



UNIVERSIDAD  
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL  
PIRHUA

# PROGRAMA DE NARRACIÓN DE CUENTOS PARA EL DESARROLLO DE LAS VIRTUDES MORALES EN NIÑOS DE TERCERO DE PRIMARIA

Josué Suárez-Flores

Piura, marzo de 2015

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Maestría en Educación con Mención en Teorías y Práctica Educativa

Suárez, J. (2015). *Programa de narración de cuentos para el desarrollo de las virtudes morales en niños de tercero de primaria* (Tesis de maestría en Educación con Mención en Teorías y Práctica Educativa). Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.



Esta obra está bajo una licencia

[Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

[Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura](https://repositorio.institucional.pirhua.edu.pe/)

**JOSUÉ AVIT SUÁREZ FLORES**

**PROGRAMA DE NARRACIÓN DE CUENTOS PARA EL  
DESARROLLO DE LAS VIRTUDES MORALES EN  
NIÑOS DE TERCERO DE PRIMARIA**



**UNIVERSIDAD DE PIURA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN**  
**MENCIÓN EN TEORÍAS Y PRÁCTICA EDUCATIVA**

**2015**



## APROBACIÓN

---

La tesis titulada *Programa de narración de cuentos para el desarrollo de las virtudes morales en niños de tercero de primaria* presentada por Josué Avit Suárez Flores, en cumplimiento a los requisitos para optar el grado de magíster en Educación con mención en Teorías y Práctica Educativa, fue aprobada por la asesora Mgtr. Susana Terrones Juárez y defendida el..... de ..... de 2015 ante el Tribunal integrado por:

.....

Presidente

.....

Informante

.....

Secretario



## **DEDICATORIA**

A mi esposa Rebeca.

A mis hijos Sebastián, Joaquín y  
Santiago

A mis padres.



## **AGRADECIMIENTOS**

Mi sincero y profundo reconocimiento:

A la Universidad de Piura y al colegio Santa Margarita por la oportunidad de emprender y acabar el programa de maestría.

A los niños y niñas del tercer grado de primaria por la seriedad, la paciencia y el buen humor en la puesta en práctica de esta investigación.

Al profesor Pablo Pérez por sus observaciones, su ánimo y su practicidad para concluir con éxito este proyecto.



## ÍNDICE DE CONTENIDOS

---

	<u>Pág.</u>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	5
1.1. Justificación del estudio y formulación del problema.	5
1.2. Objetivos de la investigación	13
1.2.1. Objetivo general	13
1.2.2. Objetivos específicos	13
1.3. Hipótesis de investigación	13
1.3.1. Hipótesis general	13
1.3.2. Hipótesis específicas	14
1.4. Antecedentes	14
<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	17
2.1. Los cuentos	17
2.1.1. Definición	17
2.1.2. Cuento formal y cuento informal	19
2.1.2.1 Cuento formal	19
2.1.2.2 Cuento informal	20
2.1.3. La satisfacción estética	21
2.1.4. Acción y trama del cuento	22
2.1.4.1. Número limitado de tramas	23
2.1.5. Clasificación de los cuentos	26
2.1.6. Elementos del cuento	29
2.1.7. Condiciones del cuento infantil	31

2.1.8. Estructura del cuento infantil	36
2.2. La narración de cuentos para niños	36
2.2.1. La voz como vehículo de información más allá del significado léxico	40
2.2.2. La voz y los cuentos en el aula	42
2.3. Actitudes	45
2.3.1. Definición e importancia	45
2.3.2. Medición de las actitudes	46
2.3.3. Formación de las actitudes	48
2.4. Las virtudes morales	50
2.4.1. Las virtudes morales entre los ocho y doce años de edad	53
2.4.1.1. Fortaleza	55
2.4.1.2. Responsabilidad	59
2.4.1.3. Generosidad	62
2.4.1.4. Justicia	65
2.4.1.4.1. La justicia hasta los nueve años	66
2.5. La narración de cuentos y la formación de virtudes en los niños	68
<b>CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN</b>	71
3.1. Tipo y diseño de la investigación.	71
3.2. Población y muestra.	72
3.3. Variables	73
3.4. Instrumentos	74
3.4.1. Escala de actitudes	74
3.5. Recopilación de información	79
3.6. Tratamiento de los datos	79
3.7. Criterio de prueba de hipótesis	80
<b>CAPÍTULO IV: PROGRAMA DE NARRACIÓN DE CUENTOS</b>	81
4.1. Fines del programa	81
4.2. Competencias	82
4.3. Estructura y diseño del programa	82
4.4. Metodología didáctica	83
4.4.1. Metodología activa y participativa	83
4.4.1.1. Aclaraciones acerca del uso de los métodos activos en el aula.	85
4.4.1.2. Condiciones de la enseñanza operativa	85
4.4.2. Métodos didácticos	86

4.4.3. Momentos básicos de la sesión	87
4.5. Planes de clase desarrollados	89
4.5.1. Sobre la Fortaleza	89
4.5.1.1. El vellocino de oro	89
4.5.1.2. Los herreros del monte Bolova	91
4.5.1.3. Guillermo Tell	92
4.5.1.4. Teseo, el rey de Tebas	94
4.5.2. Sobre la Responsabilidad	96
4.5.2.1. Almayta y la luz de la montaña	96
4.5.2.2. El país donde nunca se muere	98
4.5.2.3. Historia de Cojia-Hassan-Alhabad, el Cordelero	99
4.5.2.4. Historia de los mercaderes de Bagdad	101
4.5.3. Sobre la Generosidad	102
4.5.3.1. Bellinda y el monstruo	102
4.5.3.2. Diamantes y sapos	104
4.5.3.3. La leyenda del cucharón	105
4.5.3.4. Eco y Narciso	107
4.5.4. Sobre la Justicia	109
4.5.4.1. El príncipe rana	109
4.5.4.2. El príncipe que se casó con una rana	111
4.5.4.3. Riquete copete	112
4.5.4.4. La nave de tres pisos	114
4.6. Selección de cuentos	116
<b>CAPÍTULO V: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>117</b>
5.1. Contexto y sujetos de la investigación	117
5.1.1. Sobre la institución educativa	117
5.1.1.1. Misión	117
5.1.1.2. Visión	118
5.1.2. Sobre el perfil del alumno	118
5.2. Presentación e interpretación de los resultados	118
5.2.1. Resultados del Pre-test	118
5.2.2. Resultados del Pos-test	120
5.3. Comparación de resultados	121
5.4. Discusión de resultados	132
5.5. Prueba de hipótesis	134

<b>RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN</b>	135
Conclusiones	135
Recomendaciones	137
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	139
Webgrafía	140
<b>ANEXOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	143
Anexo 1 : Valores críticos de la <i>t</i> de <i>Student</i>	145
Anexo 2 : Cuentos seleccionados	146

## LISTA DE TABLAS

---

	<u>Pág.</u>
Tabla N°. 1 : Pre-test. Calificaciones de la inclinación hacia las actitudes de los alumnos de tercero de primaria respecto a las virtudes de fortaleza, justicia, responsabilidad y generosidad, antes de un Programa de narración de cuentos.	119
Tabla N°. 2 : Post-test. Calificaciones de la inclinación hacia las actitudes de los alumnos de tercero de primaria respecto a las virtudes de fortaleza, justicia, responsabilidad y generosidad, luego de un Programa de narración de cuentos.	120
Tabla N°. 3 : Comparación de las calificaciones obtenidas por niños de tercero de primaria con respecto a su inclinación hacia la virtud fortaleza, antes y después de seguir un Programa de narración de cuentos.	122
Tabla N°. 4 : Comparación de calificaciones obtenidas por niños de tercero de primaria respecto a su inclinación hacia la virtud justicia, antes y después de seguir un Programa de narración de cuentos.	125

Tabla N°. 5 : Comparación de las calificaciones obtenidas por niños de tercero de primaria respecto a su inclinación hacia la virtud responsabilidad, antes y después de seguir un Programa de narración de cuentos.	128
Tabla N°. 6 : Comparación de las calificaciones obtenidas por niños de tercero de primaria respecto a su inclinación hacia la virtud generosidad, antes y después de seguir un Programa de narración de cuentos.	130

## INTRODUCCIÓN

---

La educación es fundamental, nunca solo circunscrita a un ámbito específico; y, sin embargo, se suele sistematizar en el aula. En otras palabras, el punto de partida de todo proceso de formación toma en cuenta el hecho de que la sociedad entera forma o deforma. Se trata, por lo tanto, de afirmar que todo acto, mediático o no, influye positiva o negativamente en el ser humano. Entonces no solo se educa la inteligencia y la voluntad en la escuela o en el colegio, sino que se hace lo mismo en la familia, como institución fundamental, en la comunidad y, en general, en toda la sociedad, incluidos todos los agentes que en ella se integran.

Sin tener en cuenta tan importante situación, en nuestra sociedad actual es fácil constatar la prevalencia de los disvalores frente a las virtudes. Ahora se resaltan la injusticia, la mentira, la pornografía, la maldad, etc., y hasta se las considera como normales: costumbres, actitudes del hombre común y corriente, del ciudadano, del político, del empresario de prestigio, etc.

Todo este ambiente malsano, sin duda, incide negativamente en los niños y jóvenes, y de manera significativa. En consecuencia, estos se sienten desorientados y confundidos, no sabiendo qué actitud tomar, qué postura, porque aun en sus hogares y centros educativos la «confusión» de lo que es lo verdaderamente correcto o de lo que son las virtudes impera.

En esta dirección, es fácil constatar que tanto las virtudes teologales (fe, esperanza, caridad), como las virtudes morales (fortaleza, justicia, responsabilidad, generosidad, prudencia, entre otras), ocupan un lugar periférico y no central en las relaciones interpersonales, pues se busca el poder, la riqueza y el placer a costa de aquellas.

Ante tal situación, resulta urgente despertar en los estudiantes una actitud positiva y clara; sobre todo, hacia las virtudes antes mencionadas. Al respecto, es interesante constatar que diferentes autores (Arrieta (2006), Sosa (2002), Bettelheim (1990), Raines & Isbell (2000), Huerta (2005), Pastoriza (1962), Edwards (1999), entre otros), señalan la importancia de la literatura oral, más específicamente de un taller de cuentos o Programa de Narración de Cuentos, para inculcar, fortalecer y obrar las virtudes morales.

En vista de lo ya mencionado, en esta investigación se ha decidido poner a prueba la enseñanza de cuentos seleccionados o Programa de narración de cuentos y su influencia en la inclinación favorable que puedan tener los alumnos hacia las virtudes. Un Programa de narración de cuentos que permita favorecer la aceptación plena de cuatro virtudes morales: fortaleza, justicia, responsabilidad y generosidad, en niños de tercero de primaria de la IEP Santa Margarita, perteneciente a la UGEL N° 07.

Es de resaltar, que previa revisión de la literatura pertinente al tema de la presente investigación, se diseñó la metodología más apropiada para el trabajo de campo, que se realizó en la IEP ya mencionada. Asimismo, de acuerdo con los objetivos e hipótesis planteados, el esquema capitular del presente estudio quedó conformado como sigue:

En el Capítulo I, «Planteamiento del estudio», se presentan la justificación y la formulación del problema, los objetivos y las hipótesis propuestas (una hipótesis general y cuatro hipótesis específicas), una para cada virtud estudiada, esto es, fortaleza, justicia, responsabilidad y generosidad. De estas hipótesis se deriva la variable independiente (Programa de narración de cuentos) y la variable dependiente (Inclinación de los niños hacia las virtudes mencionadas). También, finalmente, se mencionan los antecedentes a este trabajo de investigación y su nexos con este mismo.

En el Capítulo II, «Marco Teórico», se desarrollan el concepto de cuento, su clasificación, las condiciones que debe asumir el cuento infantil, la estructura del cuento, la narración del mismo, el arte de narrar cuentos y la importancia de la voz en la narración de cuentos. Enseguida, se profundiza en las actitudes (porque en la investigación se miden las actitudes o más específicamente la inclinación de los niños hacia las virtudes morales y su formación). Luego, se expone –en general– sobre las virtudes morales (diferenciándolas de las virtudes teologales y de las sobrenaturales) y, en forma específica, de las virtudes que se van a investigar (fortaleza, justicia, responsabilidad y generosidad). Finalmente, se enfoca la narración de cuentos y su papel en la formación de las virtudes en los niños.

En el Capítulo III, «Metodología», se explicitan el tipo y diseño de la investigación (-Para el presente estudio, la investigación es predominantemente exploratoria, pero también descriptiva y correlacional-causal; mientras que su diseño es experimental, bajo la modalidad pretest y posttest-). También se explica el universo y la muestra del estudio y el instrumento utilizado (Escala de actitudes). Finalmente, se describe la recopilación de información efectuada (de fuentes secundarias para el marco teórico y de fuentes primarias para el trabajo de campo).

En el capítulo IV, «Proyecto de narración de cuentos», se hace una descripción detallada de la estructura, la metodología, los recursos y la selección de cuentos que se emplean en la consecución del mencionado proyecto.

En el Capítulo V, «Presentación y análisis de resultados», se describen el lugar y la manera en que se aplicó el Programa de narración de cuentos; los resultados del pretest, respecto a las actitudes de los niños de la muestra hacia las virtudes de fortaleza, justicia, responsabilidad y generosidad, antes de aplicar el programa en cuestión; y los resultados del posttest de los mismos niños en relación con sus actitudes hacia las mismas virtudes, pero luego de la aplicación del Programa de narración de cuentos. Posteriormente, se comparan ambos resultados, se hace la interpretación adecuada y se discute sobre los mismos.

Finalmente, en el Capítulo VI, «Resumen de la investigación», se presentan las conclusiones a las que se llegaron después de la puesta en práctica de este estudio y las recomendaciones respectivas.

*El autor.*

## CAPÍTULO I

### PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

---

#### 1.1. Justificación del estudio y formulación del problema

En su trabajo profesional, los docentes suelen constatar *in situ* la indiferencia, muy marcada cada vez, de los niños y adolescentes, tanto de colegios nacionales como particulares, hacia la buena lectura, el poco afán por el estudio, la falta de respeto mutuo y de colaboración, entre otros factores.

El desinterés actual de nuestros niños y jóvenes frente a la lectura, no solo se expresa en una falta de curiosidad hacia los valores culturales, sino que -a veces- incide directamente en la formación de espíritus mezquinos, incapaces de comprender y de sentir el mundo, situación que va más allá de nuestras pequeñas preocupaciones cotidianas (Edwards, 1999: 14).

Frente a tal diagnóstico, se han propuesto diversas alternativas de solución, tanto a nivel de centro, de políticas educativas y otros. Como ejemplos concretos, tenemos la utilización de métodos conductistas, psicodinámicos, sociológicos, etc. Todo, para hacer de nuestros niños y jóvenes alumnos ávidos de la buena lectura, responsables con ellos mismos y con quienes los rodean, sociables y creativos. En este afán se intenta explicar y comprender, por el hecho mismo, irrefutable, de que solo de esta única forma se logrará el éxito (futuro promisorio como personas de bien y como profesionales), y se verá favorecida también nuestra sociedad, específicamente nuestro país, que cuantos intentos se

propongan no serán inútiles, pues aportarán mendrugos, que luego pueden ser engrandecidos.

Y es en este sentido, que después de haber ensayado muchas alternativas, tentativas con éxito y sin él, se ha pensado en una opción – entre tantas- que ha permitido alcanzar resultados destacables: la literatura infantil, específicamente los cuentos, y más específicamente todavía: la aplicación didáctica de los mismos, es decir un Programa de narración de cuentos.

Por esta razón, durante este proceso de investigación, por cuatro semanas consecutivas, se han narrado cuentos a niños de primaria en el colegio particular Santa Margarita, perteneciente a la UGEL N° 07. Las narraciones fueron adaptadas, como tiene que darse, a las necesidades y características de los niños y a las de su ambiente.

Diversos autores ya han destacado la importancia que tiene el cuento en la educación infantil, así como la manera de contarlos y de expresarlos (Arrieta, 2006). En definitiva, la narración de cuentos constituye una de las tareas más enriquecedoras a la hora de educar, pues la base -esa condición primordial para contar cuentos- la hace intrínsecamente familiar y significativa: recrear elementos cotidianos, es decir, el diario quehacer del que escucha. Es cierto que también se deben tener en cuenta otras características del acto de contar en sí, como que tienen que ser historias sencillas, afectivas, de acción lineal, no complejas ni excesivamente largas; el hecho de buscar relatos formados por episodios similares, pues particularmente son los que interesan al niño; la dinámica de considerar los saberes previos, entre otros. Todos estos juegan un papel importantísimo a la hora de formular cualquier acción didáctica.

Tomados así, con profesionalismo, ya se han reportado los beneficios de la narración de cuentos referidos a la mejora de la expresión oral y escrita de los niños (Sosa, 2002). Experimentalmente, se ha demostrado también que esta fomenta la creatividad de niños pequeños, la que fue medida con la Batería Gráfica y Verbal del Test de Pensamiento Creativo de Torrance (Franco, 2004). Asimismo, durante las tres últimas décadas, se han incrementado los estudios acerca de los factores que afectan el desarrollo escolar, el aprendizaje de la lectoescritura y las relaciones sociales de los niños. Sin duda, el

conocimiento del rol crucial que tienen el lenguaje, la narración y la conversación para efectos de aprender matemáticas, segundas lenguas y ciencias, ha conducido a un creciente interés por diagnosticar tales hechos de un modo completo y tratar desde diversos ángulos las alteraciones descritas en niños de edad preescolar y escolar, es decir, trastornos del lenguaje como dislalias, trastornos fonológicos, trastornos específicos del lenguaje, etc., así como trastornos de aprendizaje, llámese dislexia, discalculia, trastorno de comprensión lectora, etc.

Por otro lado, y en consonancia con lo anterior, diversos autores han descubierto que el lenguaje, en su capacidad de organizar la experiencia individual y social, de aportar los criterios de espacio y tiempo, de permitir una rápida recuperación y transmisión de información, de contenidos y de afectos, permite el desarrollo de funciones básicas como la atención, la discriminación, la memoria y otras, en situaciones de conversación y descripción de relatos orales (Cancino, 2006).

Desde otra perspectiva, el conocido autor Bruno Bettelheim (1990), reflexiona sobre la influencia de los cuentos de hadas en la educación de los niños, como una fuente –no solo de placer estético– sino también de apoyo moral y emocional para la niñez.

[...] los cuentos aportan importantes mensajes al consciente, preconsciente e inconsciente, sea cual sea el nivel de funcionamiento de cada uno en aquel instante. Esto por hacer referencia a los problemas humanos universales, especialmente a aquellos que preocupan a la mente del niño. Estas historias le hablan a su pequeño yo en formación y estimulan su desarrollo, [...] (Bettelheim, 1990, 12-13).

Hablando más específicamente, el mundo interno del niño, su yo psicológico –a diferencia de la cita anterior, en la que el autor se centra en lo externo- necesita instrumentos de apoyo para asumir dicha realidad y los conflictos que puedan surgir. De aquí la importancia de lo que sigue afirmando Bettelheim.

Los cuentos hablan de los fuertes impulsos internos, de tal modo que el niño puede comprenderlos inconscientemente. Además, y –sin quitar importancia a las graves luchas internas que comporta el crecimiento- estos ofrecen ejemplos de soluciones, temporales y permanentes, a las dificultades apremiantes (Bettelheim, 1990, 13).

El poder de generalización de los cuentos es de suma importancia, así como el nivel de simplificación al momento de abordar un conflicto humano. Este poder de síntesis queda comprobado en especial en los cuentos populares, tal como se puede constatar en la siguiente cita del mismo autor.

Los cuentos de hadas suelen plantear, de modo breve y conciso, un problema existencial. Esto permite al niño atacar los problemas en forma esencial, para cuando una trama compleja le haga confundir las cosas. El cuento de hadas (cuentos populares) simplifica cualquier situación. Los personajes están muy bien definidos y los detalles, excepto los más importantes, quedan suprimidos. Todas las figuras son típicas en vez de ser únicas. (Bettelheim, 1990, 16).

Ahora bien, según el mismo autor, todas las cualidades de alivio que muestran los cuentos y sus significados simbólicos e interpersonales, se desarrollan al máximo no cuando se leen a los niños, sino cuando se “cuentan” (Bettelheim, 1990, 213).

Sin embargo, es preciso insistir, que para que los cuentos alcancen la máxima efectividad, el contar un cuento debe convertirse en un acontecimiento interpersonal. Si se relata un cuento a un niño con los sentimientos que él mismo evoca, el niño, al escuchar al narrador se sentirá comprendido. En este sentido, para lograr los resultados requeridos y óptimos, se debe tener en cuenta un ingrediente que la mayoría de las veces pasa desapercibido: el saber utilizar la voz. La voz es la única herramienta de la que disponen quienes narran cuentos para transmitir los estados internos de la mente (pena, tristeza, alegría, etc.) y ha de ser un medio para esa simplificación y tipificación que los hace tan útiles para el planteamiento de problemas existenciales. Por medio de la voz, por ejemplo, el niño puede ser capaz de establecer la diferencia, marcada, de los caracteres totalmente opuestos (buenos o malos, no ambas cosas a la vez), de tal forma que después pueda comprender las ambigüedades y complejidades que caracterizan a los seres reales (Alonso-Cortés, 1998). De lo ya dicho, se infiere la gran importancia que tiene la voz del cuentacuentos, para alcanzar los objetivos previstos.

Otro aspecto importante, es la actividad mental a la que se ve sometido el niño que escucha un cuento. Tal como plantean diversos estudiosos (Andreucci y Mayo, 1993; Rodari, 1996), la gran mayoría de los programas infantiles que aparecen en la televisión son eminentemente

pasivos, donde se deja muy poco espacio para la interacción, para la creación e imaginación, pues la imagen se les entrega hecha. La narración de un cuento, en cambio, puede ejercer un papel protector contra la pasividad antinatural a la que el niño se ve sometido hoy día. El cuento permite al niño interpretar desde su interior, el mundo que le rodea; proporcionándole una gran cantidad de material novedoso y fascinante, a la vez que enriquece su mundo imaginario y su actividad lúdica, elementos indispensables para el desarrollo del potencial creador en la infancia; más aún, se debe tener en cuenta que a través de ellos (imaginación y juego) el niño desarrolla, canaliza y expresa su creatividad. Los niños crean a partir de las palabras que escuchan en los cuentos, crean sus propias imágenes mentales y así adquieren las bases para un pensamiento formal bien constituido.

Por otra parte, el cuento desempeña también un papel importantísimo en la formación moral de los niños. Un buen ejemplo, ilustrativo, es el que nos brinda Tolstoi con la historia titulada «*El viejo abuelo y el nieto*», que resumidamente dice así:

El abuelo se había hecho ya muy viejo. Sus piernas no le obedecían, sus ojos ya no veían ni sus oídos oían y, más aún, carecía de dientes. Cuando comía, la comida se le caía de la boca.

El hijo y la nuera dejaron de sentarlo a la mesa y le servían la comida detrás de la estufa, por vergüenza e incomodidad. En cierta ocasión le llevaron la cena en un cuenco y cuando el anciano fue a cogerlo, se le cayó al suelo y se hizo añicos. La nuera entonces comenzó a quejarse del suegro, diciendo que le rompía todo, mentirosa exageración, y juró que desde aquel día se le daría de comer en un balde de lavar platos. El anciano, que escuchaba silencioso, solo se limitó a suspirar sin decir nada.

Tiempo después, el marido y su esposa vieron a su hijo pequeño jugando en el suelo con algunas planchas de madera: estaba intentando construir algo. El padre le preguntó: «¿Qué estás haciendo, Misha?» y Misha respondió: «Papá, estoy fabricando un balde para daros de comer en él cuando tú y mamá sean viejos».

El marido y la mujer se miraron sorprendidos y avergonzados empezaron a llorar por haber tratado así al abuelo.

Un análisis sencillo del cuento anterior, resalta la importancia y la influencia del ejemplo de los padres en la conducta de los hijos, si bien en esta situación se trata de una acción incorrecta (respecto al niño); y si bien es cierto los padres se dan cuenta de la injusticia cometida contra el anciano, queda el contraejemplo, la lección.

Es interesante notar aquí, que el comportamiento moral del niño se puede juzgar a partir de la teoría de Jean Piaget: en primer lugar, se trata de un niño pequeño, posiblemente de cuatro a cinco años, una edad en la que predomina la moral de la obediencia o moral heterónoma, pues cree en lo que dicen los adultos, y más aún en lo que dicen los padres (Piaget, 1987, 75-78). El niño del cuento entonces, actúa, al tratar de construir el balde, pensando en que hace lo correcto, porque sus padres han hecho lo mismo con el abuelo. Sin embargo, el peligro está latente, dado que este mal comportamiento puede convertirse en hábito, es decir, en una conducta permanente si no se le corrige y no se le dan ejemplos positivos. Viene al caso lo dicho por Aristóteles en su *Moral a Nicómaco*, en el sentido de que las virtudes se practican merced al hábito y lo mismo sucede con los antivaleores: «En cuanto a la virtud moral, nace más particularmente del hábito y de las costumbres» (Aristóteles, 1975, 37).

En resumen, la afirmación de Raines e Isbell (2000: 8) es elocuente, en tanto se puede fomentar la práctica de una virtud mediante diversos medios –en este caso específico, mediante la narración de cuentos-, así como corregir diversas malas conductas:

La narración de historias es un medio poderoso. Una historia bien narrada puede inspirar acción, fomentar la comprensión de las diversas culturas, expandir el conocimiento del niño o proporcionar diversión. Escuchar historias ayuda a los niños a comprender el mundo y el cómo las personas se relacionan entre ellas.

Frente a esta observación en relación a los cuentos de hadas y su poder para inculcar en el niño la diferenciación entre el bien y el mal, Edwards (1999: 66) señala también que «los cuentos le despiertan (al niño) el cariño, la compasión, la indulgencia, la cortesía, la deferencia hacia los pobres y hacia los ancianos, el trato cariñoso hacia los animales, el amor a la naturaleza, el odio a la tiranía y a la fuerza bruta».

Así pues, el mensaje entregado por los cuentos de hadas muestra cómo las luchas contra las dificultades de la vida son inevitables y forman parte de la existencia humana. Si el niño, en lugar de evadir los problemas, los enfrenta y de alguna manera lucha contra ellos, saldrá victorioso y fortalecido interiormente de tales crisis, inherentes a todo crecimiento humano.

En definitiva, los cuentos permiten a los niños reconocer lo que se halla en sus interioridades y este reconocimiento se encuentra en la literatura infantil, que aísla las tendencias buenas y malas de los seres humanos, encarnándolas en personajes ficticios que proyectan la bondad y la maldad. En los cuentos de los hermanos Grimm, por ejemplo, tales rasgos se identifican fácilmente en sus personajes y permiten al niño alcanzar un conocimiento de la naturaleza de la bestia, y, a la vez, comprender los rasgos de bondad que permiten luchar contra todo aquello que es antisocial, destructivo y violento (Edwards, 1999, 75-76).

Ahora bien, si de seguro es cierto que la finalidad principal del cuento es deleitar al niño, despertarle el gusto estético; es importante destacar que, por otro lado, le permite intercalar conocimientos relativos al saber vital y a la naturaleza toda, mezclados con el elemento mágico o sobrenatural. Enseñanza, diluida en la narración, que permite que el niño aprenda sin darse cuenta. Algo similar sucede en lo que respecta al fin moral. Este habrá de inferirse del cuento mismo, tanto de la actitud y caracteres de sus personajes, como de su desenlace; el niño logrará comprender tarde o temprano, sin necesidad de moraleja, este hecho. En la medida en que el cuento toque su sensibilidad, también perdurará en su memoria afectiva, y por tanto, acrecentado el deseo de volver a leerlo, irá descubriendo lecciones insospechadas que antes le habían pasado inadvertidas (Pastoriza, 1962, 43-44).

Con lo expuesto hasta aquí, se puede apreciar la importancia superlativa que tiene la narración de cuentos en el desarrollo integral de la personalidad del niño; en el desarrollo de su creatividad; en su sensibilidad estética; en su nivel cognoscitivo, pues mejora su atención, concentración, memoria, su comprensión lectora y aprendizaje. De igual manera, favorece su sociabilización a través de la comunicación y comprensión de los demás, y de esta manera crece su capacidad para

vencer temores y angustias. Por último, resulta crucial en su formación moral, pues desarrolla en él virtudes básicas para su éxito en la vida.

Se debe tener presente, además, que si deseamos que la narración de cuentos tenga los efectos comentados, es necesario que el narrador posea cualidades personales y que el ambiente en donde se narren los cuentos sea el apropiado. Estos factores son esenciales para complementar una verdadera faena de narración de cuentos; a pesar de que muchas veces se subestimen y no se consideran.

En nuestro país, el Ministerio de Educación no ha considerado obligatoria la narración de cuentos, es decir, no se sigue un Programa de narración de cuentos. Cuando se narran cuentos, esta actividad se ejecuta en los horarios del curso de Comunicación Integral y no posee un ambiente fijo y bien acondicionado, deficiencias mínimas solucionables comparadas con los tantos logros y objetivos.

En este sentido, tomando como base todo lo anterior, en la presente investigación se pretende confirmar y determinar la incidencia de un Programa de narración de cuentos en la inclinación de los niños hacia las virtudes morales. Se sostiene que la formación moral de los niños viene a ser como el soporte de todas las demás áreas de la personalidad: sin moral no hay responsabilidad para el estudio, ni respeto ni comprensión hacia los demás; no se posee la fortaleza necesaria para afrontar las dificultades que se dan en la vida diaria, ni se logra la autoestima y la familia se pierde y se destruye. La moral es la base de la civilización.

De esta manera, el problema de la presente investigación se plantea de la siguiente manera:

¿Incide positivamente un Programa de narración de cuentos en las inclinaciones hacia las virtudes morales en los niños de educación primaria en nuestro país?

La pregunta se contesta recurriendo a una muestra de niños de tercero de primaria de la Institución Educativa Particular (IEP) Santa Margarita de la UGEL N° 07. Las virtudes morales que se van a evaluar se han elegido en base a las pautas dadas por el autor David Isaacs (2000) y tales virtudes son la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad.

## **1.2. Objetivos de investigación**

### **1.2.1. Objetivo general**

Diseñar y aplicar un Programa de narración de cuentos, para niños de tercero de primaria del IEP Santa Margarita perteneciente a la UGEL N° 7, para mejorar su inclinación respecto a las virtudes morales de la fortaleza, justicia, responsabilidad y generosidad.

### **1.2.2. Objetivos específicos**

- Elaborar una escala de actitudes, utilizando las características de las virtudes morales que se van a investigar.
- Aplicar una escala de actitudes para conocer la inclinación de los niños de tercero de primaria hacia las virtudes morales de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad, antes de exponerlos a un Programa de narración de cuentos.
- Aplicar un Programa de narración de cuentos a niños de tercero de primaria, para conocer los efectos que tiene sobre sus inclinaciones hacia las virtudes morales de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad.
- Aplicar una escala de actitudes para conocer la inclinación de los niños de tercero de primaria hacia las virtudes morales de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad, después de exponerlos a un Programa de narración de cuentos.
- Comparar sus inclinaciones hacia las virtudes morales de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad en los niños de tercero de primaria.

## **1.3. Hipótesis de investigación**

### **1.3.1 Hipótesis general**

El Programa de narración de cuentos a niños de tercero de primaria de la IEP Santa Margarita perteneciente a la UGEL N° 7, mejora la

inclinación hacia las virtudes morales de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad.

### **1.3.2 Hipótesis específicas**

- La inclinación de los niños de tercero de primaria respecto a la fortaleza mejora significativamente luego de aplicarles el Programa de narración de cuentos.
- La inclinación de los niños de tercero de primaria respecto a la justicia mejora significativamente luego de aplicarles el Programa de narración de cuentos.
- La inclinación de los niños de tercero de primaria respecto a la responsabilidad mejora significativamente luego de aplicarles un Programa de narración de cuentos.
- La inclinación de los niños de tercero de primaria respecto a la generosidad mejora significativamente luego de aplicarles un Programa de narración de cuentos.

### **1.4. Antecedentes de estudio**

1. *El cuento como estrategia para formar en los valores de amistad y generosidad a los alumnos de cuarto grado A del colegio Lomas de Santa María*

- **Autor:** Herrera Farfán, Mitzy Anilú
- **Año:** 2012
- **Objetivo:** Establecer que el cuento es una estrategia eficaz para la formación de los valores de amistad y generosidad en los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.
- **Metodología:** En este capítulo se puede visualizar claramente, el sistema de hipótesis, el método empleado, el tipo de investigación y las técnicas e instrumentos utilizados en la realización de este trabajo. Estas últimas sirven mucho para la recolección de datos

antes y después del estudio, lo que permite comprobar o no su validez.

Para el estudio se utilizó el método experimental. Asimismo, en el presente trabajo se utilizó la investigación aplicada pues a través de ella se puede poner en práctica el empleo de la estrategia del cuento para comprobar si contribuye a la formación de los valores de amistad y generosidad en los niños y niñas del cuarto grado del colegio “Lomas de Santa María”.

- **Conclusiones:** Se comprobó que la práctica de los valores de la amistad y generosidad de los niños y niñas de 4° grado “A” del colegio “Lomas de Santa María” mejoró gracias a la aplicación del cuento como estrategia para fomentarlos. Esto se puede verificar con los resultados obtenidos en el pre- test y post- test: en el pre- test, más del 50% de niños tenían un nivel Bajo o Regular en la práctica de ambos valores, mientras que en el post- test más del 50 % alcanzó los niveles superiores: Bueno y Excelente. Así queda demostrado que el cuento permite cultivar en el niño una variada gama de valores que los acompañarán durante toda su vida y con los cuales podrá fortalecer su carácter y su formación integral.
- **Relación con la investigación:** Busca medir, al igual que la presente investigación, cómo la narración de cuentos puede mejorar la actitud y la inclinación hacia determinadas virtudes, aunque más específicamente se centra en la práctica de las virtudes, constatada por un instrumento bastante diferente, la lista de cotejo.

## 2. *Literatura, virtudes y educación moral*

- Autor: García Amilburu, María
- **Año:** 2006
- **Descripción:** La educación moral abarca los ámbitos afectivo, intelectual y volitivo del ser humano, por lo que parte de esa educación consiste en ofrecer a los educandos conocimientos y ejemplos que ilustren vidas humanas logradas. La lectura de narraciones puede contribuir muy favorablemente a esta tarea. Pero aun siendo necesario saber lo que hay que hacer para obrar bien,

esto no es suficiente porque, además de saber, hay que obrar de acuerdo con el bien que se conoce; y para eso es imprescindible el desarrollo de hábitos operativos que faciliten el buen obrar, en otras palabras, la práctica de la virtud, la práctica de la virtud.

- **Relación con la investigación:** La literatura puede brindar modelos virtuosos para los que la leen o la escuchan. Sin duda la literatura ayuda a cultivar buenos hábitos y virtudes, aunque no siempre se llegue a la práctica misma.

### 3. *Por qué y para qué leer o contar cuentos a los niños*

- **Autor:** Osoro Iturbe, Kepa
- **Año:** 2004
- **Descripción:** A través de la lectura de cuentos a los niños, todo cobra movimiento para ellos, y su universo mental se llena de matices oníricos y de formas irreales, mágicas e incluso absurdas. Los cuentos son un buen repertorio de consejos que sirven a los niños para verse reflejados en ellos y para ayudarles a resolver sus propios conflictos.
- **Relación con la investigación:** Muchos objetivos relacionados con el mundo valorativo del niño puede ser modificado y enriquecido con los cuentos, especialmente si se siguen algunas pautas y se tienen en cuenta las diversas influencias que estas narraciones pueden ejercer.

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

---

#### 2.1. Los cuentos

##### 2.1.1. Definición

Se han dado muchas definiciones de lo que se entiende por cuento. Enseguida se presentan varias de ellas, lo cual -a juicio propio- permitirá un mejor entendimiento de lo que conlleva este género literario.

Etimológicamente, *cuento* deriva de la palabra latina *computum*, que significa cálculo, cómputo, enumeración de hechos y, por extensión, recuento de acciones o sucesos reales o ficticios. Esta relación entre contar historias y contar queda bien ejemplificada en uno de los cuentos de la *Disciplina Clericalis*, en donde a la vez que se cuenta una historia, también literalmente se cuentan unas ovejas como parte de la trama del mismo relato (Baquero Goyanes, 1998: 101-102).

Digamos, además, que se trata de una narración breve, oral o escrita. Aparecen en él un reducido número de personajes que participan en una sola acción con un solo foco temático. Su finalidad es provocar en el lector una única respuesta emocional.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> (Estructura, desarrollo y panorama histórico del cuento en <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/anonimo.htm>)

Sainz de Robles (1945), en su libro *Cuentistas españoles del siglo XX*, dice: «Cuento es el acto de narrar una cosa única en su fragmento vital y temporal, así como el poema poetiza una experiencia única e irrepetible». (Loc. Cit.)

Carlos Mastrangelo (1963), en su libro *El cuento argentino*, define el cuento de la siguiente manera:

1. Un cuento es una serie breve de incidentes;
2. de ciclo acabado y perfecto como un círculo;
3. siendo muy esencial el argumento, el asunto o los incidentes en sí;
4. trabados estos en una única e ininterrumpida ilación;
5. sin grandes intervalos de tiempo y espacio;
6. rematados por un final imprevisto, adecuado y natural (Loc. Cit.)

Abelardo Díaz Alfaro (2004), citado en la *Gran Enciclopedia de Puerto Rico*, dice: “El cuento es, para mí, síntesis poética; en mi concepto se acerca a lo que es en poesía el soneto. No puede en este género perderse una sola línea, un solo trazo. La trama es secundaria en el cuento. Esta puede ser elemental y, sin embargo, resulta efectiva si el tratamiento es adecuado. El trazo que se da debe ser definitivo, no hay lugar a enmiendas. (Loc. Cit.)

En suma, se puede decir que el cuento es:

1. Una narración breve, escrita generalmente en prosa, y que por su enfoque constituye un género literario típico, distinto del de la novela y novela corta.
2. Un relato breve de sucesos ficticios y de carácter sencillo, hecho con fines morales o educativos.
3. Relación de un suceso falso o de pura invención.

4. Relato breve y artístico de hechos imaginarios. Son esenciales en el cuento el carácter narrativo, la brevedad del relato, la sencillez de la exposición y del lenguaje y la intensidad emotiva.
5. Breve narración en prosa, que desarrolla de preferencia un tema fantástico y cuyo fin es divertir.
6. Relato corto donde se narra una acción realizada por unos personajes en un ambiente determinado.
7. Narración breve en prosa que, por mucho que se apoye en un suceso real, revela siempre la imaginación de un narrador individual. La acción –cuyos agentes son hombres, animales humanizados o cosas animadas- consta de una serie de acontecimientos entrelazados en una trama donde las tensiones y distensiones, graduadas para mantener en suspenso el ánimo del lector, terminan por resolverse en un desenlace estéticamente satisfactorio (Anderson Imbert A., 1992, 40).

Como se puede apreciar, en las definiciones dadas, si bien en su mayoría coinciden, existen algunos detalles en las definiciones que no sería bueno olvidar, como aquella que sostiene que el cuento persigue fines educativos y morales y otra que afirma que la finalidad del cuento es divertir. Consideramos que la definición dada por Anderson es la más acertada.

## **2.1.2. Cuento formal y cuento informal**

### **2.1.2.1. Cuento formal**

Este es el cuento clásico, con sus partes bien definidas: principio, medio y fin. En este tipo, el texto es una limitada serie de palabras y el cuento más amorfo se sujeta a las formas de esos límites.

La función del *principio* es presentar una situación. El narrador la describe y nos dice en qué consiste el problema que preocupa al personaje. La función del *medio* es presentar los intentos del personaje por resolver el problema que ha surgido de la situación y crece en

sucesivos encontronazos con otras voluntades o con fuerzas de la sociedad o de la naturaleza. La función del *fin* es presentar la solución, con un hecho que vinculado directa o indirectamente al personaje satisface las expectativas, para bien o para mal, de un modo inesperado.

El lector se pregunta ¿qué es lo que va a suceder ahora?; y esta pregunta tiene sentido solo si el cuento está avanzando de un punto inicial a un punto final. Entre uno y otro punto, hay relaciones que se apoyan en las normales apetencias de la curiosidad del lector. El conseguir que el lector esté a la espera, es por lo tanto el secreto del arte clásico de la construcción argumental.

### **2.1.2.2. Cuento informal**

En este caso, el narrador reemplaza las formas tradicionales con otras que él plasma a gusto de su paladar. Si le parece cuenta para atrás. Por ejemplo, el narrador-protagonista de *La juventud dorada* de Alberto Vanasco está encerrado en la prisión y relata, en un orden que va de lo reciente a lo anterior, los delitos por los que lo han puesto preso.

Existen personas que antes de leer un cuento quieren averiguar cómo termina y le echan un indiscreto vistazo al desenlace. Anticipándose a ese hábito, el narrador inicia su cuento con el desenlace.

La ausencia de exposición de antecedentes, explicaciones e informaciones suele dar al principio de ciertos cuentos una forma de rompecabezas: el lector está confundido, perplejo, perdido en la oscuridad y su pregunta no es, como en el cuento clásico, «¿qué ocurrirá en el futuro?», sino «¿qué diablos significa este pasado?». Si toda la acción ya ha pasado, el principio es una crisis final y el cuento es la gradual revelación de ese pasado mediante espaciadas miradas retrospectivas.

Que un cuento se abra con el final de una aventura y se cierre en una escena que expone los antecedentes de la aventura es una de las tantas irregularidades en el arte de contar.

Las últimas palabras pueden repetir las primeras para imprimir a la historia un movimiento circular, de eterno retorno. Entre el principio y el fin, la acción puede ir a saltos en el tiempo, para atrás, para adelante, para atrás otra vez. La acción, en vez de partir de un pretérito hasta llegar a la crisis en un presente, puede transcurrir entera en un instante presente.

En suma, el cuento formal está ordenado cronológicamente, mientras que un cuento informal no se ajusta a relojes ni calendarios.

### **2.1.3. La satisfacción estética**

Una definición de la satisfacción estética sería la del sentimiento que la belleza despierta en el ser humano, un sentimiento de placer que involucra lo sensorial, lo intelectual y lo espiritual (Larousse, 2005).

En los cuentos, la satisfacción estética se logra a través de su estructura de principio, medio y fin. Esta estructura no cumple una función lógica sino artística. Con los términos de principio, medio y fin, se quiere referir a una sucesión, no de hechos, sino de tensiones y distensiones, de problemas y soluciones, de desequilibrios y equilibrios.

El cuento está ceñido por dos movimientos reñidos: uno, que ordena los sucesos de modo que el final sea inevitable y, por tanto, convenza y satisfaga al lector que lo esperaba; y otro que desconcierte al lector con un final inesperado. La hábil composición de ambos movimientos es una prueba de excelencia.

El principio, el medio y el fin son formas mentales del narrador – revividas mentalmente por el lector- gracias a las cuales el cuento comienza por llamar la atención sobre un punto interesante, a la vez que mantiene despierta la curiosidad y satisface la expectativa. Lo que llama la atención del lector es un principio en el orden narrativo. Pero este principio narrativo no es necesariamente el principio de una acción. Puede ser, por ejemplo, el suicidio que pone fin a una vida muy activa. En este caso, el principio de la narración es el final de la acción y, por el contrario, solamente al final de la narración vemos cómo inician las acciones que han de llevar al suicidio. En todos estos casos la secuencia

narrativa, por ilógica que sea, funciona con un principio, un medio y un fin.

Por otra parte, el título del cuento cumple diversas funciones: moraliza, ornamenta, define un tema, clasifica un género, promete un tono, prepara una sorpresa, incita la curiosidad, nombra al protagonista, destaca el objeto más significativo, expresa un arrebató lírico, juega con una ironía. En el título *La casa de Asterión*, de Borges, tenemos la clave mitológica: se trata del laberinto del Minotauro. El título *La Cruz* de Samuel Glusberg, anticipa lo que será la última palabra, punto de máxima iluminación y, al mismo tiempo, inesperado desenlace.

Un cuento comienza con el título y termina con el punto final, pero lo importante es que tanto el principio como el final tienen que ser satisfactorios: esto es, que abran y cierren la curiosidad. En otros términos, lo que importa no es el esquema extraartístico que va de la causa al efecto, sino el esquema artístico que va de la solicitud a la satisfacción.

#### **2.1.4. Acción y trama en el cuento**

Resulta importante hacer una distinción entre acción y trama. Según Anderson Imbert, E. A. (1992), contar una *acción* dice, citando a E. M. Forster (2000), es lo fundamental, lo básico; sin embargo no es lo que vale más. La *acción* atraviesa el cuento de punta a punta, es un organismo literario inferior, consiste en contar sucesos arreglados en un orden temporal. Su único mérito está en despertar la atención del que lee y mantener en suspenso la expectativa por lo que va a suceder. Apela a la curiosidad y nada más, y en ella sucede una serie de ocurrencias, una tras otra sin más conexión que la cronológica. Alterar esta elemental secuencia de acontecimientos sería destruir el cuento mismo. La *trama*, en cambio, gobierna el cuento desde un nivel superior. Mientras la *acción* arregla los sucesos en una serie temporal, la *trama* los conecta con relaciones de causa a efecto. La *acción* se desplaza linealmente; la *trama* es una urdimbre de interrelaciones en varias dimensiones –a lo largo, a lo ancho, a lo profundo- que se complica con enigmas y sorpresas. La *trama* es el aspecto intelectual de la narración.

La distinción entre *acción* y *trama* ha sido aceptada por numerosos críticos, para los cuales los incidentes deben estar tan ajustados entre sí que bastaría alterar su orden o quitar uno de ellos para que el conjunto quede dislocado o desmembrado.

Hay dos clases de conexión entre incidentes. Primero, una conexión pierde su coherencia si se altera la secuencia de incidentes; esto implica que los incidentes se siguen unos a los otros en un orden probable. Segundo, una conexión pierde su coherencia si le quitamos uno de sus incidentes, esto significa que entre ellos hay una relación necesaria de causa a efecto. En otras palabras, hay una conexión probable (sucesiva) y otra necesaria (causal). La coherencia de una *acción* depende del orden lineal, sucesivo de los incidentes. En cambio, la coherencia de una *trama* depende del orden generativo, causal de los incidentes. Al leer un cuento vamos percibiendo, uno tras otro, los segmentos de la *acción* mirando hacia adelante. En cambio, comprendemos la *trama* mirando hacia atrás.

#### **2.1.4.1. Número limitado de tramas**

El cuento es una trama y hay tantas tramas como cuentos. Sin embargo, el número de tramas es infinito. Norman Friedman (1975), citado por Anderson Imbert, A. (1992), deduce tres clases de tramas, cada una de las cuales se divide en subclases.

#### **Primera clase: Tramas con cambio de fortuna**

##### **a) Trama activa**

Es la más simple. Nos intriga porque después de un incidente nos preguntamos: ¿qué va a ocurrir ahora? La caracterización de los personajes y la idea dominante en el cuento interesan menos que la acción.

##### **b) Trama patética**

Presenta el sufrimiento de un protagonista simpático. No es culpable de ningún pecado grave, pero es débil y sufre mucho. Nos compadecemos, porque en él reconocemos la fragilidad humana.

**c) Trama trágica**

Este protagonista también es simpático; pero como es fuerte, voluntarioso, inteligente y responsable por los errores que comete, al verlo caer en la desgracia sentimos cierto alivio en nuestra conciencia.

**d) Trama punitiva**

El protagonista es antipático y su conducta malvada. Puede que sea admirable por su fuerza y astucia pero es una mala persona y merece sufrir.

**e) Trama sentimental**

El vuelco de la fortuna aquí es para bien del protagonista, que no es un héroe dotado con notables cualidades sino una persona ordinaria; eso sí, simpática. Sufre, pero al final la buena suerte le sonríe.

**f) Trama admirativa**

También en este caso el vuelco de fortuna es favorable y admiramos al héroe por su capacidad, sus fuerzas, su merecido triunfo sobre adversas circunstancias.

**Segunda clase: Tramas de carácter**

**a) Trama de la madurez**

El carácter del protagonista, al principio vacilante, se va formando en un proceso de tanteos y errores que culminan en un cambio positivo.

**b) Trama de la reforma**

También en este caso cambia positivamente el carácter del protagonista; pero, a diferencia del anterior, comenzó ya suficientemente formado y por tanto desde el principio supo distinguir entre el bien y el mal. Eligió primero el mal pero al final se reforma.

**c) Trama que pone a prueba el carácter**

El héroe, simpático, fuerte, emprendedor, tiene que elegir entre sus nobles ideales, en cuyo caso sufrirá, y salvar su vida o su honor a costa de la conciencia moral. A fin de cuentas elige de modo que se gana nuestro respeto.

**d) Trama de la degradación**

Al comienzo el protagonista es una buena persona, pero algo lo decepciona y entonces su carácter se degrada.

**Tercera clase: Trama de ideas**

**a) Trama de la educación**

El protagonista va educándose a sí mismo y los lectores notan los cambios filosóficos de sus creencias, ideas y actitudes.

**b) Trama de la revelación**

El protagonista vive y actúa ignorando hechos importantes de la situación en que está metido, hasta que de pronto descubre la verdad.

**c) Trama de la afectividad hacia el prójimo**

Los cambios del carácter no se deben aquí, como en la trama de la educación, a un esfuerzo intelectual, sino a la influencia que se recibe de otras personas al verlas de pronto iluminadas por una inesperada luz.

**d) Trama de la desilusión**

El protagonista, animado por excelsos principios espirituales, de súbito pierde la fe. Lo lamentamos, pero –por otro lado- comprendemos que su fe era excesiva.

### **2.1.5. Clasificación de cuentos**

Según Anderson Imbert (1992), la clasificación que sigue se basa en la graduación que va de lo probable a lo improbable, de lo improbable a lo posible, de lo posible a lo imposible. Se distinguen, de esta forma, cuatro clases de cuentos: cuentos cuyos sucesos son ordinarios (probables); cuentos cuyos sucesos son extraordinarios (improbables); cuentos cuyos sucesos son extraños (posibles); y cuentos con sucesos sobrenaturales (imposibles). Escogemos justamente esta clasificación, pues sigue gran parte de la tradición aristotélica, que sigue siendo vigente en la construcción de relatos y el análisis de los mismos.

#### **a) Cuentos realistas: lo ordinario, probable, verosímil**

Un cuento realista es el resultado de la voluntad de reproducir, lo más exactamente posible, las percepciones del «no-yo» (naturaleza, sociedad) y del «yo» (sentimiento, pensamiento). Su fórmula estética podría ser: el mundo tal como es.

La característica principal de las subclases del realismo literario - románticas, parnasianas, impresionistas, naturalistas- es que en todas se nos muestran acontecimientos ordinarios. Reconocemos estos hechos inmediatamente, porque hemos visto otros semejantes o esperamos verlos en cualquier momento. Son probables. El romántico las cuenta con el ánimo sacudido por fuertes sentimientos. El parnasiano las ornamenta trasponiendo lujosas reminiscencias de museos de arte. El impresionista, para describirlos, analiza las reacciones de su propia sensibilidad. El naturalista, para corroborar su tesis de que el hombre es un producto determinado por las mismas leyes que determinan la vida de los animales, los rebaja y afea. En todas estas subclases de realismo los acontecimientos son ordinarios y probables.

Por otra parte, un elemento de los cuentos realistas son los hechos ordinarios, aunque este tipo de eventos pueden aparecer en géneros muy diversos, aún en los menos realistas; por ejemplo, en el de las leyendas. Se pueden dar también en tendencias muy diversas, por ejemplo, en el romanticismo, en el parnasianismo, en el impresionismo. Sin embargo, el medio propio de los hechos ordinarios es el de las narraciones

llamadas realistas. El crítico reconoce en el cuento realista los reinos de la naturaleza, porque sus datos coinciden con los de la Física y la Biología. Reconoce las costumbres, porque son las descritas por la Etnografía, la Sociología, la Historia, la Lingüística. Reconoce lo que la Psicología ya ha estudiado: las distorsiones de la realidad producidas por la pesadilla, la superstición, la mentira, la locura, la fantasía, las intoxicaciones y la alucinación. Cuando duda de si los hechos de un cuento son o no son realistas, es porque las ciencias todavía dudan: por ejemplo, los casos de Parapsicología (telepatía, premoniciones, etc.).

**b) Cuentos lúdicos: lo extraordinario, improbable, sorprendente**

Un cuento es lúdico cuando el escritor permite que el azar maneje a los hombres. Con subterfugios nos hace creer que estamos ante un prodigio; prodigio que luego resulta tener una explicación nada prodigiosa. Busca y rebusca. Busca climas exóticos, personajes excéntricos, situaciones excepcionales y rebusca explicaciones de lo que a primera vista parecía increíble.

Un elemento principal de esta clase de historias son los hechos extraordinarios. Sucesos de esta índole ocurren en la vida. Es improbable que ocurran, pero ocurren. Por lo tanto, un cuento se aleja de la realidad si los acontecimientos que narra son extraordinarios e improbables. El narrador no llega a violar las leyes de la naturaleza ni de la lógica, pero se le ve el deseo de violarlas.

Podemos poner un ejemplo: la explicación de *Esteco: ciudad sumergida*: la extraordinaria visión del poeta Duffy resulta ser un espejismo producido por los cambios de la atmósfera después de una lluvia en el norte argentino.

**c) Cuentos misteriosos: lo extraño, posible, dudoso**

Realismo mágico se ha llamado a este estilo de narrar. Personajes, cosas, acontecimientos son reconocibles y razonables, pero como el narrador se propone provocar sentimientos de extrañeza, desconoce lo que ve y se abstiene de aclaraciones racionales. Las cosas existen sí, y

qué placer nos da el verlas emerger del fluir de la fantasía, pero ahora penetramos en ellas y en sus fondos volvemos a tocar el enigma.

Los acontecimientos en este tipo de cuento son posibles, pero dudamos de cómo interpretarlos. Es decir, son ambiguos, problemáticos. El narrador, para hacernos dudar o para crearnos la ilusión de irrealidad, finge escaparse de la naturaleza y nos cuenta una acción que por muy explicable que sea nos perturba como extraña. En vez de presentar la magia como si fuera real, presenta la realidad como si fuera mágica.

En esta clase de narraciones los sucesos, siendo reales, producen la ilusión de irrealidad. La estrategia del narrador consiste en sugerir un clima sobrenatural sin apartarse de la naturaleza y su táctica es deformar la realidad en el magín de personajes neuróticos. Estos personajes, por ser neuróticos, suelen asociar sensaciones e ideas disparatadas y comunicarnos una versión extraordinaria de eventos ordinarios.

Aún más, si la personalidad del narrador es rara, encontrará extrañas aún las cosas más familiares. A veces nos comunica su sentimiento de extrañeza con engaños estilísticos; por ejemplo, acumula imágenes para dificultar la percepción directa de algo muy común. Nada más común que la pareja que se hace el amor. Pues bien, el narrador, en vez de referirse a ese hecho muy natural con la palabra sexo, lo describe con asombro, como si lo descubriese por primera vez, como si fuera excepcional en la historia de los hombres, como si no hubiera palabras para indicarlo.

#### **d) Cuentos fantásticos: lo sobrenatural, imposible, absurdo**

En un cuento totalmente fantástico, las maravillas transcurren en un mundo tan anormal desde el punto de vista humano que nada de lo que allí ocurre amenaza o afecta nuestras vidas. Lo sobrenatural domina la totalidad de ese mundo. Ni siquiera es necesario que existan los hombres. Puede ser un cuento poblado de hadas o un cuento cuya acción suceda antes de la creación del universo.

Por lo anterior, conviene distinguir entre lo sobrenatural parcial (cuento de apariciones) y lo sobrenatural total (cuento de maravillas). En

un cuento parcialmente fantástico la realidad cotidiana se ve alterada por la aparición de un factor sobrenatural. La primera escena de *Un santo de las Indias* parece realista: los personajes del siglo XVI son un conquistador español, un fraile y un indio. Solo que la situación en la que estos tres personajes están metidos, de repente sufre un insólito trastorno: se ha entrometido Satanás. La regularidad de la naturaleza queda alterada por la irrupción de agentes extraterrestres y fuerzas extranaturales provocadoras de violentos desarreglos. Los sucesos del cuento fantástico transcurren en este mundo: una parcela, solo una parcela de nuestro mundo normal se ve amenazada o afectada por el golpe que recibimos de un mundo desconocido. En cambio, en el cuento totalmente fantástico sucede lo que ya se definió al principio: lo fantástico o sobrenatural invade todo el relato, subyuga en conjunto el mundo que nos es conocido, con sus leyes y principios.

En suma, podemos afirmar que el narrador de lo sobrenatural prescinde de las leyes de la lógica y del mundo físico y sin darnos más explicaciones que la de su propio capricho cuenta una acción absurda, imposible. Gracias a su libertad imaginativa, lo imposible en el orden físico se hace posible en el orden fantástico. No hay más explicación que la de su propio capricho. Ese narrador finge, como explicación de lo inexplicable, la intervención de agentes misteriosos. En las narraciones sobrenaturales el mundo queda patas arriba.

No obstante, hay que acotar que las maravillas que los cuentos fantásticos describen existen solamente en esa descripción. Lo sobrenatural es una dimensión de la literatura, no de la realidad.

#### **2.1.6. Elementos del cuento**

En un cuento se conjugan varios elementos, cada uno de los cuales debe poseer ciertas características propias: los personajes, el ambiente, el tiempo, la atmósfera, la trama, la intensidad, la tensión y el tono.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> (Estructura, desarrollo y panorama histórico del cuento en <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/anonimo.htm>)

*Los personajes o protagonistas* de un cuento, una vez definido su número y perfilada su caracterización, pueden ser presentados por el autor en forma directa o indirecta, según los describa él mismo, o utilizando el recurso del diálogo de los personajes o de sus interlocutores. En ambos casos, la conducta y el lenguaje de los personajes deben de estar de acuerdo con su caracterización. Debe existir plena armonía entre el proceder del individuo y su perfil humano.

*El ambiente* incluye el lugar físico en donde se desarrolla la acción; es decir, corresponde al escenario geográfico en donde los personajes se mueven. Generalmente, en el cuento el ambiente es reducido, se esboza en líneas generales.

*El tiempo* corresponde a la época en que se ambienta la historia y la duración del suceso narrado. Este último elemento es variable.

*La atmósfera* corresponde al mundo particular en el que ocurren los hechos del cuento. La atmósfera debe traducir la sensación o el estado emocional que prevalece en la historia. Debe irradiar, por ejemplo, misterio, violencia, tranquilidad, angustia, etc.

*La trama*, como ya se ha dicho, es el conflicto que mueve la acción del relato. Es el leitmotiv de la narración. El conflicto da lugar a una acción que provoca tensión dramática y, en suma, se caracteriza por la oposición de fuerzas. Puede ser externa -por ejemplo la lucha del hombre con el hombre o la naturaleza- o interna -la lucha del hombre consigo mismo-.

*La intensidad* corresponde al desarrollo de la idea principal mediante la eliminación de todas las ideas o situaciones intermedias, de todos los rellenos o fases de transición que la novela permite e incluso exige, pero que el cuento descarta.

*La tensión* corresponde a la intensidad que se ejerce en la manera de cómo el autor acerca al lector lentamente a lo contado. Así, atrapa al lector y lo aísla de cuanto lo rodea; para después, al dejarlo libre, volver a conectarlo con sus circunstancias de una forma nueva, enriquecida, más honda o más hermosa. La tensión se logra solo con el ajuste de los

elementos formales y expresivos a la índole del tema, de manera que se obtiene el clima propio de todo gran cuento, sometido a una forma literaria capaz de transmitir al lector todos sus valores y toda su proyección en profundidad y altura.

*El tono* corresponde a la actitud del autor ante lo que está presentando. Tal actitud puede ser humorística, alegre, irónica, sarcástica, etc.

### **2.1.7. Condiciones del cuento infantil**

Tres son las condiciones que debe reunir el cuento para niños: adecuación a la edad, manejo de la lengua, y propiedad del argumento (Pastoriza, 1962). Como de seguro son los cuentos primero escritos y después narrados, tomaremos el punto de vista del escritor, algunas veces, para describir dichas condiciones.

**A. Adecuación a la edad**, el cuento que sirve para una edad o época infantil puede no convenir para otra; esto, sin olvidar que es muy distinto el cuento cuando es narrado o leído, incluso si el niño lo lee para sí, o si escucha la lectura.

De esta manera, por simple lógica, al disponerse a escribir para los niños, nadie puede dejar de preguntarse por la edad de los niños. Una vez efectuada la elección –en la que tienen importancia el factor personal, la natural inclinación para dirigirse a los más pequeños o a los mayores-, recién se puede hablar de las otras dos condiciones que dependen de la precedente.

**B. Manejo de la lengua**, bajo este aspecto hay que tener en cuenta lo que se refiere al empleo de las palabras según su significado y sobre el uso de las mismas, consideradas como recurso estilístico; es decir, el empleo exacto y eficaz de las mismas para obtener determinados efectos.

Respecto al significado, y siempre que se trate de cuentos para niños de dos a cinco años, el lenguaje debe ser conocido para ellos. Se emplearán palabras que correspondan a su mundo. La simplicidad de los cuentos para los más pequeños no significa facilidad o despreocupación

en la elaboración. En este caso, más que en ningún otro, el escritor o narrador deberá conocer el desenvolvimiento psíquico del niño y recordar la importancia que adquiere aquí el poder evocativo de las palabras; evocación que no se reduce solamente a imágenes ópticas, sino que también tiene en cuenta imágenes auditivas y gustativas.

Tratándose de niños mayores de seis años (a veces antes), el problema del significado de las palabras se simplifica, pues son ellos los que se interesan directamente por los significados y a menudo interrumpen el relato para preguntar qué quiere decir tal o cual palabra. Ante cualquier inquietud se les ofrecerán, aparte del significado mismo, sinónimos; de esta forma, se irá enriqueciendo el vocabulario del niño, y el relato tendrá un plus creciente.

Por otro lado, es preciso dar mucha importancia a la elección de los nombres propios. Cada personaje ha de llevar el que corresponda a sus características más sobresalientes, físicas o temperamentales; de tal forma, que el solo enunciado del sustantivo provoque en el niño el recuerdo de alguien o algo que reconozca objetiva y cualitativamente.

Al escritor, sin embargo, no le bastará con solo manejar la palabra según su significado, sino que también habrá de hacerlo de acuerdo con el valor sensorial que posee; pues de esta manera, además de embellecer el relato, se logrará tal riqueza descriptiva, que el niño figurativamente podrá visualizar lo que escucha. De aquí la importancia de hablar de los recursos estilísticos.

En definitiva, todo trabajo destinado a los niños debe tener una cuidadosa elaboración y en la medida que se quiera llegar a tocar su afectividad –fundamento de todo acto dirigido a la infancia- se debe acudir a la estilística, dueña de recursos interesantes para desarrollar una narración o escribir una historia. Enseguida se describen algunos de ellos.

**Comparación**, como es más clara y comprensible que la metáfora, resulta importante preferir su empleo, sobre todo en los cuentos infantiles, en los que las explicaciones, muchas veces, resultan tediosas. Las comparaciones elaboradas con objetos de la naturaleza enriquecen el alma infantil, envolviéndolas desde temprano en un mundo de poesía y

ensueño; asimismo, el uso de significantes y significados familiares a los niños, al momento de elaborar la comparación, permitirá captar inmediatamente el alcance semántico de la misma y gozar su acierto.

**Empleo del diminutivo**, es conveniente evitar el exceso de diminutivos en los relatos para niños, pues resulta importante su empleo en las partes que se quiere provocar una reacción afectiva. La significación afectiva del diminutivo no se refiere solo al sentimiento de ternura, ya que en ocasiones trasunta burla. El sufijo -ito, por lo común cariñoso, es despectivo y rebajador cuando se aplica al enemigo. Esta distinción es de utilidad para su empleo en los cuentos infantiles, sin olvidar que los mismos niños suelen establecerla durante sus juegos, ajenos a todo discernimiento filológico.

**Repetición**, la repetición deliberada de algunas palabras –artículo o gerundio- o de frases – a veces rimadas- tiene mucha importancia, pues provoca resonancias de índole psicológica y didáctica.

Toda repetición es por sí misma un alargamiento, una pérdida de tiempo, matiz que trasladado a un plano psíquico, comporta un demorarse, un compás de espera y de suspenso, que permite, especialmente para el niño, posesionarse de lo que lee, y aún más, de lo que escucha. Es muy distinto leer que escuchar. Veamos un ejemplo.

«Entonces pensó que debía avisar al Rey de lo que ocurría, y saltando, fue hasta que se encontró con el gallo Cantaclaro».

«Entonces pensó que debía avisar al Rey de lo que ocurría, y saltando, saltando, saltando, fue hasta que se encontró con el gallo Cantaclaro».

Como se constata, en el segundo caso la repetición facilita el acomodo de las imágenes visuales y auditivas, y da tiempo al niño para que visualice la escena, es decir saltar a la gallina Picoreta, por ejemplo, como sucede en el cuento «La gallina Picoreta» recopilado por Elena Fortún.

Por otro lado, la repetición agrega la musicalidad de su monotonía, la cual se puede acentuar mediante procedimientos, tales como la repetición de fonemas –aliteración-, cuyo sonido se traduce en melodía, o con la imitación de ruidos –onomatopeya-, la que confiere al relato una verosimilitud que apasiona a los niños. También la repetición de frases rimadas, a manera de estribillos, intercaladas en el transcurso del cuento, produce un efecto similar.

La repetición, asimismo, favorece la memorización del cuento, cosa que agrada al niño, y que logra con rapidez y precisión extraordinarias (lo cual conspira contra el relato, porque después no tolera la más mínima modificación).

**La cifra**, considerada desde un punto de vista estilístico, no es un elemento del vocabulario. Para que adquiera categoría literaria tendrá que escribirse con letras y no con números. Su empleo es importante pues forma parte del mundo infantil: desde que el niño más pequeño empieza a jugar, empieza en su vida un estribillo universal, que dice, «a la una, a las dos y... a las... ¡tres!»; a cuyo conjuro se produce el salto, el derrumbe de unos cubos apilados o el arranque de una carrera. Empleada así, o de manera semejante, la cifra contribuye a crear el suspenso en las partes que el relato lo requiere. Pero utilizada de modo diverso puede alcanzar un interés didáctico dentro de la más absoluta libertad imaginativa en los cuentos destinados a niños en edad escolar.

**C. Propiedad del argumento o contenido del relato**, en este punto se debe tener en cuenta la edad de los oyentes o lectores, factor que condiciona la secuencia narrativa del cuento. No es algo estricto o invariable. La elección quedará librada a padres y maestros, quienes procederán de acuerdo con el grado de adelanto intelectual, la afectividad y el temperamento de cada niño.

En el caso de los cuentos para los más pequeños (tres a cinco años), la narración será sencilla y breve y habrá de referirse, como ya hemos acotado varias veces, al mundo conocido por el niño. Es necesaria en estos cuentos, más que en otros, la intercalación de ilustraciones, pues ellas contribuyen a la comprensión del relato a la vez que llenan de gozo

al niño. A medida que aumenta la edad, será mayor el grado de complejidad de la historia y la variedad y riqueza del vocabulario.

En este sentido, el título de los cuentos deberá ser sugestivo, es decir, que al oírlo el niño pueda imaginar el tema central del cuento, que ante su sola enunciación experimente un goce que suele traducirse en un estremecimiento nervioso, en risa, en un estrechar de sus manos, etc. Se puede también despertar el interés del niño con un título donde aparezca, junto al nombre del protagonista, la característica o cualidad fundamental del mismo. Por ejemplo, «Matías, el toro dormilón»; «Baladín y Baladón, dos ovejitas desobedientes».

Por otro lado, toda historia deberá tener las tres partes esenciales del relato: la exposición, la trama o nudo y el desenlace.

La *exposición* es la presentación de los elementos que conformarán el relato. Será breve, clara, sencilla, y en ella quedarán establecidos el lugar de la acción y los nombres de los personajes principales.

La *trama o nudo* es la parte principal del cuento, si bien no la esencial. La exposición cobra aquí movimiento y desarrollo; y del acierto estético y psicológico del autor para manejar los distintos elementos, dependerá en gran parte el valor de la obra.

Hay un aspecto que no se debe pasar por alto en este punto: el temor, tristeza o desasosiego que la trama de algunos cuentos provoca en los niños. No se deben evitar estos momentos, porque el goce estético no es ajeno al miedo o a la pena, más bien suele correr parejo con estos; además de ser una forma de introducirlos al mundo de los adultos.

El *desenlace* deberá ser siempre feliz; aún aceptando las alternativas dolorosas e inquietantes que se suceden en el transcurso de la acción. El final del cuento habrá de ser sinónimo de reconciliación, sosiego y justicia, felicidad total y duradera.

Por último, el secreto de un buen cuento infantil reside en un principio modelador de todo relato: el argumento no debe falsear la realidad del niño. Todo lo que se cuente debe estar condicionado a su

mundo y a su verdad, porque es en este ámbito conocido que se dan, mágicamente unidos, el mundo angelical que arrebató y el apoyo terrestre que humaniza.

### **2.1.8. Estructura del cuento infantil**

Todos los cuentos infantiles tienen una construcción similar. Presentan un principio y un final estereotipados y sus personajes muestran cualidades simples y muy marcadas. La descripción del espacio es escasa y las coordenadas temporales no son precisas. Cada personaje personifica un rol: o son muy buenos o muy malos, o muy bellos o muy feos, o muy listos o muy tontos. Todo responde a la psicología infantil, ya que en la mente del niño domina la polarización y no conoce todavía la gradación de la maldad y la bondad en la persona, es decir, que todos pueden ser buenos y malos a la vez (Saíz, 2004). Los episodios o nudos constituyen la trama a través de los cuales el cuento progresa y se desarrolla; en ellos se incluyen objetivos que persiguen los personajes, acciones destinadas al logro de los objetivos, obstáculos que impiden el logro de los objetivos y el resultado.

## **2.2. La narración de cuentos para niños**

Según Quiroga, H.<sup>3</sup>, hay diferentes formas de contar un cuento:

- Aquellos narradores que reescriben todo el texto de acuerdo con las adaptaciones que han realizado.
- Otros narradores apuntan a la secuencia de acciones.
- Los que solo escriben algunas frases y palabras.
- Los que prefieren un nuevo guión que funcione de nexo entre la versión original y la propia.

Es muy importante que el narrador logre mantener la atención de los niños. Para conseguirlo no debe moverse exageradamente, más bien

---

<sup>3</sup> ([http://es.geocities.com/ishar20/caracteristicas\\_del\\_cuento.htm](http://es.geocities.com/ishar20/caracteristicas_del_cuento.htm))

debe tratar de usar el movimiento y el gesto adecuado en el momento preciso.

El éxito o fracaso en lograr la atención de los niños depende no tanto de su capacidad como de los recursos que tenga el narrador para contar una historia.

En primer lugar, antes de contar un cuento se debe crear el clima idóneo. El niño debe estar concentrado, porque a partir de ese momento el narrador será el personaje principal y ningún otro elemento eclipsará su figura.

Por otro lado, contar una historia cuando se está muy cansado hace que el narrador esté desganado o muestre desinterés. Esto conducirá al fracaso, pues el niño se percatará de ello enseguida.

Si el narrador conoce los cambios de voz, la gradación de los diferentes timbres o las exclamaciones se mostrará seguro en el momento de la narración y le dará también mayor verosimilitud a los personajes y a la atmósfera en donde se desenvuelve la acción.

El cuento debe gustar antes que a nadie al narrador, para que pueda transmitir lo que siente. Contar un cuento no es sino traducir imágenes y emisiones en sonidos y movimiento, para lo cual el narrador utiliza la voz y el cuerpo. Sobre estos atributos volveremos a tratar más adelante.

Gabriela Mistral, citada por Edwards (1999), con respecto al narrador, dice:

El contador ha de ser sencillo y hasta humilde, (...) deberá ser donoso, surcado de gracia en la palabra, espejeante de donaire, pues el niño es más sensible que Goethe o que Ronsard a la gracia (...); procurará que su cara y su gesto ayuden fraternalmente al relato bello, porque el niño gusta de ver muy vivo o conmovido el rostro del que cuenta. Si su voz es fea, medios hay para educarla, siquiera un poco, hasta sacarle alguna dulzura, pues es regalo que agradece el que escucha. Una voz grata se pliega como una seda al asunto (p. 82).

La sencillez del narrador es importante, pero no es sinónimo de desabrimiento. La narración oral será más atrayente en la medida en que

vaya acompañada de pequeños cambios de tono de voz, de una sonrisa que se adecua al tema, de una mirada que se hace cómplice del que escucha, de un cierto aire de confianza. Estos pequeños elementos, cuando nacen del cariño al propio niño que escucha, salen naturales y estimulan las relaciones interpersonales en la clase o taller. De este modo, la narración oral no será simplemente la lectura más de un cuento; más bien será una ocasión de franco encuentro donde grandes y pequeños entrarán juntos al mundo de la magia y del diálogo.

Por otro lado, en la narración de cuentos es muy importante el *ritmo*. El *ritmo* es agente de seducción según Octavio Paz (Edwards, 1999). La recitación rítmica seduce, encanta, da lugar a que el niño que escucha entre en la magia del cuento. Sin embargo, vale aclarar que la pausa nace del ritmo y también tiene una importancia fundamental: es el tiempo detenido que da lugar a que el niño piense, elabore imágenes, relacione hechos, vivencie situaciones. Así, el encantamiento se va entrelazando al pensamiento y a la potencialidad imaginativa en un todo indivisible y profundamente enriquecedor. El *ritmo* se da espontáneamente en toda forma verbal. Por tanto debe verse, en el fondo de toda prosa circular, más o menos adelgazada por las exigencias del discurso, la invisible corriente rítmica.

En su obra «El arco y la lira», Octavio Paz, se refiere al escritor francés Etiemble, quien afirma que el placer poético acaso es de origen fisiológico y más exactamente muscular y respiratorio. Etiemble subraya el hecho de que la medida del alejandrino francés coincidiría con el ritmo de la respiración propia del hablante francés. Paz hace extensible esta idea al ritmo muy frecuentado por poetas españoles: el endecasílabo, análogo al alejandrino francés; pero se refiere también al placer que producen otras medidas, particularmente el octosílabo -durante siglos y hasta hoy considerado como verso nacional de España-.

Paz no niega que exista una relación indudable entre respiración y verso; todo hecho espiritual es también físico dice. Pero su concepto del buen respirar no queda en este plano, sino más bien toma una dimensión mayor y profunda, que da armonía a la acción y a la palabra del hombre y lo une a la naturaleza en relación cósmica.

Octavio Paz, citado por Edwards (1999), dice:

Respirar bien, plena y profundamente, no es solo una práctica de higiene ni un deporte, sino una manera de unirnos al mundo y participar en el ritmo universal. Recitar versos es como danzar con el movimiento general de nuestro cuerpo y de la naturaleza (...). Recitar fue –y sigue siendo- un rito. Aspiramos y respiramos el mundo en un acto que es ejercicio respiratorio, ritmo, imagen y sentido en una unidad inseparable. Respirar es un acto poético porque es un acto de comunión. En ella, y no en la fisiología, reside lo que Etiennele llama el placer poético (p. 89).

Como síntesis, respecto a la narración, resulta apropiado colocar en este punto algunas pautas básicas que se proponen para narrar cuentos a los niños:

a. Se debe escoger un cuento corto, bonito y estimulante para mantener el interés de los niños.

b. Hay que narrarlos con voz y gestos apropiados, los que se deben cambiar según cada personaje. El tono, por otra parte, se debe modificar de acuerdo a cada situación. No hay que quedarse parado en un solo lugar. Por último, es necesario un buen contacto visual, mirando siempre a los ojos de los niños, acercándose a ellos.

c. Es mejor ordenar las carpetas en círculo. Los niños también se pueden sentar en el suelo, alrededor del narrador. Esto crea un ambiente especial, diferente al del común de los cursos.

d. Se debe anticipar que el objetivo principal del taller es escuchar un cuento bonito, expresión no solo conceptual sino muy real y que el que cuenta debe dejar muy claro (Holguín, 2003).

Al respecto Pineda (2004), dice:

[...]la narración oral de cuentos entretiene, educa y hace felices a los niños; la forma de narrar de un cuentacuentos debe ser expresiva y amena, es decir, quien cuente el cuento debe narrar con emoción, vivir el cuento, para darle vida: la manera de contar debe hacer sentir a los niños que el acontecimiento ocurre en la vida real; el suspenso, el buen tono de voz, la claridad, la buena dicción, el sentido del humor, la seguridad e imaginación, deben dar la impresión de que es divertido [...] (pág. 5).

Por lo tanto, la narración oral de cuentos requiere que el alma del que narra se proyecte al exterior y hechice, anude las almas de aquellos que lo escuchan. Es necesario impregnar de pasión y de arte las palabras para que se conviertan en verdaderos arroyos fluidos y asequibles. San Pablo intuyó como nadie, para su gran oratoria sagrada, la evidencia palpable de esta realidad cuando en el capítulo XIII de la primera de sus Epístolas a los fieles de Corinto, les dijo: «Aunque yo hablara el lenguaje de los ángeles, si no tuviese amor, vendría a ser como la campana loca que suena en vuestros oídos, pero que no acierta a conmover vuestros corazones» (Pineda, 2004, párr. 7). Justamente porque, como en la oratoria, la narración de cuentos persigue un fin estético y también la defensa o exposición de una verdad, quien narra un cuento precisa de la llama en los ojos y del estremecimiento en la palabra.

Por otro lado, para una correcta narración del cuento es necesario la confluencia de importantes habilidades lingüísticas y cognitivas, como las siguientes:

a. Habilidad para organizar cuentos en torno a un hilo conductor o tema central. La construcción de este macrosignificado trasciende el contenido particular de cada oración y permite construir un relato coherente (coherencia).

b. Habilidad para secuenciar eventos en el tiempo (manejo de relaciones temporales).

c. Habilidad para establecer relaciones de causalidad entre los eventos del relato (manejo de relaciones de causa-efecto).

d. Habilidades lingüísticas propiamente dichas, como una sintaxis compleja y variedad léxica, especialmente con relación a los verbos (Higuera & Latez, 2004, ¿Qué son los cuentos?, párr. 5-8).

### **2.2.1. La voz como vehículo de información más allá del significado léxico**

En el acto comunicativo de contar y escuchar cuentos hay un flujo de información continuo a través de la voz. Esta no es, sin embargo, una

información únicamente semántica, pues los hablantes transmiten por medios vocales sus intenciones y comportamientos.

Así, pues, la información que se transmite por la voz se puede clasificar, según Leaver (1994), en:

- a. Información semántica: el contenido proposicional de los actos comunicativos de la conversación.
- b. Información regulativa: la que identifica el deseo del hablante de retener o ceder su papel de hablante en el curso de una conversación.
- c. Información evidencial: información (p. 14).

Se debe remarcar especialmente la información evidencial, que se transmite a partir de una serie de rasgos vocales conocidos como índices (*index*) y marcadores (*markers*). Los marcadores del habla (*speech markers*) son aquellas señales extralingüísticas, paralingüísticas y lingüísticas que diferencian varias características o categorías biológicas, sociales y psicológicas de los hablantes, todas ellas importantes –real o potencialmente- para la organización e interacción social.

Los marcadores actúan a dos niveles distintos: en un primer nivel, revelan del hablante su estado biológico, social y psicológico; en un segundo nivel, los marcadores del habla permiten a los interlocutores comunicar indirectamente importantes actitudes, creencias, valores e intenciones acerca de sus propios estados sociales, así como el hecho de procesar la significación emocional de los estados sociales de otros.

Las categorías sociales de la edad, el sexo, el origen étnico, la clase y situación social pueden ser marcados claramente por el habla y tal categorización es fundamental en la organización social.

Cuando se cuenta o se dramatiza un cuento, tales marcadores de habla aparecen, la mayor parte de las veces conscientemente exagerados y actúan en dos niveles. Al narrar un cuento apropiadamente, la voz de la persona que está contando será un instrumento tan importante como las mismas palabras, todo para que el niño pueda distinguir las categorías

sociales a las que pertenecen los personajes (sexo, edad, etc.) e inferir las creencias, emociones, actitudes, valores, etc. de los personajes.

Cuando los rasgos vocales como el tono, el timbre, la velocidad del habla, etc. tienen una función marcadora, la mayor parte de las veces son, más que comunicativos, informativos, pues a través de ellos el hablante hace consciente al receptor de algo que este no era previamente consciente. Muchas veces, sin embargo, esos mismos rasgos vocales son intencionalmente manejados por el hablante y, entonces, pueden desempeñar, entre muchas otras, una función expresiva, que no solo los que cuentan cuentos deben tener muy en cuenta, sino también los que de una u otra forma se preocupan por las reacciones que estos puedan tener en los niños (profesores) (Alonso-Cortés, 1998).

Si bien el significado emocional se puede expresar verbalmente, este mismo puede ser comunicado con precisión mediante una variedad de medios no verbales. Estos aspectos no verbales son de primera importancia a la hora de entender el mensaje expresado y, por lo tanto, a la hora de adaptarse con efectividad al entorno de cada uno.

De lo expuesto, y por lo que respecta al trabajo en el aula con los cuentos, se hace necesario reflexionar profundamente respecto a los sentimientos y emociones que los niños captan y deben captar (que no siempre se corresponden) a través de la voz y sobre la conveniencia o no de controlar dichas inferencias emocionales mediante la modulación de la misma.

### **2.2.2. La voz y los cuentos en el aula**

Los profesores, al igual que los políticos y los locutores de radio, son usuarios profesionales de la voz. Esto implica, y no solo sugiere, que el profesor debe ser calificado en el uso de su voz, y que no solo debe tener un entrenamiento profesional para soportar un prolongado uso de la misma en situaciones diversas; sino que, lo más importante quizá, tiene que estar en la capacidad de usar la voz efectivamente, según el grupo y la cantidad de público, variando las disposiciones de sus órganos articulatorios. No obstante, la realidad es muy diferente y la mayoría de docentes usa y abusa durante horas de la voz sin saber cómo lograr un

completo rendimiento comunicativo; y lo que es peor, ponen en riesgo la propia integridad de sus órganos articuladores (Alonso-Cortés, 1998).

Por tanto, es necesario un reconocimiento de la propia voz y de sus características comunes y propias para sacarle el mayor provecho; más aún, si se tiene en cuenta que el objetivo al contar un cuento es totalmente diferente al dictado normal de un curso o a la simple comunicación diaria. En consecuencia, cuando se cuente un cuento es conveniente tener muy presente lo siguiente:

a. **Entonación**, en situaciones de falta de confianza, una entonación de tipo interrogativo ayuda a producir una impresión de cortesía y conciliación. El uso continuo de una entonación asertiva, si bien puede interpretarse como afirmación de lo que se está diciendo, puede ser también sentida por los alumnos como una restricción a las oportunidades de preguntar y compartir ideas, esto si es que no se utiliza apropiadamente.

b. **Tono**, es uno de los más importantes instrumentos de transmisión del contenido emocional del habla. Es necesario, por ello, ser conscientes (tanto para favorecerlo como para evitarlo) de que se suele elevar el tono en situaciones de estrés o excitación, de que tendemos a la afonía si es que estamos enfadados o sentimos miedo y de que el tono bajo refleja control de la situación y autoridad.

c. **Ritmo y velocidad de habla**, cuando se está excitado o entusiasmado por algo, lo normal es que hablemos más rápido. Si no se tiene certidumbre o seguridad sobre algo, a menudo el habla se vuelve lenta, titubeante y se introducen más pausas oralizadas (eh, mmm, etc.). Es frecuente, asimismo, que cuando el hablante se toma un tiempo demasiado largo para expresar algo, el oyente se “desconecta” y por tanto ignora lo que este ha dicho. Sin embargo, en ciertas ocasiones, una velocidad de habla lenta permite al hablante tener el control completo de todo lo que está diciendo y puede ayudarlo a manifestar mayor confianza y seguridad en ello.

d. **Cualidad de la voz**, la importancia que se otorga a la cualidad de la voz en el ambiente escolar se refleja en la creencia de que los

hombres mantienen mejor la disciplina que las mujeres –lo mismo puede fracasar en la disciplina un profesor que siempre parece enfadado y agresivo-, más aún si es que hay protestas de los alumnos. Es preciso ser conscientes de que determinadas cualidades vocales se perciben como más amistosas que otras o que una persona con una voz suave y cálida casi siempre es considerada como alguien en quien se puede confiar, mientras que a personas con una voz muy fuerte y áspera se les suele considerar agresivas y amenazantes.

e. **Modulación**, en el aula, tan ineficaz es una voz monótona como una voz que varía continuamente de tono sin razón. Por el contrario, una correcta modulación de la voz, en la que los cambios de tono corresponden a cambios de pensamiento, refuerza enormemente la intención de lo que queremos decir y ayuda a evitar la distracción de los alumnos.

f. **Énfasis**, su ausencia o presencia indica con total claridad, respectivamente, la ausencia o existencia de motivación en el que habla.

g. **Pausas**, a pesar del temor de muchos profesores a las pausas en su discurso -porque los alumnos se podrían distraer- y a pesar de que a menudo se habla rápido, las pausas resultan una excelente ayuda para retener en la memoria los datos más importantes.

h. **Espontaneidad vocal**, los alumnos sienten en muchas ocasiones que lo que les están enseñando ya lo saben. Ello puede deberse a que el profesor no sabe utilizar su voz para que la materia que lleva enseñando durante varios años suene nueva. Para evitarlo, se tendrán –intencionadamente- que combinar todos los aspectos previamente señalados, y de esa manera la voz ya no parecerá forzada, sino espontánea y natural.

Ya en el estricto plano de contar cuentos, las numerosas referencias que a las voces de sus personajes hacen los autores, da una clara idea de la importancia de la voz en tal actividad.

Los más grandes escritores han coincidido muchas veces en las características de las voces que atribuyen a sus personajes; así, es

frecuente, por ejemplo, que los personajes viejos tengan una voz cascada y mate, que a los militares se les suponga una voz alta, firme y enérgica, y que el rasgo característico de la voz de los aristócratas sea el engolamiento o en el caso de las monjas se les represente con una voz blanda, humilde y suave (Navarro, 1976).

Entre las numerosas indicaciones dadas por los expertos en el arte de contar cuentos, se debe destacar la que recomienda evitar la afectación, así como la elevación inútil de la voz y el intento de conseguir una articulación nítida. Además, el cuento debe ser contado claramente, dando a cada palabra su fonética, para que el niño conozca el lenguaje con toda perfección (Alonso-Cortés, 1998).

Lo expuesto hasta aquí deja bien en claro la relevancia que tiene la voz en la narración de cuentos. Los profesores deberán tener suma prudencia con su uso, pues los alumnos pueden llegar a sentir simpatía o antipatía sin más motivo que por el efecto del timbre y el tono de la voz; hecho que favorece o desfavorece el trabajo en el aula, ya sea para que los niños atiendan, entiendan, aprendan y gocen de lo que se les está enseñando o narrando.

### **2.3. Actitudes**

A continuación repasaremos todo lo relacionado con las actitudes. Consideramos que este apartado es de interés para comprender luego cómo el Programa de narración de cuentos propuesto contribuye a la formación de las virtudes en los niños.

#### **2.3.1. Definición e importancia**

Las actitudes son nuestras afinidades y aversiones hacia objetos, situaciones, personas, grupos o hacia cualquier otro aspecto identificable del ambiente, incluso sobre ideas abstractas, ya sean políticas o sociales. Por las actitudes evaluamos lo bueno y lo malo de las cosas o de los hechos, y son afectivas o emocionales. Esta cualidad afectiva y evaluativa es probablemente la característica más importante del concepto de actitudes (Periman, 1986).

Por otro lado, existen diversas razones por las que las actitudes son importantes: 1. En general, son relativamente permanentes; esto es, que los sentimientos de la gente hacia objetos y personas son bastante estables. Si las actitudes fluctuaran en un corto periodo, entonces tendrían poco valor como factores de predicción de la conducta futura. Justamente porque son relativamente permanentes, pueden ser estudiadas, medidas y empleadas para predecir acciones. 2. Las actitudes son aprendidas; se aprende a aceptar o a rechazar algo. Consecuentemente, el proceso de formación y cambio de las actitudes puede ser estudiado y es posible desarrollar programas que animen a la deseabilidad social de las actitudes. 3. Se supone que influyen en la conducta –esto es lo más trascendente–, es decir, las acciones de la gente son creencias que reflejan sus sentimientos hacia objetos y problemas relevantes.

### **2.3.2. Medición de las actitudes**

Para que las actitudes puedan ser estudiadas científicamente, la forma de medirlas debe ser eficiente. Como las actitudes son internas y no observables, no es posible ver una actitud. En consecuencia, los investigadores deberán inferir las actitudes individuales hacia los objetos desde una conducta evidente, como las respuestas a un cuestionario o a actos en una situación estructurada. Así, las mediciones de las actitudes siempre serán indirectas, asumiendo que reflejan los sentimientos evaluativos de la gente (Periman, 1986).

Uno de los métodos más comunes para medir las actitudes es el de autorreporte con papel y lápiz, por medio del cual los interrogados deben contestar uno o más puntos de un cuestionario o de una escala de actitudes. Se puede presumir que sus actitudes hacia un problema influyen en cómo responden a las preguntas. Así, las encuestas de opinión pública miden las actitudes de las personas y detectan determinada tendencia.

En la investigación psicológica y social se emplean ampliamente tres tipos de autorreporte con papel y lápiz:

- a. Técnica de evaluación de Guilford
- b. Técnica de la semántica diferencial
- c. El método de Likert de suma de valoraciones

Enseguida se describe la técnica de la semántica diferencial, que es de fácil y rápida aplicación.

Osgood y colaboradores, en 1957, desarrollaron una técnica muy simple para medir el significado general de un concepto. El concepto que se va a medir está escrito en el encabezado de la página. Después del concepto están varias escalas de siete puntos con objetivos opuestos en cada extremo (por ejemplo, bueno – malo, agradable – desagradable). Los interrogados marcarán con una X en cada escala para indicar cómo miden el concepto en esa dimensión en particular.

A los sujetos se les podrá pedir que midan la pena capital en las escalas «buena – mala», «agradable – horrible» y «justa – injusta». Sus respuestas, entonces, podrían tener puntuaciones del 1 al 7 en cada escala, con las respuestas favorables (buena, agradable, justa) que brindan altas puntuaciones y respuestas desfavorables (mala, horrible, injusta) con bajas puntuaciones. La puntuación total de los sujetos podría entonces ser calculada por la suma de sus puntuaciones en los distintos ítems; una puntuación alta reflejaría, sobre todo, actitudes favorables hacia la pena capital y una baja puntuación reflejaría actitudes desfavorables.

La técnica de la semántica diferencial puede ser empleada para medir conceptos diferentes de las actitudes. Por ejemplo, a los encuestados se les puede pedir que midan un concepto en escalas como débil y fuerte; activo y pasivo; rápido y lento; y pesado y ligero. Estos aspectos no reflejan sentimientos evaluativos (actitudes), sino más bien el significado general del concepto de los encuestados o las inclinaciones. Así, cuando la técnica es empleada para medir actitudes, solo algunos adjetivos de dimensión son apropiados, particularmente aquellos que reflejan las evaluaciones de los sujetos hacia el objeto. Para Periman (1986, 78), «las dimensiones evaluativas más comúnmente empleadas en

mediciones de actitudes de semántica diferencial son las siguientes: bueno – malo, agradable – horrible, placentero – no placentero, justo – injusto y valioso – despreciable».

Como ya se ha dicho, muchas son las ventajas de esta técnica (fácil, rápida y directa), a la vez que no obliga a los interrogados a hacer un juicio global. Sin embargo, también hay algunos puntos en contra, como que puede ser falseada por los interrogados. Otro problema es que algunas veces la presentación de las dimensiones de los adjetivos son ambiguas, desconcertantes o completamente ajenas al tema y por tanto el concepto no puede ser medido. Así, pedir a los participantes medir su actitud hacia el aborto sobre las escalas «agradable – horrible» y «placentero – no placentero» podría parecer ofensivo e insultante. Similarmente el significado de «justo – injusto» en el concepto de aborto es ambiguo: justo para quién. Estas ambigüedades desconciertan e irritan a los interrogados. Por otro lado, en el caso de los niños, las escalas y los adjetivos que se van a usar deben ser comprendidos y, en todo caso, aclarados bien para que las respuestas tiendan a ser correctas.

Finalmente, se puede sugerir, respecto a esta técnica, precaución al momento de utilizarla. Periman (1986) dice que cuando los investigadores ejercitan buen sentido y evitan pedir a los interrogados que marquen asuntos chocantes o ambiguos, la técnica de la semántica diferencial puede proporcionar mediciones efectivas de las actitudes. Por tanto, la flexibilidad de esta técnica es muy atrayente y su simplicidad es, en verdad, una virtud.

### **2.3.3. Formación de las actitudes**

Las actitudes de la gente hacia diferentes objetos, grupos y problemas, se desarrollan a través de los años. Parece claro que el modo en que nos acercamos afectivamente a los objetos y personas, depende de lo que conocemos de ellos; es decir, las actitudes (sentimientos) dependen de algún modo de las creencias (conocimiento).

Se ha propuesto que las creencias que una persona tiene acerca de un objeto determina lo que siente respecto al objeto (es decir, las actitudes del individuo). A su vez, la actitud determina las intenciones

conductuales de la persona respecto al objeto. Por último, estas intenciones conductuales determinan cómo el individuo se comporta hacia el objeto. Se supone que los humanos son muy razonables y hacen un uso sistemático de la información de la que disponen, considerando las implicancias de sus acciones antes de decidir conducirse o no de un cierto modo.

Las creencias son eslabones entre objeto y atributo y dichos eslabones tienen cierto nivel de probabilidad (de 0 a 1). Si se tienen tres creencias primarias notables hacia alguien que se conoce y uno está seguro de que es amistoso (fuerza de creencia 0.8), bastante seguro de que es inteligente (fuerza de creencia 0.7) e imagina que es vanidoso (fuerza de creencia 0.5); hay que notar lo siguiente: que las creencias se eslabonan con los atributos amistoso, inteligente y vanidoso de la persona. Se observa, igualmente, que se valora en forma diferente cada atributo; por ejemplo, se puede evaluar lo amistoso e inteligente en forma positiva, y lo vanidoso en forma negativa.

Fishbein y Ajzen (1975), teorizan que las actitudes hacia un objeto, problema, valor o persona pueden predecirse al calcular la suma de las creencias sobresalientes acerca de estos ponderados, tanto por las fuerzas de las creencias como por las valoraciones de los atributos en cada creencia; es decir, para cada creencia multiplicar la fuerza de la creencia por la evaluación del atributo y, después, sumar estos productos de cada creencia. El resultado reflejará entonces la actitud global (Periman, 1986).

Supongamos que en la escala de -3 (malo) a + 3 (bueno), se evalúa lo amistoso como + 3, la inteligencia como + 2 y lo vanidoso como - 2. Para calcular la actitud total hacia esta persona se multiplicará + 3 x 0.8 (amistoso); + 2 x 0.7 (inteligente) y - 2 x 0.5 (vanidoso) y luego se sumarán estos productos ( $2.4 + 1.4 - 1.0 = 2.8$ ). Así, la actitud global hacia esa persona sería favorable, lo que tiene sentido, ya que hay más atributos positivos que negativos.

La actitud de una persona hacia algún objeto está determinada por una combinación compleja de creencias notables hacia el objeto. Diversos estudios han demostrado que sí es posible predecir las actitudes

de los sujetos, así como medirlas por la técnica de la semántica diferencial a través de las creencias notables. Así, se ha pronosticado con éxito actitudes de determinados sujetos hacia los negros, hacia los candidatos políticos o hacia la píldora de control natal, entre otros (Periman, 1986).

De esta forma, pues, las actitudes hacia un objeto dependen de las creencias que se tengan hacia dicho objeto.

Como fuentes de creencias se tienen la experiencia personal y la de las demás personas. Estas categorías generales se pueden dividir en fuentes más específicas: la experiencia personal directa, las personas y las instituciones, los padres (fuente de creencias morales), los grupos de compañeros, los medios de comunicación masiva (que también influyen sobre los valores o virtudes). Cada una de estas fuentes funciona dentro de un sistema, en donde cada fuente es influida por cada una de las otras fuentes. Por tanto, el impacto combinado del sistema total sobre nuestras creencias es muy profundo.

#### **2.4. Las virtudes morales**

Una vez estudiadas las actitudes y su formación, conviene ahora tratar el tema de las virtudes morales, ciertamente complejo, por la explicación de la definición de virtud, por los diversos tipos de virtudes morales que existen, por cómo enseñarlas, etc.

En el catecismo de la iglesia católica, se define virtud como

[...] la disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no solo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas (1803).

Lo anterior tiene sentido en tanto la persona virtuosa busca su propia finalidad en sí misma, finalidad que como ser creado y limitado debe tender al bien, tal como Aristóteles definía en su *Física* y *Metafísica*, «la acción más apropiada a la naturaleza de cada ser».

Hay tres virtudes teologales –fe, esperanza y caridad-, que se pueden considerar como hábitos operativos infundidos por Dios en las potencias del alma, para disponerlas a obrar según el juicio de la razón iluminada por la fe (Isaacs, 2000). Son virtudes infusas cuyo objeto es el mismo Dios, esto es, recibidas directamente de Dios. Existen, también, otro tipo de virtudes infusas: las virtudes morales sobrenaturales. Estas no tienen por objeto directo al mismo Dios, sino que ordenan rectamente los actos humanos al fin último sobrenatural. Por otro lado, tenemos también las virtudes morales naturales, las cuales se «adquieren»; es decir, el hombre puede esforzarse por desarrollarlas más y mejor. La virtud adquirida difiere de la infusa en que esta última se ordena hacia el fin sobrenatural, en tanto que la virtud adquirida mejora a la persona a nivel natural.

Teniendo en cuenta los objetivos de la presente investigación, en lo que sigue nos referiremos solo a las virtudes adquiridas, que son virtudes naturales o humanas. De las cuales, cuatro son virtudes morales cardinales -la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza-, pues en torno de ellas giran todas las demás. Estas últimas, necesarias para el buen desarrollo de la virtud cardinal -son de diferentes especies y es por eso que se subordinan a la virtud cardinal o también porque pertenecen a una virtud ajena (Isaacs, 2000)-. Seguidamente analizaremos con más detalle las virtudes morales cardinales.

La prudencia capacita a la razón para conocer los medios rectos para el fin último de la vida humana. Dirige a la voluntad, pero en su subsistencia depende a su vez de esta última. Comprende la dirección de sí mismo y de otros. La justicia, es la disposición constante y firme de la voluntad de dar a cada uno el derecho que le corresponde. Están emparentadas con ella la religiosidad en relación con el culto a Dios, la piedad frente a los padres y a la patria, la veneración y obediencia y la gratitud para con los bienhechores. La fortaleza o valentía, significa la disposición a exponerse a peligros, y a soportar el mal incluso hasta la muerte, en aras de bienes superiores. La fortaleza supera el miedo y modera la audacia. Exige paciencia, generosidad, confianza, magnanimidad, tenacidad y constancia. Por último, la templanza, perfecciona la facultad del apetito sensible, por cuanto mantiene dentro de los límites de la razón la tendencia al placer sensible. Esto incluye moderación en la comida y bebida, castidad, decoro, honor, negación y

dominio de sí mismo, humildad y afabilidad, clemencia y comedimiento (Brugger, 1983).

La significación de las virtudes para la moralidad está en que el hombre puede lograr y realizar su libertad en una decisión fundamental que dure más allá del momento. Por eso la conducta moral también debe incluir siempre la aspiración a una decisión duradera (fidelidad). Solo donde la dirección fundamental de la decisión de la voluntad se confirma siempre de nuevo, puede llegarse además a aquel proceso de aprendizaje en el que las diversas motivaciones de la naturaleza humana se ordenan por completo al fin de la acción humana, y así conceden espacio y posibilidad para la libre realización de este fin.

Se debe añadir que las virtudes, como formas externas de la conducta humana, contienen siempre una cierta ambivalencia. Los *Vicios* no siempre implican maldad moral; con frecuencia son síntomas de una evolución psíquica defectuosa (apatía, angustia desmedida, agresión), quizá no culpable, mientras que las virtudes pueden ser expresión también de una acomodación social que todavía no tiene un rango propiamente ético. En este caso existe una conexión con la educación y con los rasgos de carácter de cada individuo (Brugger, 1983).

Las virtudes están, además, ordenadas jerárquicamente; sin embargo, no hay que confundir la ordenación jerárquica con la clasificación. Una clasificación no implica necesariamente un orden jerárquico. Se puede clasificar a los hombres en gordos y flacos, altos y bajos, solteros y casados, etc., sin que ninguno de los grupos tenga mayor jerarquía que el otro. Las virtudes, en cambio, se dan en un orden jerárquico. La preferencia revela ese orden jerárquico: al elegir entre dos virtudes, el hombre prefiere la virtud superior, aunque muchas veces no suceda así por razones circunstanciales (Frondizi, 1986).

La existencia de un orden jerárquico es una incitación permanente a la acción creadora y a la elevación moral. El sentido creador y ascendente de la vida se basa en la afirmación de la virtud frente a su contrario y de la virtud superior frente a la de menor jerarquía. El cristiano, en concreto, preferirá las virtudes teologales, luego las cardinales y en tercer término el resto de las virtudes morales humanas.

Con respecto a la llamada virtud social (Isaacs, 2000), se puede afirmar estrictamente que no existe. Se usa simplemente este adjetivo para destacar el papel que juegan ciertas virtudes en facilitar el servicio a los demás, es decir refiriéndose a la vida en sociedad. La forma de aparición concreta y la valoración social de las virtudes se halla sometida al cambio histórico (Brugger, 1983). Por tanto, para el enjuiciamiento moral de las virtudes se requiere un criterio superior. Este se halla, para la ética estoica, en un orden natural dado previamente y entendido en forma social. En la tradición cristiana tal criterio viene dado por las ya mencionadas virtudes teologales (fe, esperanza, amor) (Brugger, 1983), en las que el hombre realiza su relación con un Dios comprendido personalmente. Bajo esta concepción, la virtud ya no es una obra moral autónoma del hombre, sino una forma de expresión de aquella relación con Dios, en la que debe verse la auténtica esencia de lo moral.

#### **2.4.1. Las virtudes morales entre los ocho y doce años de edad**

Hay dos virtudes detrás de todas las demás: la prudencia y la fortaleza. Sin ellas no hay virtud posible. Elegir el bien constituye la prudencia. No abandonarlo, a pesar de los obstáculos, de las pasiones y de la soberbia constituye, respectivamente, la fortaleza, la templanza y la justicia. Así, se tienen las llamadas virtudes cardinales (Isaacs, 2000).

Para decidir qué virtudes deben considerarse o enseñarse, prioritariamente, en cada momento, hace falta tener en cuenta distintos factores:

- a. Los rasgos estructurales de la edad en cuestión.
- b. La naturaleza de cada virtud.
- c. Las características y posibilidades reales del joven o niño que se educa.
- d. Las características y necesidades de la familia y de la sociedad en que vive el niño o el joven.
- e. Las preferencias y capacidades personales de los padres.

A continuación, se presenta una forma de distribución de las virtudes para los niños que van desde los ocho hasta los doce años, para lo cual se han tenido en cuenta los factores «a» y «b». Se debe añadir que se ha tomado este rango de edad, pues en la presente investigación se trabaja con niños de ocho años.

Según Isaacs (2000, 41-42), las virtudes que competen al rango de la edad ya mencionada son las siguientes:

- Fortaleza.
- Perseverancia.
- Laboriosidad.
- Responsabilidad.
- Justicia.
- Generosidad.

Cabe indicar que de estas virtudes, la perseverancia y la laboriosidad se dan en torno a la virtud cardinal de la fortaleza; la responsabilidad, en torno a la justicia; y la generosidad está en relación con la virtud teologal de la caridad. Las virtudes relacionadas con la fortaleza se complementan, a su vez, con la introducción de las virtudes de la responsabilidad, la justicia y la generosidad.

Los chicos, entre los ocho y doce años, pasan por una serie de cambios de tipo biológico con la llegada de la pubertad, y parece conveniente desarrollar de un modo especial la voluntad para hacer más fuerte el propio carácter. Es cierto que a esta edad los niños comienzan a tomar más decisiones personales, pero necesitan criterios para saber si se dirigen bien al objeto de su esfuerzo.

Las virtudes relacionadas con la fortaleza se complementan con la introducción de otras virtudes directamente relacionadas con las demás y estas son la responsabilidad, la justicia y la generosidad.

Lo lógico es que los niños de esta edad se centren más en el acto que en el destinatario, porque todavía no son muy conscientes de su intimidad. En este sentido, se puede lograr conseguir que los niños sean más perseverantes, no en relación con la atención a determinada persona, sino más bien respecto a la satisfacción de haber superado algún obstáculo. Es la edad de los retos (pero razonables, no como los de la adolescencia). Por tanto, como a esta edad el niño es muy consciente de las reglas de juego en relación con sus compañeros y en relación con los demás, seguramente será conveniente estimularlo a desarrollar las virtudes por el sentido del deber; sin olvidarnos –muy importante- de entusiasmarlo con algún ideal que valga la pena. Así de seguro encontrará la satisfacción de un esfuerzo de superación personal.

En todas las personas se requiere el uso de la voluntad para lograr determinados objetivos, y de seguro también en los niños de estas edades. Se trata de soportar molestias, de esforzarse de continuo para donar a los demás, de alcanzar lo decidido, de resistir influencias nocivas, etc.; por lo que para realizar dichas cosas es necesario elevar la vista y no estar atado simplemente a intereses pobres y mezquinos. Esta edad, es clave para «tirar hacia arriba»; es decir, para elevar la vista hacia Dios y conseguir que estas virtudes humanas reviertan en bien de la fe en desarrollo (Isaacs, 2000).

Puede parecer muy ambicioso el pretender conseguir varias virtudes a la vez; sin embargo, están muy relacionadas y por tanto se hace más fácil la empresa. Evidentemente la mejora sustancial en una o dos de ellas reportará la mejora en las demás también.

En consecuencia, pasaremos a describir las virtudes correspondientes al rango de edad mencionado y elegidas para ser evaluadas en el presente estudio.

#### **2.4.1.1. Fortaleza**

En situaciones ambientales perjudiciales a una mejora personal, la fortaleza resiste las influencias nocivas, soporta las molestias y se entrega con valentía, en caso de poder influir positivamente, para vencer las dificultades y para acometer empresas grandes (Isaacs, 2000).

La fortaleza no consiste en hacer actos sobrehumanos. En otros tiempos quizás esto era más factible, como en los primeros tiempos del cristianismo, o como en la época de los grandes descubrimientos geográficos; sin embargo, ahora se ha de hacer de las pequeñas cosas de cada día una suma de esfuerzos, una suma de actos viriles, que pueden llegar a ser algo grande, una muestra de amor. Los padres deben educar a sus hijos en la fortaleza, enseñándoles lo que es bueno; de lo contrario, los chicos podrían acabar buscando lo malo con gran eficacia.

La fortaleza suele subdividirse en *resistir* y *acometer*. Se considera a la resistencia más difícil; y esto porque es más penoso y heroico resistir a un enemigo que, por el hecho de atacar, se considera más fuerte y poderoso, que atacar a un enemigo a quien consideramos más débil, por el mismo hecho de tomar nosotros la iniciativa y atacarlo primero. La educación de los niños pequeños debe comenzar con la enseñanza de la fortaleza como resistencia. Sin embargo, la principal dificultad que se encuentra en relación con este tipo de resistencia es la tendencia de la mayoría de los niños a vivir en el presente. Es decir, saber que la consecuencia no es una motivación suficiente, como el curar alguna enfermedad, por ejemplo. Es muy probable que un niño de seis años no acepte una inyección pasivamente, aguantando sin quejarse, aunque supiera de antemano que así se va a curar. Por eso, no solo se debe tratar de buscar una motivación del estilo causa–efecto, sino también reforzar esta primera con otras, analizando previamente cada situación y las características del niño.

Existen muchas oportunidades en la vida cotidiana de la familia para formar a los niños cara a esta virtud, ya sea resistiendo un impulso o dolor, sabiendo que el resultado de seguro será más favorable. Y más aún, en cuanto estos esfuerzos vayan apoyados por la autoridad de los padres, servirán eficazmente para desarrollar buenos hábitos. Por ejemplo, si el hijo decide renunciar a una salida con sus amigos para ayudar a su padre o para estudiar, si resiste la tentación de dejar un trabajo a medio terminar, etc. y lo hace por iniciativa propia, *de facto* sabremos que esta virtud ya está en vía segura de desarrollo (Isaacs, 2000).

Existe otro tipo de resistencia que si no la desarrollamos también repercutirá en perjuicio de los niños. La diferencia con el primer tipo es que cuando se resiste, en el primer caso, hay un resultado favorable, claro y razonable, pero en este segundo no. Es decir, se trata ahora de resistir influencias, pero para mantenerse alejado de situaciones peligrosas. Aparentemente en tal resistencia no hay un resultado favorable, pues la situación es la misma y el premio no se percibe, no se ve; sin embargo el premio está, no tangible pero está. Un ejemplo puede ilustrarnos este hecho mejor: un chico ha pedido prestado una revista pornográfica a algún amigo. No mirarla no conlleva en sí un galardón, un avance, un premio, salvo en el sentido de evitar el mal, es decir, de recibir una mala influencia, perjudicial para cualquiera.

Hay que tener presente que la fortaleza vence el temor, pero para que realmente se constituya en virtud tiene que ser gobernada por la prudencia; si esto no ocurre se desafía el peligro y la osadía entonces desprecia toda razón.

Otra vez es bueno remarcar la gran labor que desempeñan los adultos, llámense padres o maestros. Por ejemplo, en la seguridad que puede brindar el adulto para enfrentar lo desconocido: explicándoles bien lo que se tiene que hacer, en el caso de actividades novedosas (pueden tener miedo por no saber lo que se espera de ellos o por no conocer los resultados), y muchas veces acompañándolos. Hay que dejarse guiar por el sentido común para lograr que los niños aprendan a resistir el temor infundado, para que aprendan a actuar con valentía, pero sin caer en la osadía.

La fortaleza, en cuanto virtud, se puede inculcar también *a posteriori*, luego de que los niños ya hayan experimentado algún resultado, o más aún, algún daño. Por ejemplo, el caso de un niño que vuelve a casa llorando porque alguien le ha pegado. Una solución, poco atinada muchas veces, sería llamar por teléfono a los padres del otro niño para que lo castiguen; sin embargo, es bien sabido que esto no ayuda para nada a desarrollar la fortaleza. Otra solución, y tal vez la más acertada, sería la de generar un motivo bueno, para que el niño demostrando un esfuerzo personal supere el disgusto. Asimismo, el quejarse no crea un ambiente propicio para desarrollar la fortaleza. El ejercicio de esta virtud

supone aceptar lo que nos ocurre con deportividad, no pasivamente, nunca con el deseo de sacar algo bueno de las situaciones más dolorosas.

El otro lado de la fortaleza es el *acometer*. Para emprender alguna acción que supone un esfuerzo prolongado hace falta fuerza física y fuerza moral. Si la persona no es capaz de esforzarse en la lucha de superación física, es muy poco probable que intente el esfuerzo en la lucha ascética. Aparte de practicar deportes, campamentos, excursiones, es recomendable para el desarrollo de esta virtud que los profesores y padres enseñen a los hijos a sufrir las inclemencias y a resistir los apetitos sin quejarse, etc. Para lo cual se hace necesario no la simple resistencia, sino también la iniciativa.

En este sentido, se puede afirmar contundentemente que para alcanzar un bien se necesita tener iniciativa; es decir, decidir y luego llevar a cabo lo decidido, aunque esto cueste un esfuerzo grande. Así pues, es de notar, que para alcanzar esta virtud hay en el camino una serie de obstáculos y dificultades que es preciso superar con valentía y en consecuencia es necesario la iniciativa, valor para no asustarse ante la presencia del enemigo, harto coraje para atacar y vencer y, por último, mucha constancia y aguante para llevar el esfuerzo hasta el fin, sin abandonar el objetivo en medio del combate. Toda esta firmeza y energía tiene que proporcionarla la virtud de la fortaleza, traducida en la resistencia y el acometimiento.

En resumen, con relación a la educación de la fortaleza, se debe tener en cuenta lo siguiente:

- Destacar la conveniencia de proporcionar a los niños posibilidades no solo para que hagan cosas con esfuerzo, sino también para que aprendan a resistir.
- Estimular a los niños y motivarlos a emprender, por propia iniciativa, caminos de mejora, ya sea que supongan un esfuerzo continuado.

- Enseñarles a tomar una postura sólida, a aceptar y hacer suyos criterios firmes, a ser personas capaces de vivir lo que dicen y hacer lo que piensan. Es decir, enseñarles a ser congruentes.

#### **2.4.1.2. Responsabilidad**

Por la responsabilidad se asume las consecuencias de los actos intencionados, resultados de las decisiones que uno tome o acepte; y también de los actos no intencionados, de tal modo que los demás puedan quedar beneficiados lo más posible, o por lo menos, no perjudicados. La responsabilidad entonces significa responder a la llamada del otro. Más aún, para responder es preciso haber aprendido a oír y escuchar. En consecuencia, ser responsable significa tener que rendir cuentas y aguardar las consecuencias de la propia actuación; lo mismo que obedecer a la propia conciencia, a las autoridades, a Dios, sabiendo que esa obediencia no es un acto pasivo, de esclavo, sino más bien un acto operativo, de compromiso, de deber (Isaacs, 2000).

En esta dirección, los motivos serán diversos y diferentes, según las características de la situación en la que surja la necesidad de responder. No obstante, se puede considerar algún ejemplo para entender estas diferencias. Tomemos el caso de un niño de siete años. Pueden haber diversos motivos para que este niño se sienta impulsado a estudiar en el colegio: ya sea porque disfruta con las materias o cursos; porque le interesa el trabajo en cuestión; porque el profesor indica con claridad qué tareas tienen que realizar (esta situación es menos posible en el acto cotidiano educativo). Sin embargo, estos son motivos de un trabajo bien hecho; no necesariamente de un trabajo responsable. Para que sea un trabajo responsable, el alumno tiene que ser consciente de su obligación o de su deber de responder ante alguien.

En consecuencia, el profesor exigirá a los niños pequeños el cumplimiento de sus deberes y mediante esta exigencia los alumnos aprenderán a responsabilizarse de sus tareas, respondiendo, por obligación, ante su profesor. Si en otro caso, estos mismos alumnos formaran parte de un grupo y empezaran a trabajar en equipo con algunos compañeros del aula, el motivo para ser responsable cambiaría. Se

sentirían responsables ante sus compañeros, al reconocer implícita y explícitamente que los demás esperan algo de ellos.

Por otro lado, ya en el ámbito de la familia, si el hijo entiende que sus padres son, en parte, responsables de sus estudios, puede que se esfuerce más por el deber y por el amor a sus padres. Si luego el hijo reconoce que el trabajo es un camino de satisfacción personal, puede esforzarse por amor a Dios y por el deber en sí mismo (Isaacs, 2000).

Los hijos tienen muchos motivos para ser responsables; sin embargo, habría que destacar que la misión principal de los padres para conseguir el desarrollo de esta virtud es la de ejercer adecuadamente la autoridad. La autoridad es una influencia positiva que sostiene y acrecienta la autonomía y la responsabilidad de cada persona en formación; es un servicio dentro del proceso educativo, un servicio que implica el poder de decidir y sancionar; y es también una ayuda, que consiste en dirigir la participación de los hijos en la vida familiar y en orientar su creciente autonomía, responsabilizándolos; por último, es un componente esencial del amor que se manifiesta de modos diversos y en diferentes circunstancias.

Por consiguiente, el desarrollo de la virtud de la responsabilidad no solo supone que los hijos aprendan a responsabilizarse de las decisiones de otros, sino también que aprendan a tomar decisiones personales. Sin embargo, es lógico que los niños pequeños comiencen responsabilizándose cumpliendo adecuadamente muchas de las indicaciones que reciben, es un inicio necesario para alcanzar los grados más altos y más finos de esta virtud. En un inicio el niño pequeño cumplirá con lo que le mandan sus padres solo por el miedo al castigo, o porque sus padres se lo han pedido con cariño, etc. Pero esto no implica que el niño siga progresando en esta virtud; y entonces podría haber un estancamiento, pues existen motivaciones elevadas y otras de poca calidad. Y es por esta razón que resulta conveniente aclarar a los hijos la gran diferencia entre tener responsabilidades y ser responsable. La persona responsable se centra en la intención y no está limitada por las reglas que expresan un mínimo. La persona que tiene ciertas responsabilidades y simplemente cumple por obligación, y menos busca el beneficio de los demás, no tiene responsabilidad real, en tanto la virtud

no ha calado en ella. No ha aceptado activamente una decisión propia o ajena, sino que está cumpliendo forzosamente.

Otro aspecto, respecto a esta virtud, son sus desviaciones. Se presentan dos desviaciones de la responsabilidad que demuestran de inmediato si esta virtud está desarrollada o no. Se trata de la tendencia habitual de recurrir a las excusas para justificar el incumplimiento de alguna tarea, y la tendencia de no comprometerse en ningún asunto hasta que no se perciba que todo va a salir muy bien, es decir, el individuo se adhiere al cumplimiento de algo solo cuando no existe ningún peligro de fracaso o ya cuando el trabajo principal se ha realizado.

La primera característica es más corriente en los niños pequeños. Se debe remarcar en ellos la importancia de cargar con las consecuencias de sus faltas, más que intentar engañar a los demás, lo que es sencillamente engañarse a sí mismo. En este sentido, se necesita de la fortaleza para desarrollar la responsabilidad, porque si se acepta responsablemente decisiones y luego no se tiene la capacidad de realizar lo decidido (aunque después se acepte la situación y se busque una solución más o menos satisfactoria para que nadie salga perjudicado) de hecho hay una deficiencia de fortaleza.

Finalmente, analizaremos dos casos, dentro de esta virtud, que de seguro requieren atención especial: las decisiones en grupo y la de los actos no intencionados. Sobre el primero se puede adelantar que es un tipo de responsabilidad muy difícil de juzgar. A cualquier nivel, la decisión en grupo tiende a diluir la responsabilidad personal; es decir, cada individuo por lo general no acepta la responsabilidad al cien por ciento y, en consecuencia, en estas circunstancias, no suele haber resultados positivos. De hecho, para que alguien asuma las consecuencias de una decisión de grupo tiene que tener un grado de responsabilidad muy elevado y por lo general no se da en alumnos pequeños. Por eso, lo anterior obliga a que tanto padres como profesores tengan en cuenta este indicador al presentar colectivamente algún problema o alguna meta. En todo caso, luego de la decisión en grupo, se tratará de hablar con cada individuo para que llegue a reconocer su responsabilidad intransferible y la importancia del asunto en cuestión. Lo que sí queda claro es que

únicamente puede haber responsabilidad en grupo, si es que antes cada miembro ha aprendido a ser responsable personalmente.

Sobre el hecho de aceptar los actos no intencionados, también se puede afirmar que se necesita un nivel elevado de responsabilidad. Al nivel de los niños, por ejemplo, si un niño rompe el juguete de otro sin querer, no por eso queda libre de la responsabilidad de arreglarlo o sustituirlo (puede obviamente pedir a sus padres que lo sustituyan) o pedir disculpas. Es evidente que los mayores deben explicar esto mismo a los niños, porque no es más que justicia elemental y, sin embargo, se necesita talante para no sacar el cuerpo. Por otro lado, al hablar de los actos no intencionados, tenemos que hablar de la prevención de situaciones en las que simplemente no es suficiente la responsabilidad a posteriori. Por tanto, está implícita la necesidad de prever las consecuencias de los actos propios. Un niño que juega fútbol –por ejemplo- en el salón de clases y rompe algún adorno, no es responsable tan solo de la rotura del adorno, sino de la falta de previsión, que no lo llevó a pensar en las consecuencias de este acto y, por tanto, a no hacerlo.

#### **2.4.1.3. Generosidad**

La generosidad se caracteriza porque actúa a favor de otras personas desinteresadamente, y con alegría, teniendo en cuenta la utilidad y la necesidad de la aportación para esas personas, aunque le cueste al donante un gran esfuerzo (Isaacs, 2000).

Se trata de una virtud que difícilmente se puede apreciar en los demás con objetividad; porque, normalmente, en el momento de juzgar los actos de otras personas, nuestra atención estará centrada en el que recibe o en las características de la aportación.

Hacer algo a favor de otras personas puede significar muchas cosas distintas. Por ejemplo, implica el dar cosas, dar tiempo, prestar posesiones, perdonar, escuchar (dar atención), saludar, recibir, etc.; y todos estos actos suponen una decisión en algún momento dado. Si la voluntad tiende por naturaleza hacia el bien, la generosidad supone utilizar la voluntad para acercarse al bien. Se trata de la entrega, de la decisión libre de entregar lo que uno tiene. Sin embargo, no se trata

simplemente de repartir lo que uno posee de cualquier modo, de abandonarlo; pues se puede acusar de falta de generosidad a una persona que no está dispuesta a recibir o a la que no deja que los demás sean generosos con ella. Es entonces la intención y la motivación lo que cuenta, lo que muchas veces se llama tener un buen corazón.

Por otro lado, el *perdonar* es un acto generoso que necesita mención aparte, porque suele costar más esfuerzo y una gran voluntad. Para perdonar hace falta tener una gran seguridad interior y un gran deseo de servir a los demás. No se trata de quitarle importancia a lo que otras personas nos puedan haber hecho, menos de ser ingenuo; sino simplemente de reconocer la necesidad de comprender, de la importancia de dar, de entregarse, reforzando el hecho de que no se rechaza a la persona sino el acto malo o la actitud incorrecta; pues en tanto no decimos «tú eres malo» sino «tú has hecho algo malo» y «confío en tus posibilidades de mejora», la situación cambia.

Pero ahora, centrémonos en el desarrollo de esta virtud en los niños pequeños, virtud que no está muy desarrollada en ellos. Primero, está el no compartir, pues no reconocen todavía el valor de lo que tienen y tampoco comprenden la necesidad de los demás; en consecuencia son posesivos, es decir, llegan a tener un sentido de posesión altamente desarrollado y miran a los demás demasiado lejanos y ajenos. Segundo, está el hecho de compartir por compartir, sin tener conciencia de lo que se da y de lo que el otro recibe, es el regalo al azar sin pensar en la necesidad de los demás. Situación, esta última, que explicaremos más adelante con detalle, cuando se hable del no aislamiento de la intención.

De lo anterior se desprenden situaciones típicas que se encuentran en los niños:

- los actos *generosos*, únicamente cuando existe una relación afectiva desarrollada;
- los actos *generosos*, pero buscando una contraprestación;
- o los actos *generosos* interesados.

Empero, surge la pregunta: ¿Qué pueden hacer padres y profesores para ayudar a desarrollar esta virtud en los pequeños? Lo primero es sugerirles actos diversos y variados en donde se puede mostrar generosidad y segundo explicarles la necesidad que tienen los demás de recibir; de esta forma, los alumnos se esforzarán y desarrollarán, poco a poco, el hábito de actuar a favor otros. Sin embargo, es necesario resaltar en este punto la importancia del ejemplo del adulto; por lo que un ambiente de participación y servicio a los demás en la escuela o en la casa será de gran ayuda. Y, finalmente, está el hecho de enseñar a los pequeños el valor de lo que poseen; llámese dinero, objetos tangibles, posibilidad de perdonar, tiempo, etc. Solo se puede dar lo que se tiene y más si se es consciente de lo que se posee. Por lo tanto, los niños basarán su entrega en una apreciación correcta del valor de lo que poseen y de sus posibilidades reales.

Por tanto, se puede afirmar que la generosidad no debe llevar a satisfacer caprichos de los demás. Se debe de actuar prudentemente: otra vez se incide en lo mismo, ninguna virtud tiene sentido sin el sostén de la prudencia. De modo que se trata de una actitud de servicio, pero un servicio llevado a cabo mediante decisiones prudentes. Y es entonces que se hace necesario, siguiendo el razonamiento del párrafo anterior, no solamente la información real de lo que uno posee, sino la información de lo que la otra persona necesita, de su situación.

Otro aspecto importante respecto a la generosidad es que dichos actos no deben quedar aislados de la intencionalidad de la persona, es decir, se debe impedir que sean actos superficialmente generosos. El sentido del esfuerzo, de apoyar los actos con la voluntad, es lo que evitará este peligro. La persona que precia solo lo que puede hacer y planifica su generosidad conscientemente encontrará que se cansa rápidamente. De manera similar, si la persona no vive la generosidad por una convicción profunda de que los demás tienen el derecho de recibir su servicio, entonces difícilmente desarrollará la generosidad (Isaacs, 2000). Y es por esto que resulta más importante el concepto de *darse* que el de *dar*. Se puede dar sin identificarse con lo dado, sin simpatizar con la otra persona. El acto queda solo como una señal visible a los demás, pero es engañosa hacia dentro. De ahí que se busque un dar incondicional, que es lo mismo que *darse*.

Pero, hablando del *darse*, no se debe confundir este término con el abandonarse. A menudo se confunden ambos conceptos. Así pues, no se trata de dar cualquier cosa a cualquier persona en cualquier momento. Eso es lo que implica abandonarse: dar sin criterio, o en simples palabras, dejarse robar sin valorar las propias posesiones. Así, por ejemplo, si no se entiende el valor y la dignidad del cuerpo, es probable que se llegue a una situación de abandono.

Finalmente, se puede afirmar, que educar en la generosidad es fundamental para que la persona llegue a su plenitud, para que se autoposea y para que sirva mejor a Dios y a los demás.

#### **2.4.1.4. Justicia**

La justicia es otra de las virtudes cardinales y que en resumen busca dar a cada quien lo que le corresponde por derecho.

En la justicia, la persona se esfuerza para dar a los demás lo que les es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y de acuerdo con sus derechos –como personas (a la vida, a los bienes culturales y morales, a los bienes materiales), como padres, como hijos, como ciudadanos, como profesionales, como gobernantes, etc.- (Isaacs, 2000, p. 295).

Esta virtud pone orden en las relaciones con Dios y con los demás; hace que se respeten mutuamente los derechos, que se cumplan los deberes; pide sencillez, sinceridad y gratitud. Si se alcanzara el óptimo desarrollo de esta virtud en cada uno de los miembros de la sociedad, habría un bienestar casi completo, y también paz. Santo Tomás afirma que la paz es obra de la justicia indirectamente, en tanto remueve los obstáculos para que exista la misma. La paz entonces es consecuencia de la caridad, ya que esta virtud produce la unión de los corazones.

Para no confundir la justicia con otras virtudes, conviene tener presente tres aspectos que siempre estarán presentes en cualquier acto justo: la alteridad, el derecho estricto y la igualdad.

La alteridad se refiere al hecho de que la justicia solo se realiza respecto a otras personas. Un niño puede romper el juguete de otro, y esto será una falta de justicia si no remedia la situación comprando otro o

arreglando lo que ha roto. Lo que no pasaría cuando rompe su propio juguete, de modo que no habrá falta de justicia. En cuanto al derecho estricto, la justicia da la idea de reconocer el débito, pues el acto justo no es un regalo, sino algo correspondiente u obligatorio. Se trata entonces de dar exactamente lo que corresponde. Es interesante acotar que el derecho estricto necesita un equilibrio, pues la actuación puede resultar muy exigente. Dependerá mucho del estado afectivo de cada persona. Por esta razón, al considerar la virtud de la justicia, en el sentido del derecho estricto, no se debe olvidar la caridad. La igualdad, se refiere a una adecuación exacta entre lo debido y lo entregado, no puede haber ni más ni menos para que el acto se considere justo.

#### **2.4.1.4.1. La justicia hasta los nueve años**

El niño pequeño difícilmente puede actuar conscientemente de un modo justo; pero puede aprender, con la ayuda de sus padres y maestros, lo que no está bien, lo que es injusto. Situación que normalmente se inicia con sus pares, llámense compañeros y amigos. Los adultos iniciarán el proceso y luego vendrán las reglas impuestas por el grupo. Por ejemplo, es claro notar cómo los niños pequeños apelan con frecuencia a los mayores para resolver problemas de justicia en sus juegos. Lo que no ocurre a partir de los nueve y diez años. Ya en esta edad los niños discutirán las reglas entre sí y únicamente acudirán a los adultos cuando ocurra algo que no puedan controlar. Incluso, a veces, prefieren abandonar el juego antes de aceptar el litigio de los mayores.

Estas reflexiones nos hacen pensar en la conveniencia de plantear una educación de la justicia hasta los ocho o nueve años, destacando ciertas reglas de juego y a la vez mostrando con claridad lo que no es justo y lo que sí lo es. Obviamente esto no se hará buscando una comprensión profunda de los motivos, sino más bien ayudando al niño a adquirir dichos hábitos con cariño, comprensión y exigencia. Concretamente se podría pensar en los siguientes objetivos:

- aprender a establecer un acuerdo con un hermano o con un amigo y a luego cumplirlo;
- aceptar las reglas del juego, una vez conocidas;

- decir la verdad, en la medida en que capten lo que es;
- respetar la propiedad ajena: no robar, no romper, etc.;
- respetar ciertas necesidades y derechos ajenos: las habitaciones de los hermanos, el silencio en momentos de estudio, la intimidad de los demás (llamar a la puerta antes de entrar, no interrumpir en una conversación).

Todos estos objetivos prepararán al niño para el momento en que empiece a comprender que, de hecho, existe un derecho y un deber y que de algún modo, este será el problema para el resto de la vida. La persona más justa será la que logra discernir cuáles son sus derechos y cuáles son sus deberes y los de los demás: en la familia, con los padres y hermanos, o en la sociedad, con los vecinos o hasta con ajenos.

Es interesante destacar lo que afirma Piaget respecto a la conciencia en el niño sobre la presencia de algo que se llama justicia, si bien todavía no es una visión del todo correcta. Este autor dice que los niños de siete a nueve años creen en lo que se llama justicia inmanente, es decir, en la justicia que surge del mismo acto cometido. Así, cuando un niño roba una manzana y, al volver a casa, se rompe el puente que tiene que cruzar, y se cae al agua, considera esto último consecuencia directa de haber robado la manzana. El porcentaje irá bajando de acuerdo a cómo va subiendo la edad. Por tanto, este sentido de justicia significa que de algún modo el niño pequeño reconoce la conveniencia de un orden en el estado de cosas y la manera principal para desarrollarlo es haciéndole reconocer lo que implica ese orden en cada momento y el porqué de su existencia.

Sin embargo, no basta solo con la explicación, también hace falta el apoyo afectivo de los padres, una actitud exigente en algún momento o más cariño en otro. En un primer momento, cuando el niño reconozca la conveniencia del acto justo, es posible que actúe condicionado por el respeto o miedo a los padres y maestros; pero luego lo hará porque sabe que es un deber o por un auténtico deseo de cumplir, o hasta buscando el bien de los demás.

## 2.5. La narración de cuentos y la formación de virtudes en los niños

Una buena manera de enseñar a discernir el bien moral lo brinda la literatura; y un buen ejemplo lo tenemos en el cuento *El viejo abuelo y el nieto* de Tolstoi, que se describió y comentó en la sección I. En los años de Primaria, cuando el niño se convierte en una criatura *intensamente moral*, la capacidad de utilizar el lenguaje es clave para su desarrollo moral. El gran desafío de padres y educadores en estos momentos es responder a las innumerables preguntas que hacen los niños. En la misma naturaleza del niño de esta edad está el preguntar y preguntar, proporcionando, a quienes dirigen estas preguntas, la oportunidad de brindar respuestas directas o indirectas a través de las sugerencias o recomendaciones de las historias que contamos, de los recuerdos que compartimos, de las experiencias que ofrecemos como ejemplos, etc. (Huerta, 2005, párrs. 8, 12, 13).

Es importante, en los años de Primaria, ser conscientes de que se pueden transmitir importantes mensajes morales, tanto en forma planificada como espontánea: esos cuentos contados a la hora de dormir, esos comentarios informales hechos durante una comida, en el interior de un coche, un simple tono de voz: todo se puede convertir en parte de la experiencia moral del niño.

Pastoriza (1962), se refiere al cuento maravilloso como el cuento que permite intercalar conocimientos relativos al saber vital y a la naturaleza toda, mezclados con el elemento mágico o sobrenatural. Pero añade: esa enseñanza debe estar diluida en la narración reservando la primacía al elemento maravilloso, cautivador y poético, de manera que si el niño aprende lo haga sin darse cuenta. De igual forma se debe hacer con el fin moral. Este habrá de desprenderse del cuento mismo, tanto de la actitud como de los caracteres de sus personajes, de su desenlace; el niño lo alcanzará, tarde o temprano, sin necesidad de moraleja. En la medida en que el cuento toque su sensibilidad, perdurará en su memoria afectiva y acrecentará el deseo de volver a leerlo, a la vez que va descubriendo lecciones insospechadas que antes le habían pasado inadvertidas. En esto, como en todo lo que concierne al niño, hay que saber esperar. Edwards (1999) afirma que

Difícil es calcular la suma de cariño y de compasión que se nos ha metido en el alma a través de esos menospreciados conductos. La indulgencia, la cortesía, la deferencia hacia los pobres y hacia los ancianos, el trato cariñoso a los animales, el amor a la naturaleza, el odio a la tiranía y a la fuerza bruta..., muchas buenas cualidades, por el estilo de estas, fueron por primera vez cultivadas en el corazón del niño gracias a su ayuda poderosa... (66).

En las conversaciones en torno al cuento, se puede hacer que las palabras se conviertan en seres vivos: se comprenderá de modo real el significado del egoísmo, reflexionando sobre lo que pensaba y hacía el gigante egoísta del cuento de Oscar Wilde; se comprenderá el significado de lo que es el capricho al ver cómo, por un antojo infantil, la madre de Rapunzel entrega a su hija recién nacida a la mujer mala; se comprenderá lo que es el sarcasmo en la magnitud de la dureza de la madrastra de Rapunzel, en las palabras que esta le dirige al príncipe que ha venido a buscar a su amada; se comprenderá lo que son la codicia y el afán de poder en el deseo desmesurado de las hermanas de la Cenicienta, que llegan al grado de mutilarse los pies por casarse con el príncipe. Así, todas estas palabras aplicadas a situaciones muy concretas de los cuentos, van mostrando al niño el mundo de los seres vivos, la realidad, bajo imágenes de fantasía.

Como conclusión a este numeral, se debe destacar el interés por una educación enraizada fuertemente en la realidad, una educación en que lo imaginario no tenga como única finalidad formar personas creativas y originales, sino personas que sean capaces de vivir la realidad en que se hallan inmersas. García Márquez habla de los cuentos que con mucha frecuencia su abuela y su madre le contaban cuando era niño y que en estos la fantasía y la realidad se confundían; así le fue naciendo la vocación literaria. El escritor colombiano tiene un concepto de la imaginación y la literatura que se afinca plenamente en la presente investigación, cuando dice: «...creo que la imaginación no es sino un instrumento de elaboración de la realidad» (Edwards, 1999, 93). A lo que agrega que la fantasía sin asidero en la realidad acaba por hacerse detestable.



## CAPÍTULO III

### METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

---

#### 3.1. Tipo y diseño de la investigación

Las investigaciones se clasifican en cuatro tipos: exploratorias, descriptivas, correlacionales y explicativas (Hernández, Fernández & Baptista, 1996).

La presente investigación es correlacional-causal (relación entre la narración de cuentos y el desarrollo moral y la explicación de tal relación). Los estudios correlacionales, tienen como propósito medir el grado de relación que exista entre dos o más conceptos o variables. La utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales es saber cómo se puede comportar un concepto o variable conociendo el comportamiento de otra u otras variables relacionadas.

Por otra parte, con el propósito de responder a las preguntas de investigación planteadas y someter a prueba las hipótesis formuladas, se ha seleccionado un diseño específico de investigación. Como se sabe los diseños pueden ser experimentales y no experimentales. Entre los diseños experimentales se tienen a los experimentos puros o verdaderos (Hernández, Fernández y Baptista, 1996)

Esta investigación es de tipo cuasi-experimental (que se debe estrictamente a la forma en cómo se eligió la muestra), se controlan una variable independiente y otra dependiente, en lo que se conoce como un

diseño de preprueba–postprueba con un solo grupo, su diseño de investigación se puede diagramar así:

G      01      X      02

En donde G = Grupo de sujetos

01 = Una medición a los integrantes de la muestra (niños de tercero de primaria).

X = Tratamiento, estímulo (Programa de narración de cuentos).

02 = Segunda medición a los mismos integrantes de la muestra.

En otros términos, a un solo grupo se le mide (las actitudes hacia las virtudes de fortaleza, justicia, generosidad y responsabilidad), luego se le aplica un tratamiento o estímulo (el programa de narración de cuentos) y, por último, se le vuelve a medir en lo mismo.

### 3.2. Población y muestra

Para cumplir con los objetivos e hipótesis de la presente investigación, la población de la misma está conformado por todos los niños de tercero de primaria del IEP Santa Margarita distribuidos en dos secciones 3ro A y 3ro B con un total de 57 estudiantes.

**TABLA**

TERCER GRADO DE PRIMARIA COLEGIO SANTA MARGARITA			
3 A		3 B	
Programa de Narración de Cuentos	Taller de Folklor	Programa de Narración de Cuentos	Taller de Folklor
21	7	14	15

La muestra ha sido intencionada debido al acceso para poder aplicar el programa, esto es, que ha sido seleccionada de manera no probabilística. Se trabajó con los estudiantes que pertenecían a la sección A. El trabajo se ejecutó durante los talleres programados por la Institución Educativa en la misma franja horaria y que eran dos. El primero, el Programa de narración de cuentos y, el segundo, el taller de Folklore.

La razón de por qué se trabajó solo con 21 estudiantes de tercer grado A, se debe al tipo de acceso a los diversos talleres, que vienen a ser electivos. Así, en el Programa de narración de cuentos se inscribieron 21 estudiantes y los 7 restantes en el taller de folklore. Por lo tanto, para nuestro estudio, la muestra la constituyen los estudiantes que llevaron el Programa de narración de cuentos, que fueron los 21.

### 3.3. Variables

Para la presente investigación, se emplea el Sistema de Variables siguiente (en este caso, la relación entre la variable independiente y la dependiente es de causa a efecto):

Variable independiente	Programa De Narración De Cuentos	Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Número de cuentos seleccionados</li> <li>- Número de sesiones de narración, duración y horario</li> <li>- Narrador y características</li> <li>- Lugar de la narración de cuentos</li> </ul>
Variable Dependiente	Inclinación hacia las Virtudes morales	Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Valoración de los niños en la escala de actitudes hacia las virtudes de Fortaleza, Justicia, Responsabilidad y Generosidad.</li> </ul>

### **3.4. Instrumentos**

Para el presente estudio se ha utilizado un solo instrumento: la Escala de Actitudes.

#### **3.4.1. Escala de actitudes**

Para saber si el Programa de narración de cuentos, respecto a los niños que integran la muestra, produce un cambio significativo y positivo en lo que se refiere a las virtudes de fortaleza, justicia, generosidad y responsabilidad, se ha construido escalas de actitudes a partir del marco teórico-conceptual del diferencial semántico, según se expuso en el marco teórico (2.3.2) y también según lo exponen Hernández, Fernández y Baptista (1996). Estas escalas permiten conocer la inclinación de los niños hacia las virtudes mencionadas, antes y después de aplicar el Programa de Narración de Cuentos.

Cada escala está compuesta por cinco o seis ítems o pares de adjetivos opuestos y graduados, en tanto a su valoración o ponderación, del 1 al 5. Los puntajes que obtengan los niños para cada virtud examinada se promediarán, tanto en la prueba de entrada como en la de salida. Tales promedios (se obtienen dividiendo el puntaje de una escala entre el número de sus ítems) se podrán comparar empleando la prueba de significación estadística *t* de Student. Esto mismo permitirá contrastar las hipótesis de la presente investigación. En las siguientes páginas se presentan las escalas para cada virtud, tal y como se aplicarán a los niños uno por uno. Como ya se ha dicho, estas escalas se aplicarán tanto en la prueba de entrada como en la de salida.

Finalmente, estas escalas se aplicarán en forma grupal, es decir, previa explicación del instrumento. Se deberá conseguir que cada niño, en cada escala, brinde una respuesta graduada en intensidad para cada ítem. Se deberá explicar a los niños la valoración de cada par de adjetivos o ítems y su puntaje respectivo. Así, por ejemplo, en la escala de generosidad, el cuarto ítem contrapone los adjetivos activo-pasivo; entonces, se le dirá al niño si cree que la generosidad es muy pasiva (puntaje 1), o es pasiva (puntaje 2), o no es ni activa ni pasiva (puntaje 3), o es activa (puntaje 4), o es muy activa (puntaje 5).

## ESCALAS DE ACTITUDES

### FORTALEZA

Bueno ...../...../...../...../..... Malo

5 4 3 2 1

Grande ...../...../...../...../..... Pequeño

Bonito ...../...../...../...../..... Feo

Poderoso ...../...../...../...../..... Impotente

Útil ...../...../...../...../..... Inútil

## JUSTICIA

Bueno ...../...../...../...../..... Malo

Grande ...../...../...../...../..... Pequeño

Bonito ...../...../...../...../..... Feo

Activo ...../...../...../...../..... Pasivo

Agradable ...../...../...../...../..... Desagradable

## **GENEROSIDAD**

Bueno ...../...../...../...../..... Malo

Grande ...../...../...../...../..... Pequeño

Bonito ...../...../...../...../..... Feo

Activo ...../...../...../...../..... Pasivo

Agradable ...../...../...../...../..... Desagradable

## RESPONSABILIDAD

Bueno ...../...../...../...../..... Malo

Grande ...../...../...../...../..... Pequeño

Bonito ...../...../...../...../..... Feo

Activo ...../...../...../...../..... Pasivo

Útil ...../...../...../...../..... Inútil

### **3.5. Recopilación de información**

Para el marco teórico-conceptual del presente estudio, la información se ha obtenido recurriendo a fuentes documentales secundarias, es decir, a las publicaciones que sobre el tema se han publicado en el Perú y en el extranjero. Como fuentes de estos datos se ha recurrido a bibliotecas de universidades y a internet. Cabe resaltar también que la recopilación de estos datos estuvo guiada por los objetivos e hipótesis propuestas.

Los datos de la parte experimental del estudio se recopilan en el IEP Santa Margarita que pertenece a la UGEL N° 7. En este caso, la recopilación se apoya en la observación y en la utilización de las escalas elaboradas que ya se han mostrado en el ítem 3.3.2. En este caso, el IEP Santa Margarita se convierte en una fuente primaria de datos, porque es el propio narrador quien los recoge.

### **3.6. Tratamiento de los datos**

Los datos cualitativos del marco teórico-conceptual, se ordenarán de tal modo que tengan coherencia y no contradigan, al menos, los principios básicos de la lógica sentencial: el principio de identidad ( $p \supset p$ ;  $p \equiv p$ ), el de contradicción:  $\neg (p \wedge \neg p)$  y el de tercio excluido:  $(p \vee \neg p)$  (Ferrater & Leblanc, 1987).

Por otro lado, los datos cuantitativos de la parte experimental, se clasificarán, se codificarán y se tabularán para facilitar su interpretación. Así, por ejemplo, se obtendrán los puntajes que obtienen los niños para cada virtud estudiada, a las cuales se les da un código (001, para Fortaleza; 002, para Justicia; 003, para Generosidad; 004 para Responsabilidad). Los datos así clasificados y codificados se vaciarán en tablas, mediante las cuales calcularemos la media, el rango, la desviación estándar, el error estándar (que como se sabe son útiles para el cálculo del cociente  $t$  de *Student*); todo lo cual favorece a su interpretación y comprensión.

### **3.7. Criterio de prueba de hipótesis**

Para probar la hipótesis general, se deben probar tres o cuatro hipótesis específicas que se han propuesto para la presente investigación. Si se prueban dos hipótesis específicas, se concluye que la hipótesis general no se acepta ni se rechaza; si solo se prueba una de las cuatro hipótesis específicas, la conclusión es que la hipótesis general tiende a no probarse; y si no se prueba ninguna de las hipótesis específicas, se rechaza la hipótesis general.

## CAPÍTULO IV

### PROGRAMA DE NARRACIÓN DE CUENTOS

---

#### 4.1. Fines del programa

Los fines que persigue el Programa de narración de cuentos, aparte del principal que implica ayudar en el desarrollo de las virtudes de los niños, abarca aspectos diversos del aprendizaje y dominio de la misma competencia lingüística en sus diversas habilidades.

1. Promover las diversas virtudes humanas, entre ellas, específicamente, las de fortaleza, generosidad, responsabilidad y justicia.
2. Enriquecer el lenguaje oral y escrito en su doble orientación de expresión y comprensión, enfatizando el desarrollo de las cuatro habilidades básicas del área: escuchar, hablar, leer y escribir.
3. Comprender diversos mensajes expresados a través del lenguaje verbal y no verbal.
4. Expresar mensajes orales formales e informales de forma lógica.
5. Crear un hábito lector sólido y agradable, participando en actividades recreativas.

6. Producir textos literarios y no literarios sencillos.
7. Comunicarse por medio oral y escrito con un vocabulario acorde a la edad.
8. Incentivar el interés por la literatura y una lectura recreativa.
9. Estimular la creatividad por medio de actividades, producto de la lectura.

#### **4.2. Competencias**

1. Comunica oralmente sus sentimientos, ideas, opiniones, intereses y experiencias, ajustándose a los diversos contextos y situaciones de comunicación.
2. Escucha con atención y respeto mensajes de diversa índole comprendiendo la información y la intención del emisor.
3. Lee por recreación, conociendo nuevas realidades, aprendiendo nuevos vocablos y desarrollando la imaginación.
4. Refuerza el gusto por la lectura de literatura infantil.
5. Expresa con creatividad mensajes escritos sobre la lectura, utilizando la expresión artística, la expresión escrita y la expresión corporal.
6. Elaboran textos sencillos donde expresan sus conocimientos y vivencias haciendo uso de estructuras sencillas, expresando su mundo interior con creatividad y fantasía.

#### **4.3. Estructura y diseño del programa**

El Programa de narración de cuentos se desarrolla en cuatro semanas consecutivas. Se han seleccionado 16 cuentos. Los 16 cuentos se dividen en cuatro grupos: un grupo resalta principalmente la virtud de la fortaleza, otro la justicia, otro la responsabilidad y otro la generosidad. Se dice que “resalta principalmente” a tal o cual virtud, porque, por lo general, no solo se habla de la virtud en estudio, sino también de otras virtudes; tales como la prudencia, la obediencia, entre otras. Además,

cuando se resalta una de las virtudes, al mismo tiempo se resalta otra u otras que también se encuentran en la narración. Esto no es ningún obstáculo; por el contrario, se sabe, por lo expuesto en la teoría, que las virtudes actúan sinérgicamente, es decir, se apoyan entre sí. Por ejemplo, en el cuento seleccionado *Almayta y la luz de la montaña*, las virtudes realzadas son la responsabilidad, la fortaleza y la generosidad; en el cuento *Historia de Cojia-Hassan-Alhabad*, el cordelero, las virtudes que se ponen de relieve son la responsabilidad y la generosidad; en el cuento *Historia de los mercaderes de Bagdad*, se realzan las virtudes de la justicia y la responsabilidad; en el cuento *Los Herreros del Monte Bolova*, se da énfasis a las virtudes de la prudencia y la generosidad; y así sucesivamente tiende a ocurrir con el resto de cuentos seleccionados.

Detallando todavía más, podemos mencionar que luego de la prueba de entrada, aplicada a los niños que integran la muestra, se les narrará durante un mes dieciséis cuentos. Los cuentos se narrarán a razón de cuatro por semana en sesiones de una hora cada uno, es decir, se narrará un cuento por cada hora. Se tendrán muy en cuenta todas las recomendaciones que se han dado en la parte teórica del presente estudio respecto a la mejor manera de narrar cuentos, así como a la experiencia personal (4 años de dictado de taller); pues es categórico afirmar que una de las claves para lograr los objetivos es que el taller como tal, y más específicamente los cuentos, gusten a los niños. Por otro lado, la narración enfatizará las escenas de los cuentos en donde las virtudes en estudio se manifiesten; y ya al final de la narración, se formularán una o dos preguntas a los niños para fijar mejor las virtudes realzadas en los mismos.

#### **4.4. Metodología didáctica**

##### **4.4.1. Metodología activa y participativa**

Los métodos activos y participativos inciden en los siguientes aspectos:

- En el interés y motivación del alumno.
- En la creatividad.

- En la mayor libertad de elección del alumno.
- En el ritmo de trabajo y características individuales de cada estudiante.
- En la apertura y comunicación con los demás.
- En la claridad de los esquemas mentales (construida a través de la discusión en grupo)

Por tanto a un profesor que practica la metodología activa y participativa le corresponde:

- Promover el saber lo que no significa ofrecer todo el saber hecho.
- Escuchar, hacer hablar y no abusar de la explicación.
- Enseñar a tomar decisiones y no tomar decisiones por sí mismo.
- Crear la responsabilidad en los alumnos evitando que estos sean descuidados en cuanto al cumplimiento de los encargos a ellos encomendados.
- Abusar de las sanciones y no aplicar las normas del reglamento en el momento oportuno y del modo más correcto.
- Proponer objetivos y planificar con todo el grupo, y no marca él solo los objetivos y los planes.
- Preocuparse excesivamente de la disciplina, en lugar de ocuparse del proceso grupal y de utilizar técnicas grupales.
- Trabajar con el grupo y no solamente con individuos.
- Estimular, orientar y tranquilizar en vez de sancionar e intimidar.

#### 4.4.1.1. Aclaraciones acerca del uso de los métodos activos en el aula

- a) Cada profesor ha de elaborar su propio método, acorde con la naturaleza de la materia que imparte y con su personalidad. La metodología activa y participativa están en contraposición con el mimetismo y el método único. Se trata de un aprendizaje por la experiencia y a través de la experiencia. Por eso, no hay métodos únicos y universales.
- b) Cuando uno menciona la palabra *Actividad* se refiere no solamente a la actividad exterior que se refleja en las realizaciones “prácticas”, sino también a la actividad interior que se proyecta en una modificación, enriquecimiento o empobrecimiento espiritual, de la personalidad del sujeto.

#### 4.4.1.2. Condiciones de la enseñanza operativa:

- Las situaciones problemáticas suelen poner en tensión la actividad mental, mientras que las dogmáticas inciden en la pasividad.
- Se estimula más la participación del alumnado ante dificultades asequibles.
- El aprender operativo es un “aprender haciendo”. Sin embargo, más importante que el alumno haga cosas es que quede una huella personal. Que quede una obra fruto de su esfuerzo, algo suyo.
- Interesa que el docente planifique sus actividades aunque importa más que planifique las del alumnado.
- Las tareas más activadoras son las que tienen mayor significación actual para el sujeto.
- Hay que mantener la actitud de superación en el alumno. Esto significa promover que éste permanentemente vaya trazándose metas y se esfuerce por conseguirlas.
- Todo lo que implique penetrar en el *porqué* o el *cómo* de cualquier cuestión, lo que lleve a elaborar ideas personales, ha de estar estimulado.

- Hay que insistir en la aplicación de los conocimientos o técnicas aprendidos.
- Debemos de cultivar el trabajo autónomo, que les lleve a nuestros alumnos al autoaprendizaje. Debemos de evitar lo más posible ser dirigistas con nuestros alumnos. Lo que ellos puedan lograr en base a sus destrezas, procuraremos estimularlo y orientarlo sin intervenir sino lo estrictamente necesario.

#### **4.4.2. Métodos didácticos**

- a. Método inductivo: del análisis y estudio de varios hechos y procesos se llega a conclusiones parciales sobre un asunto determinado.
- b. Método deductivo: de la reflexión en torno a presupuestos básicos en el tratado de temas se llega a inferir una serie de ideas esenciales para comprensión de acontecimientos.
- c. Método analógico: a partir del uso de las metáforas y/o analogías se pueden llegar a explicar o describir sucesos y hechos.
- d. Exposición significativa: la exposición magistral se centra, únicamente, en la presentación y explicación de los conceptos que sustentan toda la estructura teórica de una disciplina.
- e. Métodos expositivos: se trata de adecuar la estructura lógica de la disciplina a la estructura psicológica y a los conocimientos de los alumnos, para de esta forma conseguir un aprendizaje significativo por asimilación. Para desarrollar estos métodos se pueden utilizar estrategias didácticas tales como los cuadros cronológicos, ejes cronológicos, Frisos de la Historia, comentario de textos, mapas conceptuales, cuadros estadísticos, etc.
- f. Métodos de Indagación: aprendizaje por descubrimiento. Se trata de introducir a los alumnos en la metodología del trabajo científico, evaluando fuentes y usándolas para establecer relaciones entre las informaciones reunidas.

### **4.4.3. Momentos básicos de la sesión**

- a. Motivación
- b. Narración de la historia
- c. Actividades de aplicación diversas (por elección propia)

#### **a. Motivación**

La motivación está notablemente ligada al interés y al estímulo. Antes de la narración oral del cuento es importante que el niño se interese por el tema. Existen muchos medios que pueden cumplir este objetivo como las canciones, expresión corporal, danza, observación, contacto con la realidad. Un ejemplo: si la historia habla del agua, conversar sobre ella: utilidad, usos, etc. Si habla de animales, hacer una lista de los que los niños conocen.

El profesor puede declamar una poesía que tenga relación con el tema del relato o crear el instante de la novedad: empaquetar un objeto que tenga que ver con la historia y dejar que los niños lo toquen, lo palpén y adivinen qué es, traer objetos que representen algo de la historia... después contar la historia.

Se puede tener una conversación informal con los niños proponiendo la participación ordenada-. Hablar y dejar que ellos expresen lo que imaginan del personaje de la historia.

#### **b. Desarrollo del cuento o narración**

El profesor procede a narrar la historia –previamente ya ha analizado la historia y hecho las adaptaciones necesarias, de acuerdo a la edad de los alumnos-. Puede utilizar los siguientes instrumentos al momento de narrar.

- Un álbum
- Franelógrafo

- Cuadro con figuras pegadas
- Imanógrafo
- Mural didáctico
- Música (fondo, contar con un instrumento)
- Vídeo
- Títeres, teatro de sombras, doblado de papel...

**c. Final y aplicación del cuento**

Después de narrada la historia, los alumnos pueden elegir diversas actividades relacionada con la historia. Esto permite no solo desarrollar habilidades afines, sino que irá reforzando mucho más la virtud específica que se ha trabajado con el cuento. Algunos ejemplos de estas actividades son las siguientes:

- Dramatización –teatro de títeres-, teatro de sombras.
- Afiches, collage, doblados de papel, sopa de letras, secuencia de diapositivas, historia en cuadritos o rompe-cabezas.
- Creación de otra historia similar o diferente.
- Reportaje
- Juegos: dominó, naipes.
- Mímica
- Dibujos

## **4.5. Planes de clase desarrollados**

### **4.5.1. Sobre la Fortaleza**

#### **4.5.1.1. El vellocino de oro**

##### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **El vellocino de oro**

*El vellocino de oro*

Robert Graves

Virtud a trabajar : **Fortaleza**

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

##### **1. Motivación**

- El profesor pregunta a los alumnos por el significado de la palabra vellocino: ¿Qué es un vellocino? Brinda algunas analogías para lograr que los alumnos se acerquen al significado.
- También pregunta sobre los dragones: ¿Crees que hayan existido?
- Siguiendo la idea anterior, puede mostrarles algunas imágenes sobre dragones y resumir algunas de las mitologías sobre estos seres.

##### **2. Construcción**

- El profesor cuenta el mito “El vellocino de oro”.
- Los alumnos participan en el desarrollo de la historia respondiendo algunas de las preguntas que el profesor plantea sobre la historia, los personajes o los ambientes:

- ¿Debería creerle Jasón al árbol parlante?, ¿por qué debería hacerlo?
- ¿Por qué crees que Medea ayudó a Jasón?
- ¿Se quedarán juntos Jasón y Medea?

### 3. *Aplicación*

- Comentan el cuento, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Por qué tendrían que haberse enfrentado a tantas dificultades?, ¿qué relación tiene con el hecho de buscar la tripulación idónea?
  - ¿Qué partes de la historia te parecen increíbles?
  - ¿Qué crees que necesitaron Jasón y sus amigos para conseguir su objetivo?
- Elaboran con material reciclable un vellocino de oro.

## *II. Sugerencias Metodológicas*

1. Si bien es cierto la magia y lo sobrenatural del cuento predomina en varias escenas, sería conveniente no resaltar tanto estos elementos fantásticos y concentrarse en el comportamiento humano de los personajes.
2. El ritmo con el que se cuenta la historia va a ser clave, pues la historia es bastante extensa.

#### 4.5.1.2. Los herreros del monte Bolova

##### Ficha metodológica

Título del cuento : **Los herreros del monte Bolova**

*Leyendas de montañas y bosques*

Bernard Clavel

Temas a trabajar : **Fortaleza**

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

##### **1. Motivación**

- El profesor pregunta a los alumnos cuáles son los minerales más apreciados por el hombre.
- ¿Sabes cómo se obtienen los metales preciosos?
- De otro lado, se pregunta por la ubicación geográfica de Finlandia. Puede dibujarse un mapa en la pizarra para situar dicho país. ¿Es un país frío o cálido? ¿Por qué?

##### **2. Construcción**

- El profesor cuenta el cuento “Los herreros del monte Bolova”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Alguna vez has caminado en medio de una neblina muy densa?
  - ¿Cómo crees que hizo Guillermo para descubrir el secreto de los gnomos del monte?

- ¿Crees que se cumplió la voluntad de Guillermo de no fabricar armas con el nuevo metal?

### 3. *Aplicación*

- Comentan el cuento, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Por qué crees que los gnomos del monte guardaban tan celosamente el secreto de la forja del metal?
  - ¿Qué acciones del personaje necesitaron valentía?
  - ¿Qué acciones parecidas a las de la historia necesitan valentía de parte de nosotros?
- Dibujan el momento más interesante de la historia (criterio del alumno).

### II. *Sugerencias Metodológicas*

1. Sería conveniente cambiar el nombre del protagonista por otro más sencillo; por ejemplo, “Guillermo”.
2. Puede añadirse al cuento la idea de que es a partir de esta historia que empiezan a fabricarse armas de metal.

#### 4.5.1.3. **Guillermo Tell**

##### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **Guillermo Tell**

*Guillermo Tell*

Friedrich Schiller

Virtud a trabajar : **Fortaleza**

Grado : **Tercer Grado**

## I. Momentos de la clase

### 1. *Motivación*

- El profesor conversa con los alumnos sobre las distintas armas que existen, hasta lograr que los alumnos saquen el tema del arco y la flecha.
- Juegan por turnos “tiro al blanco” (el profesor lleva al taller los implementos).
- Pregunta sobre las destrezas que uno debe tener para lograr utilizar el arco y la flecha.
- Comentan sobre los modelos, medidas y usos.

### 2. *Construcción*

- El profesor cuenta la historia “Guillermo Tell”.
- Los alumnos participan en el desarrollo de la historia respondiendo algunas de las preguntas que el profesor plantea sobre la historia, los personajes o los ambientes:
  - ¿Conoces o tienes una idea de cómo es Suiza?
  - ¿Asumirá Guillermo Tell el reto?
  - ¿lo asumirías tú si es que estuvieras en esa situación?
  - ¿Qué crees que pasará con Gessler si Guillermo no logra su objetivo?

### 3. *Aplicación*

- Comentan el cuento, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Por qué Guillermo Tell será considerado un héroe en Suiza?
  - ¿Qué acción te pareció la más valiente?

- ¿Qué hechos cotidianos y parecidos a los que enfrentó Guillermo Tell necesitan fortaleza y valor?
- Cambian el final de la historia (una opción podría ser la siguiente: “Guillermo Tell falla con el arco y sin querer hiere a su hijo...” (continúa con el relato).

## II. *Sugerencias Metodológicas*

1. Hay que tener mucho cuidado con la adaptación en este cuento, pues el hecho de que el personaje principal arriesgue la vida de su hijo hay que explicarlo con precaución.
2. Hay que describir con detalle el escenario y aumentar algunas escenas, pues el cuento en sí es bastante corto. Por ejemplo, se puede hablar sobre la situación que desencadena el reto; por lo que sucede después de haber llegado a casa Guillermo Tell, ¿qué le dirá a su hijo?

### 4.5.1.4. Teseo, rey de Atenas

#### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **Teseo, Rey de Atenas**

*Teseo, rey de Atenas*

Mary Reanult

Virtud a trabajar : **Fortaleza**

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

#### **1. Motivación**

- El profesor presenta el dibujo de un laberinto, del supuesto laberinto del minotauro.
- ¿Qué lo hacía peculiar? ¿Las trampas o el monstruo?

- ¿Qué modificaciones le harían a este laberinto si ellos fueran los diseñadores?

## 2. *Construcción*

- El profesor cuenta la historia “Teseo y el Minotauro”.
- Los alumnos participan en el desarrollo de la historia respondiendo algunas de las preguntas que el profesor plantea sobre la historia, los personajes o los ambientes:
  - ¿Qué otra señal se podría haber usado para indicar el triunfo o la derrota?
  - ¿Qué otra cosa podría haber hecho Teseo si Ariadna no lo hubiese ayudado?
  - ¿Cómo te lo imaginas al minotauro? (altura, fortaleza, rostro, etc.)

## 3. *Aplicación*

- Comentan el cuento, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Crees que esta historia podría haber ocurrido de verdad? ¿Por qué?
  - ¿Cómo crees que se sintió Teseo al saber lo que le había pasado a su padre? ¿Cómo crees que superó este sentimiento?
  - ¿Qué otras situaciones parecidas se nos pueden presentar en las que tengamos que mostrar fortaleza y valor?
  - Elaboran una maqueta simple de un laberinto.

## II. *Sugerencias Metodológicas*

1. La historia es bastante larga y, por lo tanto, requiere plasticidad en el uso de la voz, ya sea para apresurar aquellas partes, que sin dejar de ser importantes para entender la historia, son un poco lentas y tediosas.

2. Hay que adaptar, sin duda, el enfrentamiento entre el minotauro y Teseo; más aún si es que este hecho es el central y el que genera bastante expectativa en los alumnos.

#### **4.5.2. Sobre la Responsabilidad**

##### **4.5.2.1. Almayta y la luz de la montaña**

#### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **Almayta y la luz de la montaña**

*Leyendas sudamericanas*

Recopilación

Tema a trabajar : **Responsabilidad**

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

#### **1. Motivación**

- ¿Qué animales de la sierra conoces?
- ¿Qué animal te gusta más?
- ¿Por qué crees que a la mayoría de las personas les gusta los animales de la selva?

#### **2. Construcción**

- El profesor cuenta el cuento “Almayta y la luz de la montaña”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:

- ¿De qué otras formas podrían ayudar la perdiz y el añaz, teniendo en cuenta las habilidades que tienen?
- ¿Por qué ninguno de los animales se hizo daño, el uno al otro?
- ¿Qué otro regalo podría haber esperado Almayta?

### 3. *Aplicación*

- Comentan la virtud de la responsabilidad, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Qué hizo que Almayta cumpliera con la responsabilidad encomendada?
  - ¿Qué hubiera pasado si hubiera desistido de su tarea?
  - ¿Tuvo que ver el cumplimiento de su tarea con la compañía de sus cuatro amigos?
  - ¿Qué situaciones parecidas a las de Almayta podemos encontrar ahora?
- En la sala de computo investigan sobre el hábitat de los cuatro animales que aparecen en la historia y comentan con gráficos sus hallazgos.

## II. *Sugerencias Metodológicas*

1. Se pueden utilizar otras historias parecidas para llamar la atención de los alumnos sobre la historia contada. Por ejemplo, está la leyenda de las islas de Pachacamac, en donde también aparecen animales y estos, por contraste, reciben un castigo por no querer ayudar.

#### 4.5.2.2. El país donde nunca se muere

##### Ficha metodológica

Título del cuento : **El país donde nunca se muere**

*Cuentos populares italianos*

Ítalo Calvino

Tema a trabajar : **La responsabilidad**

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

##### 1. **Motivación**

- El profesor pregunta a los alumnos cuál es el ciclo que siguen todos los seres vivos.

##### 2. **Construcción**

- El profesor cuenta el cuento “El país donde nunca se muere”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Cuánto crees que demoraría el primer anciano en recoger todas las piedras de la montaña? ¿Crees que el muchacho aceptó su proposición?
  - ¿Cuánto crees que demoraría el segundo anciano en podar todo el bosque? ¿Crees que el muchacho aceptó su proposición?
  - ¿Cuánto crees que demoraría el pato del tercer anciano en beber toda el agua del mar? ¿Crees que el muchacho aceptó su proposición?
  - ¿Cómo encontró su ciudad el muchacho? ¿Reconoció a alguien?

### 3. *Aplicación*

- Comentan el cuento, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Cuál crees que es la lección del cuento?
  - ¿Por qué no siguió las indicaciones el muchacho?
  - ¿Está justificado?
  - ¿Qué situación parecida puede poner a prueba nuestra obediencia a las reglas?
- Dibujan el momento que más les gustó de la historia.

### II. *Sugerencias Metodológicas*

1. Hay que aligerar el impacto que puede provocar la personificación de la muerte.

#### 4.5.2.3. Historia de Cojia-Hassan-Alhabad, el cordelero

##### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **Historia de Cojia Hasan Alhabad, el cordelero**

*Las mil y una noches*

Anónimo

Tema a trabajar : **Responsabilidad**

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

#### **1. Motivación**

- El profesor orienta a los alumnos sobre la ubicación de Bagdad, Iraq y el Medio Oriente

- ¿Cómo es esta gente? ¿Cómo viste? ¿Qué religión tiene?

## 2. *Construcción*

- El profesor cuenta el cuento “Historia de Cojia Hasan Alhabad, el cordelero”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Crees que el que no creía en las personas le creyó al bodeguero que había extraviado el dinero?
  - ¿Cuántos peces crees que obtuvo el pescador cuya esposa le compró a la del bodeguero el pedazo de plomo?
  - ¿Qué era en realidad esa piedra que había dentro del enorme pez?

## 3. *Aplicación*

- Comentan la virtud de la responsabilidad, con la ayuda de algunas preguntas:
  - Finalmente, ¿cuál de los dos amigos tuvo la razón?
  - ¿Valdrá la pena confiar en la gente? ¿Cuándo sí y cuando no?
  - ¿Hubo descuido de parte de la familia de Hassan y de Hassan mismo para perder las dos primeras sumas de dinero?
  - ¿Qué podemos perder si es que no somos responsables y cuidadosos?
- Dibujan el pez en el que se encontró el diamante.

## II. *Sugerencias Metodológicas*

1. Resulta interesante plantear una discusión respecto del tema que preocupaba a los dos amigos de la historia.

#### 4.5.2.4. Historia de los mercaderes de Bagdad

##### Ficha metodológica

Título del cuento : **Historia de los mercaderes de Bagdad**

*Las mil y una noches*

Anónimo

Tema a trabajar : **Responsabilidad**

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

#### 4. *Motivación*

- ¿Qué es la Meca? Costumbres relacionadas.
- ¿Conoces el árbol de aceitunas?, ¿de dónde salen las aceitunas verdes?
- Si te sobrara dinero, ¿en qué lo invertirías?
- Imagina que vas a salir de viaje, ¿dónde esconderías algo muy valioso que no quieres que nadie vea?

#### 5. *Construcción*

- El profesor cuenta el cuento “Historia de los mercaderes de Bagdad”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Qué objetos valiosos tendría Alí Coggia para vender?
  - ¿Por qué en El Cairo podría vender a mayor precio los objetos?

- ¿Por qué el Cadí no habrá hecho caso al pedido de Alí Coggia?, ¿qué razones crees que lo habrá llevado a perdonar al ladrón?

## 6. *Aplicación*

- Comentan la virtud de la responsabilidad, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Por qué le habrá costado al amigo de Alí Coggia ser responsable y honrado?
  - ¿Puede justificar el miedo que uno evite la responsabilidad de algún hecho?
  - ¿Qué sucesos actuales pueden poner a prueba nuestra buena costumbre de asumir la responsabilidad de algo?
- Escenifican una de las situaciones que han comentado en la última pregunta de la “Aplicación”.

## II. *Sugerencias Metodológicas*

2. Como la clave para crear la correspondiente tensión en el cuento está en el hecho de que aparezcan aceitunas frescas en la vasija, hay que tratar de esconderlo este dato hasta el final de la historia; por ejemplo, evitando el énfasis exagerado de este suceso.

### 4.5.3. Sobre la Generosidad

#### 4.5.3.1. Bellinda y el monstruo

##### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **Bellinda y el monstruo**

*Cuentos populares italianos*

Ítalo Calvino

Temas a trabajar : Generosidad

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

**1. Motivación**

- El profesor les advierte que probablemente ya han escuchado esta historia antes (“La bella y la bestia”), pero les pide que comprueben si son exactamente iguales.

**2. Construcción**

- El profesor cuenta el cuento “Bellinda y el monstruo”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Qué crees que decía la carta que le llegó al padre de las tres hermanas?
  - ¿Por qué la menor era diferente a sus hermanas?
  - ¿Qué esperaba encontrar realmente Bellinda?

**3. Aplicación**

- Comentan las virtudes de la generosidad, relacionada con la historia, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Cuál de las hermanas consideras que resultó beneficiada al final de la historia? ¿Por qué?
  - ¿En qué acciones y hechos has observado generosidad de parte del personaje?
  - ¿En qué situaciones parecidas podemos mostrar generosidad de manera práctica?
- Observan un extracto de la película “La bella y la bestia” y comentan.

## II. *Sugerencias Metodológicas*

1. Ayuda mucho dibujar los personajes principales en la pizarra o mostrarles dibujos.

### 4.5.3.2. **Diamantes y sapos**

#### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **Diamantes y sapos**

*Cuentos del globo*

Anónimo

Temas a trabajar : Generosidad

Grado : **Tercer Grado**

#### I. Momentos de la clase

#### 4. **Motivación**

- ¿Conoces un sapo? ¿Podrías mencionar algunas características?
- ¿Conoces una culebra? ¿Podrías mencionar algunas características?
- ¿En dónde vivirán estos animales?

#### 5. **Construcción**

- El profesor cuenta el cuento “Diamantes y sapos”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Estás de acuerdo con que uno prefiere ser amigo de aquel que se parece mucho a uno?

- ¿Qué otras cosas buenas podrían haber caído de la boca de la jovencita generosa?
- ¿Qué otras cosas malas podrían haber caído de la boca de la hija antipática y mala?

## 6. *Aplicación*

- Comentan las virtudes de la generosidad, relacionada con la historia, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Qué significan las joyas y flores que le caían de la boca a la hija buena?
  - ¿Qué significan los sapos que le caían de la boca a la hija mala?
  - ¿Se puede ser generoso con las palabras y expresiones? ¿Cómo así?
  - ¿Deberíamos tratar cortésmente a todos?
- En grupos, elaboran un decálogo de buenas expresiones que pueden animar a los que nos rodean.

## II. *Sugerencias Metodológicas*

1. Hay que explicarles a los alumnos lo del lenguaje connotativo, de cómo las palabras pueden significar otra cosa de lo que normalmente suelen significar.

### 4.5.3.3. **La leyenda del cucharón**

#### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **La leyenda del cucharón**

*Leyendas populares*

## Anónimo

Temas a trabajar : Generosidad

Grado : **Tercer Grado**

### I. Momentos de la clase

#### 1. *Motivación*

- ¿Qué es una sequía?
- El profesor muestra diversas fotos sobre sequías en el planeta.
- ¿Qué soluciones se puede prever para evitar las sequías?
- ¿Podría pasar una acá, en esta ciudad? ¿Por qué podría suceder?

#### 2. *Construcción*

- El profesor cuenta el cuento “La leyenda del cucharón”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿En qué otros metales podría haberse convertido el cucharón?
  - ¿Qué significa la progresión de un tipo de material a otro?
  - ¿Quién sería el hombre que desapareció? ¿Por qué desapareció?

#### 3. *Aplicación*

- Comentan las virtud de la generosidad, relacionada con la historia, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Se puede ser tan generoso como la niña?

- Si toda virtud puede convertirse en un defecto, ¿en qué casos ser generoso podría convertirse en un defecto?
- ¿En casos de la vida diaria podemos ser generosos?
- ¿Qué hay de los niños que piden limosna?
- En la sala de cómputo, buscan más datos sobre las sequías y los exponen a la clase en grupos.

## *II. Sugerencias Metodológicas*

1. Es importante destacar el valor del sacrificio para ser verdaderamente generosos, pues aquel que le da de lo que le sobra no lo es realmente, pues importan mucho los motivos.
2. A veces los niños no conocen los diamantes y por lo tanto no pueden visualizar con exactitud “un cucharón de diamantes”. Habría que detallar un poco sobre este asunto.

### **4.5.3.4. Eco y Narciso**

#### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **Eco y Narciso**

*Mitología griega*

Anónimo

Temas a trabajar : Generosidad

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

#### **4. Motivación**

- ¿Qué tipos de flores conoces?
- ¿Conoces el narciso?

- El profesor presenta las características y algunas fotos.
- ¿Qué es el eco?
- ¿Por qué se da?

## 5. *Construcción*

- El profesor cuenta el cuento “Eco y Narciso”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Merecía este tipo de castigo Eco?
  - ¿Cómo es que el personaje se fue desvaneciendo hasta quedar su voz?
  - ¿Por qué despreció Narciso a Eco?
  - ¿No reconoció Narciso que lo que miraba era su reflejo?  
¿No había espejos en ese tiempo? ¿Cuándo se crearon los espejos?

## 6. *Aplicación*

- Comentan las virtudes de la generosidad, relacionada con la historia, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Por qué el ser generoso implica dar de nosotros mismos?
  - ¿Por qué entonces se puede decir que Narciso y Eco no eran generosos?
  - ¿En qué situaciones ahora podemos ensimismarnos y volvernos egoístas?
- En la sala de cómputo investigan sobre el Eco, en qué situaciones especialmente ocurre.

## *II. Sugerencias Metodológicas*

1. Hay que destacar el hecho de la entrega personal, especialmente resaltando el personaje de Narciso.
2. Hay que explicar el término “ninfa” y otros que puedan hacer que el alumno no siga la historia.

### **4.5.4. Sobre la Justicia**

#### **4.5.4.1. El príncipe rana**

##### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **El príncipe rana**

*El príncipe rana*

Hermanos Grimm

Temas a trabajar : Justicia

Grado : **Tercer Grado**

#### **I. Momentos de la clase**

##### ***I. Motivación***

- ¿Qué tipos de hechizos has encontrado en otros cuentos?
- Si tuvieras el poder de hacerlos, ¿en qué convertirías a tus enemigos o castigados?
- ¿Qué características tendrá la persona más bella de todas?
- ¿Existirá lo que se llama la belleza espiritual?
- En términos prácticos, ¿qué tipo de belleza es más importante?

## 2. *Construcción*

- El profesor cuenta el cuento “El príncipe rana”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Y si la rana no hubiera ido a recoger la pelota de oro? ¿Qué hubiera pasado después?
  - ¿Cómo habrá llegado la rana a la puerta? ¿La habrá ayudado alguien?
  - ¿No se sorprendió el rey de que la rana hablara?
  - Entonces, ¿qué tenía que hacer el príncipe para romper el hechizo? ¿Por qué esto era muy difícil de cumplir?

## 3. *Aplicación*

- Comentan las virtudes de la generosidad, relacionada con la historia, con la ayuda de algunas preguntas:
  - El cumplir un compromiso difícil implica ser justo. En este sentido, ¿qué sacrificios tuvo que hacer la princesa para cumplir su promesa?
  - ¿Qué situaciones que pongan a prueba el ejercer la justicia y parecidas a la de la princesa podemos pasar hoy día, aún sin existir propiamente los hechizos?
- Dibujar los gestos de la rana y de la princesa, antes de que la rana se convirtiera en príncipe.

## II. *Sugerencias Metodológicas*

1. Es importante destacar la actitud y comportamiento del rey en el cumplimiento de la promesa de parte de la princesa. En ningún momento se mostró dubitativo y enseñó a su hija una lección muy valiosa.

#### 4.5.4.2. El príncipe que se casó con una rana

##### Ficha metodológica

Título del cuento : **El príncipe que se casó con una rana**

*Cuentos populares italianos*

Ítalo Calvino

Tema a trabajar : **Justicia**

Grado : **Tercer Grado**

I. Momentos de la clase

#### 4. *Motivación*

- El profesor pregunta a los alumnos por alguna ocasión en la que hayan tenido que disputarse con sus hermanos un premio (comentan).

#### 5. *Construcción*

- El profesor cuenta el cuento “El príncipe que se casó con una rana”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Con quién crees que se tenía que casar el que tiró la piedra a la panadería?
  - ¿Con quién crees que se tenía que casar el que tiró la piedra a la casa de la tejedora?
  - ¿Con quién crees que se tenía que casar el que tiró la piedra a la zanja? ¿Qué es una zanja?
  - ¿Quién crees que hizo el mejor tejido?

- ¿Quién crees que crío mejor al cachorro?
- ¿Quién crees que estaba dentro de la carroza que reemplazó a la hoja sobre la que iba la rana?

## 6. *Aplicación*

- Comentan las virtudes de la justicia, relacionada con la historia, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Cuál fue el principal mérito del menor de los hermanos?
  - ¿En qué circunstancias y personajes se encarna la justicia?
  - ¿Qué situaciones parecidas podemos pasar hoy día?
- Dibujan otro final para la historia. Exponen sus dibujos y explican.

## II. *Sugerencias Metodológicas*

3. Conviene exagerar la aparente desventaja de la rana para realizar las pruebas que el Rey requería para decidir por un heredero.

### 4.5.4.3. **Riquete copete**

#### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **Riquete Copete**

*Cuentos*

Charles Perrault

Virtud a trabajar : **Justicia**

Grado : **Tercer grado**

## I. Momentos de la clase

### 1. *Motivación*

- El profesor escribe la palabra SIMPATÍA y los alumnos comentan mediante una lluvia de respuestas la definición de la palabra. Diferencia entre HERMOSURA y SIMPATÍA.
- Recuerdan otros cuentos como el cuento del hombre más hermoso. ¿Cómo es un hombre feo?
- ¿Qué es un JOPO?
- ¿HADA?

### 2. *Construcción*

- El profesor cuenta el cuento “Riquete Copete” o “Ríquet el del jopo”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿A quiénes le darían más regalos en la fiesta, ala más simpática o bonita?
  - ¿Tú a quién le hubieras dado el regalo?
  - ¿Debería cumplir la princesa su promesa?
  - ¿Cumples tú tus promesas?
  - ¿Qué ventajas trae cumplir lo que uno promete? Prometo portarme bien.

### 3. *Aplicación*

- Comentan la virtud de la Justicia relacionada con la historia con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Por qué es bueno cultivar cualidades como la justicia?

- ¿Qué tiene que ver el hacer una promesa con la justicia?
- ¿En qué situaciones se ha aplicado o no la justicia en el cuento?
- ¿Qué enseñanza sobre la justicia podemos aplicar a nuestra vida diaria?
- Dibujan el momento más interesante de la historia (se deja a criterio del alumno decidir este momento).

## II. *Sugerencias Metodológicas*

4. Es importante destacar y describir bien a Ríquet y a la princesa; así mismo, habría que insertar la escena de la fiesta y de los regalos –primero todos a la bonita y después a la simpática- para notar claramente el cambio.

### 4.5.4.4. La nave de tres pisos

#### **Ficha metodológica**

Título del cuento : **La nave de tres pisos**

*Cuentos populares italianos*

Ítalo Calvino

Tema trabajar : **Justicia**

Grado : **Tercer Grado**

#### I. Momentos de la clase

##### **I. Motivación**

- El profesor pregunta a los alumnos las cosas que se requieren para realizar un bautizo. Es necesario que los alumnos puedan dar la mayor cantidad de datos posible

## 2. *Construcción*

- El profesor cuenta el cuento “La nave de tres pisos”.
- Los alumnos pueden participar en la narración del cuento, contestando algunas preguntas que el profesor plantea:
  - ¿Qué crees que hizo la pareja para encontrar un padrino para su hijo?
  - ¿Quiénes crees que eran los seres que le pidieron el cargamento de queso que tenía?
  - ¿Quiénes crees que eran los seres que le pidieron el cargamento de migas de pan que tenía?
  - ¿Quiénes crees que eran los seres que le pidieron el cargamento de carroña que tenía?

## 3. *Aplicación*

- Comentan el cuento y la virtud de la Justicia, con la ayuda de algunas preguntas:
  - ¿Por qué crees que el rey andaba vestido de pordiosero?
  - ¿En qué situaciones se ve reflejada la justicia en el cuento?
  - ¿Crees que el personaje principal es justo? ¿Por qué? Fundamenta.
  - ¿Qué situaciones parecidas pueden darse en el día a día y que sean parecidas a las que han sucedido en el cuento que pongan a prueba nuestra forma de ejercer la justicia?
- Construyen una maqueta simple de una nave de tres pisos de acuerdo a la descripción dada por el cuento.

## *II. Sugerencias Metodológicas*

1. Conviene, a la hora de contar el cuento, remarcar el apresuramiento y escasa capacidad reflexiva de los dos hermanos mayores, y, asimismo, la paciencia y la inteligencia para actuar del hermano menor.

### **4.6. Selección de cuentos**

La selección de los dieciséis cuentos se presenta al final de la tesis, en el anexo N° 2. Están clasificados por virtud, cuatro por cada una de ellas.

## **CAPÍTULO V**

### **RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN**

---

#### **5.1. Contexto y sujetos de la investigación.**

##### **5.1.1. Sobre la institución educativa**

El colegio Santa Margarita en donde se ha realizado la investigación tiene 770 alumnos -375 hombres y 395 mujeres- y pertenecen a un estrato social medio alto. Asimismo, las familias han apostado por una firme posición cristiana y católica, pues son creyentes practicantes. Por otro lado, los profesores forman un grupo de aproximadamente 70 profesores, entre el nivel Inicial, Primaria y Secundaria.

Asimismo, el colegio tiene determinados principios que conviene explicitar y explicar.

##### **5.1.1.1. Misión**

En el presente y con todos los recursos con los que cuenta la misión del colegio tiene un compromiso objetivo que claramente lo distingue de otras instituciones. Por lo tanto, “Teniendo en cuenta las tendencias sociales y académicas de las nuevas generaciones, el colegio Santa Margarita ofrece una ‘educación centrada en la persona’ que, en

sintonía con los objetivos de cada familia, atiende las diferencias individuales, promueve la toma de decisiones y la solidaridad a través de la comunicación de talentos.” Cámere (2006: 5)

#### **5.1.1.2. Visión**

El norte que el colegio Santa Margarita, la proyección que se hace es la siguiente:

“El colegio Santa Margarita aspira a ser el espacio donde el asombro dé paso al descubrimiento de la verdad, el bien y la belleza, y en donde nuestros alumnos se conviertan en verdaderos líderes que, con su ejemplo, arrastren y sean pioneros del cambio, transitando a través de la ruta de la alegría.” Cámere (2006: 6)

#### **5.1.2. Sobre el perfil del alumno**

El alumno que el colegio Santa Margarita pretende formar es uno que haya desarrollado todas sus capacidades y potencialidades como persona, en todo ámbito de la misma, llámese social, espiritual, cognitivo, etc., como bien la resume la siguiente cita:

“Buscamos un joven, una joven, que tenga criterio bien formado, que sepa pensar y decidir. Humanamente virtuoso, con sólidos principios morales anclados en una vida cristiana auténtica y coherente. Identificado y solidario con la realidad y los problemas de su país y de su entorno. Sensible a todo lo estético. Optimista, con sentido del humor y con una personalidad bien definida. Con un excelente dominio del inglés y con una apertura ponderada a los beneficios de las innovaciones tecnológicas y de la globalización.” Cámere (2006: 8)

### **5.2. Presentación e interpretación de los resultados**

#### **5.2.1. Resultados del Pre-test**

A continuación se presenta la tabla N° 1 con los resultados del pre-test de los 21 estudiantes sobre la inclinación de estos hacia las virtudes de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad.

**Tabla N° 1****Pre-test****Calificaciones de las actitudes de alumnos de tercero de Primaria con respecto a las virtudes de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad**

Alumno	Fortaleza	Justicia	Responsabilidad	Generosidad
1	54	152	96	127
2	63	151	96	136
3	59	154	93	138
4	49	125	79	95
5	56	130	77	91
6	63	147	88	120
7	58	144	93	117
8	60	152	99	115
9	55	116	75	100
10	61	160	99	136
11	65	120	95	132
12	48	140	85	130
13	43	142	90	128
14	68	141	97	135
15	57	148	64	133
16	64	160	100	124
17	66	153	94	135
18	47	135	91	117
19	53	128	77	112
20	57	116	84	124
21	56	155	91	126
Totales	1202	2969	1863	2571

En la mencionada Tabla N° 1, se observa entonces que la virtud justicia es la que obtiene el mayor puntaje (2969), seguida por la generosidad (2571), luego la responsabilidad (1863) y, finalmente, la fortaleza (1202). Estas cantidades, en relación al máximo puntaje obtenible en cada virtud, representan el 88,26%, el 87,45%, el 88,71% y el 71,55%, respectivamente. Esto nos indica que los niños tienen una mejor actitud hacia la justicia, luego hacia la generosidad, después a la

responsabilidad y, luego, a la fortaleza. Ahora bien, todos los resultados indican una actitud bastante positiva de los niños hacia estas virtudes.

### 5.2.2. Resultados del Post-test

A continuación se presenta la tabla N° 2 con los resultados del pos-test de los 21 estudiantes sobre la inclinación de estos hacia las virtudes de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad.

**Tabla N° 2**

**Pos-test**

**Calificaciones de las actitudes de alumnos de tercero de Primaria con respecto a las virtudes de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad**

Alumno	Fortaleza	Justicia	Responsabilidad	Generosidad
1	59	146	90	125
2	63	108	84	118
3	66	150	92	130
4	71	142	91	140
5	63	156	96	138
6	55	133	89	113
7	57	145	96	136
8	47	145	71	96
9	60	156	92	127
10	64	160	100	140
11	63	144	87	131
12	68	160	100	140
13	60	146	92	136
14	59	123	83	120
15	56	125	81	106
16	65	135	93	125
17	62	137	86	117
18	71	144	90	124
19	53	137	81	120
20	50	158	97	104
21	64	144	84	136
Totales	1276	2994	1875	2622

En esta Tabla N° 2, se observa que la virtud que obtuvo mayor puntaje fue la de justicia (2994), seguida de la generosidad (2622), luego la de responsabilidad (1875) y finalmente la de fortaleza (1276). Estas cifras representan del máximo puntaje obtenible para cada virtud el 89,11%, 89,18%, 89,29% y 75,95%, respectivamente. Esto nos indica que los niños tienen una mejor actitud hacia la justicia, luego hacia la generosidad, sigue la responsabilidad y, finalmente, la fortaleza. Es decir, mantienen el mismo orden de preferencia que mostraron en el pre-test.

### **5.3. Comparación de resultados**

Seguidamente, se presentan los resultados comparativos del pre-test y pos-test por cada virtud, llámense fortaleza, justicia, responsabilidad o generosidad.

**A. En relación a la virtud de la Fortaleza**

**Tabla N° 3**

**Comparación de las calificaciones obtenidas por niños de tercero de Primaria con respecto a sus actitudes para la virtud de la fortaleza, antes y después de recibir el Programa de narración de cuentos.**

Alumno	Pre-test	Pos-test	Diferencia	
			D	D <sup>2</sup>
1	54	59	5	25
2	63	63	0	0
3	59	66	7	49
4	49	71	22	484
5	56	63	7	49
6	63	55	-8	64
7	58	57	-1	1
8	60	47	-13	169
9	55	60	5	25
10	61	64	3	9
11	65	63	-2	4
12	48	68	20	400
13	43	60	17	289
14	68	59	-9	81
15	57	56	-1	1
16	64	65	1	1
17	66	62	-4	16
18	47	71	24	576
19	53	53	0	0
20	57	50	-7	49
21	56	64	8	64
Totales	1202	1276	74	2356

Hipótesis unilateral, entonces, prueba de significación unilateral.

Grados de libertad = 20.

Nivel de significación 0,05;

t tabular = -1,725.

Región crítica  $t \leq -1,725$

Paso 1. La suma de cuadrados de la diferencia de calificaciones es:

$$\begin{aligned}\sum d^2 &= 2356 - (-74)^2/21 \\ &2356 - 260.76 \\ &2095,24\end{aligned}$$

Paso 2. El error estándar de la diferencia media es:

$$s_{\check{D}} = \sqrt{2095,24/21(20)} \\ 2,23$$

Paso 3. El valor de  $\check{D} = -74/21 = -3.52$

Paso 4. El valor de nuestra t es:

$$t = \check{D}/s_{\check{D}} \\ -3,52/2,23 \\ -1,578$$

Decisión

Puesto que nuestra t no cae dentro de los valores de la región crítica, pues -1,578 es mayor que -1,725, no se acepta la hipótesis específica nº 1 propuesta (Ver capítulo I).

En la Tabla N° 3, se observa que en el pre-test los niños obtuvieron 1202 puntos como calificación de su inclinación hacia la fortaleza; en el pos-test, en cambio, alcanzaron 1276 puntos, es decir, subieron su puntaje y mejoraron su inclinación -para con esta virtud- gracias al

Programa de narración de cuentos. A partir de los datos de esta tabla, se aplica la prueba de significación estadística  $t$  de *Student*. En la columna tercera, encabezada con la letra D, como en la encabezada con  $D^2$ , se han efectuado sumas -la suma algebraica de la tercera columna nos permite hallar el promedio del puntaje de los 21 niños de la muestra-. Este promedio, en combinación con la suma de la cuarta columna, permite hallar la suma de cuadrados, que es un paso previo para hallar el error estándar de la diferencia media. Luego, dividiendo el promedio de la diferencia de calificaciones con el error estándar, obtenemos nuestra  $t$ , la cual comparamos con la  $t$  tabular que figura en la Tabla de valores críticos de la  $t$  de *Student* (Ver Anexo N° 1). Previamente, para hallar el valor de la  $t$  tabular se tiene que determinar los grados de libertad de la muestra, que es igual al número de niños menos 1; y se tiene que tener en cuenta que nuestras hipótesis son unidireccionales, pues afirman que la actitud de los niños será mejor después de la aplicación del Programa de narración de cuentos, y este hecho incide sobre el valor de la  $t$  tabular. También, se tiene que tener en cuenta el nivel de significación elegido, y que para nuestro caso es  $\alpha = 0,05$ , lo cual quiere decir que sobre cien posibilidades solo en cinco se puede cometer el error de aceptar una hipótesis, cuando en realidad es falsa. Solo con estos datos se puede determinar el valor de la  $t$  tabular y el valor que tenga constituye la llamada región crítica. Si la  $t$  hallada por nosotros es igual o mayor que la  $t$  tabular, entonces se prueba la hipótesis que se está evaluando; en caso contrario se la rechaza. Este procedimiento se aplica a todas las virtudes que se estudian.

Continuando con la Tabla N° 3, se ve que los grados de libertad son 20, el nivel de significación  $\alpha$  es 0,05 y la hipótesis es unidireccional; con estos datos se ve que el valor de la  $t$  tabular es 1,725, que constituye un valor y una región crítica. Si la  $t$  hallada es igual o mayor que el valor en cuestión, se prueba la hipótesis. Siguiendo la secuencia de pasos, 1 al 4, que se ven en la tabla, se determina que nuestra  $t$  es igual a  $-1,578$ ; entonces no se prueba estadísticamente la hipótesis específica concerniente a la virtud fortaleza (Ver su enunciado en el capítulo I).

**B. En relación a la virtud de la justicia**

**Tabla N° 4**

**Comparación de las calificaciones obtenidas por niños de tercero de Primaria con respecto a sus actitudes para la virtud de la justicia, antes y después de recibir un Programa de narración de cuentos**

Alumno	Pre-test	Pos-test	Diferencia	
			D	D <sup>2</sup>
1	152	146	-6	36
2	151	108	-43	1849
3	154	150	-4	16
4	125	142	17	289
5	130	156	26	676
6	147	133	-14	196
7	144	145	1	1
8	152	145	-7	49
9	116	156	40	1600
10	160	160	0	0
11	120	144	24	576
12	140	160	20	400
13	142	146	4	16
14	141	123	-18	324
15	148	125	-23	529
16	160	135	-25	625
17	153	137	-16	256
18	135	144	9	81
19	128	137	9	81
20	116	158	42	1764
21	155	144	-11	121
Totales	2969	2994	25	9485

Hipótesis unidireccional, entonces se aplica una prueba de significación unilateral.

Grados de libertad = 20

Nivel de significación = 0,05

T tabular = -1,725

Región crítica  $t \leq -1,725$

Paso 1. La suma de cuadrados de la diferencia de calificaciones es:

$$\sum d^2 = 9485 - (-25)^2/21$$

$$9485 - 29.76$$

$$9455,24$$

Paso 2. El error estándar de la diferencia media es:

$$S\check{D} = \sqrt{9455,24 / 21(20)}$$

$$4,74$$

Paso 3. El valor  $\check{D} = -25 / 21$

$$-1,19$$

Paso 4. El valor t para la presente investigación es:

$$t = \check{D} / s\check{D}$$

$$-1,19 / 4,74$$

$$-0,25$$

Decisión.

Puesto que nuestra  $t$  no cae dentro de los valores de la región crítica, pues  $-0,25 > -1,725$ , no se acepta la hipótesis específica nº 2 propuesta (Ver capítulo I).

En la Tabla N° 4, se comparan los resultados del pre-test con los del pos-test para la virtud justicia. Se siguen los mismos pasos que para la Fortaleza y se tiene en cuenta que su hipótesis es también unidireccional, que el nivel de significación es  $\alpha = ,05$  y que los grados de libertad son 20. De esta forma el valor de la  $t$  tabular es el mismo que para fortaleza, y es igual también para la responsabilidad y la generosidad, es decir, 1.725. Ahora bien, la  $t$  hallada para esta virtud es  $-0,25$  y como no es igual ni mayor al valor de la  $t$  tabular, la hipótesis específica de la virtud justicia no se prueba estadísticamente.

### C. En relación a la virtud de la responsabilidad

Tabla N° 5

**Comparación de las calificaciones obtenidas por niños de tercero de Primaria con respecto a sus actitudes para la virtud de la responsabilidad, antes y después de recibir un Programa de narración de cuentos**

Alumno	Pre-test	Pos-test	Diferencia	
			D	D <sup>2</sup>
1	96	90	-6	36
2	96	84	-12	144
3	93	92	-1	1
4	79	91	12	144
5	77	96	19	361
6	88	89	1	1
7	93	96	3	9
8	99	71	-28	784
9	75	92	17	289
10	99	100	1	1
11	95	87	8	64
12	85	100	15	225
13	90	92	2	4
14	97	83	-14	196
15	64	81	17	289
16	100	93	-7	49
17	94	86	-8	64
18	91	90	-1	1
19	77	81	4	16
20	84	97	13	169
21	91	84	-7	49
Totales	1863	1875	28	2896

Hipótesis unidireccional, entonces se aplica una prueba de significación unilateral.

Grados de libertad = 20

Nivel de significación = 0,05

$t$  tabular = -1,725

Región crítica  $t \leq -1,725$

Paso 1. La suma de cuadrados de la diferencia de calificaciones es:

$$\begin{aligned}\sum d^2 &= 2896 - (-28)^2 / 21 \\ &= 2896 - 37,33 \\ &= 2858,67\end{aligned}$$

Paso 2. El error estándar de la diferencia media es:

$$\begin{aligned}S\check{D} &= \sqrt{2858,67 / 21(20)} \\ &= 2,61\end{aligned}$$

Paso 3. El valor  $\check{D} = -28 / 21$

$$-1,33$$

Paso 4. El valor de  $t$  para la presente investigación es:

$$\begin{aligned}t &= \check{D} / s\check{D} \\ &= -1,33 / 2,61 \\ &= -0,51\end{aligned}$$

Decisión.

Puesto que nuestra  $t$  no cae dentro de los valores de la región crítica, pues  $-0,51$  es mayor que  $-1,725$ , no se acepta la hipótesis específica nº 3 propuesta (Ver capítulo I).

En la Tabla N° 5, se siguen los mismos pasos aplicados anteriormente para determinar si la inclinación de los niños, con respecto a las virtudes que se estudian, es mejor luego de recibir un Programa de narración de cuentos que antes. La conclusión a la que nos lleva la secuencia de pasos que se observan en dicha tabla es la siguiente: como la  $t$  hallada por nosotros (-0,51) es menor que el valor de la  $t$  tabular (1,725), entonces no se prueba, a nivel estadístico, la hipótesis específica concerniente a esta virtud.

**D. En relación a la virtud de la generosidad**

**Tabla N° 6**

**Comparación de las calificaciones obtenidas por niños de tercero de Primaria con respecto a sus actitudes para la virtud de la generosidad, antes y después de recibir un Programa de narración de cuentos**

Alumno	Pre-test	Pos-test	Diferencia	
			D	D <sup>2</sup>
1	127	125	-2	4
2	136	118	-18	324
3	138	130	-8	64
4	95	140	45	2025
5	91	138	47	2209
6	120	113	13	169
7	117	136	19	361
8	115	96	-19	361
9	100	127	27	729
10	136	140	4	16
11	132	131	-1	1
12	130	140	10	100
13	128	136	8	64
14	135	120	-15	225
15	133	106	-27	729
16	124	125	1	1
17	135	117	-18	324
18	117	124	7	49

19	112	120	8	64
20	124	104	-20	400
21	126	136	10	100
Totales	2571	2622	71	8319

Hipótesis unidireccional, entonces se aplica una prueba de significación unilateral.

Grados de libertad = 20.

Nivel de significación = 0,05.

$t$  tabular = -1,725

Región crítica,  $t \leq -1,725$ .

Paso 1. La suma de cuadrados de la diferencia de calificaciones es:

$$\sum d^2 = 8319 - (-71)^2/21$$

$$8319 - 240,05$$

$$8078,95$$

Paso 2. El error estándar de la diferencia media es:

$$s\check{D} = \sqrt{8078,95 / 21(20)}$$

$$4,39$$

Paso 3. El valor  $\check{D} = -71 / 21$

$$-0,77$$

Paso 4. El valor  $t$  para nuestra investigación es:

$$t = \check{D} / s\check{D}$$

$$-0,77 / 4,39$$

$$-0,18$$

Decisión.

Puesto que la  $t$  que hemos obtenido no cae dentro de los valores de la región crítica establecida, puesto que  $-0,18 > -1,725$ , entonces no se acepta la hipótesis específica nº 4 referida a esta virtud (Ver capítulo I).

En la Tabla Nº 6, se presentan los pasos para determinar si la hipótesis propuesta para esta virtud se prueba o no se prueba. Como se observa en dicha tabla, el valor de nuestra  $t$  es  $-0,18$ , mientras que el valor de la  $t$  tabular sabemos que es  $1,725$ ; de esta forma el valor de la  $t$  hallada no cae dentro de los valores críticos de la  $t$  tabular, es decir, valores iguales o mayores a  $1,725$ ; entonces, la hipótesis específica enunciada para esta virtud (Ver capítulo I), no se prueba a nivel estadístico.

#### **5.4. Discusión de resultados**

Los resultados señalan que el Programa de narración de cuentos, aplicado a los niños de la muestra, no ha mejorado su actitud a nivel estadístico hacia las virtudes de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad. Sin embargo, en la tabla Nº 3, construida sobre la base del puntaje máximo obtenible por todos los niños en cada virtud y por los puntajes realmente obtenidos por los niños en el pre-test y en el pos-test; se observa, yendo de izquierda a derecha en la agrupación de cada virtud, que tanto en el pre-test como en el pos-test, las actitudes positivas de los niños superan ampliamente el 50% del puntaje máximo obtenible para cada virtud y también se observa que la actitud positiva mejora en el pos-test para todas las virtudes, si bien tal mejora no es significativa a nivel estadístico. Expliquemos más lo que se acaba de decir. Los niños de la muestra no tenían ninguna actitud negativa hacia las virtudes estudiadas, según lo demuestran los puntajes del pre-test. Así, pues, los niños de tercero de primaria tenían ya una actitud bastante positiva hacia las virtudes en cuestión y, lógicamente, era bastante difícil volver tal actitud aún más positiva, pues requería que los niños alcanzaran un puntaje casi igual al máximo obtenible. De todas formas, el Programa de narración de cuentos elevó en cierto nivel las actitudes positivas de los niños, lo cual se demuestra por lo ya expuesto y por lo que se observa en la tabla Nº 3, antes comentada.

La actitud bastante positiva de los niños hacia las virtudes evaluadas, se explicaría por la naturaleza cristiana y católica de la mayoría de familias

del colegio; las cuales inculcan, desde temprana edad, estas virtudes en sus integrantes. De la misma manera se puede hablar de los principios enseñados en el colegio, también con línea católica y cristiana muy marcada.

Asimismo, conviene comentar sobre el número de alumnos que en el pos-test bajaron su puntaje respecto al pre-test. Son trece los alumnos que en una o más de las virtudes bajaron su puntaje en la última evaluación. Así tenemos que tres de ellos bajaron puntos en las cuatro virtudes estudiadas y otros cuatro (diferentes de los anteriores) bajaron en tres de las virtudes. Aunque el total de puntos que descendieron no hizo que el puntaje final de toda la muestra fuese negativo respecto a todas las virtudes, vale la pena preguntarse el porqué de dicha situación. Una explicación sería la forma en que la Escala de actitudes interroga al niño, es decir, la forma en que cuestiona. En este sentido hay que decir que la escala pregunta de manera general, y hasta puede decirse disimulada, sobre determinada virtud y así percibir la inclinación del niño. Esto haría irreconocible un factor importante, a medida que el niño se hace más consciente y va aplicando su propia voluntad e inteligencia a la práctica de las virtudes, según explica David Isaacs (2000): Que el niño después de adquirir más conocimiento de determinada virtud y que por tanto tienda a evaluar su propia práctica de la virtud y califique su propio comportamiento. Es decir, después de haber participado del Programa de narración de cuentos y haber recibido –intensamente- información y ejemplos de lo conveniente de la práctica de determinada virtud, el niño, ante la evaluación que la Escala de actitudes le presenta, tiende a evaluarse él mismo, sopesar su propia práctica y la de sus amigos y familiares más cercanos y significativos.

Otro dato relevante de los resultados obtenidos es la diferencia de puntajes obtenidos entre las cuatro virtudes. Si especificamos todavía más, aunque el puntaje general de todas las virtudes subió respecto a la primera evaluación, notamos que algunos niños bajaron su puntaje en el post-test. En esta dirección, la virtud de la justicia es la que más ha bajado su puntaje respecto al pre-test, aunque sigue siendo todavía positivo su resultado; en cambio, por contraste, la virtud que menos ha bajado su puntaje es la de la fortaleza (127 y 45 puntos menos respectivamente). La pregunta que surge es ¿por qué esta diferencia entre una y otra virtud, puntualmente entre la fortaleza y la justicia? La respuesta estaría, o al menos esta sería una posibilidad, en la naturaleza misma de cada virtud o en su exteriorización o hasta en su fácil concreción, ya sea en acciones más simples de reconocer y efectuar por los niños, que de por sí –como se dijo en el marco teórico- son más afectos a los retos y a la competencia.

Por otro lado, los resultados encontrados aquí, no contradicen ni están en oposición con otros estudios y autores, los cuales señalan las bondades y ventajas de la narración de cuentos a los infantes (Ver capítulo I, ítem 1.1 y confróntese las afirmaciones de Arrieta (2006), Sosa (2002), Franco (2004), Bettelheim (1990), Alonso – Cortés (1998), Raines e Isbell (2000), Edwards (1999) y Pastoriza (1962); también consúltese en el capítulo II, ítem 2.5, las afirmaciones de Huerta (2005) y otros.

Finalmente, con esta aplicación, se pudo verificar el incremento de la comunicación, tanto a nivel horizontal (alumno-alumno) como a nivel vertical (profesor-alumno). También se encontró un interés creciente en los cuentos mismos, en tanto objeto de entretenimiento: exposición variada de ambientes, costumbres, etc. Interés que se constató de la formas más elementales: la aceptación o rechazo de determinado personaje, las interrogantes frecuentes sobre diversos aspectos de la historia, las producciones escritas después de la narración, la emoción, inusitada, que muestra solo el que está interesado por algo -ese brillo natural en los ojos, esa confabulación con el villano para vencer al bueno; o por el contrario, por ese apoyo (de asentimiento) cuando el antagonista está perdido-.

### **5.5. Prueba de hipótesis**

Según nuestro criterio de prueba de hipótesis, descrito en el capítulo III y como no se pudo probar, a nivel estadístico las hipótesis específicas planteadas, tampoco se ha probado la hipótesis general.

## RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN

---

### Conclusiones

- a. Los niños que integraron la muestra del presente estudio tenían ya una inclinación muy positiva hacia las virtudes de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad. Esta inclinación estaba bastante desarrollada antes de la aplicación del Programa de narración de cuentos; el mismo, que como aplicación de tesis, tenía como objetivo mejorarlas.
- b. El Programa de narración de cuentos, aplicado a un grupo de niños de tercero de primaria de la IEP Santa Margarita, sí logró desarrollar para mejor la inclinación hacia las virtudes de la fortaleza, de la justicia, de la responsabilidad y de la generosidad; si bien tal mejora no se pudo apreciar a nivel estadístico. Por lo tanto, hubo una mejora bastante positiva en la inclinación de los niños de la muestra con respecto a las virtudes evaluadas y por ende se puede afirmar que el Programa de narración de cuentos fue positivo.
- c. En consonancia con la conclusión N° 2, las hipótesis específicas, referidas a mejorar la inclinación de los niños de tercero de primaria con respecto a las virtudes de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad, no se probaron a nivel estadístico.

- d. Una propuesta sistemática como el Programa de narración de cuentos favorece el salto que puede hacer el niño a una etapa más reflexiva sobre las virtudes. Esta reflexión, aunque en inicios, le permite autoevaluarse y evaluar a quienes los rodean de manera más objetiva y real, lo que se percibe en las respuestas que pueda dar a diversos test, como la Escala de actitudes utilizada en esta investigación.
- e. Siempre hay diferencias entre las diversas virtudes que conviene tomar en cuenta al momento de pensar en su enseñanza o acercamiento a los niños. Muchas de ellas son de más fácil concreción y por tanto más fáciles de asimilar, en tanto otras suelen ser más abstractas y menos imaginables, en este caso particular de la investigación para los niños.
- f. Es muy importante la creación de un escenario propicio para poder obtener el resultado deseado. Hay que diseñar el ambiente –por ejemplo, tal como el Programa de narración de cuentos propone-, y empezar desde la selección misma de los cuentos (tipo, extensión, trama, tensión narrativa, etc.) hasta la misma forma de contar.
- g. Finalmente, los resultados encontrados en la presente investigación no contradicen las afirmaciones de diversos autores, ni los hallazgos de otros estudios, con respecto a los efectos benéficos en niños de la narración de cuentos, en áreas de la personalidad tales como moralidad, creatividad, facilidad para afrontar los problemas existenciales, aprendizaje, memoria, etc.

## **Recomendaciones**

- a. Se deben realizar otras investigaciones similares a la presente para ratificar o rectificar los hallazgos encontrados aquí.
- b. Se debe medir la valoración que tienen los niños con respecto a las virtudes de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad, utilizando otros instrumentos, tales como cuestionarios y otros procedimientos como la entrevista personal.
- c. Se debe seleccionar muestras de niños cuyas calificaciones con respecto a su inclinación hacia las virtudes de la fortaleza, la justicia, la responsabilidad y la generosidad no superen el 50% del máximo puntaje obtenible de escalas de actitudes o de otros instrumentos de medida; esto para discernir con mayor claridad el efecto que la narración de cuentos tiene sobre tales inclinaciones respecto a las virtudes mencionadas.



## BIBLIOGRAFÍA

---

- Anderson Imbert, E. (1992). *Teoría y técnica del cuento*. Madrid: Ariel.
- Baquero Goyanes, M. (1998). *Qué es la novela, qué es el cuento*. Murcia: UM.
- Bennett, William J. (1995). *El libro de las virtudes*. Buenos Aires: Vergara.
- Bianchi, Edith (1994). *Gramática Estructural*. Tomo 4. Málaga: Daly.
- Brugger, Walter (1983). *Diccionario de Filosofía*. 10ª ed. Barcelona: Herder.
- Cámere, E. (1996). *Principios Educativos. Fundamento y visión de nuestro servicio educativo*. Lima: Mar Adentro.
- Chesterton, G. K. (1998). *Ortodoxia. El hombre eterno*. 2ª ed. México: Editorial Porrúa.
- Edwards Valdés, Angélica (1999). *Hora del cuento*. Santiago: Santillana.
- Haber, Autrey y Richard P. Runyon (1973). *Estadística General*. México: Fondo Educativo Interamericano.

- Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Pilar Baptista (1996). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- Holguín Reyes, Virgilio y Eduardo León Zamora (2003). *Creando cuentos con los niños y las niñas*. 2ª ed. Lima: Tarea.
- Isaacs, David (2000). *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. 13ª ed. Pamplona: EUNSA.
- Merani, Alberto L. (1986). *Diccionario de psicología*. México: Editorial Grijalbo S.A.
- Pastoriza, Dora (1962). *El cuento en la literatura infantil*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Periman, Daniel y P. C. Cozby (1986). *Psicología social*. México: Editorial Interamericana.
- Propp, Vladimir (1981). *Morfología del cuento*. 5ª ed. Madrid: Fundamentos.
- Raines, Shirley C. y Rebecca Isbell (2000). *Cómo contar cuentos a los niños*. Barcelona: Ediciones Oniro S.A.
- Villapalos, Gustavo y Alfonso López Quintás (2000). *El libro de los valores*. 6ª ed. Bogotá: Planeta.

#### **WEBGRAFÍA**

- Alonso-Cortés, Fredejas (1998). *La voz y los cuentos en el aula*. Disponible en: <http://www.unileon.es/dp/dfh/ctx/1998/loli1.doc> (Consulta: 8 de marzo 2006)
- Arrieta, Yolanda (2006). *Los cuentos infantiles son claves en la educación*. Disponible en: [http://www.educacionenvalores.org/artide.php3?id\\_artide=567](http://www.educacionenvalores.org/artide.php3?id_artide=567) (Consulta: 10 de marzo 2006)

- Estructura, desarrollo y panorama histórico del cuento.* Disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/anonimo.htm> (Consulta: 20 de enero 2006)
- Franco, Clemente (2002). *Aplicación de un programa psicoeducativo para fomentar la creatividad en la etapa de educación infantil.* Disponible en: [http://www.uv.es/RELIEVE/vlon2/RELIEVEv/On2\\_4.htm](http://www.uv.es/RELIEVE/vlon2/RELIEVEv/On2_4.htm) (Consulta: 20 de enero 2006)
- Higuera, Cancino (2004). *Potenciando el aprendizaje escolar: la importancia del cuento infantil.* Disponible en: [http://www.ceril.cl/P48\\_Cuento.htm](http://www.ceril.cl/P48_Cuento.htm) (Consulta: 15 de febrero 2006)
- Huerta, Vicente (2005). *La inteligencia moral del niño.* Disponible en: <http://www.encuentro.com/includes/documento.php?idDoc=6408idSec=141> (Consulta: 28 de febrero 2006)
- Pineda, Beatriz (2001). *La importancia de contar cuentos.* Disponible en: <http://www.textosentido.org/textosentido/resenas/pineda.html> (Consulta: 28 de enero 2006)
- Quiroga, H. *Decálogo del perfecto cuentista.* Disponible en [http://es.geocities.com/ishar20/características\\_del\\_cuento.htm](http://es.geocities.com/ishar20/características_del_cuento.htm) (Consulta: 31 de enero 2006)
- Saíz Ripoll, Anabel (2004). *Morfología del cuento maravilloso o de hadas.* Disponible en: <http://eljoaquin.com.ac/zmagazine+article.articleid+36.htm> (Consulta: 31 de enero 2006)
- Sosa S., Berynés (2003). *El mundo de la imaginación.* Disponible en: <http://www.servicios.iesa.edu.ve/foroeducativo/ElMundodelaimaginacion.htm> (Consulta: 15 de enero 2006)



**ANEXOS  
DE LA INVESTIGACIÓN**



## ANEXO N° 1

### VALORES CRÍTICOS DE $t$

#### Valores críticos de $t$

Para cualquier  $gl$  dado, la tabla proporciona los valores de  $t$  correspondientes a varios niveles de probabilidad. La  $t$  obtenida es significativa a un nivel dado si éste es igual o mayor que el valor dado en la tabla.

gl	Nivel de significación para una prueba unilateral.					
	,10	,05	,025	,01	,005	,0005
	Nivel de significación para una prueba bilateral					
	,20	,10	,05	,02	,01	,001
1	3,078	6,314	12,706	31,821	63,657	636,619
2	1,886	2,920	4,303	6,965	9,925	31,598
3	1,638	2,353	3,182	4,541	5,841	12,941
4	1,533	2,132	2,776	3,747	4,604	8,610
5	1,476	2,015	2,571	3,365	4,032	6,859
6	1,440	1,943	2,447	3,143	3,707	5,959
7	1,415	1,895	2,365	2,998	3,499	5,405
8	1,397	1,860	2,306	2,896	3,355	5,041
9	1,383	1,833	2,262	2,821	3,250	4,781
10	1,372	1,812	2,228	2,764	3,169	4,587
11	1,363	1,796	2,201	2,718	3,106	4,437
12	1,356	1,782	2,179	2,681	3,055	4,318
13	1,350	1,771	2,160	2,650	3,012	4,221
14	1,345	1,761	2,145	2,624	2,977	4,140
15	1,341	1,753	2,131	2,602	2,947	4,073
16	1,337	1,746	2,120	2,583	2,921	4,015
17	1,333	1,740	2,110	2,567	2,898	3,965
18	1,330	1,734	2,101	2,552	2,878	3,922
19	1,328	1,729	2,093	2,539	2,861	3,883
20	1,325	1,725	2,086	2,528	2,845	3,850
21	1,323	1,721	2,080	2,518	2,831	3,819
22	1,321	1,717	2,074	2,508	2,819	3,792
23	1,319	1,714	2,069	2,500	2,807	3,767
24	1,318	1,711	2,064	2,492	2,797	3,745
25	1,316	1,708	2,060	2,485	2,787	3,725
26	1,315	1,706	2,056	2,479	2,779	3,707
27	1,314	1,703	2,052	2,473	2,771	3,690
28	1,313	1,701	2,048	2,467	2,763	3,674
29	1,311	1,699	2,045	2,462	2,756	3,659
30	1,310	1,697	2,042	2,457	2,750	3,646
40	1,303	1,684	2,021	2,423	2,704	3,551
60	1,296	1,671	2,000	2,390	2,660	3,460
120	1,289	1,658	1,980	2,358	2,617	3,373
$\infty$	1,282	1,645	1,960	2,326	2,576	3,291

## ANEXO N° 2

### CUENTOS SELECCIONADOS

#### FORTALEZA

1. El vellocino de oro
2. Los herreros del monte Bolova
3. Guillermo Tell
4. Teseo, rey de Atenas

#### EL VELLOCINO DE ORO

Cuando Jasón, el hijo del destronado rey de Iolcos, era niño, fue separado de sus padres y puesto bajo el cuidado del maestro más curioso que pueda imaginarse. Este individuo ilustradísimo era una de las personas, o cuadrúpedos, llamados centauros. Vivía en una cueva, y tenía el cuerpo y las patas de un caballo blanco junto con la cabeza y el torso de un hombre. Se llamaba Kirón y, a pesar de su extraña apariencia, era un excelente maestro y tuvo varios alumnos que más tarde le dieron fama, pues desempeñaron un papel importante en el mundo. El famoso Hércules fue uno de ellos, así como Aquiles, y Filoctetes, y también Escolapio, quien alcanzó una gran reputación como médico. El buen Kirón les enseñaba a sus discípulos a tocar el arpa y a curar enfermedades, y a manejar la espada y el escudo, junto con varias otras ramas de la educación que se enseñaban a los muchachos de aquel tiempo, en vez de la escritura y la aritmética.

A veces he llegado a sospechar que el maestro Kirón no era en realidad muy distinto de las demás personas, sino que, como era un viejo alegre y de buen corazón, tenía la costumbre de imaginar que era un caballo, y de corretear en cuatro patas por el salón de clase, y de dejar que los pequeños se montarían sobre su espalda. Y entonces, cuando sus alumnos crecían y envejecían, al mecer a sus nietos sobre sus rodillas, les contaba acerca de los juegos de sus días de escolares; y estos niños se formaron la idea de que a sus abuelos les había enseñado a leer un centauro, mitad hombre y mitad caballo. ¡Ustedes saben, los niños pequeños, que cuando no entienden bien lo que se les dice, a menudo se forman en la mente unas ideas tan raras!

Sea como fuere, siempre se ha dicho y se ha dado por cierto (y siempre se dirá, mientras dure el mundo) que Kirón, con la cabeza de un

maestro de escuela, tenía el cuerpo y las patas de un caballo. ¡Imagínese al viejo y serio caballero entrando estrepitosamente en la sala de clase, golpeando el suelo con sus cuatro cascos, pisando tal vez los dedos de los pies de algún chiquillo, voleando la cola en lugar de un palo, y, de vez en cuando, saliendo al trote para comer un bocado de hierba! ¡Me pregunto cuánto le cobraba el herrero por un juego de herraduras!

De modo que Jasón vivió en la cueva, con este Kirón de cuatro patas, desde su más tierna infancia, cuando contaba con apenas unos pocos meses, hasta cuando alcanzó la estatura completa de un hombre. Se convirtió en un excelente arpista, supongo, y muy hábil para el uso de las armas, y con un conocimiento pasable de las hierbas y otras cosas que usan los médicos, y, por sobre todo, un equitador admirable; pues, para enseñarle a montar a los jóvenes, el buen Kirón seguramente no tenía rival entre los maestros de escuela. Con el tiempo, siendo ahora un joven alto y atlético, Jasón resolvió buscar fortuna en el mundo, sin pedir consejo a Kirón y sin decirle nada al respecto. Esto fue, por supuesto, muy imprudente, y espero que ninguno de ustedes, mis jóvenes oyentes, vaya a seguir nunca el ejemplo de Jasón. Pero es preciso que entiendan que Jasón había oído decir que él era un príncipe real, y que su padre, el rey Esón, había sido despojado del reino Iolcos por un cierto Pelias, quien habría matado también a Jasón, si no hubiera estado escondido en la cueva del centauro. Y, teniendo ahora la fuerza de un hombre, Jasón resolvió enderezar todo este asunto, y castigar al malvado Pelias por hacerle daño a su querido padre, y derribarlo del trono, y sentarse allí él mismo.

Con esa intención, tomó en cada mano una lanza, echó sobre sus hombros una piel de leopardo para protegerse de la lluvia, y emprendió viaje, con sus largos crespos rubios ondeando al viento. La prenda de vestir que más lo enorgullecía era un par de sandalias que habían sido de su padre. Tenían hermosos bordados, y estaban atadas a sus pies con cordones de oros. Pero su atuendo completo era algo que la gente no estaba acostumbrada a ver y, a su paso, las mujeres y los niños corrían a las puertas y a las ventanas, preguntándose adónde iría este joven bello, con su piel de leopardo y sus sandalias atadas con oro, ¡y qué hechos heroicos tenía intención de realizar, con una lanza en la mano derecha y otra en la izquierda!

No sé qué tan lejos había viajado Jasón, cuando llegó a un río turbulento, que se precipitaba justo frente a donde él tenía que cruzar, con manchas de espuma blanca entre sus remolinos negros, en tumultuoso afán y

rugiendo con furia al avanzar. Aun cuando no era un río muy ancho en las estaciones secas del año, ahora estaba crecido a causa de las torrenciales lluvias y del deshielo de la nieve en las laderas del Monte Olimpo, y producía un sonido tan atronador, y se veía tan salvaje y peligroso, que Jasón, con todo lo atrevido que era, juzgó prudente detenerse en la orilla. El lecho del río parecía estar sembrado de rocas escabrosas, filudas, algunas de las cuales asomaban por encima del agua. Al rato, un árbol desarraigado, con las ramas quebradas, se acercó a la deriva en la corriente y se enredó entre las rocas. A veces, una oveja ahogada, y otra vez el cadáver de una vaca, pasaron flotando.

En suma, el río crecido había hecho ya muchos daños. Era evidentemente demasiado profundo para que Jasón pudiera cruzarlo caminando, y demasiado turbulento para que pudiera cruzarlo a nado; no veía ningún puente, y en cuanto a un barco, si lo hubiera habido, las rocas lo habrían vuelto pedazos en un instante.

- ¡Vean al pobre muchacho! –dijo una voz cascada muy cerca de él-. ¡Debieron darle una educación muy deficiente, ya que no sabe cómo cruzar un arroyuelo como este! ¿O será que no quiere que se le mojen sus hermosas sandalias de cordones dorados? ¡Qué lástima que su maestro de cuatro patas no esté aquí para llevarlo al otro lado, bien seguro sobre su lomo!

Jasón se volvió a mirar, muy sorprendido, pues no sabía que hubiese nadie cerca. Pero junto a él estaba parada una anciana con un manto roto en la cabeza, apoyada en un bastón, cuya parte superior estaba labrada en forma de cuclillo. Parecía muy vieja, y arrugada, y achacosa; y sin embargo sus ojos, que eran pardos como la de un buey, eran tan extremadamente grandes y bellos, que, cuando se fijaron en los ojos de Jasón, él no pudo ver nada distinto de ellos. La vieja tenía en su mano una granada, aunque la fruta no estaba en cosecha en aquel momento.

-¿A dónde vas Jasón? –le preguntó entonces.

Fíjense que parecía saber el nombre del muchacho, y de veras esos grandes ojos pardos tenían la apariencia de saberlo todo, ya fuera pasado o futuro. Mientras Jasón la miraba, un pavo real se acercó contoneándose, y se paró junto a la vieja.

- Voy a Iolcos –contestó el joven-, a pedirle al malvado rey Pelias que se baje del trono de mi padre, y me deje a mí gobernar en su lugar.
- Ah, muy bien, pues –dijo la vieja, todavía con la misma voz cascada-. ¡Si eso es todo lo que tienes que hacer, no necesitas apurarte mucho! ¡Solo llévame sobre tu espalda, como un buen muchacho, hasta el otro lado del río! Yo y mi pavo real tenemos algo que hacer allá al otro lado, igual que tú.
- ¡Mi buena señora –replicó Jasón-, sus asuntos no pueden ser tan importantes como el derrocamiento de un rey! Además, como puede ver, el río está muy crecido y, si por casualidad me resbalara, nos arrastraría a los dos, con más facilidad de la que arrastró aquel árbol desarraigado. Con gusto le ayudaría si pudiera, pero dudo que sea suficientemente fuerte como para llevarla hasta el otro lado.
- ¡Entonces –dijo ella, con mucho desprecio-, tampoco eres lo suficientemente fuerte como para derribar de su trono al rey Pelias! Y, Jasón, a menos que le ayudes a una vieja en su necesidad, no deberías ser rey. ¿Para qué son los reyes, sino para socorrer a los débiles y afligidos? ¡Pero haz lo que quieras! Llévame sobre tu espalda, o, con mis pobres miembros ancianos, haré lo posible por atravesar el río.

Diciendo esto, la vieja hurgó en el río con su bastón, como tratando de encontrar el lugar más seguro en su lecho pedregoso, para dar el primer paso. Pero ya Jasón, que ya sentía vergüenza por no haber estado dispuesto a ayudarla, pensó que no se lo perdonaría nunca si esta pobre y débil criatura sufría una desgracia tratando de luchar contra el caudal. El buen Kirón, fuera o no fuera medio caballo, le había enseñado que el uso más noble que podía darle a su fuerza era el de asistir a los débiles; y también que debía tratar a cada mujer joven como su hermana, y a cada mujer vieja como a una madre. Recordando estas máximas, el fuerte y valeroso joven se arrodilló, y le pidió a la buena señora que se montara sobre su espalda.

- El paso no me parece muy seguro –observó-. Pero, como su asunto es tan urgente, trataré de llevarla al lado. ¡Si el río la arrastra, me llevará a mí también!

- ¡Eso, sin duda, será muy divertido para ambos! –anotó la vieja-.  
¡Pero no temas! Llegaremos al otro lado sanos y salvos.

Así que echó los brazos al cuello de Jasón; y alzándola del suelo, el muchacho entró audazmente en la turbulenta y espumosa corriente, y comenzó a alejarse de la orilla con paso vacilante. En cuanto al pavo real, se posó sobre el hombro de la vieja señora. Las dos lanzas de Jasón, una en cada mano, le impedían tropezar y le permitían explorar su camino entre las rocas escondidas, aunque, a cada instante, pensaba que él y su compañera bajarían por el río, junto con los troncos flotantes de los árboles destrozados, y los cadáveres de las ovejas y de la vaca. El torrente frío del deshielo bajaba por la ladera más inclinada del olimpo, rugiendo y tronando como si de veras odiara a Jasón, o, en todo caso, estuviese decidido a arrancar de sus hombros su carga viva. Cuando estaba a medio camino, el árbol desarraigado (del que ya les conté) se desprendió de entre las rocas y se encaminó hacia él, con todas sus ramas quebradas, apuntando hacia fuera como los cien brazos del gigante Briareo. El árbol pasó velozmente, no obstante, sin tocar a Jasón. Pero, un instante después, su pie quedó atrapado en una grieta entre dos rocas, y se atrancó allí tan firmemente que, en el esfuerzo por liberarse, el muchacho perdió una de sus sandalias de cordones dorados.

Al sufrir este accidente, Jasón no pudo evitar que se le escapara un grito de enojo.

- ¿Qué ocurrió, Jasón? –preguntó la vieja.

- ¡Algo malo! –dijo el joven-. Perdí una sandalia aquí entre las rocas. ¿Y qué papel voy a representar, en la corte del rey Pelias, con una sandalia de cordones dorados en un pie, y el otro pie descalzo?

- No te inquietes por eso –respondió su compañera alegremente-. Nunca has tenido tan buena suerte como el de perder esa sandalia. ¡Esto me convence de que eres la mismísima persona de la que ha estado hablando el Roble Parlante!

No había tiempo, justo en ese momento, para preguntar qué había dicho el Roble Parlante. Pero la vivacidad del tono de la vieja animó al joven y, además, nunca en su vida se había sentido tan lleno de vigor y de poder como ahora, desde que tomara sobre sus hombros a esta vieja mujer.

En vez de estar exhausto, reunía fuerzas al avanzar y, luchando contra el torrente, por fin alcanzó la orilla opuesta, trepó la rivera, y depositó a la vieja señora y a su pavo real, sanos y salvos, sobre la hierba. En cuanto terminó de hacer esto, sin embargo no pudo evitarle echarle una mirada de desconsuelo a su pie desnudo, con un trozo del cordón dorado de la sandalia, pendiendo del tobillo.

- Dentro de poco recibirás un par de hermosas sandalias –dijo la vieja, mirándolo bondadosamente con sus hermosos ojos pardos-. Deja que el rey Pelias le eche una ojeada a ese pie descalzo, y verás que se pone pálido como la ceniza, ¡Te lo prometo! Allí está tu camino. ¡Vete, buen Jasón, y que mi bendición te acompañe! ¡Y cuando estés sentado en tu trono, recuerda a la vieja a quien le ayudaste a cruzar el río!

Con estas palabras se alejó cojeando, dirigiéndole al partir una sonrisa por encima del hombro. Ya fuera porque la luz de sus hermosos ojos pardos la envolvía en un resplandor, o por la causa que fuere, a Jasón se le antojó que había algo muy noble y majestuoso en su figura, después de todo, y que, aunque su manera de caminar era aparentemente una cojera reumática, sin embargo se movía con tanta gracia y dignidad como cualquier reina de la tierra. Su pavo, se pavoneaba tras ella con una pompa prodigiosa, y abrió su magnífica cola sólo para que Jasón la admirara.

Cuando la vieja señora y su pavo real se perdieron de vista, Jasón emprendió su camino. Luego de recorrer una buena distancia., llegó a un pueblo situado al pie de una montaña y no muy lejos de la orilla del mar. Afuera del pueblo había un gentío inmenso, no solo de hombres y mujeres, sino también de niños, luciendo todo sus mejores ropas, y evidentemente disfrutando de un día festivo. La multitud se concentraba más del lado de la orilla del mar, y en aquella dirección, por encima de las cabezas de las personas, Jasón vio una guirnalda de humo que se enroscaba hacia el cielo azul. Le preguntó a uno de la multitud, qué pueblo era ése y por qué tantas personas estaban reunidas aquí.

- Este es el reino de Iolcos - respondió el hombre-, y nosotros somos los súbditos del rey Pelias. Nuestro monarca nos ha mandado reunirnos, para que podamos verle sacrificar un toro negro a Neptuno, de quien se dice es el padre de su majestad. Allí está el rey, donde se ve el humo que se eleva del altar.

Mientras el hombre hablaba, observaba a Jasón con gran curiosidad, pues su atuendo era totalmente diferente de los habitantes de Iolcos, y era muy raro ver a un joven con una piel de leopardo sobre sus hombros, y en cada mano una lanza. Jasón se dio cuenta, además, de que el hombre miraba especialmente sus pies, uno de los cuales, como ustedes recordarán, estaba desnudo, mientras el otro estaba decorado con la sandalia de cordones dorados de su padre.

- ¡Míralo! ¡Sólo míralo! –le dijo el hombre a su vecino más cercano-. ¿Lo ves? ¡No lleva más que una sandalia!

Entonces, primero una persona y luego otra, empezaron a mirar fijamente a Jasón, y a todos parecía impresionarlos mucho algo en su apariencia, aunque miraban mucho más a menudo hacia sus pies que cualquier otra parte de su figura. Además, Jasón los oía hablar entre ellos, en susurros.

- ¡Una sandalia! ¡Una sandalia! –decían una y otra vez-. ¡El hombre que lleva una sandalia! ¡Ha llegado, por fin! ¿De dónde viene? ¿Qué piensas hacer? ¿Qué dirá el rey cuando vea al hombre que lleva una sola sandalia?

El pobre Jasón estaba muy avergonzado, y decidió que la gente de Iolcos era terriblemente malcriada, por referirse así en público a una deficiencia accidental en su atuendo. Mientras tanto, ya sea porque los otros lo empujaban, o porque Jasón, por voluntad propia, se habría pasado entre el gentío, el caso es que pronto se encontró cerca del altar humeante, donde el rey Pelias estaba sacrificando al toro negro. El murmullo y el runrún de la multitud, en su sorpresa por el espectáculo de Jasón con su pie descalzo, se hizo tan fuerte que perturbó las ceremonias, y el rey, sosteniendo en la mano el gran cuchillo con el que iba a degollar al toro, se volvió con rabia, y fijó los ojos en Jasón. La gente se había apartado de él, de modo que el joven estaba en un espacio abierto, cerca del altar humeante, frente a frente con el iracundo rey Pelias.

- ¿Quién eres tú? –exclamó el rey, haciendo una carta terrible-. ¿Y cómo te atreves a crear este disturbio, mientras yo sacrifico un toro negro a mi padre, Neptuno?

- ¡No es mi culpa! –respondió Jasón-. Su majestad debe culpar la grosería de sus súbditos, que han armado este tumulto porque uno de mis pies está por casualidad descalzo.

Cuando Jasón dijo esto, el rey le echó una mirada rápida, asustada, a sus pies.

- ¡Ah! –masculló-. ¡Aquí está el hombre de la sandalia única, no cabe duda! ¿Qué puedo hacer con él?

Y apretó con más fuerza el gran cuchillo que tenía en la mano, como si estuviera dispuesto a matar a Jasón, en lugar del toro negro. Las personas que estaban alrededor recogieron las palabras del rey, aunque él no las había dicho con claridad, y primero hubo entre ellos un murmullo, y luego un grito fuerte.

- ¡Ha llegado el hombre de la sandalia única! ¡La profecía debe cumplirse!

Porque han de saber que, muchos años antes, el Roble parlante de Dodoma le había dicho al rey Pelias que un hombre con una sola sandalia lo derribaría de su trono. Por esta razón, el rey había impartido órdenes estrictas de que nadie debía aparecer nunca en su presencia, a menos que tuviera sus dos sandalias bien atadas a los pies; y mantenía a un oficial en su palacio, cuyo único deber era el de examinar las sandalias de las personas, y proveerlas de un nuevo par, a expensas del tesoro real, en cuanto las viejas comenzaran a gastarse. En todo el transcurso del reinado del rey, nada lo había sumido en tal estado de miedo y agitación como el espectáculo del pie descalzo del pobre Jasón. Pero, como era un hombre atrevido y duro de corazón, pronto tomó ánimos y empezó a considerar de qué manera podía deshacerse de este terrible extranjero de la sandalia única.

- Mi buen muchacho –dijo el rey Pelias, asumiendo el tono más suave que pueda imaginarse, con el objeto de coger a Jasón desprevenido-, ¡Eres sumamente bienvenido a mi reino! A juzgar por tu vestido, debes de venir de muy lejos, porque no es la moda en esta parte del mundo, esto de llevar pieles de leopardo. Y dime, ¿cómo te llamas? ¿Y quién te educó?

- Me llamo Jasón –contestó el joven extranjero-. Desde mi infancia he vivido en la cueva de Kirón, el centauro. Fue mi instructor, y

me enseñó música, y equitación, y la manera de curar las heridas, ¡e igualmente cómo infligir heridas con mis armas!

- He oído hablar de Kirón el centauro –replicó el rey Pelias-, y de que en su cabeza hay una cantidad inmensa de conocimientos y sabiduría, aunque la tiene asentada sobre el cuerpo de un caballo. Me da mucha alegría ver a uno de sus alumnos en mi corte. Pero, para saber qué tanto has aprovechado teniendo un maestro tan excelente, ¿me permites que te haga una sola pregunta?
- No pretendo ser muy sabio –dijo Jasón-. Pero pregúntame lo que quieras, y responderé lo mejor que pueda.

Ahora bien, el rey Pelias tenía la intención de tenderle una trampa al joven, y de hacerle decir algo que fuese causa de daño y destrucción para sí mismo. Así que, con una sonrisa astuta y malvada, habló así:

- ¿Qué harías tú, valiente Jasón –preguntó-, si hubiera un hombre en el mundo por quien, según tuvieras buenas razones para creer, estabas condenado a ser destruido y muerto? ¿Qué harías tú si ese hombre llegara ante ti, y estuviese en tu poder?

Cuando el joven vio la malicia y la maldad, pues el rey Pelias no podía evitar que brillaran en sus ojos, probablemente adivinó que el rey había descubierto a qué había venido Jasón, y que tenía la intención de volver contra él sus palabras. Con todo, despreciaba la mentira. Como el príncipe íntegro y honorable que era, decidió contestar con la verdad. Ya que el rey quiso hacerle una pregunta, y ya que Jasón prometió contestarle, no había otra manera correcta, sino decirle precisamente qué sería lo más prudente que podía hacer, si tuviera a su peor enemigo en su poder.

Así pues, luego de un momento de consideración, habló, con voz firme y varonil.

- ¡Mandaré a ese hombre –dijo- a buscar el Vello de Oro!

Esta empresa, deben ustedes comprenderlo, era, de todas las empresas posibles, la más difícil y peligrosa del mundo. En primer lugar, sería necesario hacer un largo viaje a través de mares desconocidos. Casi no había esperanza, o posibilidad, de que ningún joven que emprendiese este viaje

lograra conseguir el Vellochino de Oro, o sobreviviera para retornar a casa, y contar acerca de los peligros que había corrido. Los ojos del rey Pelias brillaron de dicha, por consiguiente, cuando escuchó la respuesta de Jasón.

- ¡Bien dicho, Hombre Sabio de la Sandalia Única! –exclamó-. ¡Anda, pues, y, a riesgo de tu vida, tráeme de vuelta el Vellochino de Oro!

- ¡Me voy! –dijo Jasón con serenidad-. Si fracaso, no tendrás que temer que vuelva algún día a molestarte. ¡Pero, si vuelvo a Iolcos con el trofeo, entonces, rey Pelias, tendrás que bajar inmediatamente de tu elevado trono, y darme tu corona y tu cetro!

- ¡Lo haré! –dijo el rey con una mueca de desprecio-. ¡Mientras tanto, te los cuidaré muy bien!

Lo primero que a Jasón se le ocurrió hacer cuando dejó la corte del rey, fue ir a Dodoma y preguntarle al Roble Parlante cuál sería el mejor curso a seguir. Este maravilloso árbol se alzaba en el centro de un bosque antiguo. Su majestuoso tronco se elevaba en el aire hasta una altura de cien pies, y arrojaba una sombra amplia y densa por sobre más de un acre de tierra. Jasón se paró debajo de él, miró hacia arriba por entre las ramas nudosas y las hojas verdes, hasta el misterioso corazón del viejo árbol, y habló recio, como si se dirigiese a alguien que estaba escondido en las profundidades del follaje.

- ¿Qué haré –dijo-, para obtener el Vellochino de Oro?

Al principio hubo un profundo silencio, no sólo dentro de la sombra del Roble Parlante, sino por todo el bosque solitario. Después de uno o dos minutos, sin embargo, las hojas del Roble empezaron a agitarse y susurrar, como si una suave brisa se paseara entre ellas, aunque los otros árboles estaban perfectamente quietos. El sonido se hizo más fuerte, y se volvió como el rugido de un ventarrón. Ahora Jasón imaginó que distinguía palabras, pero muy confusamente, porque cada hoja del árbol por separado parecía ser una lengua, y todos los millares de lenguas murmuraban al mismo tiempo. Pero el ruido se hizo más amplio y más profundo, hasta asemejarse a un tornado que atravesara el roble, haciendo solo un pronunciamiento con los miles y miles de pequeños murmullos, que cada hoja lenguaraz había causado al agitarse. Y ahora, aunque aún tenía el tono de un viento poderoso que rugiera entre las ramas, era también como una

voz baja, profunda, pronunciando, tan claramente como puede esperarse que hable un árbol, las siguientes palabras:

- ¡Ve donde Argos, el constructor de buques, y pídele construir una galera con cincuenta remos!

Luego la voz se fundió nuevamente en el murmullo indistintamente de las hojas susurrantes, y se apagó gradualmente. Cuando desapareció completamente, Jasón se vio tentado a dudar de si en realidad había escuchado las palabras, o si su fantasía las había formado con base en el sonido ordinario que produce una brisa al pasar a través del tupido follaje de un árbol.

Pero, al indagar entre la gente de Iolcos, descubrió que sí había en realidad un hombre en la ciudad llamado Argos, que era un hábil constructor de embarcaciones. Esto demostraba que el roble poseía cierta inteligencia, porque de lo contrario, ¿cómo hubiera podido saber que existía tal persona? Al solicitárselo Jasón, Argos enseguida accedió a construirle una galera tan grande que necesitaría cincuenta hombres fuertes para impulsarla con sus remos, aun cuando hasta entonces el mundo no había visto una embarcación de tal tamaño y carga. Así pues, el carpintero principal, y todos sus jornaleros y aprendices comenzaron su trabajo; entonces, durante un buen tiempo, estuvieron allí, muy ocupados, cortando los troncos, y haciendo un gran estrépito con sus martillos, hasta que el nuevo barco, que se llamaba el Argo, pareció estar completamente listo para navegar. Y, como el Roble Parlante le había dado un consejo tan bueno, Jasón pensó que no estaría mal pedirle más. Por consiguiente, lo visitó de nuevo y, parado junto a su enorme, áspero tronco, preguntó qué debía hacer ahora.

Esta vez no hubo un fuerte temblor universal de las hojas, a través de todo el árbol, como antes. Pero, al cabo de un rato, Jasón observó que el follaje de una gran rama, que se extendía por encima de su cabeza, había empezado a agitarse, como si el viento moviera esa única rama, mientras que todas las otras ramas del roble estaban quietas.

- ¡Córtame! –dijo la rama, en cuanto pudo hablar con claridad-.  
¡Córtame! ¡Córtame! ¡Y talla en mí un mascarón de proa para tu galera!

A lo cual Jasón, obedeciendo el mandato de la rama, la cortó del árbol. Un tallador del vecindario se encargó de hacer el mascarón. Era un artesano

bastante bueno, y ya había tallado varios mascarones, a los que había querido dar formas femeninas, y que eran muy parecidos a los que vemos hoy en día, colocadas bajo el bauprés de un navío, con grandes ojos asustados que nunca pestañean, aun cuando les caiga espuma. Pero (lo cual era muy curioso) el tallador descubrió que algún poder desconocido guiaba su mano, y con una habilidad mayor que la suya, y que sus herramientas daban forma a una figura que él nunca habría imaginado. Cuando el trabajo estuvo terminado, resultó ser la figura de una mujer hermosa, con un casco en la cabeza, bajo el cual asomaban largos rizos que caían sobre sus hombros. En el brazo izquierdo sostenía un escudo, en el centro del cual aparecía una representación vívida de la cabeza de Medusa con los mechones llenos de serpientes. El brazo derecho estaba extendido, como instando a seguir adelante. La cara de esta maravillosa estatua, aunque sin ira ni repugnancia, era tan grave y majestuosa, que quizá podría llamársela severa; y en cuanto a la boca, parecía estar lista a despegar los labios, y a pronunciar palabras de la más profunda sabiduría.

Jasón estaba encantado con la imagen de roble, y no dejó descansar al tallador sino hasta que estuvo terminada e instalada donde siempre lo han estado los mascarones, en la proa del barco.

- Y entonces –exclamó, parado frente a la estatua, mirando aquella cara tranquila y majestuosa-, ¿debo ir a donde está el Roble Parlante, y preguntarle qué debo hacer ahora?
- No necesitas hacer eso, Jasón –dijo una voz que, aunque era mucho más suave, le recordaba los poderosos acentos del gran Roble-. ¡Cuando necesites un consejo, puedes pedírmelo a mí!

Jasón había estado mirando de frente la cara de la imagen cuando escuchó estas palabras. Pero apenas si podía creer lo que sus ojos veían y sus oídos escuchaban. La verdad era, sin embargo, que los labios del roble se habían movido, y, al parecer, la voz había salido de la boca de la estatua. Recuperándose un poco de su sorpresa, Jasón recordó que la imagen había sido tallada en la madera del Roble Parlante, y que por consiguiente no era ninguna maravilla, sino, al contrario, la cosa más natural del mundo, que tuviera el don de la palabra. ¡Hubiera sido muy extraño, en verdad, que no lo tuviera! Pero ciertamente, era un gran golpe de suerte que él pudiera llevar un tronco de madera tan sabio consigo, en su peligroso viaje.

- Dime, imagen maravillosa –exclamó Jasón-, (ya que heredaste la sabiduría del Roble Parlante de Dodoma, cuya hija eres) dime, ¿dónde podré encontrar cincuenta jóvenes intrépidos, que tomen cada uno un remo de mi galera? Deben tener brazos fuertes para remar, y corazones valientes para hacer frente a los peligros; ¡de lo contrario nunca conseguiremos el Vellochino de Oro!
- ¡Anda! –replicó la imagen de roble-. ¡Ve a llamar a todos los héroes de Grecia!

Y en verdad, considerando la magnitud de la hazaña que debía realizarse, ¿qué consejo podría ser más sabio que este recibido por Jasón del mascarón de su navío? No perdió tiempo en mandar mensajeros a todas las ciudades, y en hacerle saber a toda la gente de Grecia que el príncipe Jasón, el hijo del rey Esón, iba a partir en busca del Vellochino de Oro, y que deseaba obtener la ayuda de cuarenta y nueve de los jóvenes más valientes y más fuertes que existiera, para remar en su embarcación y compartir sus peligros. Y Jasón mismo completaría los cincuenta.

Ante esta noticia, los jóvenes valerosos, en todo el país, empezaron a prepararse. Algunos de ellos ya habían luchado con gigantes y matado dragones; y los más jóvenes, que aún no habían tenido tan buena suerte, pensaban que era una vergüenza haber vivido tanto tiempo sin cabalgar sobre una serpiente voladora, o hundir sus lanzas en una Quimera, o, al menos, meter su brazo derecho en la garganta de un león monstruoso. Había bastantes posibilidades de que se encontraran con muchas aventuras como esas, antes de llegar a donde se encontraba el Vellochino de Oro. Tan pronto como pudieron lustrar sus cascos y sus escudos, pues, y ceñir sus fieles espadas, acudieron todos a Iolcos, y treparon a la nueva galera. Estrecharon la mano de Jasón y le aseguraron que no les importaba un pito su vida, así que le ayudarían a remar hasta llevar la nave a los confines del mundo y más allá, hasta a donde a él le pareciera bien.

Muchos de estos valientes muchachos habían sido educados por Kirón, el pedagogo de cuatro patas, y eran por consiguiente viejos compañeros de colegio de Jasón, y sabían que era un joven brioso. El poderoso Hércules, cuyos hombros más tarde sostuvieron el cielo, era uno de ellos. Y estaba Cástor y Pólux, los mellizos, que nunca habían sido acusados de gallinas, aunque habían salido de un solo huevo; y Teseo, que tenía tanto renombre por haber matado al Minotauro; y Linceo, el de los ojos maravillosamente penetrantes, que podía ver a través de una piedra de

molino, o mirar hasta las profundidades de la tierra, y descubrir los tesoros que se hallaban allí; y Orfeo, el mejor de los arpistas, que cantaba y tocaba su lira tan melodiosamente, que los animales salvajes se paraban en sus patas traseras, y hacían alegres cabriolas al son de la música. ¡Sí! ¡Y al oír algunas de sus melodías más conmovedoras, las rocas sacudían su masa cubierta de musgo, y en un bosquecillo los árboles del monte desprendían sus raíces de la tierra, y, saludándose unos a otros con sus copos, bailaban una danza campesina!

Entre los que remaban había también una joven hermosa llamada Atalanta, que había sido amantada por un oso en las montañas. Eran tan ligeras las pisadas de esta bella damisela, que podía dar el paso desde la cresta espumosa de una ola hasta la cresta espumosa de otra, sin mojar más que la suela de su sandalia. Se había criado de una manera muy salvaje, y hablaba mucho acerca de los derechos de las mujeres, y le gustaba cazar y hacer la guerra mucho más que coser. Pero, en mi opinión, los más extraordinarios de entre esta famosa compañía eran dos hijos del Viento del Norte (jovencitos airosos, de índole un poco turbulenta), que tenían alas en los hombros, y, en caso de una calma chicha, podían inflar sus mejillas y soplar una brisa casi tan fuerte como su padre. No debo olvidar a los profetas y adivinos, de los cuales había varios entre la tripulación, que podían predecir lo que ocurriría mañana, o al día siguiente, o dentro de cien años, pero que generalmente no se daban cuenta de lo que estaba sucediendo en el momento actual.

Jasón encargó a Tifis el timón, porque era astrónomo y conocía los puntos cardinales. Linceo, a causa de su aguda visión, fue nombrado vigía y apostado en la proa, donde veía hacía adelante todo un día de navegación, pero tenía que pasar por alto las cosas que estaban justo debajo de sus narices. Si el mar era lo suficientemente profundo, sin embargo, Linceo podía decirle a uno exactamente qué clase de piedras o arenas se hallaban en el fondo, y a menudo le gritaba a sus compañeros que iban navegando por encima de montones de tesoros hundidos, aunque no por verlos era más rico. A decir verdad, pocas personas le creían cuando lo decía.

¡Bien! Pero cuando los Argonautas, como fueron llamados estos valientes aventureros, completaron los preparativos del viaje, una dificultad imprevista amenazó con ponerles término antes de que empezara. Deben ustedes comprender que la nave era tan larga y tan ancha, y tan pesada, que la fuerza conjunta de los cincuenta muchachos era insuficiente para empujarla al agua. Hércules, me supongo, no había terminado de adquirir su

fuerza completa; de lo contrario podría haberla puesto a flote, tan fácilmente como echa un niño pequeño su bote a un estanque. ¡Pero aquí estaban estos cincuenta héroes, empujando y esforzándose, y con las caras muy enrojecidas, sin lograr que el Argo se moviera una pulgada! Al fin, rendidos de cansancio, se sentaron en la orilla, terriblemente desconsolados, y pensando que habría que dejar que el barco se pudriera y se deshiciera en pedazos, y que ellos mismos tendrían que nadar hasta el otro lado del mar, o perder el Vellochino de Oro.

- Oh, Hija del Roble Parlante –exclamó-, ¿qué debemos hacer para que nuestra nave pueda deslizarse dentro del agua?

- Siéntese –contestó la imagen (porque desde un principio había sabido lo que debía hacerse, y sólo estaba esperando que le preguntaran)-, ¡Siéntese, y tomen los remos en las manos, y que Orfeo se ponga a tocar su arpa!

Inmediatamente, los cincuenta héroes se montaron al barco, y agarrando sus remos, los sostuvieron perpendicularmente en el aire, mientras Orfeo (a quien le gustaba mucho más esta tarea que la de remar) pasaba sus dedos por las cuerdas del arpa. Al sonar la primera nota musical, sintieron que el barco se movía. Orfeo rasgó las cuerdas vigorosamente, y enseguida la galera se deslizó al mar, hundiendo su proa tan profundamente que el mascarón se bebió la ola con sus labios maravillosos, y volviendo a subir tan boyante como un cisne. Los bogas hundían sus remos y volvían a sacarlos; la espuma blanca bullía delante de la proa; el agua burbujeaba rumorosa en la estela del barco, mientras que Orfeo seguía tocando un aire tan alegre que la nave parecía bailar sobre las olas al compás de la música. Así, triunfalmente, salió el Argo de la bahía, entre los vivas y los buenos deseos de todo el mundo, excepto del malvado, el viejo Pelias, que se paró en un promontorio con el ceño fruncido, deseando poder soplar con toda la fuerza de sus pulmones para expulsar la tempestad de ira que tenía en el corazón, y así hundir la galera con todos con los que iban a bordo. Cuando ya habían navegado más de cincuenta millas sobre el mar, Linceo por casualidad dirigió sus agudos ojos hacia atrás y dijo que allí estaba aquel rey duro de corazón, todavía encaramado en el promontorio y frunciendo tanto el ceño que parecía como si hubiera una nube negra, portadora de tormenta, en ese cuarto del horizonte.

Con el fin de hacer más placentero el paso del tiempo durante el viaje, los héroes hablaban del Vellochino de Oro. Originalmente le había

pertenecido, al parecer, a un carnero de Becocia, que había llevado sobre su espalda a dos niños cuyas vidas estaban en peligro, y había huido con ellos por tierra y por mar, hasta llegar a Colchis. La niña cuyo nombre era Hele, había caído al mar y se había ahogado. Pero el niño llamado Frixo, fue llevado sano y salvo a la orilla por el fiel carnero, quien sin embargo, quedó tan exhausto que inmediatamente se tendió en el suelo para morir. En recuerdo de esta buena acción, y como prenda de su fiel corazón, el vellocino del pobre carnero muerto se transformó milagrosamente en oro y se convirtió en uno de los objetos más hermosos que se hayan visto jamás en el mundo. Fue colgado de un árbol, en un bosquecillo sagrado, donde fue conservado durante no sé cuántos años, y era la envidia de reyes poderosos, que no tenían nada tan magnífico en ninguno de sus palacios.

Si les contara todas las aventuras de los Argonautas, me tomaría hasta la noche, y quizá mucho más. No faltaron acontecimientos maravillosos, como ustedes mismos pueden juzgar por lo que ya han oído. En cierta isla los recibió amablemente el rey Cyzicus, su soberano, quien les hizo una fiesta y los trató como hermanos. Pero los argonautas vieron que este buen rey parecía abatido y muy preocupado, y por ello le preguntaron qué le ocurría. El rey Cyzicus les contó entonces que él y sus súbditos sufrían mucho a causa de los habitantes de una montaña vecina, quienes le hacían la guerra, y mataban mucha a gente y devastaban el país. Y mientras hablaban de ello, Cyzicus señaló hacia la montaña y le preguntó a Jasón y a sus compañeros qué veían allí.

- Veo unos objetos muy altos –contestó Jasón-, pero están tan lejos que no puedo distinguirlos. En verdad, su majestad, tienen una apariencia tan curiosa que me inclino a creer que son nubes, que por casualidad han asumido algo parecido a formas humanas.
- Los veo claramente –dijo Linceo, cuyos ojos, como ustedes saben, podían ver tan lejos como un telescopio-. ¡Son una banda de gigantes enormes, todos los cuales tienen seis brazos cada uno, y un garrote, una espada, o alguna otra arma, en cada mano!
- ¡Tienes ojos excelentes! –dijo el rey Cyzicus-. Sí, son gigantes de seis brazos, como dices; y esos son los enemigos con los que mis súbditos y yo tenemos que lidiar.

Al día siguiente, cuando los argonautas estaban por zarpar, bajaron estos terribles gigantes, avanzando cien yardas a cada paso, agitando sus seis

brazos cada uno; se veían formidables, allá en lo alto. Cada uno de estos monstruos era capaz de pelear una guerra entera él solo, pues, con uno de sus brazos, podía lanzar piedras inmensas, y volar un garrote con otro, y una espada con un tercero, mientras que el cuarto le apuntaba al enemigo con una lanza, y el quinto y sexto le estaban disparando con un arco y una flecha. Pero, por suerte, aunque los gigantes eran tan enormes, y tenían tantos brazos, cada uno tenía un solo corazón, que no era más grande ni más valiente que el corazón de un hombre corriente. Además, aunque hubieran sido como Briareo el de los cien brazos, los valientes Argonautas les habrían dado mucho que hacer. Jasón y sus amigos salieron a recibirlos con osadía, mataron a muchos, e hicieron huir a los demás, de manera que, si los gigantes hubiesen tenido seis piernas cada uno, en vez de seis brazos, les habrían servido mejor, ¡para salir corriendo!

Otra extraña aventura ocurrió cuando los viajeros llegaron a Tracia, donde encontraron a un pobre rey ciego, llamado Fineo, que había sido abandonado por sus súbditos y que vivía muy solo y muy triste. Al preguntarle Jasón si podían servirle en algo, el rey contestó que había tres grandes criaturas aladas que lo atormentaban terriblemente; se llamaban las Arpías y tenían cara de mujer, y alas, cuerpos y garras de aves de rapiña. Estas viles criaturas tenían la costumbre de arrebatarle su comida y no lo dejaban en paz. Al oír esto, los Argonautas dispusieron un abundante festín en la playa, sabiendo muy bien, por lo que el rey ciego había dicho acerca de su voracidad, que las Arpías husmearían el olor de los víveres y que rápidamente vendrían a robárselos. Y así fue, pues, no bien estuvo puesta la mesa, llegaron tres horrendas mujeres-buitres batiendo sus alas, cogieron la comida con sus garras, y salieron volando velozmente. Pero los dos hijos del Viento del Norte desenvainaron sus espadas, extendieron sus alas, y salieron a perseguir a las ladronas por los aires, hasta alcanzarlas entre unas islas, luego de una persecución de cientos de millas. Los dos jóvenes alados les soltaron una andanada terrible a las Arpías (pues tenían el genio brusco de su padre), y las asustaron tanto con sus espadas desenvainadas, que aquellas prometieron solemnemente no volver a molestar al rey Fineo nunca más.

Entonces los Argonautas continuaron su viaje y se encontraron con muchos otros incidentes maravillosos, cualquiera de los cuales sería una historia por sí sola. Una vez, atracaron en una isla, y estaban reposando sobre la hierba, cuando de repente se vieron asediados por lo que parecía ser una lluvia de flechas con puntas de acero. Algunas de ellas se enterraban en el suelo, mientras otras pegaban contra los escudos de los muchachos, y varias penetraron su piel. Los cincuenta héroes se levantaron de un salto y

miraron a su alrededor para ver al enemigo oculto, pero no lo encontraron, ni vieron ningún lugar, en toda la isla, donde pudiese yacer escondido ni un solo arquero. Pero todavía, no obstante, las flechas de punta de acero zumbaban a su alrededor y, al fin, al mirar hacia arriba, vieron una gran bandada de pájaros, aleteando y dando vueltas en alto, y disparando sus plumas hacia abajo, sobre los Argonautas. Estas plumas eran las flechas de punta de acero que tanto los atormentaban. No había posibilidad de ofrecer resistencia alguna, y una bandada de fastidiosos pájaros podría haber herido o matado a los cincuenta heroicos Argonautas, que jamás habrían puesto sus ojos en el Velloco de Oro, si a Jasón no se le hubiera ocurrido pedirle consejo a la imagen de roble.

Así que corrió a la galera, tan rápido como podían llevarlo sus piernas.

- ¡Oh, Hija del Roble Parlante –exclamó, casi sin aliento-, necesitamos de tu sabiduría ahora más que nunca! ¡Estamos en grave peligro por una bandada de pájaros que nos disparan con sus flechas de punta de acero! ¿Qué podemos hacer para ahuyentarlos?

- ¡Hagan mucho ruido con sus escudos! –dijo la imagen.

Al recibir este excelente consejo, Jasón se apresuró a volver donde sus compañeros (que estaban mucho más asustados que cuando pelearon con los gigantes de seis brazos) y les pidió dar golpes contra sus escudos de bronce. Inmediatamente, los cincuenta héroes se dieron a la tarea con ardor, golpeando con todas sus fuerzas, y levantando un estrépito tan terrible, que los pájaros se escaparon atropelladamente y, aunque habían disparado la mitad de las plumas de sus alas, pronto se les vio deslizarse por entre las nubes, a mucha distancia, semejantes a una bandada de gansos salvajes. Orfeo celebró esta victoria tocando un himno triunfal en su arpa, y cantó tan melodiosamente que Jasón le rogó suspender, no fuera a ser que, así como los pájaros de plumas de acero se habían espantado con un ruido desagradable, se vieran tentados a volver al escuchar uno agradable.

Mientras los Argonautas estaban en esta isla, vieron acercarse a la orilla una nave pequeña, en la cual venían dos jóvenes de porte real, y supremamente hermosos, como eran los jóvenes príncipes en general por aquellos días. Ahora bien, ¿quién se imaginan ustedes que resultaron ser estos dos viajeros? ¡Pues, créanlo o no, eran los hijos de ese mismo Frixo, que, en su infancia, fue llevado a Colchis sobre el lomo del carnero de

vellocino dorado! Más tarde, Frixo se había casado con la hija del rey, y los dos jóvenes príncipes habían nacido y crecido en Colchis, y habían pasado sus días jugando en los alrededores del bosquecillo, en el centro del cual, colgado de un árbol, estaba el Vellocino de Oro. Ahora, iban camino a Grecia, con la esperanza de recuperar un reino que a su padre le habían quitado injustamente.

Cuando los príncipes comprendieron adónde iban los Argonautas, se ofrecieron a devolverse y guiarlos hasta Colchis. Al mismo tiempo, sin embargo, hablaban como si dudaran de que Jasón pudiese conseguir el Vellocino de Oro. De acuerdo con su relato, el árbol del que colgaba estaba custodiado por un dragón terrible que siempre se había devorado, de un solo bocado a cualquier persona que se había atrevido a acercársele.

- En el camino hay otras dificultades –continuaron los jóvenes príncipes-. ¿Pero no es ésta suficiente? ¡Ah, valiente Jasón, regresa antes de que sea demasiado tarde! ¡Nos apenaría de todo corazón que ese aborrecible dragón te comiera a ti y a tus cuarenta y nueve compañeros en cincuenta bocados!
- Mis jóvenes amigos –replicó Jasón tranquilamente-, no me sorprende que crean que ese dragón es muy terrible. Ustedes han crecido desde niños con el miedo a ese monstruo, y por consiguiente aún lo miran con el pavor que sienten los niños por los fantasmas y los espectros, de los que sus niñeras les han hablado. Pero, tal como yo veo las cosas, el dragón es meramente una serpiente bastante grande, que tiene menos posibilidades de comerme de un bocado, que yo de cortar su fea cabeza y de arrancarle la piel del cuerpo. ¡De todos modos, retroceda quien retrocediere, yo no volveré nunca a Grecia, a menos que lleve conmigo el Vellocino de Oro!
- ¡Ninguno de nosotros retrocederá! –gritaron sus cuarenta y nueve intrépidos compañeros-. ¡Subamos a la nave inmediatamente; y si es que el dragón nos convierte en su desayuno, que le aproveche!

Y Orfeo (que tenía la costumbre de ponerle música a todo) empezó a tocar el arpa y a cantar de la manera más exaltada, haciéndole sentir a cada uno de aquellos mancebos que nada en el mundo era tan delicioso como luchar contra un dragón, y nada tan honroso en verdad como ese monstruo que se lo comiera a uno de un bocado, en el peor de los casos.

Después de esto (porque ahora los guiaban los dos príncipes que conocían bien el camino) navegaron velozmente hasta Colchis. Cuando el rey del país, cuyo nombre era Eetes, supo que habían llegado, llamó a Jasón instantáneamente a su presencia. El rey era un agrio potentado de aspecto cruel, y aunque asumió la expresión más cortés y acogedora que pudo, a Jasón no le gustó su cara ni un ápice más que la del malvado rey Pelias, que había destronado a su padre.

- ¡Eres bienvenido, valiente Jasón! –dijo el rey Eetes-. ¿Dime, viajas por placer? ¿O planeas descubrir unas islas desconocidas? ¿O qué otra causa me proporciona el placer de verte en mi corte?
- Gran señor –dijo Jasón, haciendo una reverencia (pues Kirón le había enseñado a tener buenos modales, con reyes y mendigos por igual)-, vengo aquí con un propósito y pido ahora permiso a su majestad para llevarlo a cabo. El rey Pelias, que ocupa el trono de mi padre (al cual no tiene más derecho que a éste sobre el cual está sentada su excelente majestad), se ha comprometido a bajarse de él y a darme su corona y su cetro, a condición de que le lleve el Vellochino de Oro. Este, como su majestad bien sabe, cuelga ahora de un árbol aquí en Colchis; ¡y humildemente solicito su amable permiso para llevármelo!

A pesar del control que ejercía sobre sí mismo, el rey hizo una mueca grotesca de disgusto, pues, por encima de todas las demás cosas del mundo, apreciaba el Vellochino de Oro, y hasta existían sospechas de que había realizado una acción muy malvada con el fin de obtenerla y poseerla. Se puso pues del peor humor al oír que el valiente príncipe Jasón, y cuarenta y nueve de los más intrépidos y jóvenes guerreros de Grecia, habían venido a Colchis con el único propósito de quitarle su principal tesoro.

- ¿Sabes –preguntó el rey Eetes, mirando a Jasón severamente-, cuáles son las condiciones que debes cumplir antes de obtener para ti el Vellochino de Oro?
- He oído –replicó el joven-, que un dragón está echado bajo el árbol del que cuelga el tesoro y que cualquiera que se le acerque corre el riesgo de ser devorado de un bocado.
- ¡Cierto! –dijo el rey, con una sonrisa que no parecía especialmente amable-. ¡Muy cierto, jovencito! Pero hay otras

cosas igualmente difíciles, que debes hacer, antes de que puedas tener siquiera el privilegio de ser devorado por el dragón. Por ejemplo, primero debes tomar mis dos toros de cascos y pulmones de bronce, que Vulcano, el herrero maravilloso, hizo para mí. ¡Hay un horno en el estómago de cada uno de ellos y respiran un fuego tan caliente por la boca y la nariz, que nadie hasta ahora ha podido acercárseles sin quedar reducido instantáneamente a un pequeño trozo de carbón! ¿Qué opinas de esto mi valiente Jasón?

- Debo enfrentar el peligro –contestó Jasón con serenidad-, puesto que obstaculiza el camino que me he propuesto.
- Después de domar los toros ardientes –continuó el rey Eetes, que estaba empeñado en hacer lo posible por asustar a Jasón-, debes uncirlos a un arado, y debes arar la tierra sagrada del bosquecillo de Marte, y sembrar algunos de los mismos dientes de dragón con los que Cadmo cultivó una cosecha de hombres armados. ¡Son una banda indómita, de mala ley, esos hijos de los dientes de dragón y, a menos que los trates convenientemente, se echarán encima de ti, espada en mano! ¡Tú y tus cuarenta y nueve Argonautas, mi osado Jasón, no son lo suficientemente numerosos o fuertes como para pelear con la hueste que se levantará!
- Mi maestro Kirón –replicó Jasón-, me enseñó, hace mucho tiempo, la historia de Cadmo. ¡Quizá pueda yo manejar a los pendencieros de los dientes de dragón tan bien como lo hizo Cadmo!
- ¡Ojalá lo agarre el dragón –masculló entre dientes el rey Eetes-, y a su maestro, ese de cuatro patas, también! Pero, ¡qué majadero engreído y temerario! ¡Ya veremos cómo le va con los toros que resoplan fuego! Bien, príncipe Jasón –continuó en voz alta, y con toda la complacencia que pudo-, por hoy, puedes descansar, y mañana temprano, ya que insistes, puedes poner a prueba tu habilidad con el arado.

Mientras el rey hablaba con Jasón, una hermosa joven se mantenía de pie detrás del trono. Miraba con ardor al joven extranjero y escuchaba atentamente cada palabra que se decía, y cuando Jasón se retiró de la presencia del rey, esta joven lo siguió.

- Soy hija del rey –le dijo-, y mi nombre es Medea. ¡Sé muchas cosas que otras jóvenes princesas ignoran, y puedo hacer muchas cosas que ellas no se atreverían ni a soñar! Si confías en mí, puedo enseñarte a domar los toros ardientes, y a sembrar los dientes de dragón, y a obtener el Vello de Oro.

- En verdad, hermosa princesa –contestó Jasón-, ¡si tú me haces ese favor, te prometo que te estaré agradecido durante toda mi vida!

Al mirar a Medea, vio en su rostro una inteligencia maravillosa. Era una de aquellas personas cuyos ojos están siempre llenos de misterio; de manera que, cuando uno los mira, le parece estar viendo una gran distancia, como en un pozo profundo; más nunca puede estar seguro de que está viendo hasta lo más hondo, o de que no hay algo distinto oculto en el fondo. Si Jasón hubiese sido capaz de temerle a algo, le habría dado temor de que esta joven princesa se convirtiera en su enemiga, pues, aunque ahora se veía tan bella, podría, al instante siguiente, volverse tan terrible como el dragón que custodiaba el Vello de Oro.

- ¡Princesa! –exclamó- ¡Pareces muy sabia, en verdad, y muy poderosa! Pero, ¿cómo puedes ayudarme a hacer las cosas de las que hablas? ¿Eres una hechicera?

- Sí, príncipe Jasón –respondió Medea, con una sonrisa-, has acertado. ¡Soy una hechicera! Circe, la hermana de mi padre, me enseñó a serlo. Y podría decirte, si quisiera, quién era la vieja con el pavo real, la granada y el bastón de cuchillo, a quien llevaste al otro lado del río; e igualmente, quién es el que habla a través de los labios de la imagen de roble, que está en la proa de tu galera. ¡Conozco algunos de tus secretos, como ves! Afortunadamente para ti, mi disposición te favorece, pues de lo contrario, no podrías escapar de los dientes del dragón.

- No me importaría tanto el dragón –replicó Jasón-, si solo supiera manejar los toros de cascos de bronce y aliento de fuego.

- Si eres tan valeroso como creo, y como necesitas serlo –dijo Medea-, tu propio corazón osado te dirá que existe una sola manera de lidiar con un toro bravo. Dejaré que descubras cuál es en ese momento del peligro. En cuanto al aliento de estos animales, tengo aquí un unguento encantado que te impedirá quemarte, y te curará si por casualidad te abrasa un poco.

Entonces puso en las manos de Jasón una cajita de oro, y le dio instrucciones acerca de cómo aplicar el unguento perfumado que contenía, y de dónde debía encontrarse con ella a medianoche.

- ¡Si eres tan valiente- añadió-, antes del alba los toros de bronce estarán domados!

El joven aseguró que su valor no fallaría. Luego fue a reunirse con sus compañeros, y les contó lo que había hablado con la princesa y les advirtió que debían estar listos en caso de que requiriese su ayuda.

A la hora señalada, se encontró con la bella Medea en la escalinata de mármol del palacio del rey. Ella le entregó una canasta en la que estaban los dientes de dragón, tal como habían sido arrancados de la mandíbula del monstruo por Cadmo, hacía mucho tiempo. Medea bajó entonces las escalas con Jasón, y atravesaron las calles silenciosas de la ciudad, hasta llegar a la dehesa real, donde se mantenían dos toros de cascos de bronce. Era una noche estrellada, con un claro resplandecer en el borde oriental del cielo, donde la luna estaba por aparecer. Después de entrar a la dehesa, la princesa se detuvo, y miró a su alrededor.

- Allí están –dijo-, reposando y rumiando, en aquel rincón del potrero. ¡Habrá una cacería muy divertida, te lo aseguré, cuando te atisben! Nada deleita tanto a mi padre y a toda su corte como ver a un extranjero que trata de uncirlos, con el fin de llegar hasta el Vello de Oro. Es día de fiesta en Colchis, siempre que ocurre tal cosa. Por mi parte, lo disfruto inmensamente. No puedes imaginarte aquello: ¡en un abrir y cerrar de ojos, el aliento ardiente de los toros deja al joven carbonizado!

-¿Estás Segura, hermosa Medea –preguntó Jasón-, absolutamente segura, de que el unguento de la cajita de oro será un remedio efectivo contra esas terribles quemaduras?

- ¡Si tienes dudas, si sientes el más leve temor –dijo la princesa, mirándolo a los ojos, a la débil luz de la luna-, entonces sería mejor para ti no haber nacido, que acercarte un paso más a los toros!

Pero Jasón estaba empeñado con toda su alma en conseguir el Vello de Oro, y dudó mucho de que hubiese regresado sin él, aún si hubiese estado seguro de que se iba a convertir en un trozo de carbón al rojo vivo, o un puñado de cenizas, en el momento en que diera un paso más. Soltó por consiguiente la mano de Medea, y avanzó audazmente en la dirección que ella había señalado. Ante él, a cierta distancia, percibió cuatro chorros de vapor encendido, que aparecían regularmente, y volvían a desaparecer, luego de iluminar levemente la oscuridad circundante. La causa de esto, como ustedes comprenderán, era el aliento de los toros de bronce, que salía serenamente de las cuatro ventanas de sus narices mientras rumiaban, echados en el suelo.

Al dar Jasón los primeros dos o tres pasos, los cuatro chorros encendidos parecieron fluir un poco más abundantes, pues los dos toros de bronce habían escuchado sus pisadas y alzaban sus narices calientes para husmear el aire. Jasón avanzó un poco más y, por la manera como brotaba ahora el vapor rojo, le pareció que las bestias se habían levantado. Ahora podía ver chispas brillantes y fuertes chorros de llamas. Al paso siguiente, cada uno de los toros hizo resonar la dehesa con un rugido terrible, mientras el aliento ardiente, que entonces resoplaron, iluminó todo el potrero con un resplandor monumental. El intrépido Jasón dio otro paso y, rápidos como el relámpago, aquellos animales ardientes embistieron, rugiendo como el trueno, y lanzando lenguas de fuego al rojo vivo, iluminando tanto la escena que el joven pudo distinguir cada objeto más nítidamente que si fuese de día. Más nítido que todo, vio las dos horribles bestias galopar casi encima de él, con sus cascos de bronce zumbando y retumbando, y sus colas erguidas al aire, como siempre las yerguen los toros bravos. Su aliento chamuscaba la hierba delante de ellos. En verdad, era tan intensamente caliente, que prendió un árbol seco, debajo del cual estaba ahora parado Jasón, y lo volvió una llamarada resplandeciente. ¡Pero en cuanto a Jasón (gracias al ungüento encantado de Medea), la llama blanca se enroscó alrededor de su cuerpo, sin hacerle ningún daño, como si fuese de asbesto!

Muy animado al ver que todavía no estaba carbonizado, el joven esperó el ataque de los toros. Justo cuando las bestias de bronce creyeron que lo iban a elevar por los aires, Jasón agarró a uno de ellos por el cacho, y

al otro por la cola erguida, y los mantuvo sujetos como entre una tenaza, el uno con la mano derecha y el otro con la mano izquierda. ¡Bueno, debía de tener una fuerza maravillosa en los brazos, por supuesto! Pero el secreto del asunto es que los toros de bronce eran bestias encantadas, y que Jasón había roto el encanto de su ferocidad ardiente con su audaz modo de tratarlos. Y desde aquella vez, ha sido el método favorito de los hombres valientes, cuando los asalta el peligro, hacer lo que ellos llaman “agarrar el toro por los cachos” –y agarrarlo por la cola es casi la misma cosa-, es decir, hacer a un lado el miedo, y vencer el peligro por el hecho de despreciarlo.

Ahora era fácil uncir los toros, y engancharlos al arado, que había estado tirado en el suelo, oxidándose, desde hacía muchísimos años. ¡Tanto tiempo pasó antes de que se encontrara a alguien que fuera capaz de arar ese pedazo de terreno! Jasón, me supongo, había aprendido a trazar un surco junto al bueno del viejo Kirón, quien, talvez, a veces se dejaba enganchar al arado. Sea como fuere, nuestro héroe logró romper el prado verde perfectamente bien, y, para cuando la luna hubo completado una cuarta parte de su viaje por el cielo, el campo arado se extendía ante él: un gran trozo de tierra negra, lista para sembrar en ellas los dientes de dragón. Así que Jasón los esparció dejando mucho espacio entre uno y otro, los hizo penetrar en la tierra con un rastrillo fino, y se paró al borde del campo arado, ansioso por ver qué sucedería enseguida.

- ¿Tendremos que esperar mucho antes de la cosecha? –le preguntó a Medea, que estaba ahora de pie junto a él.

- Tarde o temprano vendrá el momento –respondió la princesa-. Una cosecha de hombres armados nunca deja de brotar cuando se siembran los dientes del dragón.

La luna estaba ahora muy alta en los cielos, y arrojaba sus rayos brillantes sobre el campo arado, donde hasta ese momento no había nada que ver. Cualquier granjero, al verlo, habría dicho que Jasón debía esperar semanas antes de que las hojas de hierba asomaran entre los terrones, y meses enteros, antes de que el grano amarillo estuviese maduro para la hoz. Pero, poco a poco, por todo el campo, hubo algo que brilló a los rayos de luna, como centellantes gotas de rocío. Estos objetos brillantes brotaron más alto, y resultaron ser las puntas de acero de unas lanzas. Luego hubo un resplandor enceguedor, que provenía de un vasto número de lustrosos cascos de bronce, bajo los cuales, al emerger más y más de la tierra,

aparecieron las caras morenas y barbadas de unos guerreros, que luchaban por liberarse de la tierra que los aprisionaba. La primera mirada que le dieron al mundo superior, tenía una ira terrible y desafiante. Luego se miraron sus brillantes armaduras, y en cada mano derecha había una espada o una lanza, y en cada brazo izquierdo un escudo; y en cuanto esta curiosa cosecha de guerreros emergió, apenas a medias, de la tierra, empezaron a debatirse, tal era su impaciencia por estar restringidos, y, por decirlo así, se arrancaron a sí mismos de raíz. Dondequiera que había caído un diente de dragón, allí estaba parado un hombre listo para la guerra. Armaban un clamor estrepitoso golpeando sus espadas contra sus escudos, y se miraban unos a otros con ferocidad, pues habían venido a este mundo bello, y a la plácida noche de luna, llenos de rabia y pasiones tormentosas, y listos para tomar la vida de cada hermano entre los hombres, en recompensa por el regalo de su propia existencia.

Han existido muchos otros ejércitos en el mundo, que parecían poseer el mismo carácter feroz del que ahora brotaba de los dientes de dragón, pero éste, en el campo inundado por la luz de la luna, era más excusable, porque sus guerreros no habían tenido a una mujer por madre. ¡Y cómo se habría regocijado cualquiera de los grandes capitanes, que estaban empeñados en conquistar el mundo, como Alejandro o Napoleón, si hubieran podido levantar una cosecha de soldados armados, tan fácilmente como lo hizo Jasón!

Durante un rato, los guerreros se quedaron de pie blandiendo sus armas, golpeando sus espadas contra sus escudos, e hirviendo en ardientes ansias por entrar en batalla. Comenzaron a gritar:

- ¿Dónde está el enemigo? ¡Al ataque! ¡La muerte o la victoria!  
¡Vencer o morir!

Y cien gritos más, que los hombres siempre vociferan en un campo de batalla, y que esta gente del dragón parecía tener en la punta de la lengua. Al fin, la primera fila alcanzó a ver a Jasón, quien al mirar los destellos de tantas armas a la luz de la luna, había decidido desenvainar su espada. En un momento, todos los hijos de los dientes de dragón parecieron creer que Jasón era su enemigo y gritando a una voz:

- ¡Custodien el Vello de oro! –corrieron hacia él con las espadas en alto y las lanzas dirigidas hacia delante. Jasón sabía que sería imposible resistir a este batallón sediento de sangre

únicamente con su brazo, pero resolvió, ya que no había nada mejor que hacer, morir tan valientemente como si él mismo hubiese brotado de un diente de dragón.

Medea, no obstante, le mandó a recoger una piedra del suelo.

- ¡Tírala rápidamente en medio de ellos! –exclamó-. ¡Es la única manera de salvarte!

Los hombres armados estaban ya tan cerca, que Jasón pudo distinguir sus ojos enardecidos cuando lanzó la piedra y la vio golpear el casco de un guerrero de gran estatura, que se precipitaba sobre él con su espada en alto. La piedra rebotó del casco de ese hombre al escudo de su compañero más próximo, y de allí voló directamente a la cara furiosa de otro, pegándole en medio de los dos ojos. Cada uno de los tres que había recibido una pedrada, dio por sentado que su vecino le había asestado el golpe y, en lugar de seguir corriendo hacia Jasón, empezaron a pelear entre ellos. La confusión se regó a través de la hueste, de tal manera que no había pasado casi ni un momento, cuando ya todos estaban rajando, cortando y acuchillando a diestra y a siniestra, cercenando brazos, cabezas y piernas, y ejecutando acciones tan memorables que Jasón se llenó de una admiración intensa, aun cuando, al mismo tiempo, no podía evitar la tentación de reír al ver cómo aquellos hombres poderosos se castigaban unos a otros por una ofensa que el mismo había cometido. Así, en un lapso increíblemente corto, (casi tan corto, en realidad, como el que requirieron para crecer) todos menos uno de los héroes de los dientes de dragón quedaron tendidos sin vida en el campo. El último sobreviviente, el más fuerte y valiente del conjunto, apenas tuvo fuerzas para volear su espada carmesí por encima de su cabeza, y dar un grito de triunfo, exclamando:

- ¡Victoria! ¡Victoria! –antes de caer él también, y quedar tendido en silencio entre sus hermanos muertos.

¡Y así terminó ese ejército que había brotado de los dientes de dragón!  
¡Aquel combate afiebrado y feroz fue el único goce que probaron, en esta hermosa tierra!

- ¡Y así yacen ahora en su lecho de gloria! –dijo la princesa Medea, dirigiéndole a Jasón una sonrisa socarrona-. ¡El mundo siempre tendrá muchos tontos iguales a estos, que luchan y mueren sin saber por qué, y creen que la posteridad se tomará el trabajo de

colocar coronas de laurel sobre sus cascos oxidados y abollados!  
¿Pudiste evitar una sonrisa, Príncipe Jasón, al ver el engreimiento de ese último tipo, justo antes de caer?

- Me entristeció mucho –contestó Jasón gravemente-. Y, para decirte la verdad, princesa, ya no me parece que valga tanto la pena obtener el Vellochino de Oro, después de lo que he visto.
- Mañana pensarás distinto –dijo Medea-. Es verdad: el Vellochino de Oro puede no ser tan valioso como pensaste, pero también es verdad que no hay nada mejor en el mundo, y uno necesita tener un objetivo, ¡tú lo sabes! ¡Ven! Has hecho bien tu trabajo esta noche, y mañana podrás informarle al rey Eetes que la primera parte de la tarea que te signó está realizada.

De acuerdo con el consejo de Medea, Jasón fue, temprano en la mañana, al palacio del rey Eetes. Al entrar en la sala del estrado, se paró al pie del trono, y se inclinó profundamente.

- ¡Tus ojos se ven fatigados, príncipe Jasón! –observó el rey-. Parece que pasaste la noche sin dormir. ¡Espero que hayas estado considerando el asunto con un poco más de sabiduría, y que hayas llegado a la conclusión de que es mejor no quedar carbonizado, al intentar domar mis toros de pulmones de bronce!
- Eso ya está hecho, con la venia de su majestad –replicó Jasón-. ¡Los toros fueron domados y uncidos; el campo fue arado; los dientes de dragón fueron esparcidos y sembrados en la tierra; la cosecha de guerreros armados brotó, y se han matado unos a otros, hasta el último hombre! ¡Y ahora, solicito el permiso de su majestad para enfrentar al dragón, y así poder descolgar del árbol el Vellochino de Oro y partir, con mis cuarenta y nueve camaradas!

El rey Eetes frunció el ceño, y pareció muy enojado y excesivamente turbado porque sabía que, de acuerdo con su promesa real, debía ahora permitirle a Jasón obtener el vellochino, si su coraje y su habilidad se lo permitían. Pero, ya que el joven había tenido tan buena suerte con el asunto de los toros de bronce y los dientes de dragón, el rey temía que lo fuese

igualmente al intentar matar al dragón. Y por consiguiente, aunque de buena gana habría visto al dragón engullirse a Jasón de un bocado, estaba resuelto (y era algo muy mal hecho en este malvado potentado) a no correr ningún otro riesgo de perder su amado vellocino.

- Nunca habrías tenido éxito en este asunto, jovencito –dijo- si mi desobediente hija Medea no te hubiera ayudado con sus hechizos. ¡Si hubieras actuado correctamente, en este momento serías un trozo de carbón negro, o un puñado de ceniza blanca! ¡Te prohíbo, bajo pena de muerte, que vuelvas a intentar obtener el Vellocino de Oro! ¡Para decírtelo claramente, tus ojos no verán jamás ni uno de sus rizos!

Jasón se retiró de la presencia del rey, lleno de ira, sintiendo una pena enorme. No se le ocurría nada mejor para hacer, sino reunir a sus cuarenta y nueve valientes Argonautas, dirigirse inmediatamente al Bosquecillo de Marte, matar al dragón, apoderarse del Vellocino de oro, montarse al Argo, y desplegar las velas para volver a Iolcos. El éxito de ese plan dependía, es cierto, del dudoso punto de si todos los cincuenta héroes no serían engullidos, en cincuenta bocados, por el dragón. Pero cuando Jasón bajaba apresuradamente las escaleras del palacio, la princesa Medea lo llamó, y le pidió volver. Sus ojos negros brillaban frente a él con una inteligencia tan viva, que Jasón sintió que una serpiente lo atisbaba desde ellos y, aunque Medea le había hecho un favor tan grande, apenas la noche anterior, él no podía estar seguro de que no le hiciera un daño igualmente grande, antes de la puesta del sol. Han de saber ustedes que estas hechiceras nunca son confiables.

- ¿Qué dice el rey Eetes, mi real y justo padre? –preguntó Medea, sonriendo levemente-. ¿Te dará el Vellocino de oro, sin más riesgos ni molestias?

- Al contrario –contestó Jasón-. Está muy enojado conmigo por haber domado los toros de bronce, y sembrado los dientes de dragón. ¡Y me prohíbe hacer nuevos intentos, y se niega de manera perentoria a entregarme el Vellocino de Oro, aun cuando matara al dragón!

- Sí, Jasón –dijo la princesa-, y te diré algo más. ¡A menos que salgas de Colchis antes de mañana al amanecer, el rey tiene la intención de quemar tu galera de cincuenta remos, y de

atravesarte con la espada a ti y a tus cuarenta y nueve valientes compañeros! ¡Pero no te desanimes! Tendrás el Vellochino de Oro, si es que puedo conseguírtelo con el poder de mis hechizos. ¡Espérame aquí, una hora antes de la medianoche!

A la hora señalada, habrían visto ustedes otra vez al príncipe Jasón y a la princesa Medea deslizarse juntos por las calles de Colchis, camino al bosquecillo sagrado, en el centro del cual el Vellochino de Oro estaba colgado de un árbol. Cuando cruzaron el potrero, los toros de bronce se acercaron a Jasón mugiendo y agachando la cabeza, y estirando el hocico, pues, como a otros ganados, les encantaba que una mano amiga se los sobara y acariciara. Su feroz naturaleza estaba domada por completo y, junto con su ferocidad, los dos hornos que tenían en el estómago se habían apagado también, de modo que probablemente se sentían mucho más cómodos y disfrutaban más que antes al pacer y al rumiar. La verdad es que hasta ahora había sido un gran inconveniente para estos animales el que, cada vez que querían comer un bocado de hierba, el fuego de sus narices lo había carbonizado, antes de que logaran roerlo. Cómo habían logrado mantenerse con vida, es más de lo que puedo imaginar. ¡Pero, ahora, en lugar de emitir lenguas de fuego y chorros de vapor sulfuroso, respiraban el más dulce aliento vacuno!

Luego de darles a los toros palmaditas bondadosas, Jasón siguió detrás de Medea al Bosquecillo de Marte, donde los grandes robles, que venían creciendo desde hacía siglos, arrojaban una sombra tan densa que los rayos de la luna intentaban en vano abrirse paso a través de ella. Únicamente aquí y allí caía un resplandor sobre la tierra cubierta de hojas, o, de vez en cuando, una brisa agitaba las ramas empujándolas a un lado, y le daba a Jasón un vistazo del cielo, no fuera a ser que, en aquella profunda oscuridad, se le olvidara la existencia de ese cielo, allá arriba. Al fin, después de adentrarse más y más en el corazón de las sombras, Medea apretó la mano de Jasón.

- ¡Mira allí! –susurró-. ¿Lo ves?

Resplandeciendo entre los robles venerables, había un brillo, no como el de los rayos de luna, sino más bien parecido al dorado glorioso de un crepúsculo. Procedía de un objeto que al parecer estaba suspendido más arriba de la tierra, a la altura de un hombre, un poco más adentro del bosque.

- ¿Qué es? –preguntó Jasón.

- ¿Has venido tan lejos a buscarlo –exclamó Medea-, y no reconoces la recompensa de tus bregas y peligros, cuando resplandece ante tus ojos? ¡Es el Vellochino de Oro!

Jasón avanzó unos pasos más, y luego se detuvo a contemplar. ¡Oh, qué hermoso se veía, brillando con una luz propia, maravillosa, ese premio inestimable, que tantos héroes habían anhelado contemplar, antes de perecer en su búsqueda, ya fuere por los peligros de su viaje, o por el aliento en llamas de los toros con pulmones de bronce!

- ¡Qué esplendor tan maravilloso! –exclamó Jasón, arrobado-. ¡De seguro fue sumergido en el oro más puro del crepúsculo! ¡Voy a apresurarme para estrecharlo contra mi pecho!
- ¡Espera! –dijo Medea, reteniéndolo-. ¿Has olvidado quien lo custodia?

A decir verdad, a causa de la dicha que le produjo contemplar el objeto de sus deseos, el terrible dragón se había esfumado de la memoria de Jasón. Pronto, sin embargo, algo ocurrió, que recordó los peligros que aún le faltaba por encontrar. Un antílope, que probablemente confundió el resplandor amarillo con el amanecer, entró en el bosquecillo dando saltos veloces. Corría directo hacia el Vellochino de Oro, cuando de repente hubo un silbido aterrador y la inmensa cabeza y la mitad cubierta de escamas del cuerpo del dragón aparecieron (pues estaba enroscado alrededor del tronco del árbol, del cual colgaba el vellochino) y agarrando al pobre antílope, ¡se lo trago en un abrir y cerrar de sus mandíbulas!

Después de esta proeza, el dragón pareció sentir que había otra criatura viva a su alcance, y quiso completar su comida con ella. En varias direcciones, entre los árboles, comenzó a asomar su feo hocico, estirando el cuello larguísimo unas veces hacia acá, unas veces hacia allá, y otras cerca del sitio donde Jasón y la princesa se escondían detrás de un roble. ¡Debo asegurarles que la cabeza, al acercarse ondulando por el aire, y llegar casi hasta donde Jasón podía tocarla, era una visión horrenda e inquietante! La abertura de sus mandíbulas enormes era casi tan ancha como la portada del palacio del rey.

- Y bien, Jasón –susurró Medea (pues era malintencionada, como lo son todas las hechiceras, y quería hacer temblar al intrépido

joven)-, ¿qué opinas ahora de tus probabilidades de obtener el Vellochino de Oro?

La única respuesta de Jasón fue desenvainar su espada, y dar un paso hacia delante.

- ¡Espera, muchacho temerario! –dijo Medea, agarrándolo del brazo-. ¿No ves que estás perdido sin mí, tu ángel guardián? ¡En esta cajita de oro tengo una poción mágica, que arreglará el asunto del dragón mucho más efectivamente que tu espada!

El dragón probablemente escuchó las voces, pues veloz como el rayo, su cabeza negra y su lengua partida silbaron de nuevo entre los árboles, avanzando hasta cuarenta pies de un tirón. Cuando se acercó, Medea lanzó el contenido de la cajita de oro justo dentro de la garganta del monstruo, que él había abierto de par en par. Inmediatamente, con un silbido atroz, y un culebreo tremendo –lanzando la cola hasta la copa del árbol más alto, y quebrando toda sus ramas al descender otra vez pesadamente –el dragón cayó al suelo cuan largo era y se quedó completamente quieto.

- Es solo una droga para hacerlo dormir –le dijo la hechicera al príncipe Jasón-. Uno siempre les encuentra algún uso a esas pícaras criaturas, tarde o temprano, así es que no deseo matarlo en este instante. ¡Rápido! ¡Coge el tesoro y vayámonos! ¡Has conseguido el vellochino de oro!

Jasón descolgó el vellochino del árbol, y se apresuró a atravesar el bosquecillo, cuyas sombras profundas se iluminaron a su paso, con el resplandor dorado del precioso objeto que llevaba en los brazos. Un poco más adelante, vio a la vieja a quien le había ayudado a cruzar el arroyo, con su pavo real al lado. La vieja aplaudió de felicidad, e indicándole que se apresurara, desapareció entre las sombras de los árboles. Observando a los dos hijos alados del Viento del Norte, (que se divertían a la luz de la luna, a unos cien pies de elevación), Jasón les pidió que les dijeran a los demás Argonautas que se embarcaran lo más pronto posible. Pero Linceo, con sus ojos agudos, ya lo había visto venir, trayendo el Vellochino de oro, aunque varios muros de piedra, una colina, y las sombras negras del Bosquecillo de Marte se interponían entre los dos. Por consejo suyo, los héroes se habían sentado en las bancas de la galera, y sostenían sus remos perpendicularmente, listos para dejarlos caer al agua.

Jasón, al acercarse, oyó a la Imagen Parlante que lo llamaba con más urgencia que de costumbre, con voz grave y dulce:

- ¡Apresúrate, príncipe Jasón! ¡Por tu vida apresúrate!

Entonces montó al barco de un salto. ¡Al ver el resplandor maravillosos del Vellocino de Oro, los cuarenta y nueve héroes lanzaron un grito poderoso, y Orfeo, tocando su arpa, entonó un canto triunfal, a cuya cadencia la galera voló sobre las olas, rumbo a casa, como impulsada por alas, a toda velocidad!

## LOS HERREROS DEL MONTE BOLOVA

(Finlandia)

En Finlandia, todo el mundo conocía de oídas el monte Bolova, pero nadie lo había visto jamás; porque todo el que había intentado aproximarsele, había regresado ciego de su expedición, sin haber podido franquear la espesa cortina de niebla que rodeaba esta montaña durante todas las estaciones.

Sin embargo, se sabía que en el interior mismo de estos montes, en sus galerías y grutas, vivía todo un pueblo de gnomos que trabajaban en la extracción del mineral del suelo y en la fabricación del metal más puro que se hubiera conocido jamás.

Por otra parte, en una pequeña aldea, vivía un joven herrero llamado Wieland, que era considerado como uno de los mejores artesanos de la región, pero que soñaba todo el tiempo con poder trabajar con metales de mejor calidad. Como todo el mundo, él también había oído hablar de los gnomos del monte Bolova y de sus descubrimientos. Sin embargo, el haber escuchado las historias sobrecogedoras que contaban varios ciegos, lo incitaba a la prudencia.

Entretanto, llegó una sequía tan grande, que el suelo se endureció hasta el punto de que todas las rejas y las cuchillas de los arados se quebraban como si fueran de vidrio. El señor del lugar hizo venir a Wieland y le dijo:

- Tú eres nuestro mejor herrero; de cualquier manera tienes que encontrar una solución. Si no la encuentras, la región va a pasar por una terrible hambruna.
- No hay sino una manera –respondió el joven-; descubrir el secreto de los gnomos del monte Bolova.
- Lo sé –dijo el señor-; pero no quiero que mis tropas corran el riesgo de atravesar esa niebla que ciega. Además, aunque lográramos vencer a esa espantosa defensa natural, no podríamos ir mucho más lejos, porque nuestras espadas se romperían contra las corazas de sus soldados, cuyas armas son aterradoras. Es indispensable que encuentres otra solución.

El herrero reflexionó un momento; y luego dijo:

- Señor, no veo ningún otro medio. Trataré de penetrar el secreto; pero si lo logro, quiero tener la certeza de que usted no me obligará jamás a fabricar armas con ese nuevo metal. Está bien arriesgar mi vida por la felicidad de los hombres, pero no por su desgracia.

El señor, que era hombre de paz, le prometió a Wieland que no le pediría jamás nada contrario a lo que su conciencia le ordenara.

- Está bien –dijo el herrero-. Dentro de ocho días estaré listo para partir.
- ¿Por qué ocho días? Piensa en que las sementeras están esperando.
- No puedo decirle nada; pero necesito ocho días para prepararme. De lo contrario, no tendré ninguna posibilidad de lograrlo.

Wieland regresó a la forja y le dijo a su padre, quien le había enseñado el oficio antes de dejarle su puesto: Padre, quiero pedirte que vuelvas a tomar el martillo durante algún tiempo.

El viejo se sorprendió, pero aceptó en cuanto su hijo le explicó el proyecto. Y, a partir del día siguiente, el muchacho se fue al bosque mientras su anciano padre golpeaba sobre el yunque, a mazo y martillo, desde la mañana hasta la noche.

Los aldeanos estaban asombrados, y algunos habían comenzado a murmurar que Wieland se había vuelto perezoso, pero nadie se atrevía a preguntarles nada ni al padre ni al hijo.

Por fin, al cabo de ocho días, Wieland se fue; llevaba una bolsa grande, en la cual había puesto víveres como para una semana.

Su desaparición intrigó a la gente, más aún que sus paseos por el bosque; pero como el viejo seguía haciendo los trabajos que le encomendaban, nadie hacía preguntas. Sólo, a veces, le pedían noticias de Wieland, y entonces el padre, con una sonrisa misteriosa, respondía:

- No se preocupen, se fue a buscar con qué forjarles arados que rompan hasta las rocas.

Y el viejo seguía golpeando sobre el yunque.

Habían pasado diez días, cuando, en una hermosa tarde, vieron aparecer a Wieland con aspecto fatigado, pero sonriente.

Entonces fue cuando todo el mundo se lanzó a preguntarle:

- ¿De dónde vienes?
- ¿Qué hiciste?
- ¿Trajiste un metal resistente?

Con calma, el herrero respondió:

- No traigo ningún metal; solamente el secreto de los gnomos del monte Bolova.

Y rechazando a los curiosos, se encerró en la forja con su padre, que lloraba de alegría.

Desde afuera, los aldeanos, que se habían reunido, vieron humear la chimenea, mientras oían sonar, como si fueran lindas campanas, los martillos y los mazos.

Por fin, después de tres horas de espera, se abrió la puerta. Wieland empujó ante sus ojos un arado con los hierros nuevecitos.

- Engánchenle cuatro caballos fuertes- ordenó.
- Pero habría que ir a un campo –dijeron los trabajadores-; esta plaza está tan apisonada, que su suelo es tan duro como la roca.
- Precisamente eso es lo que necesito –dijo Wieland, sin conmovearse.

Todo el pueblo estaba allí, incluido el señor, su corte y sus ministros.

En cuanto el enganche estuvo preparado, el herrero Empuñó la esteva con sus propias manos y gritó:

- ¡Arre! ¡Arre, preciosos! ¡Y que nada los detenga!

Las cuatro bestias tiraron tan fuertemente, que se oyó crujir la madera y gemir los arneses. Saltaron chispas de los cascotes, las rejas y las cuchillas rechinaron, pero se hundieron en el duro suelo; sin detenerse, Wieland trazó un hermoso surco profundo y rectilíneo, en medio de la plaza.

Cuando terminó, fue aclamado y cargado en triunfo, y luego, cuando volvió a establecerse el silencio, le pidieron que contara cómo había podido llegar hasta el corazón de la montaña sin quedar ciego.

- Muy simple –dijo modestamente-. Durante ocho días, aprendí a caminar con los ojos cerrados, guiándome por el sonido que mi padre producía al golpear el yunque. Allí hice la misma cosa; atravesé la niebla mientras oía el sonido de la forja de los gnomos. Una vez que llegué, me escondí en una galería, desde donde pude observar su trabajo. Ahora ya sé cómo fabrican ese metal tan sólido. Al regreso, caminé con los ojos vendados, a la vez que escuchaba de nuevo el martillo de mi padre.

Los que esperaban una aventura en la que se hubiera visto al herrero batiéndose con los gnomos, quedaron decepcionados; pero los más inteligentes evaluaron lo que le debían a Wieland, que acababa de salvar la región del hambre.

En cuanto al rey, cumplió su palabra. Nunca le pidió que su descubrimiento fuera puesto al servicio del mal.

Por desgracia, después de ellos vinieron otros reyes y otros herreros menos sensatos. Y como Wieland no había querido llevarse su secreto a la tumba, ese metal tan duro pronto sirvió para fabricar espadas, corazas y cañones.

Desde entonces, los sabios saben por qué razón los gnomos del monte Bolova se negaban a revelarles su secreto a los humanos, de quienes conocían la falta de cordura.

## GUILLERMO TELL

La famosa historia del legendario héroe suizo Guillermo Tell sucede a principios del siglo catorce, cuando el pueblo Suizo luchaba por independizarse del dominio Austríaco. Es una de nuestras mayores historias de valentía serena frente a la prepotencia de la tiranía.

El pueblo de Suiza no fue siempre libre y feliz como en la actualidad. Hace muchos años un orgulloso tirano llamado Gessler lo gobernaba sometiéndole a una amarga suerte.

Un día, el tirano instaló un poste en la plaza pública, y puso encima su gorra, y ordenó que cada hombre que entrara en la ciudad se inclinara ante ella. Pero hubo un hombre, llamado Guillermo Tell, que se negó a hacerlo. Se plantó con los brazos cruzados y se rio de la gorra ondeante. Ni siquiera se dignaba a inclinarse ante Gessler en persona.

Cuando Gessler se enteró, montó en cólera. Temía que otros hombres desobedecieran, y pronto todo el país se rebelaría. Así que decidió castigar a ese revoltoso.

El hogar de Guillermo Tell estaba entre las montañas, y él era un famoso cazador. No había en toda la comarca nadie que manejara tan bien el arco y las flechas. Gessler lo sabía, así que tramó un plan cruel para que el cazador fuera víctima de su propia destreza. Ordenó que pusieran al hijo de Tell en la plaza pública, con una manzana sobre la cabeza, y ordenó a Tell que disparase a la manzana con una de sus flechas.

Tell suplicó al tirano que no le obligase a pasar por esa prueba de habilidad. ¿Y si el niño se movía? ¿Y si al arquero le temblaba la mano? ¿Y si la flecha no acertaba en el blanco?

- ¿Me harás matar a mi hijo? –dijo.

- No hables más –replicó Gessler-. Debes acertar en la manzana con una flecha. Si fracasas, mis soldados mataran al niño ante tus ojos.

Sin decir más, Tell calzó la flecha en el arco. Apuntó y disparó. El niño se mantuvo firme y tieso. No tenía miedo, pues confiaba en la destreza de su padre.

La flecha atravesó el aire, se clavó en pleno centro de la manzana y se la llevó volando. Los presentes gritaron de alegría.

Cuando Tell se marchaba del lugar, una flecha que llevaba escondida bajo la chaqueta se le cayó al suelo.

- Vasallo –exclamó Gessler-, ¿qué significa esa segunda flecha?

- Tirano –respondió Tell con orgullo-, esta flecha era para tu corazón, si yo hubiera lastimado a mi hijo.

Y se cuenta, que poco tiempo después, Tell le disparó con una de sus flechas, y así liberó a su patria.

## TESEO, REY DE ATENAS

Teseo, uno de los más grandes héroes griegos, nació en Trecén, ciudad que se extendía sobre una llanura que bordeaba el mar. Su madre, Etra, era hija del rey Trecén, y su padre, Egeo, era rey de la gran ciudad-estado de Atenas.

Poco antes del nacimiento de Teseo, el rey Egeo dejó Trecén y a su joven esposa para volver a Atenas. La ciudad distaba muchas semanas de viaje, y no sabemos con certeza si Egeo volvió. Lo cierto es que, antes de marcharse, llevó a Etra y seis robustos hombres fuera de las murallas de la ciudad. Cerca de un grupo de pinos, una gran roca se elevaba en la llanura.

- Nuestro primogénito será varón y se llamará Teseo –dijo-. En cuanto se haga hombre irá a verme y, para que yo pueda reconocerlo, llevará como señal las cosas que ahora le dejo.

Y diciendo esto, puso en el suelo la espada, se quitó las sandalias y las colocó al lado de la espada.

- Las voy a meter debajo de la roca. Cuando Teseo haya crecido, tendrá las fuerzas para mover la piedra, y entonces irá a Atenas con la espada al cinto y las sandalias puestas. En cuanto lo vea sabré que es mi hijo.

Los seis hombres pusieron un tronco de árbol a un lado de la piedra y, uniendo sus fuerzas, la levantaron lo suficiente para que Egeo pudiera meter debajo las sandalias y la espada.

Pasaron los años. Teseo creció fuerte y hermoso, y se convirtió en un hábil atleta, bien adiestrado en las artes marciales.

- Tengo que ir a buscar a mi padre y a ocupar mi sitio como hijo legítimo del rey de Atenas –dijo un día a su madre.

Etra se disgustó, pero sabía que no podía oponerse. Así, pues, lo acompañó hasta la gruesa roca de la que tantas veces le había hablado. El joven sabía lo que tenía que hacer y no necesitaba ayuda de nadie. Se acercó a la enorme piedra y, empujándola lateralmente, logró levantarla lo suficiente para poder sacar la espada y las sandalias de su padre. Luego se despidió de su madre y se dirigió hacia Atenas.

El camino que había elegido estaba lleno de peligros e infestado de monstruos y salteadores. En seguida comenzaron sus aventuras. Llegó a un valle cuyos habitantes estaban aterrorizados y los pastores no se atrevían a llevar sus rebaños a pacer. Sinis, un monstruoso gigante que vivía en las colinas de los alrededores, descuartizaba a sus víctimas colgándolas de la cima de los árboles que previamente ataba juntos y luego soltaba entre horriblas carcajadas.

- ¡Ayúdanos! –le dijeron a Teseo los habitantes del lugar-. Ha corrido la voz de que eres un guerrero fuerte y valeroso.

Teseo, pues, luchó con él, lo venció y lo hizo morir por el mismo sistema que él empleaba con sus víctimas. Prosiguió luego el viaje y pronto llegó al camino que bordeaba el mar desde Mégara hasta Atenas. Poco después, el camino empezaba a trepar por un alto acantilado. En la parte más alta, donde el viento soplaba y gemía al unísono con el grito de las gaviotas que volaban por los alrededores, una figura gigantesca le cortó el paso. Había salido de repente de una abertura que había en la roca.

- ¡Inclínate ante el poderoso Escirón! –le ordenó el hombre, y su voz resonó de roca en roca-. Nadie puede pasar por aquí sin permiso y sin haber pagado un tributo. Todo el que pasa tiene que humillarse ante mí y, si no se arrodilla a lavarme los pies, no puede proseguir.

- Yo no rindo homenajes a ningún hombre que no sea capaz de vencerme en combate. Solo entonces reconozco su superioridad –respondió Teseo adelantándose sin temor.

Escirón apareció en toda su desmesurada altura y Teseo desenvainó la espada. Durante un momento se quedaron inmóviles mirándose a la orilla misma del precipicio. Escirón no tenía armas, pero su fuerza era inmensa y en altura superaba en mucho al joven.

Teseo dio un salto hacia delante con la punta de la espada dirigida hacia su adversario. Este se inclinó hacia un lado, pero Teseo leyó en sus ojos una expresión astuta y se preparó para esperar un movimiento falso. En efecto, Escirón se echó al suelo y golpeó al joven ateniense en las piernas, con intención de hacerle perder el equilibrio y precipitarlo por el acantilado. Solo un gran atleta como Teseo podía hurtarse de aquel movimiento. Con la velocidad y la agilidad de una pantera se echó a un lado y al mismo tiempo agarró a Escirón por un tobillo apretándose como en un torno. Luego,

reuniendo todas sus fuerzas, lo despidió más allá del límite del sendero, despeñándolo por el acantilado.

En el pueblo vecino, la gente se puso muy contenta y bailaba por las calles porque habían oído el alarido de Escirón al hundirse en la muerte. Durante muchos años, los viajeros se vieron obligados a arrodillarse ante el gigante para lavarle los pies. Y aunque lo hacían, no por ello se libraban de una trágica muerte, porque luego los arrojaba al mar de un puntapié, para que los devorase una enorme tortuga que vivía en aquellas aguas, y ya nadie se atrevía a pasar por el sendero.

No había recorrido aún mucho camino, cuando Teseo se detuvo ante Cercion. Era Cercion un hombre gigantesco y un fuerte luchador, que desafiaba a luchar con él a todos los que pasaban cerca de su casa, para luego apretarlos entre sus brazos hasta hacerlos morir. Hasta entonces le había bastado su fuerza, pero no sabía que iba a encontrarse frente a frente con alguien que había aprendido y estudiado el cuerpo a cuerpo como un arte. Fue Teseo el primero en darse cuenta de que la inteligencia y la agilidad unidas pueden prevalecer sobre la fuerza bruta.

Teseo aceptó el desafío. Entre los asistentes al encuentro estaba también Deméter, la hermana de Zeus. Los dos hombres se pusieron uno frente a otro, se cuadraron; pero cuando el pesado gigante hizo un movimiento para aferrar a Teseo, este, nadie sabe cómo, desapareció. Desconcertado, Cercion miró a su alrededor y, mientras se daba la vuelta, sintió que le inmovilizaban las piernas. Un segundo después agitaba inútilmente los brazos en el aire: fue lanzado con tal ímpetu, que se estrelló contra el suelo y la muerte fue instantánea.

Antes de que acabara su viaje, Teseo tuvo que combatir aún otra batalla. Se trataba de eliminar a Procrustes, un bandido aparentemente cordial, que ofrecía hospitalidad a los peregrinos que se acercaban al templo de Delfos en Eleusis. Procrustes solía acoger con buen vino a los peregrinos cansados y luego les enseñaba el lecho que les había preparado. Agradecidos por el descanso ofrecido, aceptaban y, apenas se colocaban en el lecho, Procrustes abandonaba el papel de huésped sonriente. Si el pasajero era demasiado largo para el lecho, de un tajo le cortaba lo que sobresalía de las piernas; si era demasiado corto, ordenaba a los miembros de su banda que lo estirasen en un potro hasta que llegase a la medida exacta del lecho.

Procrustes entretuvo a Teseo con su cordialidad habitual; sin embargo, cuando iba a infringirle el tratamiento reservado a los que eran demasiado largos para el lecho, Teseo rechazó violentamente de una patada la mano que empuñaba la espada y, mientras Procrustes intentaba recogerla, se abalanzó como un tigre sobre él y lo estranguló con la sola fuerza de sus manos.

Entre tanto, Teseo se había acercado a Atenas. Pero ni siquiera allí habían terminado las dificultades que el joven debía afrontar. Medea, abandonada por Jasón en Corinto, se había retirado con su hijito a Atenas y ahora temía que el joven Teseo quisiera ocupar en la corte el lugar que ella había pensado para su hijo. Decidió, pues, ser la primera en darle la bienvenida; pero, dio instrucciones a sus criados para que le ofrecieran una copa de vino fresco, donde previamente, y sin saberlo nadie, había echado un veneno mortal.

Iba ya Teseo a llevarse la bebida a los labios, cuando se oyó un rumor de pasos que procedían de un patio interior. Las grandes puertas de madera de la antecámara se abrieron de par en par, y en el umbral apareció Egeo en toda su majestad. Medea, aterrorizada ante la idea de ser descubierta, se precipitó a arrancar la copa de las manos de Teseo.

Egeo reconoció la espada y las sandalias que había dejado hacía mucho tiempo bajo la gruesa piedra de Trecén, y abrazó a su hijo. Los atenienses hicieron fiesta durante varios días.

El rey había visto la expresión de los ojos de Medea, e imaginando lo que pasaba, la obligó a dejar la ciudad junto con su hijito y volver al reino de su padre en la Cólquide.

Por la época en la que llegó Teseo, vivía en Atenas un primo suyo llamado Dédalo. Los otros hijos de los príncipes Atenienses eran guerreros y cazadores, y todos los admiraban por su habilidad en el manejo del arco y de la lanza y por su fuerza física. Dédalo no se preocupaba de tales cosas; amaba el arte y era conocido como un excelente escultor, arquitecto e ingeniero.

Tenía Dédalo en Atenas muchos talleres donde trabajaban sus aprendices. Uno de ellos era su sobrino Talo, una joven promesa. Dédalo no estaba acostumbrado a tener competidores y, al principio, se limitó a encontrar defectos en sus trabajos; pero, cuando se dio cuenta de que era

capaz de inventar objetos y herramientas, se irritó sobremanera. Fue también Talo quien inventó la rueda de alfarero y la primera sierra rudimentaria en imitación de la mandíbula de la serpiente.

Por aquel tiempo, Talo y su tío Dédalo estaban en la Acrópolis, en la parte alta de la ciudad. No ha llegado a saberse lo que sucedió, pero el caso es que una tarde el joven desapareció y no volvieron a encontrarlo. Dédalo, cuya envidia hacia su sobrino era sobradamente conocida, fue acusado de haberlo despeñado desde una roca.

- Ha sido un accidente –explicó Dédalo-. Mientras Talo caía, la gran diosa Atenea, movida de piedad, lo había transformado en una perdiz que comenzó a volar por los bosques hacia la colina de Ares.

El cuerpo del joven no fue encontrado nunca, lo que parecía confirmar las palabras de Dédalo, aunque su relato fue acogido con mucho escepticismo. Dédalo fue citado ante el tribunal del Areópago, que generalmente se reunía en la cumbre de la colina de Ares, al otro lado del Valle, frente a la Acrópolis. Como no lograrse convencer al tribunal, fue desterrado para siempre de Atenas.

Salió con su hijo Ícaro y navegó hacia Cnosos, una ciudad de la isla de Creta, de donde era rey Minos, quien lo acogió con todo los honores, porque su fama de escultor e ingeniero había llegado también a aquellas islas.

Pero ninguna de sus construcciones llegó a ser tan famosa y admirada como el Laberinto de Cnosos, una maraña inextricable de paredes altísimas que ocupaba varias hectáreas de terreno. El diseño era tan complicado, que nadie lograba encontrar el camino de salida entre aquellos pasillos tortuosos. Fue construido para el Minotauro, una espantosa criatura que había nacido de la unión de Pasifae con un toro blanco. Era el Minotauro un monstruo mitad hombre y mitad toro, que vivía en el centro del laberinto y solo se alimentaba de carne humana. Se decía que nadie podía sobrevivir a la furiosa embestida de sus cuernos.

Para saciar su hambre, todos los años le sacrificaban siete muchachos y siete muchachas de las ciudades dominadas por el rey cretense. Atenas debía pagar su terrible tributo cada nueve años, y le tocó el turno muy poco después de la llegada de Teseo. Él se ofreció como voluntario para dar su vida, si era necesario, aunque estaba decidido a venderla cara.

La nave que transportaba a las víctimas a Creta, llevaba la vela negra en señal de luto, tanto a la ida como a su trágico regreso. Pero aquella vez Teseo esperaba volver victorioso.

- Si tengo éxito –dijo a su padre-, lo sabréis por que la nave traerá la vela blanca, y así podréis preparar los festejos.
- ¿Y si las noticias no son buenas?
- No sucederá así, pero en tal caso la nave traerá la vela negra, que naturalmente es el color del dolor.

Así, pues, Zarparon Teseo y sus compañeros. En cuanto llegó a Creta, sus ojos y su porte conquistaron el corazón de la joven Ariadna, la hija del rey, que decidió hacer lo que fuera para salvarlo. Sabía que Teseo era primo de Dédalo, y entonces se dirigió inmediatamente a él para buscar ayuda. Pero Dédalo tenía miedo.

- Me han expulsado injustamente de mi tierra –dijo-. ¿Por qué voy a exponerme a incurrir en la cólera del rey que me ha tratado como amigo?
- Mi padre no sabrá nunca que he venido aquí –dijo Ariadna.
- Bueno, te ayudaré. Pero no se lo digas a nadie, ni siquiera el día de tu muerte. ¿Lo juras?
- Lo juro en nombre de todos los dioses
- Así, pues, Dédalo le dijo que el feroz Minotauro podía ser vencido por un hombre valiente y dispuesto a luchar. Muchos se habían dejado dominar por su aspecto monstruoso y su mala fama. Solo se le podía matar atravesándole el cerebro con uno de sus afilados cuernos, pero el modo de hacerlo, el pacífico Dédalo no lo sabía. Sabía, en cambio, cómo poder salir del laberinto. Dio a Ariadna un ovillo de hilo de seda; Teseo no tendría que hacer más que atar una punta del hilo a la entrada e ir devanando el ovillo a medida que avanzará por entre los meandros y los difíciles pasadizos hasta llegar al centro, donde el Minotauro aguardaba a su presa. Si sobrevivía a la lucha, no tendría más que volver a enrollar el hilo y se encontraría en el exterior.

El día establecido para el sacrificio de las vidas humanas, Ariadna fue con Teseo y sus compañeros hasta la entrada del laberinto. En cuanto entraron, la misma joven ató un cabo del hilo al dintel de la puerta y dejó el

ovillo en el suelo de modo que Teseo pudiese ir devanándolo cómo Dédalo le había enseñado.

- Esperadme aquí –dijo Teseo-. Es un trabajo que quiero intentar yo solo. Si dentro de una hora no he vuelto, es que he fracasado en la prueba, y entonces salvaos como mejor podáis. ¡Que los dioses nos asistan!

Se alejó llevando consigo el hilo de seda e intentando hacer el menor ruido posible. Pronto las paredes lo escondieron a la vista. Los otros, pálidos y silenciosos, se quedaron esperando en la oscuridad, cerca de la puerta de entrada.

Ángulo tras ángulo, pasillo tras pasillo, el hilo iba desenrollándose en una línea sin fin. Las altas paredes amenazaban caerse sobre él. Un pataleo continuo de pezuñas le hizo comprender que casi había llegado. Anduvo aún con más precaución y preparó la espada. Aun sabiendo que la espada no le serviría de gran cosa para matar al Minotauro, le daba confianza llevarla consigo.

De pronto las paredes se abrieron en un espacio circular. Todo estaba inmóvil, silencioso como una noche profunda, pero Teseo sentía que detrás de aquella barrera dos ojos malvados estaban observándolo al acecho.

Luego, con un poderoso mugido, el Minotauro se lanzó afuera, la cabeza baja dispuesto a embestir. Los cuernos brillaban a la luz del sol y el potente cuerpo del monstruo les daba un aspecto de muerte. Teseo, inmóvil como una roca, estaba preparado.

Justo en el momento en que parecía que nada podría salvarlo, el joven dio un salto hacia un lado y, desembarazándose de la espada, agarró firmemente uno de los cuernos del toro. Con sus fuertes manos de luchador empezó a retorcer a su presa; se oyó un ruido seco, parecido al que hace una rama de encina cuando se desgaja del árbol durante una tempestad, y el cuerno quedó desarraigado de su concavidad. Más furioso que nunca, el monstruo se volvió para embestir de nuevo al agresor, pero, antes de que adquiriese velocidad, Teseo, sirviéndose del cuerno como de un venablo, se lo clavó en la frente con toda su fuerza. El minotauro se derrumbó, herido mortalmente con la misma arma con que había aniquilado tantas vidas humanas.

Ahora Teseo no tenía tiempo que perder; había que volver con rapidez, siguiendo el hilo de Ariadna, hasta donde lo esperaban los otros, para dejar la isla antes de que Minos se enterase de que lo habían engañado. Los guardias, pensando que su tarea ya había terminado, estaban dormitando en sus puestos, y la ciudad aún yacía sumergida en el sueño. Los jóvenes llegaron al puerto, donde estaba anclada la nave, y zarparon llevándose consigo a la princesa.

Fue solo cuestión de tiempo, y Minos supo lo que había sucedido. Si la muerte del monstruo podía al fin y al cabo ser acogida con alivio, la pérdida de los prisioneros y de su amada hija era un insulto mortal. Tal como Dédalo había temido, comprendió que solo una persona podía haber ayudado a Teseo a salir del laberinto: el constructor mismo. Pero como quería que Dédalo siguiera trabajando para él, mandó encerrarlo en el laberinto junto con su hijo Ícaro y todo lo que necesitaba para su trabajo. La entrada fue cerrada y vigilada noche y día. Parecía que no había posibilidad alguna de fuga, y ciertamente no lo hubiera habido para un hombre común; pero Dédalo tenía un plan.

Con un palo y una correa de cuero se hizo un arco, y con él mató dos águilas que volaban por encima de ellos. Con sus plumas hizo unas alas para él y para su hijo, fijándolas a una ligera armadura y pegándola con cera; cada ala podía sujetarse a los hombros con unos sencillos tirantes.

- Ahora podemos volar como águilas –dijo Dédalo-. Pero hay que esperar a la mañana, poco antes del cambio de guardia. Después de la larga vela nocturna, los soldados estarán cansados y no prestarán mucha atención.

Al día siguiente, poco después de que el Sol hubiera salido por el mar de oriente, se pusieron las alas y levantaron el vuelo sobre el laberinto. Los hombres de Minos se dieron cuenta demasiado tarde, cuando ya los fugitivos estaban fuera del alcance de sus flechas.

Dédalo e Ícaro volaron hacia el norte, hacia las islas del Mar Egeo, con la idea de poder hacer una parada si se sentían cansados.

- El sol alcanzará pronto su máxima intensidad de calor, así que no vueles demasiado alto porque podría derretirse la cera que une las plumas –recomendó Dédalo a su hijo.

Durante una hora o más Ícaro obedeció a su padre, pero luego la embriaguez del vuelo le hizo creer que podía volar como un águila. Comenzó a subir sin hacer caso a los gritos de su padre, que le ordenaba bajar. Él seguía subiendo, subiendo, cada vez más arriba, hacia el Sol. La luz se hacía más luminosa, el aire a su alrededor más ardiente, Dédalo estaba lejos.

De pronto se desprendió una pluma, pero Ícaro no hizo caso; luego se desprendió otra, y otra, y otra. Demasiado tarde se dio cuenta de que la advertencia de su padre se estaba realizando: la cera se iba derritiendo y ahora el viento se iba llevando de los hombros de Ícaro un número cada vez mayor de plumas. Dédalo volvió hacia atrás para ayudarlo, pero se vio en la imposibilidad de detenerlo en su veloz caída. Bajaba, bajaba, y con un último grito Ícaro acabó en el mar, donde se hundió.

Dédalo prosiguió solo su viaje. Estaba triste, cansado, y hacía frecuentes paradas en las islas del mar de Grecia. En Grecia no fue acogido con entusiasmo, y además sabía que Minos era vengativo y habría ido a buscarlo.

Al fin, decidió seguir hasta Sicilia, y durante años vagó sin rumbo por el Mar Mediterráneo. Nadie sabe con exactitud dónde acabó sus días.

Teseo y Ariadna zarparon felices de Creta. El joven no solo había librado a su pueblo de la amenaza del Minotauro, sino que había descubierto que estaba enamorado de Ariadna, quien por su parte también estaba enamorada de él. Pasaron muchos días juntos, hablando de los proyectos futuros y de la gran alianza que podría surgir entre sus reinos. Pero una noche, Teseo, mientras estaba durmiendo en el puente de la nave, tuvo un sueño que convirtió su alegría en tristeza. En el sueño se enteró de que Ariadna estaba prometida como esposa al dios Dionisio y que él no podría casarse con ella. En aquel tiempo, todos los sueños de este tipo eran considerados como verdaderas profecías, y Teseo jamás se hubiera atrevido a luchar contra el destino, por amargo que pudiera parecerle.

Poco después, la nave llegó a la isla de Naxos y todos bajaron a tierra. A la mañana siguiente, muy rápido, Teseo partió con el corazón despedazado, dejando a Ariadna dormida sobre la playa. Como el sueño había predicho, la joven se convirtió enseguida en esposa de Dionisio.

La nave estaba acercándose ya a la costa griega. Día tras día, el rey Egeo se quedaba aguardando en la Acrópolis, con la esperanza de ver avanzar la vela blanca, señal de que su hijo estaba vivo. Pero Teseo, dolorido por la pérdida de Ariadna, había olvidado la promesa, y la vela negra, símbolo de muerte, ondeaba al viento en la nave que llevaba a Teseo a su patria. Egeo fue el primero que la descubrió en el horizonte, e incapaz de sobrevivir a tal pérdida se suicidó.

Teseo llegó a ser rey de Atenas y fue un rey bueno y sabio. Sus ejércitos rechazaron una invasión de las Amazonas, y su reina, Hipólita, se convirtió en su mujer. Fue amigo de Hércules y lo hospedó después de que, en aquel arrebatado de locura que le envió Hera, matase a su mujer Mégara y a sus hijos. También se dice que Teseo descendió al hades con su amigo Pirítoo, para pedir en matrimonio para este a Perséfone o raptarla, y quedó prisionero, sentado en la silla del Olvido y encadenado con anillos de serpientes, hasta que Hércules bajó a liberarlo.

Con el correr de los años, Teseo fue desterrado de Atenas y dicen que fue asesinado en la isla de Esciros. Después de las guerras persas, un oráculo habló de un hombre gigantesco sepultado en Esciros. Las sandalias y la espada revelaron a los buscadores que se trataba de Teseo, y sus restos fueron devueltos a Atenas, la ciudad que él había amado tanto.

En el libro VII de la *Metamorfosis* hay un himno en alabanza de Teseo, que resume sus hazañas así:

“Tú eres fortísimo, Teseo, que libertaste la llanura de Maratón del toro que la assolaba. Don y hazaña tuya es el que los colonos de Corinto aren con seguridad los campos de Cromión, libres por ti de la fiera que los infestaba. Epidaura fue testigo de la victoria que ganaste sobre aquel monstruo hijo de Vulcano; el río Cefiso vio perecer al cruel Procrustes, y Eleusis te debe la derrota del famoso Cercion; tú quitaste la vida al feroz Sinis, tan temible por aquella fuerza que empleaba solamente en oprimir la inocencia; el cruel torcía los árboles y bajaba desde lo alto a la tierra los pinos que habían de desmembrar a los miserables que ataba a ellos; después de la muerte de Escirón se puede ir con seguridad a Mégara, cuyo camino tenía sitiado. La tierra negó su seno a los huesos de ese malvado; el mar los arrojó fuera, y el aire a que quedaron expuestos, habiéndolos petrificado, los transformó en peñascos, quedándoles el nombre de Escirón. En fin, se quisiéramos contar sus hazañas, hallaríamos que exceden a tus años.”

## RESPONSABILIDAD

1. Almayta y la luz de la montaña
2. El país donde nunca se muere
3. Historia de Cojia-Hassan-Alhabad, el cordelero
4. Historia de los mercaderes de Bagdad

### ALMAYTA Y LA LUZ DE LA MONTAÑA

Almayta llevaba en las manos un tesoro como si llevase un nido.

Vadeó el río y se fue sin volver el rostro hacia atrás, cuesta arriba. Llevaba el legado del abuelo, quien le había dicho:

- Si logras que llegue viva a la cumbre, si la domesticas para que ahí se quede con los hombres, y si me traes la señal de lo que te pido, toda la montaña será tuya para siempre.

Muchos habían subido con ese propósito, y nadie había regresado. Existía pues, por eso, una gran expectativa en la tribu.

El recuerdo de las palabras del abuelo le daba ánimo:

- Almayta, tú eres joven, eres valiente y noble al mismo tiempo. Has de conseguirlo.

A pesar de lo escarpado del monte y de los peligros de la subida, Almayta no se desanimaba, seguía adelante.

De trecho en trecho saciaba la sed en los arroyos que bajaban de la cordillera andina, y remojaba sus pies adoloridos en cada ojo de agua que encontraba.

De pronto, se topó con una chaqwa o perdiz que corría como perseguida, y tuvo compasión de ella.

- Que chaqwa más linda –se dijo-, parece asustada; pero ni siquiera tengo tiempo para protegerla.

La perdiz habló:

- Si me dices hacia dónde vas y si me enseñas lo que llevas entre las manos, te seguiré.

Almayta le contestó:

- Llevo esta semilla de la luz a la montaña y debo cuidarla para que llegue viva. De lo contrario, será mía la culpa y la pena.

La chaqwa lo miró compasiva:

- Tienes una hermosa misión que cumplir. Vamos, yo te acompañaré.

Almayta preguntó: ¿De qué manera podrás ayudarme?

- ¿De qué manera? Pondré todos los días un huevo para ti.
- Gracias. Será un gran regalo. Vente con migo.

La chaqwa, para no distraer la tarea de Almayta, cumplía su promesa en silencio.

Cuando los sorprendía la noche, en aquella inmensa soledad que no puede medirse nunca ni definirse con palabras, Almayta y la chaqwa, envueltos en extraños ruidos, proseguían su camino cumpliendo el pacto acordado.

Él se sentaba a descansar, mientras ella protegía la llama con sus alas abiertas. Después cambiaban de lugar, la chaqwa descansaba y él velaba la lumbre. De día era lo mismo. Se turnaban para recoger chamizas, pajas, hojas secas que avivaran la chispa de luz que el muchacho llevaba en las manos.

El viento se encrespaba en torno a ellos, soplaba y deshacía el nido de fuego que con tanto esfuerzo habían armado, hasta dejar solo breve llama, que con otra arremetida podría desaparecer por completo. Y empezaba nuevamente la lucha tenaz por reanimarla.

Almayta, tendido de bruces, soplaba como brisa que orea las eras, mientras la perdiz abanicaba con sus alas el leve temblor de luz que renacía.

A veces, Almayta se sentía sin fuerzas para seguir adelante, era realmente muy difícil cumplir con la propuesta del abuelo.

Mientras caminaban, encontraron una cueva y entraron en ella.

El joven escarbaba de rodillas la tierra con sus uñas, abriendo un hueco para dejar la luz allí por un instante, cuando se le acercó el añaz o zorrillo y le preguntó:

- ¿Qué haces en mi casa? ¿A quién piensas enterrar?

- Oh –dijo Almayta-. No pienso enterrar a nadie, sólo preparo un hoyo donde dejar este nido de luz mientras descanso. Llevo días enteros en lo mismo, sin haber cerrado los ojos, por temor a que se apague.

El zorrillo le dijo:

- Descansa. Y aunque yo no sé hacer nada especial, si quieres tomarme como acompañante, te seguiré con gusto.

Un mal pensamiento cruzó la mente de Almayta: El zorrillo estará codiciando a mi chaqwa, y se lo advirtió señalándola.

- Tengo miedo de que te comas a mi buena amiga. Me moriría de pena.

- Estás en tu derecho al pensar mal de mí, pues esa es mi costumbre –respondió el añaz-. Me gusta tu sinceridad. No te preocupes. No me tengas miedo. Llévame contigo y no te pesará.

El muchacho preguntó entonces: “Animalito tan pestilente y tan inútil, ¿de qué me servirás?”

El añaz le contestó:

- Precisamente por eso te serviré. No te quejarás.

Y siguieron camino arriba. Era tan pequeña la distancia recorrida y tan alta la montaña.

El añaz y la chaqwa consolaban a Almayta diciendo:

- Eres el elegido. Ánimo, amigo, ¡ánimo! No se consigue la victoria sin haber luchado antes. Míranos, te estamos ayudando.

Efectivamente, la chaqwa, acostumbrada a hacer su nido a ras del suelo, buscaba con mucho afán lianas y pajas, que desdichadamente se consumían muy rápido.

El añaz había aprendido a vigilar el fuego.

De pronto, tras probar con una y otra cosa, Almayta descubrió que las espinas eran más fuertes y que el fuego que hacían duraba más que el de las otras briznas, pero no había muchas espinas secas. Entonces se vio obligado a cargar con bejucos y espinos.

El cuerpo empezó a sangrarle, cuando apareció una taruquita o venado andino que le dijo:

- ¿Adónde vas? ¿Qué llevas en las manos con tanto cuidado?

- Subo a la montaña. El abuelo quiere que lleve esta flor de luz, ¡y dista tanto! Las fuerzas me abandonan, ya no puedo más. Mis pies están sangrando. Parece que no podré continuar.

- Yo vivo aquí. Estos son mis dominios. Yo te ayudaré.

Luego, acercándose más a Almayta, le dijo:

- Tengo un secreto que te voy a revelar, pero no lo comentes.

El muchacho escuchó con atención las palabras del venadito, y se sintió urgido de seguir adelante.

- Que no te sangre el cuerpo, amigo –agregó el venado-. Pon las espinas que llevas en mis cuernos y átame a la espalda la carga de paja, que yo te seguiré con gran docilidad. Y para reanimarte tendrás también mi leche. Has tenido buena idea al llevar espinas duras, pues arden fuerte y no dejan cenizas.

Te lo agradezco. Ven con nosotros. Pero, si no congenias con la chaqwa y el añaz, te armarán lío, y será mi ruina.

- No te preocupes. Tengo sangre ligera. Me haré amigo de ellos. Ya verás cómo te ayudamos.
- No hay secretos entre los amigos –dijo la chaqwa-, cuéntanos tu vida. Las nuestras son muy sencillas: yo pongo huevos a ras del suelo y se los voy dando a mi amigo uno cada día.
- Yo –dijo el añaz- huelo mal, pero he aprendido a vigilar el fuego.
- Bueno –añadió la taruquita-, yo soy el mensajero entre los hombres del llano y de los apus, dioses de la montaña. Subo y bajo el monte llevando el pedido de unos y la respuesta de otros. De tal manera que estoy en mi oficio.

Y siguieron adelante.

Mientras caminaban, la taruca les dijo:

- Busquemos pronto un lugar donde protegernos, porque va a llover como no ha llovido nunca. Tengo el poder de adivinar el buen y el mal tiempo.

Dicho esto se refugiaron bajo un coposo árbol, y se desató una lluvia espantosa con rayos, truenos y relámpagos, arreciaba el viento, caía el granizo. Parecía el fin del mundo.

Todos, atemorizados, cubrían con su cuerpo la débil llamita. Semejaba un punto de luz próximo a extinguirse. Los amigos miraban con tristeza cómo aquella luz iba agonizando en la mano del muchacho.

Entonces llegó el cóndor, volando majestuoso, y al comprender la preocupación de los amigos se acercó para decirles:

- ¿Qué hacen por estas alturas?
- Tratamos de avivar esta semilla de luz que traigo desde el llano. Pero el agua de la lluvia me lo impide –respondió Almayta.

El cóndor, extendiendo sus alas dijo:

- Tengo plumas suaves, quítame las que necesites y verás cómo se compone todo.

Almayta obedeció. La luz se levantó firme y duradera.

Luego el cóndor añadió:

- Yo te protegeré de la lluvia, del viento y del frío con mis alas extendidas, y no te alcanzarán los rayos ni los truenos. Es muy hermoso lo que llevas. Iré contigo. Déjame ayudarte.

Almayta, ya calmado, bromeaba con el cóndor:

- ¿No te comerás a mi chaqwa, a mi añaz o a mi taruquita, señor Cóndor?

Así, mientras avanzaban, las enormes alas del cóndor protegían a los caminantes. La llama se iba avivando poco a poco, hasta que por fin llegaron a la montaña azul, justo al lugar donde empiezan las nieves perpetuas.

Habían triunfado. El corazón del muchacho latía con el legítimo orgullo de haber logrado lo que creía inalcanzable.

La taruquita explicó lo de la luz al dios andino.

El apu, el dios de la montaña, encendió una fogata que se hizo eterna y dijo a Almayta:

- Gracias, hijo mío, por tu hermoso regalo. De ahora en adelante, la montaña será tuya para siempre.

Y Almayta recibió como regalo de los dioses andinos una planta milagrosa, de flores bellísimas, sin hojas, de tallo espinoso y frutos de miel: la tuna.

Almayta dijo entonces:

- Ya la luz está segura. Nunca más se apagará. He cumplido gran parte de mi trabajo, gracias a ustedes, queridos amigos. Pero me falta la otra parte, y es volver hasta donde está el abuelo, como prueba viva de que fue entregada la luz a quien tenía que entregarse.

El cóndor le dijo:

- Yo te llevaré. Para mí es tan sencillo.

Y empezaron el retorno al llano, sentados en el lomo del cóndor: el muchacho, la taruquita, el ñaz y la chaqwa.

Cuando el abuelo vio llegar al muchacho, lleno de gozo salió a su encuentro y le dijo:

- Bien, Almayta, hijo mío, cuéntame cómo lo has logrado.

Almayta le contó la aventura de los cuatro amigos, y les mostró las cicatrices que las espinas le habían dejado en el cuerpo. El abuelo sonriente añadió:

- Tú eres el vencedor de montaña y eres digno de poseerla para siempre. Regresa y gobierna las alturas, y que estos frutos sean la bendición no solo en las alturas sino también el llano.

Cuando Almayta volvió a la montaña, llevó todo lo que pudo. Mucha gente lo siguió.

Agradeció a sus cuatro amigos por la ayuda que le habían brindado. Y pensando en el ñaz, percibió un sentimiento compasivo de ternura, al advertir que ni siquiera había sentido un mal olor.

Y, desde entonces, allá, en los Andes, viven tranquilos y prestándose mutua ayuda: el cóndor, la taruca, el ñaz y la chaqwa. Almayta sube y baja, vigilando que la luz de la montaña no se apague nunca.

## EL PAÍS DONDE NUNCA SE MUERE

Un día dijo un joven:

- A mí, esta historia de que todos deben morir no me gusta nada. Quiero ir en busca del país donde nunca se muere. Saluda al padre, a la madre, a los tíos y a los primos, y se va. Camina durante días, camina durante meses, y a todo el que encuentra le pregunta si sabe dónde está el lugar donde nunca se muere: pero nadie lo sabe. Un día se encuentra con un viejo de barba blanca hasta el pecho, que empujaba una carretilla llena de piedras. Le pregunta:

- ¿Sabrías decirme dónde queda el lugar donde nunca se muere?

- ¿No quieres morir? Quédate conmigo. Hasta que yo termine de transportar con mi carretilla toda la montaña, piedra por piedra, no morirás.

- ¿Y cuánto calcula que necesitará?

- Cien años necesitaré.

- ¿Y después debo morir?

- Pues claro.

- No, no es este el lugar que busco: quiero ir a un lugar donde no se muera nunca.

Saluda al viejo y sigue adelante. Tras mucho caminar, llega a un bosque tan grande que parece no tener fin. Había un viejo con la barba hasta el ombligo, que cortaba ramas con un honcejo.

- Discúlpeme –le dijo el joven-, ¿me podría decir en dónde queda el lugar donde uno no muere nunca?

- Quédate conmigo -le dijo el viejo-. No morirás hasta que no hayas podado todo el bosque con mi honcejo.

- ¿Y cuánto tardará?

- Pues... como doscientos años.
- ¿Y después tengo que morir igual?
- Seguro. ¿No te basta?
- No, no es este lugar que busco: busco un lugar donde uno no muera nunca.

Se despidieron y el joven siguió adelante. Meses después, llegó a orillas del mar. Había un viejo con la barba hasta las rodillas, que miraba un pato que bebía agua del mar.

- Discúlpeme, ¿sabe dónde queda el lugar donde uno no muere nunca?
- Si tienes miedo a morir, quédate conmigo. Mira: hasta que este pato no termine de secar el mar con el pico, no morirás.
- ¿Y cuánto tiempo llevará?
- A ojo de buen cubero, unos trescientos años.
- ¿Y después tengo que morir?
- ¿Y qué quieres? ¿Cuántos años quieres vivir?
- No. Este tampoco es el lugar para mí; debo ir allá donde nunca se muere.

Reanudó el viaje. Un atardecer, llegó a un magnífico palacio. Llamó a la puerta, y le abrió un viejo con la barba hasta los pies:

- ¿Qué deseas, muchacho?
- Estoy buscando el lugar donde nunca se muere.
- Muy bien, has dado con él. El lugar donde nunca se muere es aquí. Mientras estés conmigo, estarás seguro de no morir.
- ¡Al fin! ¡Di tantas vueltas! ¡Este es justo el lugar que buscaba! ¿Pero a usted no le molesta que me quede?

- Al contrario, me alegra: así me haces compañía.

De modo que el joven se instaló en el palacio con el viejo, y hacía vida de señor. Pasaban los años sin que uno se diera cuenta: años, años y años. Un día el joven le dijo al viejo:

- La verdad es que estoy muy bien aquí con usted, pero me gustaría hacer una visita a mis parientes.

- ¿Pero qué parientes quieres ir a visitar? A estas alturas ya estarán todos muertos.

- En fin, ¿qué quiere que le diga? Tengo ganas de ir a visitar mi aldea, y quién sabe si no me encontraré con los hijos de los hijos de mis parientes.

- Si de veras se te ha metido esa idea en la cabeza, te enseñaré lo que tienes que hacer. Ve a la cuadra, toma mi caballo blanco, que tiene la virtud de correr como el viento, pero ten presente que nunca debes bajarte de la silla, por ninguna razón, porque sino te mueres en el acto.

- No desmontaré, quédese tranquilo: ¡tengo mucho miedo a morir! Fue a la cuadra, sacó el caballo blanco, lo montó y corrió como el viento. Pasó por el lugar donde había encontrado al viejo con el pato: donde estaba el mar ahora había una gran pradera. En una parte había una pila de huesos del viejo. “Vaya, vaya”, se dijo el joven, “hice bien en seguir adelante. ¡Si me hubiese quedado, ahora también estaría muerto!”

Siguió su camino. Donde estaba el gran bosque que el viejo tenía que podar con su honcejo, todo estaba desnudo y ralo: no se veía ni un árbol. “También aquí”, pensó el joven, “me habría muerto hace tiempo.”

Pasó por el lugar donde estaba la gran montaña que un viejo tenía que deshacer piedra por piedra: ahora había una llanura plana como una mesa de billar.

- ¡Con este sí que estaría bien muerto!

Al fin llega a su aldea, pero está tan cambiada que no puede reconocerla. Busca su casa, pero no está ni siquiera la calle. Pregunta por los

suyos, pero nadie había oído jamás de su apellido. Se siente mal. “Más vale que me vuelva en seguida”, se dijo.

Hizo girar el caballo y emprendió el regreso. Aún no había hecho la mitad del camino cuando se encontró con un carretero que conducía un carro lleno de zapatos viejos, tirado por un buey.

- ¡Por caridad, señor! –dijo el carretero-. Baje un momento y ayúdeme a poner esta rueda, que se me salió del eje.

- Tengo prisa, no puedo bajar de la silla –dijo el joven.

- Hágame el favor, mire que estoy solo y ya anochece...

El joven sintió piedad y desmontó. Aún tenía un pie en el estribo y otro en tierra, cuando el carretero le agarró un brazo y le dijo:

- ¡Ah! ¡Al fin te atrapé! ¿Sabes quién soy? ¡Soy la muerte! ¿Ves todos esos zapatos rotos que hay en el carro? Son los que me has hecho gastar para perseguirte. ¡Ahora has caído! ¡Todos deben terminar en mis manos, no hay escapatoria!

Y también al pobre joven le llegó la hora de morir.

## HISTORIA DE COJIA-HASSAN-ALHABAD, EL CORDELERO

Majestad, debo de referir antes que todo, de dos amigos que viven en esta ciudad, uno se llama Sadi y el otro Sad.

El uno y el otro tienen distintas opiniones con respecto a las riquezas y al modo de obtenerla.

Sadi piensa que la única felicidad en esta vida es la de poseer riquezas y Sad sostiene que la dicha del hombre se encuentra en practicar constantemente las virtudes y hacer constantemente el bien.

Un día los dos caminaban discutiendo acaloradamente y pasaron por delante de mi tienda; ambos me vieron trabajar afanosamente.

Sadi creía que si a un pobre trabajador se le ayudaba económicamente, este no podría prosperar y moriría pobre y miserablemente tal como había nacido, y Sad, en cambio, le decía que era una buena ocasión para poner en ejecución su punto de vista. Sadi sacó una bolsa con doscientas monedas de oro, para que provisto de este inesperado auxilio, llevara a ser de mi tienda una de las más prósperas de la ciudad y llegar a ser uno de los más ricos de la ciudad.

Cuando Sadi me entregó la bolsa, los dos se marcharon rápidamente y ni siquiera me dieron la oportunidad de darle las gracias al bienhechor.

Lo primero que pensé fue esconder la bolsa. Subí a mi habitación y la escondí entre los pliegues de mi turbante. Pasaron algunas semanas y yo ya me había olvidado de la bolsa; entonces subí a mi habitación y busqué el turbante. Vanos fueron los esfuerzos que hice para encontrarlo, me lo habían robado. Bajé de mi habitación muy triste.

A los seis meses volvieron a pasar por mi tienda, los dos amigos, y se acercaron para ver si había prosperado mi negocio. Yo les referí que había sido víctima de un robo, asegurándoles que no mentía bajo juramento.

Sadi, no dio crédito a mi narración, me dijo que el dinero lo había gastado en diversiones y placeres, en lugar de ahorrarlo e invertirlo para hacer fortuna.

Sad salió en mi defensa, diciendo que nadie podía estar libre de ser robado. Estas palabras convencieron a Sadi para que me diera doscientas

monedas de oro más, recomendándome que las guardara en un sitio seguro, para que no sean hurtadas como la primera vez. Luego sin darme tiempo de mostrarle mi gratitud, se marchó en compañía de Sad.

Cuando se fueron, entré a la trastienda y envolví las doscientas monedas de oro en un paño y las coloqué en el fondo de una vasija llena de tierra. Al día siguiente pasó un comerciante, uno de esos que compran cosas inservibles, y preguntó si no había nada para vender. Mi mujer dio un vistazo y encontró la vasija llena de tierra. Se la sacó al hombre, este la miró y pensó que podría venderla o utilizarla para cultivar algunas plantas. Mi mujer le puso un precio apreciable para una vasija de barro olvidada y el vendedor aceptó. Se llevó la vasija y con ella las doscientas monedas de oro.

Cuando volví, entré en la trastienda, y no vi la vasija. Corrí a preguntarle a mi mujer si la había visto. Entonces, esta, toda inocente, me refirió el negocio que había hecho, en el cual segurísima estaba de haber salido ganando.

Yo le conté la verdad, y la infeliz empezó a llorar. Yo volví a mis tareas habituales, resignado y un poco tranquilo.

Después de un año, se aparecieron en mi tienda mis benefactores, y me sorprendieron en medio de mi trabajo. Me hicieron las preguntas de costumbre. Yo les conté casi temblando mi segundo infortunio.

Sadi exclamó: Ahora me arrepiento de haber dado dinero a un hombre poco cuidadoso y que no tiene iniciativa para hacer fortuna.

Sad replicó a su amigo: A pesar de esto, no doy por perdido mi punto de vista, porque existen otros medios que no son el dinero para labrar la fortuna de un hombre, todavía tenéis muchas oportunidades Hassan.

Sad, me dio un pedazo de plomo, que se había encontrado en la calle, y me dijo que lo guardara y que alguna vez me proporcionaría suerte.

Sadi se echó a reír de la ocurrencia de su amigo, y yo para no desairarle me guardé el pedazo de plomo en mi chaquetilla.

Los dos amigos se despidieron, y yo seguí trabajando.

Aquella misma noche, un pescador estaba arreglando sus redes y se dio cuenta de que le faltaba un pedazo de plomo, y mandó a su mujer a que

buscara a esas horas de la noche una tienda para que comprase el trozo de plomo. La mujer se recorrió todo el barrio y no encontró ninguna tienda abierta. Llegó a mi casa y tocó la puerta. Salió a abrirle mi mujer y la mujer del pescador le preguntó si tenía un pedazo de plomo para que le vendiese. Mi mujer me consultó y yo le entregué el trozo de plomo que Sad me había entregado. La buena mujer se puso muy contenta y me ofreció que me regalaría todo el pescado que su marido sacase de la primera redada.

El pescador, cuando se dirigió a pescar, en su primera redada únicamente logró sacar un pez, pero este era muy grande. Cuando regresó se dirigió a mi tienda y me lo ofreció. Yo se lo acepté y se lo entregué a mi mujer. Ella no sabía cómo aderezarlo, pues las sartenes que tenía eran todas chicas. Yo le dije que ella viera la forma de cocinarlo, salí de la cocina y volví a mi trabajo.

Cuando mi mujer partió el pescado, encontró en sus entrañas un trozo de vidrio, que realmente era un diamante. Ella lo lavó y se lo dio a mis hijos para que jugaran. Los muchachos empezaron a pasárselo de mano en mano; después empezaron a pelear para obtener el diamante. Me llamó la atención y les pregunté por qué se peleaban.

- Papá –me contestó el mayor-, es por un pedazo de vidrio que mamá nos ha dado para que juguemos, este pedazo de vidrio alumbra como si fuese una lámpara.

Le dije que me lo trajera. Cuando lo vi, efectivamente relumbraba como el sol.

Los gritos de mis hijos, llamaron la atención de un vecino joyero, y su mujer vino inmediatamente para saber cuál era el motivo de aquella bulla. Mi mujer le contó que todo se debía a un pedazo de vidrio encontrado en el vientre de un pescado. La mujer examinó el trozo de vidrio y como estaba acostumbrada a reconocer este tipo de piedra preciosa, conoció al momento que no se trataba de un trozo de vidrio, sino de un diamante. Después de devolvérselo a mi mujer, le dijo que si quería vender aquel pedazo de vidrio, que a ella no le servía para nada y que le daría por este diez dracmas de plata.

Al escuchar los muchachos de la venta de su juguete, empezaron a llorar y a gritar, y para lograr que se callaran tuvo mi mujer que darles nuevamente el trozo de vidrio.

Al día siguiente, la mujer del joyero volvió a ver a mi mujer, y le dijo que si se decidía a venderle el pedazo de vidrio que le había mostrado; esta vez le ofreció diez monedas de oro. Mi mujer no aceptó.

Cuando volví de mi trabajo, encontré todavía a la mujer del joyero, la cual al verme me dijo: “Vecino, me queréis vender el pedazo de vidrio que habéis encontrado en el vientre del pescado, os daré cincuenta monedas de oro”.

Yo seguí con el conocimiento de que ese vulgar trozo de vidrio no valía mucho dinero, y que mis hijos le habían tomado mucho cariño. Le contesté que no lo vendería y ella volvió a decirme:

- Vamos, vecino, véndamelo y os daré ochenta monedas de oro.

La felicidad con que la mujer había aumentado de precio, me llamó la atención. Pensé: Esta mujer debe estar loca, o ese vidrio tiene realmente un gran valor. Entonces le contesté:

- Vecina, estáis muy distante de un verdadero precio, vale mucho más de lo que vos me ofrecéis.

La mujer fue aumentando sus ofrecimientos hasta la cantidad de cincuenta mil monedas de oro, lo que me permitió mantenerme firme en no venderlo.

La mujer me rogó que no mostrara a nadie el trozo de vidrio y que ella volvería en la noche con su marido para fijar un precio definitivo.

En la noche vino el joyero y al examinar el diamante, me ofreció veinte mil monedas de oro más. Yo le dije que ya había decidido el precio a que se lo vendería y era quinientas mil monedas de oro.

El joyero, decidió comprarlo y me dijo: “Vecino Hassan, no tengo en mi casa las quinientas mil monedas de oro, pero ahora le puedo dar un adelanto de cuatrocientas mil y mañana completaré el resto.”

Yo acepté muy contento. Al día siguiente me trajo las mil monedas de oro, y yo le entregué el pedazo de vidrio.

Con el dinero de la venta, compré abundante mercadería y después la vendí a precios más baratos que los otros cordeleros. A los pocos meses doblé mi capital.

Un día pasaron mis dos amigos por mi tienda y fueron informados por los vecinos de la brillante posición en que vivía. Vinieron a verme a la casa que vos habéis visto. Después de contarles lo que me había ocurrido y de darles las gracias, ellos se marcharon, y hasta la fecha no los he vuelto a ver.

El califa Harun Alraschid después de oír la historia del cordelero Hassan, le dijo:

- Hace mucho tiempo que no escuchaba una historia que me haya causado tanto placer.

Se dirigió a los tres citados, y les dijo que se podían ir. Dichas estas palabras, el califa se retiró y Sido Noman, Cojia-Hassan y el ciego Abdalá se retiraron.

La hermosa Cheherazada a pedido del sultán Schariar le ofreció que al día siguiente le contaría otras historias más interesantes.

## HISTORIA DE LOS MERCADERES DE BAGDAG

Había en Bagdad un mercader llamado Alí Coggia. Una noche se le apareció entre sueños un anciano y lo regañó por no haber hecho aún la peregrinación a la ciudad de la Meca, a la que estaba obligado todo buen musulmán. Esta aparición se volvió a repetir varias noches, la misma que lo puso muy nervioso. Así es que decidió hacer la peregrinación a la ciudad de la Meca.

Después de arreglar todos sus negocios y haber hecho todos los preparativos, Alí Coggia notó que le sobraban unas mil monedas de oro, y como no tenía en qué emplearlas decidió guardarlas; sin embargo, en su casa no tenía ningún lugar seguro donde dejarlas. De pronto se le ocurrió ponerlas en el fondo de una vasija, la cual la llenó de aceitunas, para después se dirigirse a la casa de un amigo suyo, que tenía la buena reputación de ser honrado, y le rogó que le guardará la vasija con las aceitunas hasta que volviera de su viaje.

Su amigo, le dijo: Tomad la llave de mi almacén y poned vuestra vasija de aceitunas en el sitio que más creáis conveniente. Tened por seguro que nadie la tocará y en ese mismo sitio la encontraréis cuando volváis.

Hízolo así Alí Coggia, quien después de despedirse de sus familiares, emprendió su caminata uniéndose a una caravana que se dirigía a la ciudad de la Meca. Cuando se encontró en la ciudad, visitó los lugares santos y desenfardó sus pertenencias, la mayoría de estas eran mercaderías, y las expuso para venderlas. Como eran mercaderías muy escogidas, no dejaban de llamar la atención, y entre las infinitas personas que se paraban a verlas oyó decir a una de ellas:

- Aquí las personas no saben valorar el verdadero precio de estas mercaderías, si este mercader fuera al Cairo para ofrecerlas, podría cuadruplicar su capital.

Alí Coggia se decidió y se trasladó al Cairo con sus mercancías. En esta ciudad vendió todas sus mercancías y en efecto cuadruplicó su capital, con el que pudo quedarse en esta ciudad y conocer las maravillas de Egipto.

Cuando volvió de Egipto a Bagdad, fue a ver a su amigo, el comerciante. Este al verlo lo felicitó por su feliz viaje y le entregó la llave del almacén, diciéndole que encontraría su vasija en el mismo sitio que él la

había dejado. Después de cerrar el almacén le entregó la llave a su amigo y le dio las gracias, seguidamente se dirigió a su casa. Alí Coggia, después de entrar en su casa, destapó la vasija y encontró las aceitunas que aún estaban frescas. Vacío las aceitunas y se encontró con la sorpresa de que en el fondo no estaban sus monedas de oro.

Sucedió que antes de que regresara de Egipto Alí Coggia, a la mujer del comerciante se le antojó comer aceitunas, pero el comerciante le dijo que en su almacén no habían aceitunas -en aquella oportunidad no pudieron comerlas.

Una mañana, al comerciante le entró unos deseos muy grandes de comer aceitunas para el desayuno, y se acordó de que a él le había hecho guardar su amigo una vasija llena de aceitunas. Entró en el almacén y, al destapar la vasija, observó que las aceitunas estaban podridas. Se quedó muy triste y empezó a sacarlas para ver si todas estaban podridas. Vacío la vasija y empezaron a caer las monedas de oro. Entonces, llevado por la codicia, se apoderó de las monedas y se dirigió al mercado a comprar aceitunas, las cuales volvió a poner en la vasija. Finalmente, tapó el envase como estaba antes, para que su dueño no se diera cuenta de que había sido abierta.

La pérdida de las mil monedas de oro, era una cantidad muy grande para que Alí Coggia se conformase. Él no creía que su amigo el comerciante las había tomado. Volvió a poner las aceitunas y se dirigió a la casa del comerciante. El comerciante ya había supuesto que Alí Coggia, al no encontrar las monedas de oro, vendría a su casa y le haría algunas preguntas, esperaba su venida en cualquier momento y tenía preparadas ya sus respuestas.

Cuando se encontró con el comerciante, Alí Coggia le dijo:

- Amigo mío, no es extraño que vuelva a veros tan pronto. Vengo a deciros que la vasija llena de aceitunas que yo os dejé, contenía en su fondo mil monedas de oro, las cuales han desaparecido. Supongo que habéis tenido deudas ineludibles y habéis utilizado las monedas para cancelarlas. Si de esa manera habéis utilizado las monedas, las doy por bien utilizadas y solo os rogaré devolvérmelas cuando las utilidades os lo permitan.
- Me sorprende lo que me acabáis de contar -le contestó su amigo el mercader-. Cuando me trajisteis la vasija me dijisteis que

únicamente contenía aceitunas y la colocasteis en el sitio que os más agradó. Allí ha estado desde entonces y nadie siquiera se le ha acercado. Por favor, dejadme en paz, tus afirmaciones son del todo falsas.

Alí Coggia replicó: Tendré que recurrir a la justicia, me parece que sois una persona poco honrada.

El mercader, que no tenía la intención de devolver las monedas a su propietario, le volvió a repetir que lo dejara en paz. Entonces la paciencia de Alí Coggia se terminó y lleno de cólera le gritó:

- Os cito a comparecer ante la presencia del Cadí, y veremos si os atrevéis a negar el hecho.

El mercader le respondió: “Vamos, que eso es lo que más deseo”.

En efecto, ambos se presentaron ante el tribunal del Cadí, el cual, después de escuchar ambas partes y en vista de que no había testigos, le dijo al comerciante que si estaba dispuesto a prestar juramento y a comprometerse diciendo que sus declaraciones eran verdaderas. El mercader respondió que sí estaba dispuesto a jurar que no había hurtado las monedas, las cuales las reclamaba Alí Coggia. Después que prestó juramento el mercader infiel, el Cadí lo declaró libre de todo cargo. Alí Coggia se retiró después de haber protestado contra la absolución impuesta por el Cadí, declarando que se quejaría ante el Califa.

Mientras el mercader infiel volvía a su casa muy contento de hallarse dueño de las mil monedas de oro, Alí Coggia volvió a la suya y redactó una carta al Califa.

Al día siguiente se dirigió al palacio del Califa y la entregó al oficial que estaba recibiendo la correspondencia. El Califa Karen Alraschid leyó la carta y como ese día había recibido muchas, no le tomó importancia.

Alí Coggia esperó que el Califa lo citara para la audiencia, pero pasaran los días y no recibía ninguna citación. Alí Coggia pensó entonces que sería mejor que él mismo se presentara ante el Califa y que le explicara el problema.

Cuando estuvo ante el Califa, Alí Coggia le explicó que su mejor amigo lo había timado.

El Califa le ordenó a su visir Giaffar que fuera con algunos soldados y que trajeran al comerciante. Cuando este se presentó, el Califa lo miró y le preguntó:

- ¿Es verdad que Alí Coggia, os dio a guardar una vasija de aceitunas, la cual en el fondo tenía mil monedas de oro, con la condición de que se la devolvierais cuando él regresara de su largo viaje, al regresar de su viaje y que Alí Coggia al examinar la vasija se ha llevado una gran sorpresa al no encontrar las mil monedas de oro? Es por esto que Alí Coggia os acusa de que os habéis apoderado de las monedas y que niegas este hecho.

El mercader se levantó y le dijo al sultán:

- Es verdad, majestad, que Alí Coggia me dio la vasija llena de aceitunas para que yo se las guardase. Él mismo la puso en el sitio que él creyó que era más seguro y en ese sitio ha permanecido y nadie ni siquiera se le ha acercado. Cuando él ha regresado de su largo viaje ha encontrado la vasija intacta; y él mismo después de darme las gracias se la llevó a su casa.

El Califa estaba algo confundido, pero como era una persona muy inteligente se le ocurrió preguntarle a Alí Coggia que si había traído la vasija. Alí Coggia le dijo que sí la había traído e inmediatamente se la mostró. El Califa le preguntó cuánto tiempo había durado su viaje. Alí Coggia le contestó que tres años. Entonces el Califa exclamó que era un milagro que las aceitunas se hubiesen conservado frescas durante tanto tiempo. El comerciante replicó que las aceitunas eran de muy buena calidad y era por eso que se habían conservado frescas.

Estas palabras del comerciante y la forma algo nerviosa de hablar, hicieron sospechar al Califa que algo ocultaba el comerciante; ordenó a su visir Giaffar que llamase a su Cocinero Real, quien era una persona muy entendida en preparar comidas empleando aceitunas.

Cuando el cocinero se presentó el Rey le hizo que probara una aceituna, después la pidió su opinión. El cocinero exclamó:

- Está exquisita, es muy fresca.

El Califa le preguntó cuánto tiempo permanecían frescas las aceitunas. El cocinero le respondió: Cinco meses, Majestad.

El Califa se dio cuenta de que el mercader había estado mintiendo hasta el momento y exclamó:

- Sois un mentiroso y un ladrón, muy fácil es darse cuenta de que cambiasteis las aceitunas malas y te apoderasteis de las mil monedas que le pertenecían a Alí Coggia. Luego, para que no se diera cuenta, volvisteis a llenar la vasija con aceitunas frescas y las colocaste en el mismo sitio, donde Alí Coggia las había puesto antes de iniciar su viaje.

Seguidamente el Califa ordenó que lo ahorcaran. Al darse cuenta el mercader que había sido descubierto, confesó su robo y declaró el lugar donde había ocultado las mil monedas de oro.

Alí Coggia volvió a su casa muy contento y a la mañana siguiente fue al lugar donde se encontraban sus monedas. Después de sacarlas, se dirigió a una tienda en la cual compró un bonito presente y se lo envió al Califa.

## GENEROSIDAD

1. Bellinda y el monstruo
2. Diamantes y sapos
3. La leyenda del cucharón
4. Eco y Narciso

### BELLINDA Y EL MONSTRUO

Había una vez un mercader de Livorno, padre de tres hijas llamadas Asunta, Carolina y Bellinda. Era rico y había acostumbrado a sus hijas a que nada les faltara. Las tres eran bellas, pero la menor era de tal belleza que la habían bautizado Bellinda. Y no sólo era bella, sino buena, discreta y sensata; mientras que las hermanas eran soberbias, tercas y desdeñosas, y para colmo siempre llenas de envidia.

Cuando fueron mayores, los mercaderes más ricos de la ciudad iban a pedir las en matrimonio; pero Asunta y Carolina los echaban con desprecio, diciendo:

- Nunca nos casaremos con un mercader.

En cambio Bellinda respondía de buen modo:

- Casarme no puedo, porque todavía soy muy joven. Cuando sea mayor, hablaremos de nuevo.

Pero como dice el refrán: “Mientras haya dientes en la boca, no se sabe qué nos toca”, acaeció que el padre perdió un buque con todas las mercancías y al poco tiempo quedó arruinado. De tantas riquezas que tenía, solo le quedó una pequeña casa en el campo, y para subsistir no tuvo otro remedio que retirarse allí con toda su familia y trabajar la tierra como un campesino. Figuraos las muecas que hicieron las dos hijas mayores cuando se enteraron de que tenían que hacer esa vida.

- No, padre mío –dijeron-, a la viña nosotras no vamos; nos quedamos en la ciudad. Gracias a Dios, tenemos grandes señores que quieren tomarnos por esposas.

¡Sí, pero que convencieran ahora a esos señores! Cuando supieron que se habían quedado sin un céntimo, todos se lavaron las manos. Más aún, comentaban entre ellos:

- ¡Se lo tienen merecido! Así aprenderán cómo son las cosas en este mundo. Se les irán un poco los humos.

No obstante, si les complacía ver a Asunta y Carolina en la miseria, sentían compasión por la pobre Bellinda, que jamás había sido descortés con nadie. Incluso hubo dos o tres jovencitos que fueron a pedir la mano de la bella hermana menor, pese a que no tenía dinero. Pero ella no quería saber nada del asunto, porque su único pensamiento era ayudar a su padre, y ahora no podía abandonarlo. En efecto, en la viña era ella quien madrugaba, hacía las tareas domésticas, preparaba la comida para las hermanas y el padre. Las hermanas, en cambio, se levantaban a las diez y no movían un dedo; al contrario, encima la tomaban contra ella, con esa villana, como la llamaban, que tan pronto se había acostumbrado a esa vida de perros.

Un día, el padre recibe una carta donde le anuncian que acaba de llegar a Livorno el buque que creían perdido, con una parte del cargamento que se había salvado. Las hermanas mayores, ya pensando que en poco tiempo volverían a la ciudad y se acabaría la miseria, casi enloquecieron de alegría. Dijo el mercader:

- Ahora iré a Livorno para ocuparme de recobrar lo que me corresponde. ¿Qué queréis que os traiga de regalo?

- Yo quiero un vestido de seda color aire –dijo Asunta.

- A mí tráeme uno color durazno –dijo Carolina.

Bellinda, por su parte, permanecía callada y no pedía ningún regalo. El padre tuvo que insistir una vez más, y ella dijo:

- No es momento de incurrir en tantos gastos. Tráeme una rosa, y con eso estaré contenta.

Las hermanas la hicieron blanco de sus bromas, pero ella no se inmutó.

El padre fue a Livorno, pero cuando estaba a punto de poner las manos en su cargamento, irrumpieron otros mercaderes para declarar que él

estaba endeudado con ellos y que por lo tanto esa mercancía no era de su pertenencia. Tras mucho discutir, el pobre viejo se quedó con las manos vacías. Pero no quería decepcionar a las hijas, y con las pocas monedas que poseía compró el vestido color aire para Asunta y el vestido color durazno para Carolina. Después no le quedó ni un céntimo, y pensó que al fin y al cabo la rosa de Bellinda valía tan poco que comprarla o no, no cambiaba las cosas.

Así emprendió el viaje de regreso. Mientras caminaba, lo sorprendió la noche. Se internó en un bosque y se desorientó. Nevaba y soplabla el viento: era para morir. El mercader se refugió bajo un árbol, seguro de que en cualquier momento lo despedazarían los lobos, cuyos aullidos se oían por todas partes. En eso, volvió los ojos y descubrió una luz a lo lejos. Se acercó y vio un hermoso palacio iluminado. El mercader entró. No había un alma; va hacia un lado, va hacia el otro: nadie. Había una chimenea encendida. Empapado hasta los huesos como estaba, el mercader decidió calentarse un poco, y pensaba: “Ahora aparecerá alguien”. Pero por mucho que esperó, no apareció nadie. El mercader vio una mesa servida con toda suerte de manjares, y se puso a comer. Luego cogió una vela, pasó a otra habitación, donde había una hermosa cama preparada, se desnudó y se acostó.

Por la mañana, al despertar, se quedó estupefacto: en la sillita que había junto a la cama tenía un traje nuevo. Se vistió, bajó las escaleras y salió al jardín. En medio de un bancal había florecido un rosal bellissimo. El mercader se acordó del pedido de su hija Bellinda y pensó que ahora también podría satisfacerlo. Eligió la rosa que le pareció más bella y la arrancó. En ese momento se oyó un rugido detrás de las plantas y entre las rosas apareció un monstruo tan espantoso que de sólo mirarlo uno perdía el aliento.

- ¿Cómo te atreves –exclamó-, después de que te he alojado y te he dado alimento y vestido a robarme las rosas? ¡Lo pagarás con la vida! El pobre mercader cayó de rodillas y le dijo que aquella flor era para su hija Bellinda, quien no deseaba otro presente que una rosa. Cuando el monstruo supo toda la historia, se apaciguó.
- Si tienes una hija así –dijo-, tráemela, que yo la quiero tener conmigo, y estará como una Reina. Pero si no me la mandas, te perseguiré a ti y a tu familia donde quiera que estéis.

Al pobre, más muerto que vivo, bastante le costó decir que sí con tal de irse, pero el monstruo lo hizo entrar nuevamente al palacio para elegir todas las alhajas, metales preciosos y brocados que le gustaran, y le llenó un cofre diciendo que él se encargaría de mandárselo a casa.

Cuando el mercader estuvo de regreso en la viña, las hijas corrieron a su encuentro, las dos mayores haciendo melindres y pidiéndole los regalos, y Bellinda muy contenta y solícita. Él entregó uno de los vestidos a Asunta, el otro a Carolina, después miró a Bellinda y le entregó la rosa rompiendo a llorar, y contó su desgracia con todo lujo de detalles.

Las hermanas mayores enseguida empezaron:

-¡Ahí tienes! ¡No te decíamos nosotras! Con esas ideas raras. ¡La rosa, la rosa! Ahora todos tendremos que pagar las consecuencias.

Pero Bellinda, sin perder la compostura, le dijo al padre:

- ¿El monstruo dijo que si voy a su palacio no nos hará nada? Pues bueno, entonces voy, porque es mejor que me sacrifique yo y no que suframos todos.

El padre le dijo que nunca, nunca la conduciría a ese lugar, y también las hermanas –pero lo hacían a propósito- le decían que era una locura. Pero Bellinda no les prestó atención y se dispuso a partir.

A la mañana siguiente, pues, padre e hija emprendieron la marcha. Pero antes, al levantarse para salir, el padre había encontrado al pie de la cama el cofre con todas las riquezas que había elegido en el palacio del monstruo. Sin decir nada a las hijas mayores, ocultó el cofre debajo de la cama.

Al caer la noche llegaron al palacio del monstruo y lo encontraron totalmente iluminado. Subieron las escaleras: en el primer piso había una mesa preparada para dos, colmada de manjares. Mucha hambre no tenían, pero se sentaron para probar algún bocado. En cuanto terminaron de comer, se oyó un gran rugido y apareció el monstruo. Bellinda se quedó atónita: no se lo había imaginado tan feo. Pero poco a poco se armó de valor, y cuando el monstruo le preguntó si había venido por propia voluntad, ella le respondió abiertamente que sí.

El monstruo pareció muy contento. Se volvió hacia el padre, le dio una valija llena de monedas de oro, y le dijo que se fuera inmediatamente del palacio y que no volviera por allí: él se haría cargo de todo lo que su familia pudiera necesitar. El desdichado padre besó por última vez a su hija, como si tuviese cien espinas en el corazón, y se volvió a casa llorando tanto que hasta las piedras se hubiesen conmovido.

Bellinda, que se había quedado sola (el monstruo le había deseado buenas noches y se había ido en el acto), se desvistió y se acostó y durmió feliz de haber realizado una buena acción y haber salvado a su padre de quién sabe qué desgracia.

Por la mañana se levantó tranquila y confiada y quiso visitar el palacio. En la puerta de su habitación estaba escrito: *Habitación de Bellinda*. En la portezuela del guardarropa estaba escrito: *Guardarropa de Bellinda*. En cada uno de sus hermosos atuendos estaba recamado: *Vestido de Bellinda*. Y por todas partes había carteles que decían:

Aquí tú eres la Reina,

Y cuanto quieras tendrás.

Por la noche, cuando Bellinda tomó asiento para cenar, se oyó el rugido de siempre y apareció el monstruo.

- Permíteme –le dijo- que te haga compañía mientras cenas.

Bellinda le respondió grácilmente:

- Usted es el amo.

Pero él protestó:

- No, aquí la única ama eres tú. Todo el palacio y todo lo que contiene son de tu pertenencia.

Guardó silencio un instante, como si reflexionara, y luego preguntó:

- ¿Es cierto que soy tan feo?

- Como feo, es muy feo –repuso Bellinda-, pero tiene tan buen corazón que se vuelve casi hermoso.

- Bellinda –le dijo él de pronto-, ¿te casarías conmigo?

Ella tembló de la cabeza a los pies, sin saber qué contestarle. Pensaba: “Si ahora le digo que no, ¡quién sabe cómo reaccionará!”. Luego se armó de valor y respondió:

- Para decirle la verdad, no tengo deseos de casarme con usted.

El monstruo, sin decir nada, le deseó buenas noches y se fue suspirando.

Así sucedió que Bellinda se quedó tres meses en ese palacio. Y todas las noches el monstruo iba a preguntarle lo mismo, si quería casarse con él, y después se iba suspirando. Bellinda se había acostumbrado tanto, que si una noche no lo hubiera visto lo habría echado de menos.

Bellinda paseaba todos los días por el jardín, y el monstruo le explicaba las virtudes de las plantas. Había un árbol frondoso que era el árbol de la risa y el llanto.

- Cuando tiene las hojas hacia arriba- le dijo el monstruo-, en tu casa están riendo; cuando las tiene hacia abajo, en tu casa están llorando.

Un día Bellinda vio que todas las ramas del árbol de la risa y el llanto apuntaban hacia arriba.

- ¿Por qué tiene las hojas tan erguidas? –le preguntó al monstruo.

- Se casa tu hermana Asunta –respondió este.

- ¿No podría asistir a la boda? –preguntó Bellinda.

- Puedes ir –dijo el monstruo-. Pero dentro de ocho días debes regresar, sino me encontrarás bien muerto. Te doy este anillo: cuando la piedra se ponga turbia, quiere decir que estoy mal y que debes correr en seguida hacia mí. Mientras tanto, elige en el

palacio lo que quieras llevar como regalo de bodas, y esta noche pon todo en baúl al pie del lecho.

Bellinda dio las gracias, cogió un baúl y los llenó de vestidos de seda, sábanas finas, alhajas y monedas de oro. Lo dejó al pie del lecho y se fue a dormir; y por la mañana despertó en casa de su padre con baúl y todo. La recibieron con gran alegría, incluso las hermanas; pero cuando supieron que era tan rica y dichosa y que el monstruo era tan bueno, volvieron a ser presa de la envidia; porque, si bien a ellas no les faltaba nada gracias a los regalos del monstruo, la vida que llevaban no podía llamarse vida de ricas, y Asunta se ahora se casaba con un simple leñador. Desdeñosas como eran, lograron arrebatarse el anillo a Bellinda con la excusa de probárselo un poco, y así se lo escondieron. Bellinda empezó a desesperarse, porque no podía ver la piedra del anillo; y al llegar el séptimo día, lloró tanto y suplicó, que el padre ordenó a las hermanas que le devolvieran el anillo sin demora. Apenas lo tuvo en la mano, Bellinda vio que la piedra ya no era límpida como antes; y entonces quiso partir y volver en seguida al palacio.

A la hora del almuerzo el Monstruo no apareció, y Bellinda estaba preocupada y lo buscaba y llamaba por todas partes. Sólo lo vio en el momento de la cena, muy abatido.

- ¿Sabes que he estado muy mal y que si hubieses tardado un poco más me habría encontrado muerto? –le dijo-. ¿No me quieres ni un poquito?

- Sí que lo quiero –respondió ella.

- ¿Y te casarías conmigo?

- Ah, eso no –exclamó Bellinda.

Pasaron otros dos meses y el árbol de la risa y el llanto volvió a erguir las hojas porque se casaba Carolina. También esta vez Bellinda fue con el anillo y un baúl de regalos. Las hermanas la recibieron con una risa falsa; y Asunta se había vuelto todavía más pérfida, porque el marido leñador todos los días le daba una paliza. Bellinda contó a sus hermanas el riesgo que había corrido por haberse quedado mucho tiempo la vez anterior, y dijo que esta vez no podía entretenerse. Pero las hermanas volvieron a quitarle el anillo y cuando se lo devolvieron la piedra estaba totalmente turbia. Regresó

muerta de miedo y el monstruo no apareció ni para el almuerzo ni para la cena; vino a la mañana siguiente, muy lánguido, y le dijo:

- He estado a punto de morir. Si vuelves a retrasarte, será mi fin.

Transcurrieron varios meses. Un día, las hojas del árbol de la risa y el llanto pendían hacia abajo como hojas secas.

- ¿Qué ocurre en mi casa? –gritó Bellinda.

- Tu padre está muriéndose –dijo el monstruo.

- ¡Ah, déjame ir a verlo! –dijo Bellinda-. ¡Te prometo que esta vez seré puntual!

El pobre mercader, cuando vio que la hija menor venía a acompañarlo, mejoró de alegría. Bellinda lo cuidó día y noche, pero una vez fue a lavarse las manos, dejó el anillo en la mesita y no volvió a encontrarlo. Lo buscó desesperadamente por todas partes, suplicó a las hermanas, y cuando lo encontró la piedra estaba negra, salvo un ángulo muy pequeñito.

Volvió al palacio y lo halló totalmente a oscuras, como si hiciera un siglo que estuviera abandonado. Llamó al monstruo con gemidos y sollozos, pero nadie le respondió. Lo buscó por todas partes, y corría desesperada por el jardín, cuando de pronto lo vio tendido bajo el rosal, agonizando entre las espigas. Se arrodilló junto a él y comprobó que aún le latía el corazón, aunque muy poco. Se arrojó sobre él, besándolo y abrazándolo, y decía:

- ¡Monstruo, Monstruo, si te mueres no habrá más alegría para mí!  
¡Oh, si vivieras, si aún vivieras, me casaría contigo de inmediato con tal de hacerte feliz!

No acababa de decirlo, cuando de golpe notó que el palacio se iluminaba y que de todas las ventanas brotaban cantos y sonidos. Bellinda volvió la cabeza sorprendida, y cuando miró nuevamente el rosal, el monstruo había desaparecido. En su lugar se encontraba un apuesto caballero. Este se incorporó entre las rosas, hizo una reverencia y dijo:

- Gracias, mi Bellinda, me has liberado.

Bellinda estaba perpleja.

- Pero yo quiero al monstruo- dijo.

El caballero cayó de rodillas a sus pies y le dijo:

- Aquí tienes al monstruo. Por obra de un encantamiento, debía de ser un monstruo hasta que una bella joven consintiera en casarse conmigo pese de mi fealdad.

Bellinda le dio la mano al joven, que era un Rey, y caminaron juntos hacia el palacio. En la puerta se encontraba el padre de Bellinda, que la abrazó, acompañado de las dos hermanas. Las hermanas, del fastidio que sintieron, se quedaron una a cada lado de la puerta y se convirtieron en estatuas.

El joven rey se casó con Bellinda y la convirtió en su Reina. Y así vivieron y reinaron felices.

## DIAMANTES Y SAPOS

Érase una vez una mujer que tenía dos hijas. La hija mayor era muy parecida a la madre en el semblante y los modales. Ambas –la madre y la hija- eran tan antipáticas y orgullosas que era imposible vivir con ellas.

La hija menor se parecía al padre, pues era bondadosa y de buen carácter, y muy bella. Como la gente suele gustar de los que son semejantes, la madre era muy aficionada a su hija mayor, y sentía gran antipatía por la menor. La hacía comer en la cocina, y trabajar todo el tiempo.

Entre otras cosas, esta pobre niña debía de ir dos veces por día a recoger un cubo de agua del manantial del bosque, que quedaba a una gran distancia de la casa.

Un día, cuando llegó al manantial, una pobre mujer se le acercó y le pidió un trago.

- ¡Oh sí! De todo corazón, señora –dijo la bonita niña, y recogió agua fresca y cristalina del manantial y sostuvo la jarra para que la mujer pudiera beber fácilmente.

Cuando terminó de beber, la mujer dijo:

- Eres tan bonita, querida, tan bondadosa y amable, que no puedo evitar darte un regalo.

Ahora bien, esta anciana era un hada que había cobrado la forma de una campesina para ver cómo la trataba la niña.

- Este será mi regalo –continuó el hada-: con cada palabra que digas, una flor o una joya caerá de tu boca.

Cuando la niña llegó a la casa, su madre la reprendió por haberse demorado en el manantial.

- Perdón, mamá –dijo la pobre niña- por no apresurarme más. –Y, mientras hablaba, cayeron de su boca dos rosas, dos perlas y dos grandes diamantes.

- ¿Qué veo aquí? –Exclamó la sorprendida madre-. ¡Perlas y diamantes caen de la boca de esta niña! ¿Cómo es posible hija

mía? –Era la primera vez que la llamaba “hija mía” o le hablaba amablemente.

La pobre niña le confió a su madre todo lo que había sucedido en el manantial, y le habló de la promesa de la anciana, entre tanto, le caían joyas y flores de la boca.

- Esto es delicioso –exclamó la madre-. Debo enviar a mi querida hija a la fuente. Ven, hija, mira lo que cae de la boca de tu hermana cuando habla. ¿No te agradaría, querida, que te dieran el mismo don? Solo tienes que llevar el cubo al manantial del bosque. Cuando una pobre mujer te pida un sorbo, dáselo.

- Lo único que faltaba –replicó la niña egoísta-. ¡No iré a recoger agua! Esta mocosa puede darme sus joyas. Ella no las necesita.

- Sí que iras –dijo la madre-, e irás al instante.

Al fin la hija mayor accedió, gruñendo y rezongando sin cesar, y llevándose el mejor cubo de plata de la casa.

Acababa de llegar al manantial cuando vio a una bella dama que salía del bosque, quien se le acercó a pedirle un sorbo. Tengamos en cuenta que era la misma hada que había encontrado su hermana, pero que ahora había cobrado la forma de una princesa.

- No vine aquí para darte agua –dijo la orgullosa y egoísta doncella-. ¿Te crees que traigo este cubo de plata tan solo para darte de beber? Puedes sacar agua del manantial, igual que yo.

En cuanto la madre vio venir a la hija mayor, exclamó:

- Querida niña, ¿viste a la buena hada?

- Sí, madre –respondió la niña orgullosa, y dos sapos y dos culebras le cayeron de la boca.

- ¿Qué es lo que veo? –exclamó la madre-. ¿Qué has hecho?

La niña trató de responder, pero a cada palabra le salían sapos y culebras de los labios.

Y así fue para siempre. Gemas y flores caían de los labios de la hija menor, que era tan bondadosa y amable, pero la hija mayor nunca pudo hablar sin una lluvia de sapos y culebras.

## LA LEYENDA DEL CUCHARÓN

Hacía mucho tiempo que no llovía en la comarca. El clima era tan caliente y seco que las flores se marchitaban, la hierba estaba calcinada y parda, y aun los árboles grandes y fuertes estaban muriendo. El agua se secaba en los arroyos y ríos, los manantiales estaban secos, las fuentes dejaron de burbujear. Las vacas, los perros, los caballos, los pájaros y todas las personas estaban sedientos. Todos se sentían incómodos y enfermos.

Entonces, también hubo una niña, cuya madre enfermó gravemente.

- Oh –dijo la niña-, si tan solo encontrara agua para mi madre, sin duda ella se repondría. Debo encontrar agua.

Tomó su taza de hojalata y partió en busca de agua. Al cabo de un tiempo, encontró una pequeña fuente en una ladera. Estaba casi seca. El agua goteaba muy despacio desde debajo de la roca. La niña sostuvo la taza y recogió las gotas. Aguardó un largo, largo tiempo, hasta que la taza se llenó de agua. Luego bajó la cuesta de la montaña sosteniendo la taza con mucho cuidado, pues no quería derramar una sola gota.

En el camino se cruzó con un pobre perro que apenas podía caminar. Respiraba entrecortadamente y la lengua reseca le colgaba de la boca.

- Pobre perrito –dijo la niña-, estás sediento. No puedo seguir de largo sin darte unas gotas de agua. Si te doy solo un poco, aún habrá suficiente para mi madre.

Así que la niña vertió un poco de agua en la mano y la ofreció al perro. Este lamió rápidamente el líquido vital y se sintió mecho mejor, de modo que se puso a menear la cola y a ladrar, como si le diera las gracias. Y la niña no lo notó, pero su cucharón de hojalata se había convertido en un cucharón de plata y estaba tan lleno de agua como antes.

Se acordó de su madre y echó a andar a toda prisa. Cuando llegó a casa casi anochecía. La niña abrió la puerta y subió rápidamente a la habitación de su madre. Cuando entró en la habitación, la vieja criada que ayudaba a la niña y a su madre, y que había trabajado todo el día para cuidar de la mujer enferma, se acercó a la puerta. Estaba tan fatigada y sedienta que apenas podía hablar.

- Dale un sorbo de agua –dijo la madre-. Has trabajado con ahínco todo el día y la necesitas mucho más que yo.

Así que la niña le acercó la taza a los labios y la vieja criada bebió un sorbo de agua. De inmediato se sintió mucho mejor y se acercó a la madre y la alzó. La niña no notó que la taza se había convertido en una taza de oro y estaba tan llena de agua como antes.

Luego acercó la taza a los labios de la madre, que bebió y bebió. ¡Oh, se sentía tanto mejor! Cuando hubo terminado, aún quedaba un poco de agua en la taza. La niña se la iba llevar a los labios cuando oyó un golpe en la puerta. La criada abrió y se encontró con un desconocido. Estaba pálido y sucio de polvo.

- Tengo sed –dijo-. ¿Puedo beber un poco de agua?

La niña dijo:

- Claro que sí, sin duda la necesitas mucho más que yo. Bébela toda. El desconocido sonrió y tomó el cucharón, que de inmediato se convirtió en un cucharón de diamante. Le dio vuelta y toda el agua cayó en el suelo. Y donde caía el agua burbujeaba una fuente. El agua fresca fluía sin cesar, agua de sobra para la gente y los animales de toda la comarca.

Mientras miraban el agua, se olvidaron del forastero, pero cuando miraron se había ido. Creyeron verlo desaparecer en el cielo... y allá en el cielo, alto y claro, brillaba el cucharón de diamante. Todavía brilla en lo alto, recordando, a la gente, a la niña que era amable y abnegada. Se llama el gran cucharón.

## ECO Y NARCISO

En la mitología griega, Narciso era un bello joven, hijo del dios fluvial Cefiso y la ninfa Leiriope. Su vanidad y su crueldad lo habían convertido en sinónimo de infatuación consigo mismo, pues la vanidad a menudo impide la compasión, y viceversa.

Eco era una bella ninfa, amante de los bosques y colinas, donde se consagraba a deportes al aire libre. Era muy querida por Diana, y la asistía en sus cacerías. Pero Eco tenía un defecto; hablaba demasiado, y siempre se empeñaba en tener la última palabra. Un día, Juno buscaba a su esposo, sospechando que estaba retozando entre las ninfas. Con su cháchara, Eco logró detener a la diosa hasta que las ninfas escaparon. Cuando Juno se enteró, sentenció a Eco con estas palabras: “Te prohíbo el uso de esa lengua con la que me has engañado, excepto para ese propósito que tanto te agrada... replicar. Siempre tendrás la última palabra, pero no podrás hablar primero”.

Después de un tiempo, Eco vio a Narciso, un bello joven, mientras este perseguía una presa en las montañas. Eco lo amaba y seguía sus pasos. ¡Cuánto ansiaba hablarle con dulce acento y conquistarlo! Pero eso no estaba en su poder. Aguardó con impaciencia a que él hablara primero, y preparó su respuesta. Un día el joven, separado de su compañero, gritó:

- ¿Quién anda ahí?

- Ahí –respondió Eco.

Narciso miró en torno, pero no vio a nadie.

- Ven –dijo.

- Ven –respondió Eco.

Como nadie venía. Narciso preguntó:

- ¿Por qué me eludes?

Eco repitió la misma pregunta.

- Reunámonos –dijo el joven.

La doncella respondió de todo corazón con las mismas palabras, y corrió hacia el sitio dispuesta a echarle los brazos al cuello. Él retrocedió exclamando:

- ¡Aparta esas manos! Preferiría morir a pertenecerte.

- Pertenecerte –dijo ella.

Todo fue en vano. Narciso se marchó, y Eco fue a esconder sus sonrojos en los recovecos de los bosques. Desde entonces vivió en cuevas y montañas. Su forma se desvaneció con la pena, hasta que todo su cuerpo se esfumó. Sus huesos se convirtieron en rocas y de ella solo quedó la voz. Aún está dispuesta a responderle a quien la llame, y conserva su vieja costumbre de tener la última palabra.

La crueldad de Narciso, en este caso, no fue el único ejemplo. Evitaba a todas las ninfas, igual que a la pobre Eco. Un día, una doncella, que en vano había procurado atraerlo, rogó que en alguna oportunidad él sintiera lo que era amar sin ser correspondido. La vengativa diosa le oyó y concedió ese deseo.

Existía una clara fuente de aguas plateadas adonde los pastores nunca conducían sus rebaños, ni iban las cabras de montaña, ni las bestias del bosque; tampoco la afeaban hojas ni ramas caídas, pero la hierba crecía lozana en torno, y las rocas la protegían del sol. Allí fue un día el joven, fatigado de la caza, acalorado y sediento. Se agachó a beber, y vio su imagen en el agua; pensó que era un bello espíritu acuático que vivía en la fuente. Miró maravillado esos ojos brillantes, esos rizos que parecían de Baco o de Apolo, esas mejillas redondas, ese cuello de marfil, esos labios entreabiertos, ese fulgor de salud y vitalidad. Se enamoró de sí mismo. Acercó los labios para besar el objeto amado y arrojó los brazos para estrecharlo. Al momento, huyó de su contacto, pero regresó al cabo de un instante, renovando su fascinación. No podía alejarse. Dejó de pensar en la comida y el reposo, y permanecía a orillas de la fuente contemplando su propia imagen, hablando con el presunto espíritu.

- ¿Por qué, criatura fascinante, me rehúyes? Sin duda mi rostro no te repele. Las ninfas me aman, y tú no pareces mirarme con indiferencia. Cuando extendo los brazos haces lo mismo, y sonríes y respondes a mis palabras con otras similares. –Sus lágrimas caían en el agua y turbaban la imagen. Al verla partir,

exclamó:- ¡Quédate, te lo ruego! Deja que te mire, si no puedo tocarlo.

Con estas palabras y otras similares avivaba la llama que lo consumía, y poco a poco perdió el color, el vigor y la belleza que habían seducido a la ninfa Eco. Ella, sin embargo, lo rondaba siempre, y cuando él exclamaba “Ay de mí, ay de mí”, le respondía con las mismas palabras. Narciso se debilitó y murió, y cuando su sombra cruzó la Estigia, se inclinó sobre la borda para mirarse en las aguas. Las ninfas lo lloraron, sobre todo las acuáticas, y cuando se golpeaban el pecho, Eco también se golpeaba el suyo. Prepararon una pira funeraria para quemar el cuerpo, pero no lo encontraron en ninguna parte, en su lugar había una flor, roja por dentro, rodeada por pétalos blancos, que hasta ahora lleva el nombre y preserva la memoria de Narciso.

## JUSTICIA

1. La princesa rana
2. El príncipe que se casó con una rana (versión original)
3. Riquete Copete
4. La nave de tres pisos

## EL PRÍNCIPE RANA

En los viejos tiempos, cuando aún valía la pena pedir lo que uno deseaba, vivía un rey cuyas hijas eran todas bonitas, pero cuya hija menor era tan bella que el sol mismo, que había visto tantas cosas, se maravillaba cada vez que brillaba sobre esa belleza. Cerca del castillo real, había una fuente. Cuando hacía calor, la hija del rey se internaba en el bosque y se sentaba al lado de la fresca fuente, y si permanecía mucho tiempo, se llevaba una pelota de oro, la arrojaba al aire y la atajaba. Este era su pasatiempo favorito.

Un día, sucedió que la pelota de oro en vez de caer en la doncellesca mano que la había arrojado, rebotó en el suelo, cerca del borde de la fuente, y se cayó adentro. La hija del rey la siguió con los ojos, pero la fuente era profunda, tan profunda que no se veía el fondo. La desconsolada joven rompió a llorar, y en medio de su llanto oyó una voz que le decía:

- ¿Qué te pasa, hija de rey? Tus lágrimas derretirían un corazón de piedra.

Cuando ella miró para ver de dónde venía la voz, solo vio una rana asomando su fea cabezota desde la fuente.

- Oh, eres tú, vieja rana –dijo-. Lloro porque mi pelota de oro se cayó en la fuente.

- No llores –respondió la rana-. Yo puedo ayudarte. ¿Pero qué me darás si recobro la pelota?

- Lo que quieras, querida rana. Cualquiera de mis prendas, mis perlas y joyas, o incluso la corona de oro que llevo.

- Tus ropas, perlas y joyas no son para mí, y tampoco esa corona de oro –respondió la rana-. Pero si me amaras, y jugaras conmigo, y me dejaras compartir la mesa contigo, y comer de tu plato, y beber de tu copa, y dormir en tu cama... si me prometieras todo esto, entonces me zambulliría en el agua para recobrar tu pelota de oro.

- Oh, sí –respondió la princesa-, te prometo todo lo que quieras, si tan solo recobras mi pelota.

Pero para sus adentros pensaba: “¡Qué tonterías dice! Como si pudiera hacer algo más que sentarse en el agua a croar con las demás ranas, o pudiera jugar con alguien”. Pero la rana, en cuanto oyó la promesa, metió la cabeza bajo el agua y se sumergió. Al rato regresó a la superficie con la pelota en la boca, y la arrojó en la hierba.

La hija del rey se alegró de ver su bonito juguete, la recogió y echó a correr.

- ¡Alto, alto! –gritó la rana-. ¡Llévame también! ¡No puedo correr como tú!

Pero fue inútil, pues por mucho que croaba, la princesa no la escuchaba sino que corría hacia la casa, y pronto se olvidó de la pobre rana, que tuvo que quedarse en su fuente.

Al día siguiente, cuando la hija del rey estaba sentada a la mesa con el rey y toda la corte, comiendo de su plato de oro, se oyeron unas pisadas en la escalera de madera, y un golpe en la puerta, y una voz que gemía:

- ¡Hija menor del rey, déjame entrar!

Y ella se levantó y fue a ver quién era, pero cuando abrió la puerta se encontró con la rana. Cerró la puerta y regresó a su asiento, muy inquieta. El rey notó que estaba agitada.

- Hija mía –dijo-, ¿qué tienes? ¿Un gigante ha venido a llevarte?

- ¡Oh, no! –repuso ella-, no es un gigante, sino una repugnante rana.

- ¿Y qué quiere la rana? –preguntó el rey.

- Oh, querido padre –respondió ella-, cuando yo estaba ayer junto a la fuente, jugando con mi pelota de oro, esta se cayó en el agua, y mientras lloraba por haberla perdido, la rana salió y me la devolvió a condición de que le permitiera ser mi compañera, pero nunca pensé que saldría del agua para seguirme. Y ahora está a las puertas, y quiere entrar para verme.

Y luego la oyeron golpear por segunda vez y gritar:

¡Hija menor del rey,

ábreme ya!

¿Qué me prometiste

ayer junto a la fuente?

¡Hija menor del rey,

ábreme ya!

- Debes actuar acorde con lo prometido –dijo el rey-. Así que ahora déjala entrar.

La princesa fue a abrir la puerta y la rana entró brincando, pisándole los talones, hasta que llegó a la silla. Allí se detuvo y gritó:

- Álzame para que me sienta contigo.

La princesa vaciló, hasta que el rey le ordenó que lo hiciera. Una vez que la rana estuvo en la silla, quiso subirse a la mesa. Allí se sentó y dijo:

- Ahora acércame tu plato de oro, para que podamos comer juntos.

Y así lo hizo, aunque todos veían que de mala gana; mientras que la rana se dio un gran atracón, la princesa yacía desdichada, a tal grado que cada bocado se le atragantaba en el gargante.

- Ya he comido suficiente –dijo al fin la rana-, y siento fatiga, así que me llevarás a tu habitación, prepararás tu sedoso lecho y nos acostaremos para dormir.

La hija del rey se puso a llorar, y sintió miedo de esa fría rana, que no se conformaría hasta no dormir en su bonita y limpia cama. El rey se enfadó con su hija.

- Debes actuar acorde con lo que has prometido en tu hora de necesidad –dijo.

Recogió la rana con el pulgar y el índice, la llevó arriba y la puso en un rincón; y cuando la princesa se acostó a dormir, la rana se acercó diciendo:

- Estoy cansada y quiero dormir tanto como tú. Álzame para que pueda descansar.

Parecía tan triste que de pronto la princesa se avergonzó. “Mi padre tiene razón –pensó-. Debo cumplir mi promesa.” Alzó suavemente a la rana y la acomodó en la almohada.

Sin embargo, al instante de caer en la tela, dejó de ser una rana, y de inmediato se transformó en un príncipe de bellos y benignos ojos. Y sucedió que, con consentimiento del padre, ambos se comprometieron. El príncipe le contó que una bruja malvada lo había sometido a sus hechizos, y que solo ella podía haberla liberado, y que ambos irían juntos al reino de su padre. Y entonces llegó a la puerta un carruaje tirado por ocho caballos blancos, con penachos blancos en la cabeza y con arneses de oro, y detrás del carruaje iba el fiel Enrique, criado del joven príncipe. El fiel Enrique se había afligido tanto cuando su amo había quedado convertido en una rana, que se había visto obligado a usar tres duelas de hierro sobre el corazón, para impedir que se rompiera de preocupación y angustia. Cuando el carruaje partió para llevar al príncipe a su reino, y el fiel Enrique ayudó a ambos a subir, se montó detrás y estaba lleno de alegría ante la liberación de su amo. Y cuando anduvieron parte del camino, el príncipe oyó un ruido en la parte trasera del carruaje, como si algo se hubiera roto, y dio media vuelta con una exclamación.

- ¡Enrique, la rueda se está partiendo!

Pero Enrique respondió:

No se ha partido la rueda,  
sino el hierro que el pecho me ceñía

para aliviar la desazón  
que por tu causa sentía,  
así protegí mi corazón.

Una y otra vez se oyó el mismo ruido, y el príncipe pensaba que era la rueda, pero eran las otras duelas de hierro del corazón del fiel Enrique, que ahora estaba aliviado y feliz.

## EL PRÍNCIPE QUE SE CASÓ CON UNA RANA

Había una vez un rey que tenía tres hijos en edad de casarse. Para que no surgieran rivalidades en cuanto a la elección de las tres esposas, les dijo:

- Tirad con la honda tan lejos como podáis: donde caiga la piedra tomaréis esposa.

Los tres hijos cogieron las hondas y tiraron. El más grande tiró y la piedra cayó sobre el techo de una panadería; y le correspondió la panadera. El segundo tiró y la piedra cayó en la casa de una tejedora. La piedra del menor cayó en una zanja.

Apenas tiraban, cada uno corría a entregarle el anillo a la prometida. El mayor encontró una jovencita blanda como un pan, el mediano una muchacha pálida, delgada como un hilo, y el más pequeño, después de mucho mirar en la zanja, solo encontró una rana.

Volvieron junto al rey para hablarle de sus prometidas.

- Ahora –dijo el Rey-, quien tenga la mejor esposa heredará el reino. Hagamos las pruebas.

Y a cada uno les dio cáñamo para que a los tres días se lo trajeran hilado por las prometidas, a ver quién lo hacía mejor.

Los hijos fueron a ver a sus novias y les recomendaron que hilaran cuidadosamente; y el más pequeño, muy mortificado, se acercó al borde de la zanja con el cáñamo en la mano y se puso a llamar:

- ¡Rana, rana!

- ¿Quién me llama?

- Tu amor que poco te ama.

- Si ahora me ama poca cosa, me amarás más al verme hermosa.

Y la rana salió del agua y se posó sobre una hoja. El hijo del rey le dio el cáñamo y le dijo que tenía tres días para hilarlo.

A los tres días, los hermanos mayores corrieron ansiosamente a casa de la panadera y de la tejedora para recoger el cáñamo. La panadera había hecho una hermosa labor, pero la tejedora –era su oficio- lo había hilado de tal modo que parecía seda. ¿Y el más pequeño? Fue a la Zanja:

- ¡Rana, rana!

- ¿Quién me llama?

- Tu amor que poco te ama.

- Si ahora me ama poca cosa, me amará más al verme hermosa.

Saltó sobre una hoja con una nuez en la boca. Al pequeño le daba un poco de vergüenza ir a ver al padre con una nuez cuando sus hermanos le habían llevado el cáñamo hilado, pero se armó de valor y fue a verlo. El Rey, que ya había examinado el trabajo de la panadera y el de la tejedora del derecho y del revés, abrió la nuez del más pequeño mientras los hermanos se reían burlescamente. Cuando abrió la nuez, surgió una tela tan fina que parecía una telaraña, y jamás terminaba de tirar de ella y desplegarla, hasta que cubrió entera la sala del trono.

- ¡Pero esta tela no se termina nunca! –dijo el Rey, y apenas dijo estas palabras la tela se terminó.

El padre no quería resignarse a la idea de que una rana se convirtiera en reina. A su perra de caza preferida le habían nacido tres cachorros y entonces se los dio a los hijos.

- Llevádselos a vuestras prometidas e id a buscarlos dentro de un mes: quien mejor lo haya criado será reina.

Al mes se comprobó que el perro de la panadera se había transformado en un dogo enorme e imponente, porque no le había faltado el pan; el de la tejedora, que había sufrido más estrecheces, se había convertido en un famélico mastín. El más pequeño llegó con una cajita; el Rey abrió la cajita y de ella salió un perrito de aguas adornado, peinado, perfumado, que se erguía sobre las patas traseras y sabía hacer ejercicios militares y obedecer órdenes.

Y el Rey dijo:

- No hay duda; mi hijo menor será el Rey y la rana será mi Reina.

Se concertaron las bodas, las tres el mismo día. Los hermanos mayores fueron a buscar a sus prometidas con carrozas ornamentadas tiradas por cuatro caballos, y las novias subieron cargadas de plumas y de joyas.

El más pequeño fue a la zanja, y la rana lo esperaba en una carroza hecha con una hoja de higuera tirada por cuatro caracoles. Se pusieron en marcha; él iba adelante, y los caracoles lo seguían tirando de la hoja con la rana. De vez en cuando se detenía para aguardarlos, y una vez se quedó dormido. Al despertarse, vio ante él una carroza de oro, tapizada de terciopelo, tirada por dos caballos blancos; dentro había una muchacha bella como el sol y con un vestido verde esmeralda.

- ¿Quién sois? –le preguntó el hijo menor.

- Soy la rana –y como él no quería creerle, la muchacha abrió un arca donde estaban la hoja de la higuera, la piel de la rana y cuatro caparazones de caracol-. Era una princesa transformada en rana –dijo-, y solo podía recobrar la forma humana si el hijo del Rey consentía en casarse conmigo ignorando mi belleza.

El Rey se alegró mucho, y a los hijos mayores, rojos de envidia, les dijo que quien no era capaz de elegir mujer no merecía la Corona. Y el más pequeño y su esposa fueron el Rey y la Reina.

## RIQUETE COPETE

Una reina dio a luz un hijo tan feo y tan deforme, que durante mucho tiempo se tejieron dudas sobre si tenía forma humana. Cierta hada asistió a su nacimiento y afirmó que –gracias a un encantamiento- él nunca dejaría de ser amado por tener simpatía e inteligencia. Dijo además que el niño, en virtud de estos dones, podría irradiar tal carisma, que nadie se resistiría a su encanto. Todo esto consoló un tanto a la pobre reina, quien estaba muy afligida por haber traído al mundo a semejante bicho. Es verdad que, no bien hubo aprendido a hablar, este niño comenzó a decir mil cosas graciosas y que en todos sus actos había un no sé qué de tan ocurrente que uno quedaba fascinado. Se me olvidaba decir que vino al mundo con un pequeño copete de cabello en la cabeza, lo que hizo que lo llamaran Riquete Copete, pues Riquete era el nombre de su familia.

Al cabo de unos siete u ocho años, la reina de un país vecino dio a luz a dos niñas. La primera era más hermosa que la luz del sol. La reina, al verla, sintió una felicidad tan grande, que se temió por su salud. La misma hada que había asistido al nacimiento del pequeño Riquete Copete estaba presente en esta ocasión y, para moderar la felicidad de la reina, le manifestó que esta princesita no tendría el menor encanto y que sería tan estúpida como hermosa. Esto mortificó mucho a la reina, pero pocos momentos después tuvo un motivo mucho mayor de tristeza, pues la segunda hija que dio a luz era extremadamente fea.

- No os aflijáis tanto, señora –dijo el hada- vuestra hija será recompensada de otra manera. Tendrá tal simpatía y agudeza, que la gente casi no se dará cuenta de que carece de belleza.
- Dios lo quiera –respondió la reina-. Pero ¿no habría forma de darle algo de simpatía a la mayor, que es tan hermosa?
- En lo que se refiere a la simpatía, nada puedo hacer por ella –le dijo el hada-, pero puedo hacer todo en lo que se refiere a la belleza. Y como quisiera hacer cualquier cosa para complaceros, le voy a conceder el don de convertir en hermosa a la persona que quiera.

A medida que estas dos princesas crecían, sus perfecciones crecían con ellas, y por doquier se hablaba de la belleza de la mayor y de la simpatía de la menor. También es cierto que sus defectos aumentaban con la

edad. La menor se afeaba, y la mayor era cada día más estúpida; o bien, no respondía a lo que se le preguntaba, o decía algún disparate. Era tan torpe, que no podía ordenar cuatro porcelanas al borde de una chimenea sin romper una y tomarse un vaso de agua sin regar la mitad de su ropa.

Aunque la belleza era una gran ventaja, por ser una persona joven, la menor siempre superaba a la mayor en todas las reuniones. Al principio todos se acercaban a la más hermosa para verla y admirarla, pero inmediatamente después buscaban a la que tenía más simpatía para escucharla decir mil cosas graciosas. Y era sorprendente ver que en menos de un cuarto de hora, la mayor no tenía a nadie a su lado, pues todo el mundo estaba alrededor de la menor. La mayor, aunque era muy estúpida, se daba perfecta cuenta y habría dado sin arrepentirse toda su belleza por la mitad de la simpatía de su hermana. La reina, pese a ser muy sensata, no podía evitar reprocharle constantemente su estupidez, lo que casi hacía morir de dolor a la pobre princesa.

Un día, en que se había internado en un bosque para llorar su desgracia, vio venir hacia ella a un hombrecito bastante feo y desagradable, pero suntuosamente ataviado. Era el joven príncipe Riquete Copete, quien, habiéndose enamorado de ella por uno de sus retratos que circulaban por todo el mundo, había dejado los dominios de su padre para verla. Feliz de encontrarla sola, se le acercó con todo respeto y cortesía.

Al darse cuenta de que estaba muy melancólica, le dijo:

- No entiendo, señora, cómo una persona tan hermosa como vos, puede estar tan triste como parecéis, pues, aunque puedo jactarme de haber visto infinidad de mujeres hermosas, jamás he visto belleza que se aproxime a la vuestra.
- Lo decís por hablar, señor –le respondió la princesa, y se quedó sin palabras.
- La belleza –replicó Riquete Copete- es una ventaja tan grande, que debería importar más que todo lo demás. Y poseyéndola, no veo qué podría afligirnos demasiado.
- No hay nada, señora, que señale mejor a quien tiene simpatía e ingenio que creer no tenerlos, y está en la naturaleza de esta

características el que, cuanto más se las tiene, menos se cree tenerlas.

- Yo no sé nada de eso –dijo la princesa-, pero sí sé que soy muy estúpida, y de allí viene el pesar que me mata.

- Si no es más lo que os aflige, señora, yo puedo fácilmente poner fin a vuestro dolor.

- ¿Y cómo lo haréis? –dijo la princesa.

- Tengo el poder, señora –dijo Riquete Copete-, de infundirle simpatía e inteligencia, siempre y cuando las sepa aprovechar, a la persona que yo más ame, y como vos sois, señora, esa persona, no habrá quién diga que no tenéis toda la simpatía y la inteligencia que se puedan tener, si es que aceptáis casaros conmigo.

La princesa quedó atónita y no respondió.

- Me doy cuenta -prosiguió Riquete Copete- de que esta propuesta es difícil de aceptar o rechazar inmediatamente, y no me sorprende. Pero os doy un año para que resolváis.

La princesa tenía tan poca inteligencia, y al mismo tiempo un deseo tan grande de tenerla, que se imaginó que el fin de año no llegaría nunca; aceptó de inmediato la propuesta.

No había terminado de prometerle a Riquete Copete que se casaría con él dentro de un año, cuando se sintió completamente distinta de cómo había sido hasta entonces: descubrió una increíble facilidad para decir todo lo que quería de una manera elegante, fluida y natural. Desde ese momento inició una conversación galante y sostenida con Riquete Copete, en la que se lució a tal punto, que él creyó haberle dado más chispa que la que había reservado para sí mismo.

Cuando ella regresó al palacio, la corte entera no sabía qué pensar de una transformación tan súbita y extraordinaria, pues, así como antes la oían decir necedades, ahora le escuchaban cosas muy sensatas e ingeniosas. No es posible imaginar el júbilo que invadió a la corte. La única que no se sentía bien era su hermana menor, puesto que, apenas adquirió la mayor simpatía e inteligencia, a su lado ella no parecía otra cosa que un adefesio abominable.

Ahora el rey se guiaba por el consejo de la mayor, y a veces iba a sus aposentos a discutir asuntos de Estado. Y al divulgarse el rumor de esta transformación, todos los jóvenes príncipes de los reinos vecinos pugnaron por hacerse amar por ella, y casi todos la pidieron en matrimonio; pero ella no encontraba ninguno que tuviera la suficiente inteligencia, y a todos los escuchaba sin comprometerse con ninguno. Sin embargo, apareció uno tan poderoso, tan rico, tan inteligente y tan apuesto, que ella no pudo evitar sentir buena voluntad hacia él. Su padre, dándose cuenta de esto, le dijo que la dejaba libre de elegir esposo a su albedrío, y que lo único que tenía que hacer era mencionar al elegido. Sin embargo como era difícil tomar una determinación firme, le pidió a su padre que le diera tiempo para pensar en ello.

Por casualidad fue a pasear al mismo bosque en donde se había encontrado con Riquete Copete para meditar con más comodidad acerca de lo que haría. Mientras se paseaba meditando profundamente, escuchó un ruido apagado bajo sus pies, como el de muchas personas yendo y viniendo con gran agitación. Al poner atención oyó que alguien decía: “Tráeme esa marmita”; otro: “Dame esa paila”; otro: “Echa leña al fuego”. En ese momento se abrió la tierra, y ella vio bajo sus pies una especie de gran cocina llena de cocineros, de marmitones y de toda clase de asistentes necesarios para atender un banquete magnífico.

De allí salió un grupo de veinte o treinta especialistas en asar carne, que fueron a instalarse en un camino de árboles, alrededor de una mesa muy larga, y, con la mechera en la mano y la cola de zorro sobre la oreja, se pusieron a trabajar sincronizadamente, al ritmo de una armoniosa canción.

Maravillada de este espectáculo, la princesa les preguntó para quién trabajaban.

- Esto es, señora –le respondió el principal del grupo- para el príncipe Riquete Copete, cuyas bodas se celebrarán mañana.

Más sorprendida que nunca, y recordando de repente que el mismo día, hacía un año, había prometido casarse con el príncipe Riquete Copete, la princesa creyó desmayarse. La razón de que no lo hubiera recordado antes es que cuando hizo la promesa era una idiota y, al recibir la nueva inteligencia que el príncipe le dio, había olvidado todas sus boberías.

No había andado treinta pasos, cuando Riquete Copete se presentó ante ella, gallardo, majestuoso y como un príncipe que se va a casar, y le dijo:

- Me veis venir, señora, a cumplir mi palabra, y no dudo que vos habéis venido a cumplir la vuestra y al darme vuestra mano, hacerme el más feliz de todos los hombres.
- Os confieso francamente –respondió la princesa- que todavía no he tomado una decisión al respecto, y que no creo poder tomarla jamás, tal y como vos lo deseáis.
- Me aturdís, señora –le dijo Riquete Copete.
- Lo creo –dijo la princesa- y de seguro, si estuviera tratando con algún bruto, un hombre sin inteligencia, estaría en un gran embrollo. Lo único que tiene una princesa es su palabra, me diría, y tenéis que casaros conmigo, puesto que me lo habéis prometido. Pero como estoy hablando con el hombre más inteligente del mundo, estoy segura de que él entenderá razones. Sabéis que cuando yo no era más que una idiota, no habría podido decidirme conscientemente a casarme con vos. ¿Cómo queréis que, teniendo la inteligencia que me habéis dado, que me hace más difícil tratar a la gente, hoy tome una decisión que no he podido tomar en todo este tiempo? Si de veras pensáis casaros conmigo, habéis cometido un grave error al quitarme mi idiotéz y hacerme ver más claro de lo que veía.
- Si un hombre sin inteligencia –respondió Riquete Copete- sería bien recibido, como lo acabáis de decir, por reprocharos vuestra falta de palabra, ¿por qué no queréis, señora, que yo utilice la que tengo en un asunto en el que está en juego la felicidad de toda mi vida? ¿Es razonable que las personas inteligentes sean de peor condición que las que no tienen inteligencia? ¿Lo podéis sostener vos, que tenéis tanta y que tanto habéis deseado tenerla?... Pero mejor vamos al grano, si es que os place. Aparte de mi fealdad, ¿hay algo en mí que os desagrade? ¿Os disgusta mi alcurnia, mi inteligencia, mi temperamento y mis modales?
- En absoluto –respondió la princesa-. Amo de vos lo que me acabáis de decir.

- Si es así –prosiguió Riquete Copete-, voy a ser feliz. Ya que vos podéis convertirme en el más hermoso de todos los hombres.
- ¿Cómo sería posible? –le dijo la princesa.
- Si me amáis lo suficiente para desear que suceda. Y para que no titubeéis más señora, sabed que la misma hada que el día de mi nacimiento me concedió el don de volver inteligente a la persona que quisiera, a vos otorgó asimismo el don de volver hermoso a quien amareis y a quien quisieras de verdad hacer tal favor.
- Si es así –dijo la princesa-, deseo que os convirtáis en el príncipe más hermoso y apuesto del mundo, y quiero ejercer el don en caso de que lo tenga.

Tan pronto como la princesa pronunció estas palabras, Riquete Copete apareció a sus ojos como el hombre más hermoso, apuesto y adorable que había visto. Hay quienes aseguran que no fueron los sortilegios del hada que actuaron, sino que el amor por sí solo realizó esta metamorfosis. Dicen que la princesa al reflexionar sobre la perseverancia de su enamorado, sobre su discreción y sobre las cualidades de su alma y de su inteligencia, no vio más la deformidad de su cuerpo ni la fealdad de su rostro; que su joroba no le pareció más que el buen aspecto de un hombre ancho de espaldas y que, a pesar de haberlo visto cojear terriblemente hasta ahora, no vio sino un cierto porte ladeado que le encantaba; es más, dicen que sus ojos, poco bizcos, le parecían más brillantes y que su descuadre pasaba dentro de su espíritu por señal de un violento exceso de amor, y, en fin, que su gran nariz roja tenía para ella algo marcial y heroico. ¿Quién sabe?

Fuese como fuese, la princesa le prometió casarse con él, si obtenía el consentimiento del rey su padre, quien al saber que su hija tenía mucha estima por Riquete Copete, un príncipe muy inteligente y juicioso, lo recibió con placer como yerno.

Las nupcias se realizaron al día siguiente, tal como Riquete Copete había previsto, y según las órdenes que había impartido largo tiempo atrás.

## LA NAVE DE TRES PISOS

Había una vez un matrimonio pobre que vivía en el campo. Tuvieron un hijo, pero en la vecindad no había nadie para hacer de padrino. Entonces fueron a la ciudad, pero allí no conocían a nadie, y sin padrino no podían bautizarlo. Ante el pórtico de la iglesia vieron a un hombre arropado en un manto negro, y le dijeron:

- Buen hombre, ¿no querríais ser el padrino de nuestro hijo?

El hombre asintió y bautizaron al niño. En cuanto salieron de la iglesia, el desconocido les dijo:

- Ahora debo hacerle un regalo a mi ahijado. He aquí una bolsa; servirá para criar al niño y darle instrucción. Y aquí hay una carta que le daréis en cuanto sepa leer.

El padre y la madre se quedaron estupefactos, y antes de que hallaran palabras para agradecersele y preguntarle quién era, el hombre ya se había ido.

La bolsa estaba llena de monedas de oro, que sirvieron para enviar al niño a la escuela. En cuanto aprendió a leer, sus padres le dieron la carta; y él leyó:

*Querido ahijado:*

*Vuelvo para retomar la posesión de mi trono después de un largo exilio y necesito un heredero. En cuanto leas esta carta, ponte en marcha y ven al encuentro de tu querido padrino, el Rey de Inglaterra.*

*Posdata: Durante el viaje, guárdate de la compañía de un bizzo, de un cojo y de un tiñoso.*

Dijo el joven:

- Padre, madre, adiós. Debo ir al encuentro de mi padrino.

Y se puso en marcha. Después de caminar varios días, se encontró con un caminante, quien le preguntó:

- Hermoso joven, ¿adónde vas?

- A Inglaterra.

- Yo también: viajemos juntos.

El joven lo miró a los ojos; tenía un ojo que miraba a oriente y otro que miraba a occidente, y el joven pensó que este era el bizco de quien debía cuidarse. Se detuvo con un pretexto y cambió de camino.

Encontró después de un trecho a otro caminante sentado en una piedra.

- ¿Vas a Inglaterra? –le dijo éste-. Haremos el viaje juntos.

Y levantándose, comenzó a cojear con ayuda de un bastón. “Este es el cojo”, pensó el joven, y cambió de camino una vez más.

Luego, encontró otro viajero que tenía los ojos sanos, las piernas también y, en cuanto a la tiña, tenía la cabeza más limpia y más cubierta de pelo negro que se haya visto jamás. Como este también se dirigía a Inglaterra, viajaron juntos. Al anochecer se detuvieron en una taberna y se alojaron allí. Pero el joven, que no se fiaba de su acompañante, le entregó la bolsa con el dinero y la carta del Rey al posadero, para que este se los cuidara. Por la noche, mientras el joven dormía, su acompañante se levantó, fue a ver al posadero y pidió que le entregara la bolsa, la carta y el caballo. Por la mañana, el joven se encontró solo, sin un centavo, sin la carta y a pie.

- Por la noche vino vuestro criado –le dijo al posadero-, a pedirme todos vuestros enseres. Y partió...

El joven se echó a andar. En un recodo, vio su caballo sujeto a un árbol en un prado. Se dispuso a montarlo, pero detrás del árbol saltó su compañero de la noche anterior armado con una pistola.

- Si aprecias tu vida –le dijo-, debes fingir que eres mi criado y que soy yo el ahijado del Rey de Inglaterra.

Y con estas palabras, se quitó la peluca negra: tenía el cráneo cubierto de tiña.

Partieron, el tiñoso a caballo y el joven a pie, y así llegaron a Inglaterra. El Rey recibió al tiñoso con los brazos abiertos, creyéndolo su ahijado, mientras que el verdadero ahijado tuvo que alojarse en el establo como mozo de cuadra. Pero el tiñoso no veía la hora de deshacerse de él. Un día le dijo el Rey:

- Si pudieses liberar a mi hija, prisionera de un encantamiento en una isla, te la daría por esposa, pero todos los que partieron a liberarla encontraron la muerte.

Entonces el tiñoso le propuso:

- Haced el intento con mi criado. Él seguro que será capaz de liberarla. El Rey hizo llamar al joven en el acto.
- ¿Eres capaz de liberar a mi hija? –le preguntó.
- ¿Vuestra hija? –dijo el joven-. ¡Decidme dónde está, Majestad!

Y el Rey:

- Mira que si vuelves sin haberla liberado te cortaré la cabeza. El joven se dirigió al muelle. Miraba partir las naves y no sabía cómo llegar a la isla de la Princesa. Luego, se le acercó un viejo marinero con la barba hasta las rodillas.
- Préstame atención –le dijo-, hazte construir una nave de tres pisos.

El joven fue a ver al Rey y mandó que le construyeran una nave de tres pisos. Cuando la nave estuvo lista para zarpar, volvió a aparecer el viejo marinero.

- Ahora –le dijo- que te llenen un piso de queso, otros de migas de pan, y el tercero de carroña.

El joven hizo preparar los tres cargamentos.

- Ahora –dijo el viejo-, cuando el Rey te diga: “Elige los marineros que quieras”, dile:”Me basta con uno”, y elígeme a mí.

Así lo hizo, y todos los ciudadanos acudieron a ver zarpar esa nave con tan extraño cargamento y con una tripulación compuesta por un solo hombre que, para el colmo, era un viejo decrepito.

Navegaron tres meses, y después de tres meses, una noche vieron un faro y entraron en un puerto. Nada se veía en la orilla: solo las casas muy bajas y movimientos furtivos; al fin dijo una voz:

- ¿Qué carga lleváis?

- Corteza de queso –respondió el viejo marinero.

- Está bien -dijeron los de la tierra-. Es lo que nos hace falta.

Era la Isla de los Ratones, y todos sus habitantes eran ratones. Estos dijeron:

- Compraremos toda la carga, pero no tenemos dinero para pagarla. Sin embargo, cada vez que nos necesitéis os bastará decir: “Ratoncitos, ratoncitos, venid en mi ayuda”, y acudiremos en el acto.

El joven y el marinero bajaron la escala y los ratones descargaron las cortezas de queso con gran rapidez.

Siguieron el viaje y llegaron de noche a otra isla. En el puerto no se veía nada, menos aún que en el anterior. No se distinguían casas ni árboles.

- ¿Qué carga lleváis? –les dijo una voz en la oscuridad.

- Migas de pan –dijo el marinero.

- Está bien –respondieron-. ¡Es lo que necesitamos!

Era la Isla de las hormigas, y todos sus habitantes eran hormigas. Ellas tampoco tenían dinero para pagarles, pero dijeron:

- Cuando nos necesitéis, os bastará decir: “¡Hormiguitas, hormiguitas, venid en mi ayuda!”, e iremos enseguida adonde estéis.

Y se pusieron a descargar las migas de pan, por los cabos de amarre de proa y de popa. Luego la nave volvió a zarpar.

Llegaron a una isla cuyas altísimas rocas hacían a pico sobre el puerto.

- ¿Qué carga lleváis? –les gritaron.

- ¡Carroña!

- ¡Está bien! –les dijeron-. Es lo que necesitábamos.

Y grandes sombras negras revolotearon sobre la nave.

Era la Isla de los Buitres, totalmente habitada por esas aves rapaces. Descargaron la nave recogiendo las carroñas al vuelo, y dijeron que a cambio, cada vez que los llamaran: “¡Buitrecitos, buitrecitos, venid en mi ayuda!”, ellos acudirían a ayudarlos.

Después de varios meses de navegación, llegaron a la isla donde estaba prisionera la hija del Rey de Inglaterra. Desembarcaron, se internaron en una larga caverna, y emergieron ante un palacio, en un jardín. Vino a recibirlos un enano.

- ¿Está aquí la hija del Rey de Inglaterra? –preguntó el joven.

- Venid a preguntárselo al Hada Sibiana –dijo el enano, y los condujo al palacio, que tenía baldosas de oro y muros de cristal. El Hada Sibiana estaba sentada en un trono de cristal y de oro.

- Reyes y príncipes con todos sus ejércitos –dijo el hada Sibiana- vinieron a liberar a la Princesa, y todos murieron.

- Yo solo cuento con mi voluntad y mi coraje –dijo el joven.

- Pues bien –dijo el hada-, deberás realizar tres pruebas. Si no tienes éxito, jamás saldrás de aquí. ¿Ves esta montaña que me oculta el sol? Mañana al despertarme quiero tener el sol en mis aposentos. Debes abatir la montaña esta misma noche.

El enano trajo un azadón y condujo al joven al pie de la montaña. El joven dio un golpe de azadón y el hierro se quebró.

“¿Cómo lo hago para cavar?”, pensó, y se acordó de los ratones de la isla.

- ¡Ratoncitos, ratoncitos –llamó-, venid en mi ayuda!

Apenas lo dijo, una marea de ratones bulló sobre las laderas de la montaña y la cubrió por completo; todos excavaban, roían y apartaban la tierra con las patas, y la montaña se empequeñecía cada vez más...

Al día siguiente, el Hada Sibiana se despertó cuando los primeros rayos del sol penetraron en sus aposentos.

- Muy bien –le dijo al joven-, pero no es suficiente.

Y lo condujo a los subterráneos del palacio. En medio del subterráneo, en una sal alta como una iglesia, había un inmenso cúmulo de guisantes y lentejas sin separar.

- Esta noche debes separar los guisantes de las lentejas, haciendo dos pilas aparte. Y pobre de ti si dejas una lenteja en la pila de los guisantes o un guisante en la pila de las lentejas.

El enano le dejó un pabilo de candil y se fue con el hada. El joven quedó mirando ese inmenso cúmulo; el pabilo estaba a punto de extinguirse y él se preguntaba cómo era posible que un hombre realizara una tarea tan minuciosa, cuando se acordó de las hormigas de la isla.

- ¡Hormiguitas, hormiguitas –llamó-, venid en mi ayuda!

Apenas pronunció estas palabras, el enorme subterráneo se pobló de minúsculas y palpitantes hormigas, que, con orden y paciencia, llevando unas los guisantes y otras las lentejas, hicieron las dos pilas.

- Aún no estoy vencida –dijo el Hada cuando vio el trabajo cumplido-. Ahora te aguarda una prueba mucho más difícil. Mañana al amanecer debes traerme un barril lleno del agua de la larga vida.

El manantial del agua de la larga vida estaba en la cima de una montaña altísima e infestada de bestias feroces. Ni pensar en llegar hasta allí, y mucho menos con un barril. Pero el joven llamó:

- ¡Buitrecitos, buitrecitos, venid en mi ayuda!

Y el cielo se ennegreció de buitres que descendían en amplios círculos. El joven sujetó una redoma al cuello de cada una de las aves. Una interminable bandada de buitres voló hasta el manantial, cada uno llenó su redoma, y todos volvieron junto al joven y vertieron las redomas en el barril que este había preparado.

Una vez lleno el barril, se oyó un galopar de caballos: el Hada Sibiana emprendía la fuga, y detrás de ella corrían sus enanos. Del palacio salió feliz la hija del Rey de Inglaterra, y dijo:

- ¡Por fin estoy salvada! ¡Me habéis liberado!

Con la hija del Rey y el barril del agua de la larga vida, el joven volvió hacia la nave donde el viejo marinero lo esperaba para levar anclas. Todos los días el Rey de Inglaterra escrutaba el mar con el catalejo, y cuando vio acercarse un barco con el pabellón inglés, corrió muy contento hacia el puerto. El Tiñoso, cuando vio al joven sano y salvo con la hija del Rey, casi se muere de rabia. Y decidió hacerlo asesinar.

Mientras el Rey festejaba el retorno de la hija con un gran festín, dos oscuros personajes vinieron a llamar al joven diciendo que se trataba de algo urgente. El joven los siguió sin comprender; una vez en el bosque, los dos personajes, que eran sicarios del Tiñoso, desenvainaron sus cuchillos y lo apuñalaron.

Entre tanto, en el festín, la hija del Rey estaba pensativa, porque el joven había salido con esos oscuros personajes y no regresaba. Fue a buscarlo y, en cuanto llegó al bosque, halló el cadáver cubierto de heridas. Pero el viejo marinero había llevado consigo el barril del agua de la larga vida, y sumergió en ella el cadáver del joven: lo vieron salir de un salto, más sano que antes, y tan hermoso, que la hija del Rey le echó los brazos al cuello.

El Tiñoso se puso verde de bilis.

- ¿Qué hay en ese barril? –preguntó.

- Aceite hirviendo –le respondió el marinero.

Entonces el Tiñoso se hizo preparar un barril de aceite hirviendo y le dijo a la Princesa:

- Si no me amáis me mato.

Se traspasó con el puñal y saltó al aceite hirviendo. Se quemó en el acto, y en el salto perdió la peluca y quedó al descubierto la cabeza tiñosa.

- ¡Ah! ¡El Tiñoso! –dijo el Rey de Inglaterra-. El más cruel de mis enemigos. Al final llegó su hora. ¡Entonces tú, joven valeroso, eres mi ahijado! ¡Te casarás con mi hija y heredaras mi reino!

Y así sucedió.